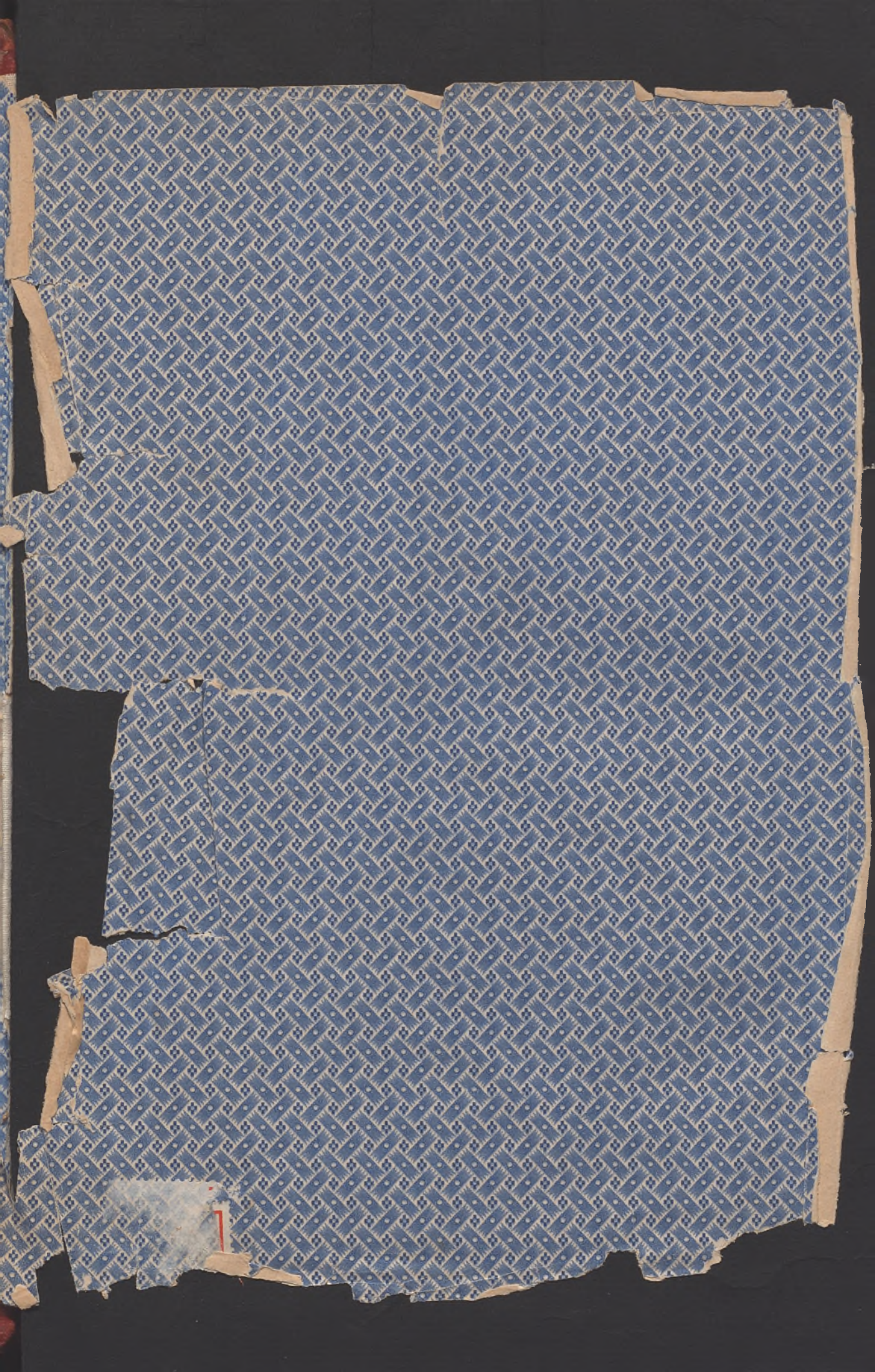
Universidad de Zaragoza. Biblioteca
3203401190

Gascón de Gotor

ZARAGOZA

2

ENCUADERNACION Y RAYADOS
DE
EMILIO FORTUN
CINCO DE MARZO, 2.
ZARAGOZA.



D-22-51

ZARAGOZA

ZARAGOZA

ARTÍSTICA, MONUMENTAL É HISTÓRICA

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

ILUSTRADA CON UNA ALEGORÍA

COMPOSICION DEL EMINENTE ARTISTA

DON MARCELINO DE UNCETA

MÁS DE CIENTO VEINTE LÁMINAS FOTOTÍPICAS
Y GRABADOS DIRECTOS DE THOMAS, JOARIZTI MARIEZCURRENA Y LAPORTA
Y PROFUSION DE INTERCALADOS EN EL TEXTO

30675

UNIVERSIDAD PRIVA... BIBLIOTECA ... ZARAGOZA

TOMO SEGUNDO

012 DEPÓSITO DE LIBROS

ZARAGOZA

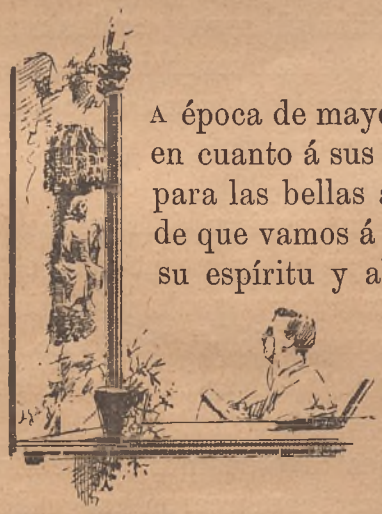
Imprenta de C. ARIÑO, Coso, 100, bajos.

1891

ES PROPIEDAD. — Prohibida toda reproducción sin permiso de los autores.

CAPÍTULO VI

PEQUEÑA DIGRESION.— ESTILO OJIVAL Ó GERMÁNICO, ARQUITECTURA, ESCULTURA Y PINTURA.— SUS MANIFESTACIONES Y PERÍODOS— ARTES INDUSTRIALES DE ORNAMENTACION.



A época de mayor apogeo de nuestra religión en cuanto á sus manifestaciones é influencias para las bellas artes es, sin duda alguna, la de que vamos á tratar. El cristianismo prestó su espíritu y alentó á los artistas, y éstos, como recompensa, construyeron los más grandiosos monumentos que se han elevado al Dios Omnipotente, quizá porque participaban de aquella opinión de Montalembert de que al cristianismo no le era necesario extenderse por toda la tierra y cobijarse bajo sencillas techumbres que pusieran al cubierto de la inclemencia del tiempo á los fieles que asistieran á las ceremonias religiosas, á la par que apartarlos de ese mundo indiferente; necesitaba sí,

que todo se dirigiese á un fin elevado y se lanzase al espacio hacia el trono del Altísimo.

Las publicaciones de arte vienen llenas de citas y reproducciones de templos regios, tan regios como hechos para casa del Todopoderoso, y hácense mil y mil descripciones hasta el último detalle de aquellas construcciones del arte ojival que más renombre han adquirido, bien por su importancia artística, ó porque los naturales del país han sabido darlas á conocer, manejando con singular destreza los más sonoros instrumentos de la música militar.

Más adelante hemos de tratar de nuestra soberbia y gallarda catedral, que apenas la vemos citada en muchas de esas obras de arte, en cuyo exterior, si bien no se alzan grandiosos pináculos y agujas caladas llenas de mil complicaciones bellísimas siempre, pesadas nunca, en cambio su interior no cede en severidad y grandeza de líneas á las más famosas del mundo, no obstante los atropellos que el barroquismo ha cometido en algunas portadas de sus capillas.

Son varias las naciones que aspiran á la primacía en la creación de este estilo, que por su nacimiento, está más propiamente llamado *germánico;* por su forma, *ojival;* y desde luego desechado por impropio el dictado de *gótico* que le dieran desdeñosamente los artistas del Renacimiento.

La arquitectura germánica tuvo sus períodos en los que las necesidades y las creencias marcaron sus grados de cultura y la influencia más ó menos directa del cristianismo.

Nació, como todo arte, con recuerdos de lo más inmediato, se perfeccionó más tarde y el espíritu religioso lo elevó á su mayor grado de explendor.

La fé religiosa hizo abandonar sus hogares á infinidad de artífices que confundidos con simples artesanos salían á trabajar por la causa de Dios, agenos á toda ambición mundana, aspirando únicamente como recompensa de sus fatigas al perdón de sus pecados. ¡Tiempos hermosos aquellos en que la presunción y la envidia no se habían apoderado de los artistas!

Carabanas inmensas iban de aquí para allí llenas de entusiasmo, corriendo parejas la grandeza de su fé religiosa con lo monumental de sus creaciones, cuyos arquitectos eran prelados y monjes y en las que, aunque podemos elevar nuestro espíritu religioso y recordarlas con gratitud, nos hemos de lamentar de aquel exceso de humildad por el que se desconocen hombres que la historia los inmortilizara: ¿por qué en un rincón de sus obras no grabaron sus nombres tan grandes artistas?

Mas tarde la fé religiosa vino en descenso, los artistas ni se cobijaron en los monasterios ni anduvieron guiados por el espíritu religioso. Las inteligencias quisieron brillar llegando á metalizarse, huyendo el pensamiento elevado y noble que las dirigió.

Ya no se erigen de planta aquellas grandiosas catedrales que habían de admirar las épocas sucesivas y dar gran renombre á los artistas que en ellas trabajaron: el campo de acción del último período del arte ojival, era bien limitado; reducíase á terminar lo que se había principiado ó restaurar lo más necesario. Se pasaba por una crísis violenta que amenazaba invadir y dominar lo profano á lo religioso, y era motivo suficiente para sembrar la alarma. Agonizaba la época preponderante y más adicta al cristianismo, y á pasos ajigantados venía la decadencia que tendría sus consecuencias lamentables, tanto, que había de ir en aumento hasta llegar á

este siglo en que vivimos, en el que más se alardea de entusiasmo para la religión y las bellas artes, y en el que todo se hace para *salir del paso,* como vulgarmente se dice; y por ende, ni el espíritu religioso ni las bellas artes parecen, salvo contados casos, y se dá entrada á manifestaciones de fábrica, que más que elevar el ánimo del creyente, lo llevan á la irreverencia.

No es posible afirmar rotundamente el origen del arco apuntado (ojiva), ahora sí, hay que notar la coincidencia de la vuelta de los cruzados y la aparición de este sistema en Occidente, que muy bien pudo ser importado como otras tantas invenciones, mucho más sabiendo que en Oriente se conocían con anterioridad ejemplares de vanos ojivales.

Considerándolo bajo dos puntos de vista, el técnico y el filosófico, encontramos en el primero que algunos arquitectos [1] ingleses pretenden sacar en consecuencia, que la forma de la ojiva de los vanos, nace de la intersección de arcos de medio punto: presentan como principio, que fué descubierto el arco de dos puntos por los que conocieron las nuevas formas que resultaban del enlace de los mismos tal como se construyeron en el

(1) «Para los maestros constructores de aquellos tiempos todas las formas arquitectónicas se derivaban de un octógono, que resulta de dos cuadros que se cruzan. Formando así el octógono, inscribían en él un círculo, y dentro de éste trazaban un triángulo, de modo que sus vértices se correspondiesen con las del octógono. Hecho esto, de una sección del octógono tomaban la planta del ábside, según las dimensiones pedidas. Este trazado era el que servía como módulo para determinar las proporciones de la iglesia, el espesor y altura de los muros, el número, diámetro y altura de los machones y columnas y las dimensiones de todas las demás partes del templo. Todo, pués, se derivaba del octógono como figura fundamental, ó como decían los maestros de aquella época, del tres inscripto en el cuatro.» *Lecciones de arqueología sagrada* por Lopez Ferreiro.

siglo XIII. Sentada esta teoría, hay otras que pueden establecerse de combinaciones mecánicas que vienen á dar la forma ojival.

En el segundo caso, ó sea en el filosófico, encontramos dos causas que muy bien pudieron influir á que se admitiera la ojiva: el espíritu religioso en sus más grandes manifestaciones, y la necesidad de alzarse el procomunal en defensa de productores y mercaderes, sin que esto afirme en manera alguna que establecieran de hecho, solo estos dos motivos, tal sistema de arquitectura. Italia y Alemania lucharon y quizá esta lucha diera por resultado la emancipación de los artistas del imperio germánico en cuanto á los principios que Italia profesaba en la arquitectura como en otras artes, cuya emancipación la filosofía alemana aprovechó en beneficio del arte y como consecuencia de la religión católica y de las instituciones civiles que por entonces se organizaban. Y diremos con D. José de Manjarrés: "Si en vista de todas las consideraciones que acaban de hacerse quisiera conocerse nuestra opinión respecto del origen de la arquitectura ojival y de su erección en sistema, diríamos sin titubear: que el Oriente pudo prestar la forma; las creencias religiosas y políticas, su espíritu; el pueblo germánico su organización en sistema; y las influencias de cada localidad, las variantes."

Ya se ha hecho notar anteriormente que el estilo germánico tuvo dos períodos, y estos son tres, conocidos, según varias opiniones, bajo los nombres siguientes:

Primer período, siglo XIII. Se designa con los títulos de *robustez, primario, lancetado* ó de la ojiva aguda.

El estilo ojival en esta época no se extendió por todos los países, y especialmente en Italia, España y el mediodía de Francia se introdujo con timidez, y si en esta

época se levantaron monumentos notables, fué debido á las Ordenes Mendicantes que trabajaron sin cesar por aclimatar este estilo.

Fué característico el arco apuntado en forma de cuchillo, sin excluir la semicircular completa y la esquebrajada en los vanos y bóvedas, y unas y otras se presentan algunas veces peraltadas. Las arquivoltas se componen de robustos toros ó baquetones y en ningún caso de platabandas.

Como el arte de construir se hallaba en un estado de relativa progresión al llegar al período que describimos, levantáronse bóvedas atrevidísimas con dovelas en vez del casquijo, aunque de dimensiones reducidas, reclinándose sobre arcos formeros y cargando sobre ojivas. Estriban ambos elementos en pilares cilíndricos ó adosados á otros de forma cuadrangular é igualmente circulares ó aislados, presentándose los aristones que forman las ojivas marcadamente con clave historiada en su intersección.

Ya en la época anterior á este estilo, se había contrarestado el empuje de las bóvedas por otras laterales en cuarto de círculo instaladas en el interior de las construcciones formando naves laterales, resultando de este sistema los arbotantes con sus botareles y arcos botareles, así es que aquellos arcos que formaron dichas naves en los interiores, aparecieron en el exterior de los edificios con el botarel terminando ya en glacis, ya en tejadillo lomado, afectando algunas veces la forma de escalonado á diferentes alturas, sosteniendo en la parte superior un canalon para desvíar el agua, á distancia conveniente de los edificios, viniendo á ser un elemento de solidez preservativo de la humedad y motivo de ornamentación que más adelante había de signifi-

carse, dando mayor esbeltez y elegancia á los edificios.

El alfeizar es característico en los vanos del estilo ojival; parece como si colocando arcos en degradación sostenidos por columnas de fustes cilíndricos y afectando agradable perspectiva hasta llegar al vano, se quisiera dar más ligereza al espesor del muro. Estas puertas siempre están en cuerpos salientes coronadas por un frontón triangular conocido con el nombre de *piñón* [1], corriendo parejas la ligereza de éste con los contrafuertes donde estriba: algunas veces el vano de la puerta principal de un templo está dividido por una columna colocada en el centro del mismo, y que sostiene una imagen, [2] costumbre que desapareció de algunas iglesias al propio tiempo que la influencia germánica.

Las ventanas fueron progresando á la par que las puertas, aunque su decoración es más sencilla, y tanto

---

(1) *Piñon.*—Especie de fronton triangular muy prolongado. En el estilo ojival este elemento arquitectónico, coronado de crucecitas y de florones, se emplea para disminuir la pendiente de los tejados, y como remate de las arcaturas de las portadas; algunas veces se encuentran varios piñones elevados en planos distintos en saledizos unos de los otros, de modo que las siluetas superpuestas de los piñones se destacan entre sí. Los piñones de las casas particulares se colocaron paralelos á la calle. Tambien se conoce con el nombre de *gablete* cuando el piñon es pequeño, en cuyo caso se emplea para coronar un nicho de estátua ó como terminacion de pequeñas arcaturas. El número de *gabletes* que aparece en una pilastra es igual al de cuerpos de que consta un monumento. Algunas veces el *gablete* es de vertientes curvilíneas, aunque generalmente son agudas.

(2) Segun algunos, esta division de la puerta del templo es simbólica y está tomada de las palabras de la terrible sentencia «*Una via á la derecha; otra á la izquierda: una para los buenos; otra para los pecadores. Cada cual al atravesar el umbral de la santa casa debe darse cuenta de sus obras buenas ó malas y elegir la via.*»

los arcos de los ajimeces como las perforaciones del tímpano, son lobuladas.

Los pilares indistintamente aparecen unas veces cilíndricos, cuadrados y elípticos otras y siempre compuestos de un haz de columnitas de fuste circular, diametralmente opuestas, elevándose hasta el arranque del arco, aunque en casos necesarios los pilares son cilíndricos y de poca elevación. El zócalo se singulariza en cada columna embebida, estribando cada una de estas en una base recuerdo de la ática, introduciéndose más tarde innovaciones, á la vez que los elementos que con ella se relacionan se van reduciendo hasta desaparecer completamente.

Los rosetones ó ventanas circulares constan de círculos concéntricos, naciendo de su centro, á modo de los rayos que la luz irradia, columnitas de las que parten perforaciones más ó menos lobuladas.

Las molduras del estilo ojival parecen resultantes por rehundimiento más que por superposición, puesto que su vuelo no escede de la línea capital de las formas comunmente aceptadas.

Estudiando la decoración en general de estas construcciones, encontramos que en el siglo XIII se desechó por completo la griega y romana, y únicamente en el capitel se echa de ver alguna reminiscencia del corintio: lo mismo sucede con los restos bizantinos desde el momento en que los artistas prefieren la naturaleza y copian la flora del país en sus decorados; así como muchas veces simulan arcadas, sin que por esto se diga que no se hacen perforadas para la exornación de los antepechos.

Los arquitectos, al levantar un edificio, construían primeramente los pilares, contrafuertes, arcos formeros,

los cinchos y los arbotantes, rellenando despues los huecos con bóvedas y paredes ligerísimas.

Ninguna reforma sufrió la planta de las iglesias, que tenga importancia para fijarnos en ella; igualmente sucedió con los pórticos, puertas y ventanas, ahora sí, el arco de medio punto relevó á la ojiva.

El muro de cerca del coro se elevó al rededor del santuario, quedando cerrado por un arco y por la tribuna donde se ponía el diácono para leer el evangelio. En el interior se colocaron sitiales, y el exterior se adornó con arcadas, cobijando algunas veces relieves pintados y dorados.

Es poligonal la planta de los ábsides y por medio de ajimeces de gran elevación, aunque algo estrechos, divididos por una airosa columnita, recibían abundante luz; interiormente y bajo la imposta que corre horizontalmente al pié de las ventanas, á modo de adorno construían una arcatura cuyas ojivas circunscribían un arco trebolado.

En el exterior de estos monumentos, y bajo doseletes, se colocan imágenes sobre ménsulas, notándose en el total de los mismos, esbeltez y ligereza en los elementos que los constituyen, á la par que movimiento en las líneas, y con objeto de que la monotonía no aparezca en ningun detalle, se emplean las frondas y trepados.

Las catedrales de esta época tuvieron sus torres campanarios indistintamente colocados, terminando con agudos chapiteles de gran elevación, hasta llegar á la llamada *flecha* de planta poligonal en la mayoría de los casos.

Segundo período, siglo XIV hasta parte del XV.—Llámase *germánico gentil, secundario, radiante* ó de la *ojiva equilátera.*

Hemos llegado al apogeo del estilo ojival que, mirado bajo el punto de vista artístico, es, por decirlo así, el lenguaje, la manifestación más propia y elevada del espíritu religioso. Terminároнse durante esta época las más grandiosas catedrales, quedaron muy adelantadas otras, y se hicieron los cimientos de no pocas.

En el primer período solo se habían levantado capillas al rededor del santuario; en éste la fé, que tomó grandes alientos y se desarrolló con velocidad vertiginosa, hasta llegar al fanatismo, hizo que las corporaciones, cofradías y magnates quisieran tener capilla propia, por lo que hubo necesidad de abrirlas á ambos lados, desapareciendo por tanto las naves laterales, no faltando algunos que, poco conformes con las cosas si no les encuentran su orígen, han querido ver en esta innovación un recuerdo de los sepulcros de las catacumbas.

En esta época queda circunscrito el arco apuntado en un triángulo equilátero ó bien isósceles, complicándose las arquivoltas con boceles y escocias. Las bóvedas afectan igual disposición que el arco, aunque son de mayor diámetro, presentando más accidentadas las nervosidades sobre que cargan.

Los contrafuertes aparecen multiplicados y con adornos, terminando sus pináculos, más ó menos adornados, más ó menos altos, con chapiteles decorados con hojas zarpadas y coronados por un pellón. Desaparecen las escocias de las bases, que son sustituidas por zócalos separando dos toros, hasta perderse la base ática; son superpuestos los zócalos, estribando sobre otro que sirve de sustentáculo y abraza por tanto la forma general.

Las ventanas son elevadas y anchas, divididas por cuatro ó más parteluces, ocupan casi un entrepaño del

muro; las ojivas son tan altas como anchas, levantándose el tornalluvias antes de llegar á su vértice cuasi siempre en línea recta, constituyendo un gablete: las frondas y trepados se vuelven hacia arriba, en los tímpanos de puertas y ventanas aparecen calados *trifolios, cuatrifolios* y *quinquifolios*, adquiriendo mayores proporciones los rosetones de las fachadas, á la vez que las perforaciones son de dibujo más perfecto y delicado; las impostas aparecen más complicadas, y, por último, el empleo de las *gárgolas* [1], principalmente en los aleros, aunque tambien se usa en los botareles, es muy característico.

Tercer período desde el siglo XV hasta bien entrado el XVI.—Conócese con los nombres de *germánico*, *flamígero*, *terciario* ó de la *ojiva obtusa*.

Entramos en la decadencia del estilo ojival: perdida la sencillez del siglo XIII y la espontaneidad, seguridad y elegancia de líneas del XIV, al abandonar la iniciativa que el espíritu religioso les prestara, necesariamente había de llegarse á un estado de postración tal, que ni la inteligencia ni la actividad habían de producir joyas artísticas tan importantes como en la época anterior, puesto que les faltaba el entusiasmo y la dirección religiosa, que había sido suplantada por la ambición, la pedantería y la adoración al vil metal.

---

(1) *Gárgolas.*—Especie de canalon de piedra, colocado en la base de las techumbres del muro exterior de un edificio: sirve para echar las aguas pluviales á distancia oportuna. Principiaron á usarse en el siglo XII, constando al principio de dos sillares, uno en forma de canal y el otro á modo de tapadera decorado con gusto, afectando unas veces figuras de personas acurrucadas, de animales otras; durante los siglos XV y XVI se usaron *gárgolas* de plomo repujado, colocadas en la base de determinadas fachadas, además de las que se ponían en los aleros de los tejados.

La educación artística que recibieran quizá evitó que, como en otras épocas, llegaran á descender hasta la extravagancia, aunque con sus ideas fantásticas y el afán de que sus obras acusaran ligereza en todos sus detalles, sacrificaron en muchos casos elementos tan importantes como la ojiva y el capitel.

Con tales tendencias se terminó lo que se pudo, se restauró lo necesario, dándose mayor extensión á algunas partes secundarias, como por ejemplo al *(cœtus canentium clericorum)* lugar donde cantan los clérigos, en el que se instaló el coro desde el ábside al rededor del santuario para celebrar en él sínodos ó concilios, levantando una cerca de regular elevación para resguardar á los allí congregados de las corrientes de aire, como ya se había hecho anteriormente en el santuario.

La ojiva es más obtusa; empléanse los arcos semielípticos, cairélanse otros, y con más ó ménos afectación se presentan en su mayoría canopiales. Las bóvedas son más accidentadas, y los detalles prismáticos de las nervosidades sobre que gravitan son mayores, las que se cruzan en direcciones opuestas dentro de los formeros, ya como ojivas, ya como voladizos, ya como terciarios.

Los arcos botareles se subdividen formando una serie de arcadas sostenidas por columnitas, sobrellevando los botareles con pináculos decorados de hojas levantadas en sus aristas y, como remate de éstas, una estatua ó un pellón. El grosor de las columnas disminuye, adoptándose los fustes elípticos con perfiles angulosos. El capitel es simplemente una abrazadera antemática del haz de baquetillas que constituyen el pilar, excepto en los ajimeces, que desaparece por completo, quedando reducida la decoración de las puertas á manojos de baquetillas, aristas y escocias, unidas en el arranque de los

arcos por abrazaderas antemáticas y en el pie sobre un estilobato común, sendas bases de proporciones reducidísimas: las ventanas se presentan con su tímpano decorado por caprichosas combinaciones de aristas y baquetillas y en los ajimeces geminados, en vez de columnitas ó parteluces, son simples montantes los que se colocan.

En los edificios civiles, las ventanas y aun las puertas son rectangulares, con guardapolvos capialzados y algunas canopiales. Los rosetones son de buen efecto, aunque de dibujo poco correcto, las combinaciones de molduras prismáticas, empleándose con abundancia los calados en los grandes ventanales, pasamanos de escaleras, antepechos de las galerías y en los balcones, dividiéndose en dos partes este decorado, conocidas bajo los nombres de *flamígero* é *irradiado* [1].

Los bocelones son baquetillas piriformes y entre estas y las escocias aparecen las aristas, resultando de todo ello un prisma, y aunque la decoración està muy detallada, su ejecución es más dura y menos fácil.

Prolónganse sobre su vértice los *gabletes* de las portadas, afectando la forma de *pedículos* [2], *agujas* [3] ó *penachos.* [4]

Otro de los detalles de construcción que se usó con

(1) *Flamígero* é *irradiado.*—El primero recuerda el movimiento que producen las llamas de fuego, el segundo tiene gran parecido á los radios de una rueda de grandes dimensiones.

(2) *Pedículo.*--Coronamiento pequeño de una arcada en cuyo centro se coloca una estátua ó florón. Final de una arcada colocada bajo una ménsula. Pilar aislado que sirve de soporte.

(3) *Aguja.*—Nombre que se dá á los pináculos y torrecillas de este estilo y á los chapiteles ó torres de forma piramidal muy elevada. También se dá el nombre de *aguja* á los monolitos piramidales cuya mole, á la par que delgada, es elevadísima.

(4) *Penacho.*—Superficie triangular particular á las pechinas.

abundancia, es la crestería[1]. Empleose también la *traceria* ó *panel*, adorno compuesto de un conjunto de molduras, como agujas, gabletes, arcaturas, doseletes, mensulas y portadas de relieve, hábilmente talladas sobre objetos importantes, por ejemplo: sagrarios, frontales, etc.

Con el fin de dar un conocimiento aproximado del estilo ojival, nos hemos entretenido en describir los tres períodos, marcando sus detalles, para entrar á tratar de los monumentos ojivales de nuestra población, de gran interés para las artes, á la par que están unidos á datos históricos muy curiosos é importantes, puesto que pertenecen á épocas de mayor prosperidad y poderío para Zaragoza.

Antes de entrar de lleno en nuestra narración, bueno será observar que, aparte las construciones citadas, levantáronse otras como casas consistoriales, castillos, puentes, monumentos conmemorativos, cruces de término, picotas, sepulcros, etc., etc., de las que á su tiempo trataremos, siempre que se conserve algún ejemplar en esta población, haciendo caso omiso de lo que no exista ni tengamos detalles de haber existido, en obsequio á la brevedad.

Siguiendo el turno riguroso de antigüedad de los monumentos que subsisten, principiaremos por el templo del Salvador, aunque no se nos oculta que el del Pilar fué el primitivo.

Templo de La Seo ó del Salvador.—Su fundación no puede precisarse á ciencia cierta, puesto que el trascurso de los siglos, la falta de documentos y las innovaciones

(1) Antiguamente se llamó *crestería* al estilo ojival; adorno calado que si está colocado encima de un miembro arquitectónico se llama *cimera*; si está debajo, *cairel* ó *festón* y si está en medio de estos dos elementos, crestería *entreverada* ó *filigrana*.

que ha sufrido, imposibilitan el dar una noticia clara y determinada.

Hay quien dice que San Valero ocupó la silla episcopal por los años 290, en el mismo sitio donde hoy se eleva la catedral, y se celebraron concilios; hay quien ni lo niega ni lo afirma, puesto que es partir sobre una base algo incierta, y por tanto mejor es dejar al tiempo, que por medio de una sana y razonada crítica, nacida de estudios profundísimos, aclare esa parte difusa y ponga las cosas en su verdadero lugar.

Es muy posible que sobre las ruinas del primitivo templo se edificara la mezquita mayor, donde las oraciones del Alcorán se elevaron hasta la fecha memorable para nosotros 6 de Enero de 1119, poco despues de reconquistada Zaragoza por Alfonso I en que se consagró bajo el nombre del Salvador, con la creencia de haber rescatado lo que los árabes le usurparan al cristianismo, volviendo de nuevo á adquirir el rango de Sede Episcopal, siendo D. Pedro de Librana su primer obispo y el que la consagró.

Sea de esto lo que fuere, lo que en manera alguna estamos conformes es con los que pretenden asegurar que el testero de este templo, así como el frontis, hoy cubierto solamente por la fachada principal, pertenecen á la época de la dominación agarena. Nada más absurdo que tal opinión, que no hemos de entretenernos en probar, puesto que de ella hemos tratado en el capítulo V de nuestra publicación.

Para nosotros no existe absolutamente nada en este monumento que pertenezca á la dominación agarena, puesto que lo más antiguo es del siglo XIV, y sabido es que si entonces pudieron trabajar y trabajaron los árabes en él, fué bajo el dominio de los cristianos, época

que se conoce con el nombre de *Mudejar*, apelativo dado por Amador de los Rios, calificado de impropio por el Sr. D. Pedro de Madrazo, y admitido entre nosotros por ser con lo que comunmente se la conoce. Por lo que se desprende del documento que cita el maestro Diego de Espés en su historia eclesiástica, el templo del Salvador debía de hallarse en un estado lamentable, puesto que Alfonso VII [1] de Castilla, titulado rey de Zaragoza, confirmó en 26 de Diciembre de 1134 los donativos hechos por Alfonso I y Ramiro II, llamando á dicho templo en el citado escrito "inter cœteras antiqui nominis famosissimæ excelentiæ privilegio gloriosissimam nunc tamen barbaræ gentis longa servitute pauperriman, peneque omnium recordatione bonorum oblivione deletam."

---

(1) Nos parece oportuna y curiosa la crítica que del escudo heráldico de Zaragoza y de las Armas reales de Aragón hace el erudito y fogoso escritor Sr. D. Mario de la Sala, por lo que trascribimos los párrafos más importantes. «El blasón heráldico del león dorado en campo de gules que Zaragoza pinta lo mismo en sus antiguos monumentos que en los modernos edificios municipales, ha dado márgen á encontradas opiniones sobre el orígen de dicha empresa, que..... Luis Lopez, en su..... libro *Trofeos y antigüedades de Zaragoza* (cap. IX), eleva nada menos que á los tiempos de Augusto. Pero en sentir de los escritores que con mejor crítica tratan del asunto, débese la concesión de aquella divisa al rey de Castilla D. Alfonso VII, aclamado por los zaragozanos, mal dispuestos á recibir por rey de Aragón á D. Ramiro el Monge después de muerto el Batallador don Alfonso I. Sobre este particular dice D. Manuel Lasala en su *Reseña política de Aragón* (pág. 65): «como rey le reconocieron los zaragozanos y le prestaron juramento de fidelidad; y en tanto tuvieron el corto y efímero reinado de aquel monarca, que habiéndoles hecho D. Alfonso merced del león de su escudo para que lo usase como suyo propio el municipio de Zaragoza, todavía le conserva por precio sin duda de tan buena memoria.»

„Y aunque dada la poca importancia que nuestra época concede á

Sin duda la liberalidad del rey intruso, no debió ser suficiente á evitar que efecto de la antigüedad el edificio amenazara desplomarse por lo que el obispo Tarroja, en unión de lo mayoría de los canónigos, destinaron para su reedificación grandes propiedades, donación aprobada en 1188 por el Papa Clemente III; y á pesar de los anatemas que lanzó contra los que se opusieren, no debió producir lo bastante para sus fines, cosa inesplicable por cierto, por lo que á principios del siglo XIV continuaba en su antiquísima forma, oscura y ruinosa, consiguiendo por fin que con los rendimientos que en un año produjeron los beneficios y con los sueldos de las prebendas vacantes durante diez años que en 1316 y 1318 se destinaron para la fábrica, se construyera la

---

los blasones, no parezca cosa esencial la prueba de que es una patraña el pretendido escudo anterior de Zaragoza representando un muro surmontado de cruz negra, orlado con las palabras Benedictus-Dominus-Deus-Israel, que el Ayuntamiento colocó recientemente sobre la nueva puerta de Sta. Engracia, ...

. . . . . .

no queremos dejar de presentarla para que se vea que, aún siendo de la mitad del siglo XII el primitivo y único escudo del león zaragozano, es de los primeros y más antiguos que se usaron en España por reyes y reinos y anterior por tanto á las divisas de las familias de más excelso linaje, mal que pese á la plaga de genealogistas de los siglos XV, XVI y XVII, grandes inventores de quimeras que corren todavía como artículos de fé entre la indocta credulidad.

„Sabido es que la enseña guerrera, más bien que empresa heráldica, de los reyes de Asturias y de los del Pirineo en los principios de la reconquista, así como poco más tarde de la de los condes catalanes y los soberanos de León, Castilla, Aragón y Navarra, era el signo de nuestra redención de la forma que aun puede verse en las cruces famosísimas de los Alfonsos, Casto y Magno. . . . . ; llevaban la cruz á los combates y pusiéronla en las monedas, á imitación de los godos y los francos, cuando al abrigo de una relativa seguridad principió en las soberanías cristianas esa manifestación

nave central juntamente con las dos colaterales más reducidas, como era costumbre en este período.

Ahora permítasenos una pequeña digresión. Todos los autores convienen en que el templo de La Seo fué consagrado al culto católico pocos dias después de la Reconquista. Bajo este supuesto, unos dicen que los árabes aprovecharon el templo católico para instalar en él su primera mezquita; otros que se levantó de planta sobre el sitio donde hoy está la catedral de La Seo, suponiendo si la primitiva construcción se hallaría en ruinas, no faltando quien asegure que la mezquita, más que de tal, tenía muchos puntos de contacto con un establo.

¿A quién creeremos? Hemos revuelto en los archivos y consultado con eruditos, y nadie nos da un deta-

---

de cultura. Las más antiguas monedas de estos reinos de que hay noticia en los anales numismáticos, son las de Alfonso VI de León y Castilla, Sancho Ramirez de Aragón y Sancho II de Navarra, nietos los tres de Sancho el Mayor. . . . . .

»En lo que no andan del todo acordes los críticos es la fecha precisa en que empezaron á usarse los escudos ni las causas originarias de su institución. Suponen algunos que nacieron en los torneos franceses á mitad del siglo XI; pretenden otros que salieron de las guerras de Tierra Santa al fin de la misma centuria; pero que en España no se usaron hasta el siglo XII es cosa perfectamente averiguada por el diligente Ambrosio de Morales, que no los advirtió en los sepulcros de los antiguos reyes de Castilla y León, siendo el primero que tiene divisa heráldica el del conquistador de Toledo D. Alfonso VI, que murió en 1108.

»Y aquí añadiremos por nuestra cuenta, en corroboración de lo que dice Morales, que no solo no hemos visto blasones en los sepulcros reales de la basílica del Salvador de Oviedo, ni en los que encierra San Isidoro de León, sino que no los tenía el antiguo carnerario de San Juan de la Peña, sepultura de los monarcas aragoneses; tampoco se veía en el cenotáfio de Alonso el Batallador en Monte-

lle que nos descifre este laberinto de ideas tan contrarias unas á otras.

Las obras que de La Seo tratan se estienden en minuciosos detalles al hacer su historia, pero hasta el siglo XII no merece crédito gran parte de lo que de él se dice.

Es extraño que, así como de otros templos que han desaparecido se conocen pormenores que nos dan algún vestigio para la historia de las bellas artes, de una construcción que hubo de ser importantísima, puesto que San Isidoro, al hablar de la iglesia de Zaragoza, lo hace con encomio; que tuvo por obispos á San Braulio, al célebre Tajón y tantos otros de los primeros tiempos; es extraño, repetimos que no se sepa una palabra ni de qué forma fué el templo primitivo donde, según sus de-

---

Aragón, de que nos ha dado copia fidelísima el Sr. Carderera en su Iconografía Española, ni los tiene el soberbio vaso romano en que yace D. Ramiro el Monje en los bizantinos claustros de San Pedro el Viejo de Huesca. Hay que desengañarse; la afición á los escudos no se desarrolló en España hasta el siglo XIII, avivada por el *germanismo* preponderante en el arte y las costumbres; en las dos centurias anteriores, época bien caracterizada del *romanismo,* pudieron aparecer y aparecieron sin duda los gérmenes de la heráldica, pero la fé robusta de aquellas generaciones no permitió que prosperase semejante manifestación de la vanidad, y la enseña del *lábaro* era la única divisa que se esculpía en las fachadas de las iglesias y en las puertas de las murallas, que se grababa en los reversos de las monedas y se pintaba en los pendones de las mesnadas y en los escudos del guerrero.

»Las primitivas armas reales de Aragón, consistentes en la cruz colorada de San Jorge, que tiene en sus cuatro cuarteles otras tantas cabezas de régulos árabes en campo de plata, fueron la empresa que, para seguir la flamante moda traspirenáica, tomó D. Alfonso el Batallador en memoria del insigne triunfo de Alcoráz, y la pintó por primera vez en sus escudos y pendones para aumentar la grandeza y ostentación de su entrada en Castilla, cuando fué á este reino en 1109 para contraer matrimonio con su prima D.ª Urraca. Esta

fensores, estuvo la Sede Cesaraugustana, ni siquiera en qué tiempos se edificó.

El estilo ojival no se erigió en sistema hasta el siglo XIII y el furor por levantar catedrales se desarrolló en el último período del siglo anterior: la Reconquista de Zaragoza fué en 1118 y ya Alfonso I, Ramiro II y más tarde el intruso Alfonso VII de Castilla destinaron grandes rentas para su reconstrucción, porque, efecto de su antigüedad, se hallaba en un estado lamentable, rentas que no debieron emplearse, como estaba mandado, puesto que en el siglo XIV hubo un Papa que lanzó excomuniones contra los malversadores, y destinó nuevos bienes para su reedificación.

Sabemos que no hay en la construcción que hoy subsiste ni un detalle de la época de la dominación de

---

divisa del Batallador no es solamente la primera de Aragón, sino también la más antigua de toda España; Alfonso VII el emperador, á imitación de su padrastro, tomó como armas parlantes el león simbólico del más antiguo y principal de sus reinos; su hijo Sancho II el deseado, pintó el castillo de Castilla, que apesar de su relativa modernidad llegó á ser el primer cuartel del blasón español, y ciertamente que, apesar de todos los antiguos y modernos soñadores de patrañas, no pasan de la segunda mitad del siglo XII los cuatro bastones colorados que los catalanes quieren suponer coetáneos de Vifredo el belloso; . . . . . .

»Hoy es perfectamente sabido que cuando se celebró el matrimonio de la Reina de Aragón D.ª Petronila con el conde D. Ramón Berenguer de Barcelona, no hubo pacto para que los sucesos colocasen las barras en el jefe de sus escudos; ese pretendido pacto es una patraña inventada en el siglo XV á consecuencia de la capitulación matrimonial de D. Fernando de Aragón con D.ª Isabel de Castilla, en que en efecto se convino en la preeminencia del escudo castellano. Los hechos que siempre ponen correctivo á las incumbraciones infundadas, nos demuestran que el primer rey de Aragón que pintó las barras catalanas en el jefe de su escudo, fué D. Jaime el conquistador bien andado el siglo XIII; su padre D. Pedro II el Católico, no

los árabes; si es cierto que la Sede estuvo siempre en el templo del Salvador, siendo por tanto anterior á la invasión agarena, ¿será aventurado conjeturar que su primitiva construcción debía pertenecer al estilo bizantino ó latino?

Antes de seguir nuestra narración, pondremos en este lugar, por lo importante y curiosa, la cronología de los prelados de Zaragoza, cuya historia eclesiástica se halla íntimamente ligada con la civil. Para la sucesión de los Obispos, desde el siglo I hasta el XII, en que se reconquistó Zaragoza, seguiremos el orden que guarda Fr. Diego Murillo, del que tomamos los detalles más principales; desde el siglo XII al XIV nos atendremos al episcopologio de D. Fernando de Aragón, y del XVI hasta el XIX á los documentos fidedignos que de esa época se conservan.

---

usó otro sello que el aragonés de las cabezas de Alcoráz, y así nos lo advierte el grave Zurita. (Anales.—Lib. 2, capítulo I).

Como complemento de las anteriores líneas, extractamos algunos párrafos de un artículo escrito por el ilustrado archivero del excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, Sr. D. Clemente Herranz, quien atento y galante en extremo nos ha ofrecido su cooperación por lo que podremos, con tan valiosa ayuda, publicar noticias interesantísimas en el trascurso de nuestra publicación.

«Según el testimonio de historiadores y cronistas tan respetados como Zurita, Lopez, Fray Lamberto de Zaragoza y otros—dice el señor Herranz—el león de oro rapante y coronado que, sobre campo de gules, se ve en primer término en nuestro escudo de armas, es el timbre que, entre otras mercedes, dió el emperador César-Augusto á la ciudad por el eficaz y poderoso auxilio que ella le prestó en sus guerras con los cántabros; y cuyo león llevó ya por divisa su tío Julio César, después de la guerra de Pompeyo.

«No es ciertamente de este lugar discutir la creencia de que el tal león rapante en las armas de Zaragoza es muy posterior á César Augusto, tanto, que se le supone concedido poco después de verse la ciudad libre de los moros por el esfuerzo de Alfonso el Batallador,

San Atanasio.—Es el primero de los obispos que trae el P. Murillo apoyado en la tradición y testimonio de autores gravísimos como Juan Baseo, Antonio Beniter, Ambrosio de Morales, Francisco de Padilla, etc.

Durante sus expediciones á la Celtiberia y otros puntos, desempeñó su silla Theodoreto, en cuya compañía salió á la Carpetania, así que tuvo otro sacerdote que sustituyera al primero.

San Atanasio ocupó la sede episcopal veinte años, desde el treinta y nueve al cincuenta y nueve, en que fué martirizado cerca de Zaragoza por los agentes de Nerón. Su cuerpo fué enterrado en Compostela, á la derecha del de su maestro.

San Teodoro.—Discípulo, como el anterior, de Santiago. Predicó el Evangelio en diversas poblaciones: á

---

pero no consideramos fuera del caso apuntar, por lo que valga, y como curiosa, la adición que uno de los historiadores citados (*) señala en el escudo de armas dado por dicho emperador. Es cosa admirable—dice—hallarse en este escudo de armas una cruz antes del nacimiento de Christo y de haberla consagrado con su preciosa sangre; noticia—añade—admitida y defendida del sabio y eruditísimo P. D. Nicolás Gallo, prepósito del oratorio de Madrid—en su Novena de Santiago, impresa en Madrid en 1738 y reimpresa en Zaragoza en 1781—quien expresa venerada la cruz de Zaragoza *con una especie de política Profecía; como la Madre Virgen en Francia y el Dios no conocido en Athenas,* anunciada así en medio de la gentilidad la christiandad de Zaragoza, que había de ser la primera y nunca defectible.

«Claro está que no es cosa fácil hallar documento alguno donde aparezca rigorosamente comprobado que tal cruz—que muy bien pudiera haberse tomado por la cifra X, que los griegos y latinos llamaron *lábaro*—coexistiera con el león en el escudo de armas del escudo de Zaragoza, como afirma Fray Lamberto, pero es muy cierto que 25 años antes de Jesucristo, nuestra antigua ciudad tenía en las mo-

(*) Padre Fray Lamberto en su «Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón.»

este mismo objeto partió al Africa, donde sufrió el martirio á los 71 años de edad, con sus compañeros de misión Ireneo, diácono; Serapión y Amonio, lectores.

Epicteto.—Rigió los destinos de la Iglesia de Zaragoza por los años 105.

Felix.—Fué uno de los prelados que tomaron parte en la causa que, contra Marcial y Basílides, obispos de Mérida y Astorga respectivamente, se les formó en León, siendo calificados de libelados y depuestos de sus sillas.

Valero I.—En el año 277, según el P. Murillo, murió en Urena, dando ejemplo de gran constancia.

San Valero II.—Varon de gran santidad, de erudición poco común y versadísimo en la ciencia sagrada. La circunstancia de ser balbuciente le impidió de dirigir

---

nedas de metal que del peso de una onza, y del tamaño de un real de á ocho, labró César-Augusto, dicho lábaro que este emperador tomó de los cántabros. Sea de ello lo que quiera, y no entrando en nuestro ánimo depurar si la cruz de que habla Fray Lamberto es el *lábaro* de que habla Luis Lopez, en sus *Tropheos y antigüedades de la imperial ciudad de Zaragoza,* lo indiscutible con la autoridad de quien afirma que lo vió en el archivo del Pilar (*) es, que allá por la mitad del siglo 12, la ciudad empleaba para autorizar sus decretos un sello, en cuya parte inferior estaba el león rapante y coronado, y en el centro, fortificada con cuatro baluartes, una muralla sobre la cual se vé una cruz patriarcal, orlando al sello las primeras palabras del cántico de Zacarías, *Benedictus, Dominus, Deus Israel;* sello que según el analista citado, debió tomarlo Zaragoza de la aparición de Nuestra Sra. del Portillo.

La *Cruz patriarcal* es, pues, la primera cruz que indubitablemente tuvo Zaragoza en su sello, armas ó escudo, sin que sea cosa muy

(*) Blancas. «Aragonessium rerum comentarii.»

la palabra á los fieles, valiéndose para ello del diácono San Vicente de Huesca.

San Valero, según afirma Heleca, tuvo otro diácono de orígen francés, llamado también Vicente, que por el año 287 sufrió el martirio en su país natal, á donde lo había mandado su prelado, hallándose en efervescencia la persecución suscitada por los emperadores Diocleciano y Maximiano.

Sobre el año 304 el presidente Daciano, emisario de dichos emperadores, presentose en Zaragoza con objeto de poner en práctica la inhumana ley de que era portador. En la persecución que Daciano inició fueron presos el Santo Obispo y su diácono, y cargados de cadenas los llevaron á pie á Valencia, teniendo que sufrir en el camino los crueles tratamientos de los soldados. Según tradición, cerca de Cariñena, como el santo sintiera sed, solicitó de los guardias que le trajeran agua con que saciarla, recibiendo por toda contestación, á vuelta de mil imprecaciones, que se la pidiera á Cristo que decía era Dios.

Llevado de su fé, y movido por un impulso sobrenatural, tocó la tierra con el cayado que llevaba y vióse al momento brotar copiosa agua que en dias de sequía continúa siendo el alivio de aquellas gentes.

---

fácil determinar cuándo y por qué ha dejado de conservarse en unos y otras, y el Muy Leal, el primer título, usado desde tiempos remotos y cuyo origen no es aún conocido.»

En el archivo municipal se conservan varios sellos, no pasando los más antiguos del siglo XIV. Se componen únicamente del león rapante, sin más detalle heráldico. Hay dos sellos también del Justicia de Aragón D. Juan de Lanuza, y como no está bien definida la inscripción que los rodea, se ignora si son del padre ó del hijo; el león rapante aparece también solo y sin ningún otro adorno.

En Valencia fueron encerrados en lóbregos y hediondos calabozos. Daciano, de regreso de Zaragoza, hizo comparecer ante él á los confesores de la fé. La tenacidad que mostraron en la convicción de sus ideas desasperó á Daciano, quien condenó al destierro al Santo Prelado.

San Valero pasó los últimos años de su vida en Enet ó Anet, villa del condado de Ribagorza, entregándose á sus habituales ejercicios de oración y penitencia, donde recibió la noticia del martirio de su diácono Vicente. A su memoria construyó una iglesia, la primera que se erigió á tan esclarecido defensor del cristianismo.

San Valero entregó su alma al Señor el año 315, despues de haber ocupado cuarenta años la silla de Zaragoza.

Pocos años después (1121), á instancia del Cabildo se trajo á Zaragoza, por concesión de San Ramón, obispo de Roda, un brazo de San Valero que en la actualidad se conserva en la Catedral en precioso estuche de plata y pedrería.

En 1170, hallándose D. Alonso el Casto en Roda, suplicó en nombre suyo y del Cabildo, le fuera entregada la cabeza de San Valero con destino á la iglesia de Zaragoza, con objeto de que aquél que temporalmente la había regido como Pastor, la presidiera ahora en espíritu. [1] Accedióse á la pretensión, aunque con sen-

(1) "De aquí quieren colegir algunos que el fanto Obifpo Valerio, quando fué Prelado de la Iglesia de Zaragoza, tuuo fu refidencia y Cathedra en el mifmo templo de fan Saluador, adonde fué embiada fu cabeça; prefupuesto que dize el Rey que la quiere embiar, para que efpiritualmente prefida, donde vn tiempo prefidió corporalmente. Pero bien fe echa de ver, de quan poca fuerça es efte argumento; pues el Rey no dize que la quisiese embiar á la Iglefia de fan Saluador, sino á la de Zaracoça, dôde auia corporalmente prefidido: y es cierto,

timiento, de buen grado, y la cabeza fué mandada á La Seo, donde ya residía entonces la silla episcopal, siendo depositada dentro de un busto de plata.

Valerio III.—Lo único que se dice de este Prelado es que asistió al concilio Eliberitano (año 324) según la firma que aparece en las actas.

Clemente ó Clemencio.—Se halla su firma en el concilio Arelatense, segundo que tuvo lugar en tiempo del Papa Silvestre (año 326). Algunos han pretendido hacer uno de estos dos obispos, Valerio III y Clemente, fundados gratuitamente en el corto espacio que medió entre el concilio Eliberitano y Arelatense.

Costo ó Casto, según D. Antonio Agustín, Arzobispo de Tarragona.—Concurrió al concilio de Sardica (343) para tratar de la causa de Atanasio.

Valero IV.—De la misma familia que los anteriores, llamada por Prudencio "la casa mitrada de los Valerios.„ Durante ocupó la silla se celebró en el templo del Pilar el primer concilio zaragozano, veinte años antes que el de Toledo (380), para condenar los errores de Priscciliano.

Desde 380 á 465 nos encontramos con un intervalo de tiempo durante el cual no se hace mención alguna de obispo que rigiera la Iglesia en los catálogos impre-

---

que auque entonces eftuuiera la Iglefia en qualquier otra parrochia, como eftaua en la Seo, fueran verdaderas las palabras del Rey: porque donde quiera que fe hallara, era Iglefia de Zaragoça„—Fr. Diego Murillo—Excelencias de Zaragoza.

sos ni documentos manuscritos. En los cronicones atribuídos á Lucio Dextro y Marco Máximo se colocan durante este período los cinco obispos que á continuación trascribimos:

Pedro.—Presenció un concilio de Toledo.

Simplicio.

Valeriano.—Dextro hace mención de este obispo cerca de los años 430 del Señor.

Lucio.—Escritor y uno de los miembros que tomaron parte en un concilio cartaginés.

San Isidoro.—En un martirologio que poseía el P. Gerónimo de la Higuera, jesuita y escritor de sinnúmero de patrañas, del que hace mención en uno de sus escritos (que examinó el P. Murillo) de más de 252 años de antigüedad, y en Juliano Toledano se cita á un obispo llamado Isidoro que murió mártir en Galicia (465) á manos de los herejes suevos á quienes había ido á convertir.

El P. Murillo opina que este santo Prelado es el que se halla sin nombre en el catálogo de los obispos de Zaragoza, del que se ocupa el Papa Hilario en una carta impresa en el concilio romano que se celebró en el año 465.

Vicente.—Su firma se halla en un concilio celebrado en Tarragona (6 de Noviembre 516).—No dejaremos de consignar, por lo curioso, el siguiente acuerdo que en él se tomó: que la fiesta del domingo se principiara á

guardar el sábado por la tarde, siendo el Cabildo el que primero dió ejemplo. De aquí la costumbre que se ha venido observando en algunas partes de España de no trabajar el sábado por la noche.

Según opinión de muchos, durante desempeñó su sede el obispo Vicente tuvo lugar el cerco que el rey Childiberto puso á Zaragoza creyéndola arriana, en unión de Clotario, su hermano. [1]

Juan I.—Suscribió al concilio de Barcelona en 540 y al de Lérida en 546.

Vicente II.—Rigió la Iglesia en tiempo del rey godo Leovigildo fautor del arrianismo. Esta circunstancia y la de no andar con la prudencia debida ante los repetidos ataques de que fuera objeto le hizo prevaricar en la fé, y "fiendo efte infelize obifpo, dize San Isidoro, como luzeto refplandeciente en el cielo, fe derribó, para offufcarfe en las tinieblas del abifmo, apoftatando de nuestra fé y lleuando tras sí, como Lucifer, á otros muchos."

Simplicio II.—Acérrimo defensor de la fé católica, según expresión de Marco Máximo. Asistió en sus últimos momentos al converso Leovigildo, ungió rey á Recaredo, su hijo, y estuvo presente en el célebre concilio III de Toledo (385).

En su tiempo se celebró el segundo concilio zaragozano (año 592) que fué presidido por Artemio, metropolitano de Tarragona, disponiendo la consagración de las iglesias de los arrianos.

(1) De este memorable suceso nos ocupamos en el tomo I, pág. 28.

Ciriaco.—Tráelo Cuadrado en su catálogo. De él hace mención la *Canónica de San Pedro de Taberna,* documento considerado como apócrifo.

Marco Máximo [1].—Recibió el hábito de San Benito en el famoso convento Agaliense de Toledo. Fué uno de los primeros monjes de España, abad del monasterio de las Santas Masas, y según Murillo, "también vivió en otro monafterio de la mifma ciudad que eftaua edificado junto á nuestra Señora del Pilar, como el mismo Marco lo dice en estos términos: Ego Marcus Maximus qui hac fcrito, vixit multo dies in æde fanctæ Mariæ de columna á beato Iacobo Zæbadei filio exædificata; fub regula fancti Benedicti, prope enim erat, monafterium monachorû Benedictinorum, conftitutum."

Fue arcediano de Zaragoza, en cuyo cargo contrajo estrecha amistad con Eufenio, Arzobispo de Toledo y con el mártir San Hermenegildo, á quien visitó en Sevilla, estando preso, en Cardona, Toledo, Valencia y Tarragona. Por muerte de Simplicio fue elevado á la Silla Episcopal de Zaragoza.

Máximo es tenido por San Braulio como varón santísimo y eminente en todo género de doctrina. Escribió varias obras en prosa y verso de que hace mención San Isidoro en el Catálogo de los hombres ilustres. Estuvo en los Concilios de Barcelona, que se celebró en la Iglesia de Sta. Cruz (1.° de Noviembre de 599, año 14 del reinado de Recaredo), de Toledo, bajo el gobierno de Gundemaro (24 de Agosto de 610) y de Egara, provincia de Tarragona (614).

---

(1) Cuadrado dice que este obispo fue el que tuvo en 592 el segundo concilio de Zaragoza.

Falleció el 616, á los veinte años de su erección al episcopado.

Juan II.—Créesele natural de Zaragoza, como su hermano San Braulio, y del linaje real de los godos. Fué abad y sucesor de Máximo. Como Prelado distinguióse por su gran erudición y virtud. Ocupó la Silla por espacio de doce años en el reinado de Sisebuto y Semitila, y falleció el 631. Se halla enterrado en el Pilar, como su predecesor.

San Braulio.—Hermano del anterior y discípulo de San Isidoro de Sevilla, de quien fue su arcediano, según afirmación de algunos autores; desempeñó igual cargo en la Iglesia de Zaragoza, sin que en esto haya duda, donde compuso los célebres libros de las etimologías, que en gran manera elogió su ilustre amigo y maestro.

San Braulio fue elegido Obispo en una Congregación de Prelados que tuvo lugar en Toledo antes del Concilio IV, en el que ya se halla su firma, así como en los dos siguientes V y VI.

Entre sus obras merece citarse la Iglesia que hizo construir sobre el subterráneo de las Santas Masas, cuya torre subsistía en el siglo XVI. Falleció tan santo varón y esclarecido Obispo, gloria de la Sede Cesaraugustana, el 18 de Marzo del 646, á los veinte años de ocupar la Cátedra Episcopal.

Fué autor de varios opúsculos, según expresión del Arzobispo D. Rodrigo.

Su cuerpo se enterró en un principio debajo del altar que él mandó edificar en el Pilar al apóstol Santiago. Después, para ponerlo á salvo del furor agareno, lo

colocaron en una sepultura á la entrada de la Iglesia, en donde se le halló (1220) y fue sacado para depositarlo delante del altar mayor; en este lugar el 1520, con motivo de labrarse el precioso retablo que hoy admiramos, le erigieron un sepulcro de mármol, cuya cima sirve en la actualidad de ara para la celebración de la Santa Misa.

Tajón.—Natural de Zaragoza, según opinión admitida, de la que fue arcediano y ministro de San Braulio; muy celebrado por sus escritos y por el famoso hallazgo de los *Morales* de San Gregorio, que en gran estima se conservan en el archivo de la catedral del Pilar. Asistió al VIII y IX Concilio de Toledo (653 y 654). Murió en Zaragoza á 27 de Enero del 659, á los trece años de regir la Sede, siendo enterrado en Nuestra Señora del Pilar, según parece inferirse del elegante epitafio que sobre su túmulo grabó su sucesor Valderedo.

Valderedo.--Empieza su memoria en el Concilio XIII de Toledo (683), en el que se halla la firma de Freydebado, abad que asistió en su representación. Suscribió á los Concilios XV y XVI de Toledo (15 Mayo 688 y 2 Mayo 693) y III zaragozano (691). La celebración de esta religíosa Asamblea tuvo lugar á petición del Rey Egica, siendo Pontífice Sergio I, á la que concurrieron trece Obispos. Entre los acuerdos más notables figura uno sobre el misterio de la Santísima Trinidad, conforme á la mente del Concilio de Nicea, y otro ordenando que las reinas viudas se apartasen del bullicio del mundo para ingresar en un monasterio, donde se pusiera á salvo su dignidad y decoro.

Bencio.—La canónica de San Pedro de Taberna, de la que sacó una relación Belascuto, uno de los monjes, de cuya fidelidad sale garante el respetable cronista Blancas, hace mención del sucesor de Valderedo. Según dicho documento, cuando Bencio vió aproximarse á Zaragoza las huestes agarenas, de cuyas caricias para con los cristianos era sabedor, incitó al pueblo á la fuga, poniéndole de relieve iguales ejemplos dados por varones de reconocida santidad, una vez que no podían contar con fuerzas bastantes para salir á su encuentro. Inútiles serían las súplicas y argumentaciones de que se valió para llevar el convencimiento á los ánimos de los fieles, cuando lo vemos alejarse de su rebaño, llevando consigo las santas reliquias, en busca de refugio en las ásperas é inaccesibles montañas del conde Armentario ó de Ribagorza, quien le facilitó albergue seguro en el convento de San Pedro de Taberna, erigido por el piadoso príncipe sobre las fragosidades del terreno. Murió en el lugar de su retiro en olor de santidad, después de consagrar tres altares á San Pedro Apóstol, á San Juan Bautista y protomártir San Esteban para guardar en ellos las sagradas reliquias.

Algunos autores niegan ó rechazan el contenido de la *Canónica.*

Senior.—Lo citan San Eulogio, mártir de Córdoba, en una carta que escribió (839) á Vuiliesindo, Obispo de Pamplona, dándole cuenta de su viaje á España y de la visita que hizo á Zaragoza, y Aimoino, Obispo, monje de San Benito, con motivo de la traslación del cuerpo de San Vicente.

Heleca ó *Eleca.*—Se cita á este Obispo en tiempo

de Aben-Alfage (de mediados á fines del siglo IX) y en diferentes documentos eclesiásticos de Oviedo, en cuya ciudad se refugió para ponerse á salvo de los malos tratamientos y exorbitantes tributos con que los moros acosaban á los cristianos y á sus Obispos. Asistió á la consagración de la Iglesia de Santiago de Galicia (900) y á un Concilio celebrado en Oviedo (901). No se sabe otra cosa de este Prelado, ignorándose por tanto el tiempo que ocupó la Cátedra.

Paterno.—Este es el primer Prelado con que nos encontramos después de más de un siglo de hallarse vacante la Sede por las tropelías de los agarenos. Vistió el hábito de San Benito y fue el primer abad regular del monasterio de San Juan de la Peña. Concurrió al Concilio provincial que se celebró en Jaca á instancia del Rey D. Ramiro, hijo de D. Sancho el Mayor. En esta Asamblea Paterno agregó la Iglesia de las Santas Masas á la jurisdicción del Obispado de Jaca, con la aprobación del Papa Gregorio VII.

Juliano.—Su Prelacía consta por una escritura del archivo de Santa María de Alaón en 1077.

Vicente III.—Se hace de él mención en una lápida que colocaron sobre el pórtico de la Iglesia de la villa de Luna, en la que se lee la siguiente inscripcion: "Ultima Dominica mentis Septembris confecrata fuit Ecclefia ista, a Domino Vincentio Cæfarauguftano Epifcopo; anno ab Incarnatione Domini MCXI.

Pedro II.—En dos privilegios de 1112 se halla su

firma como testigo, uno de ellos concedido á la población de Luesia por el Rey D. Alonso.

Bernardo.—Se le cita en un instrumento de 1113.

OBISPOS Y ARZOBISPOS DE ZARAGOZA

DESDE LA RECONQUISTA HASTA NUESTROS DIAS

OBISPOS

Pedro Librana.—1118 á 1129.—Su elección se verificó durante la reconquista, la que sancionó después el Papa Gelasio, según se desprende de un Breve dirigido al ejército sitiador que copió Blancas, tomado del original que existía en el archivo del Arzobispo de Zaragoza, el P. Mariana y maestro Espés en su libro tercero de "La Iglesia Metropolitana de Zaragoza", pág. 230.

Murió en Cutanda peleando contra los moros.

Estevan.—1128.—Sucesor del anterior bajo el pontificado de Inocencio II.

García.—1130 á 1137.—Espés le cree natural de Ejea. Su erección á la silla consta en una donación y privilegio concedido por el rey D. Jaime en el mes de Diciembre de 1131 á los habitantes de Calatayud.

En tiempo de este Prelado, Ramiro II enriqueció la catedral con varias donaciones é inmunidades que otorgó en favor de los templos y eclesiásticos.

Guillermo.—1136 á 1137.—Su gobierno no llegó á un año.

Bernardo.—1138 á 1152.—De su obispado data la institución de los canónigos en ambas catedrales, reforma importantísima aprobada en Bula expedida en 1141. Entabló pleito con el Prelado de Huesca para deliberar acerca del derecho que le asistía sobre las iglesias de Santas Masas y San Gil, á cuyo objeto fueron mandados comparecer ante Su Santidad en la octava de San Martin, según un Breve que reproduce Espés. Renunció después á su obispado en manos del Papa Eugenio III.

Pedro Tarroja.—Ocupó la silla episcopal treinta años, hasta el 8 de Mayo de 1184, en que falleció.

Ramon de Castellezuelo.—1185 á 1199.—El monarca D. Alonso de Aragón solicitó de este Prelado se le agregase como hermano y canónigo al Cabildo de Zaragoza, gracia que le fué concedida en Febrero de 1187.

Rodrigo de Rocaberti.—Su erección y muerte tuvo lugar en 1200.

Ramón de Castrocol.—1201 á 1216.—De ilustre abolengo y celoso como sus predecesores por el explendor del culto divino, aumentó las rentas de la Iglesia con diferentes donaciones que le hicieron los reyes, debido á su poderoso valimiento.

Sancho de Ahonés.—1216 á 1235.—Durante presidió la Cátedra episcopal el rey D. Jaime instituyó la orden de la Merced (1218) para la redención de cautivos; fundáronse los conventos de Predicadores y San

Francisco (1219) y el de religiosas de Sta. Clara; hizo le fueran devueltas á la Iglesia los bienes usurpados y obtuvo Letras del Papa Gregorio IX, para que los judíos llevasen algún distintivo que les diferenciase de los cristianos.

Bernardo de Monteagudo.—1236 á 1239.—Acompañó en la toma de Valencia al rey D. Jaime, de quien mereció singular aprecio.

Vicente.—1240 á 1244.—El ilustre Vicente, título con que por honor singular aparece en las Bulas del Papa Alejandro IV, gobernó la Sede tres años y dos meses.

Rodrigo de Ahonés.—1244 á 1248.—Era canónigo del templo del Pilar cuando fue elevado al obispado. Presenció el Concilio VII de Tarragona (1247); murió el 22 de Febrero del año siguiente.

Arnaldo de Peralta.—1248 á 1271.—Segundo obispo de Valencia después de su reconquista. En su gobierno ocurrió el martirio del seise zaragozano Dominguito de Val.

Sancho de Peralta.—1271 á 1272.

Pedro Garcés de Januas.—1272 á 1278.—En su tiempo se celebró en Tarragona un Concilio al que asistió en su representación el Arcediano de Zaragoza.

De 1278 á 1287, en que por usurpación se apoderó del Obispado el ambicioso D. Fortunio de Verga, siguió un intervalo de nueve años, durante el cual se halló

vacante la Sede cesaraugustana. Tres Pontífices tomaron parte en la causa de Fortunio: Martino IV, Honorio IV y Nicolás IV. Falsificado que hubo, el pretendiente, unas Bulas que atribuyó á Martino IV y prestado juramento falso con otros clérigos y canónigos sobre su veracidad, la cual fué reconocida por personas competentes, lo consagró el Arzobispo de Aux, D. Armeno, con asistencia de otros Prelados el 29 de Junio (1287), festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Fue depuesto á los dos años.

Hugo de Mataplana.—1289 á 1296.—Fué embajador del rey de Aragón en Mompeller (1291) con ocasión de buscar medios que consolidasen la paz alterada con la iglesia por las censuras del rey D. Pedro, su padre, y con la casa de Francia. En 24 de Septiembre de dicho año ungió y coronó al rey D. Jaime II, y en 11 de Agosto (1294) tomó parte en el concilio celebrado en Lérida á instancias de D. Rodrigo, Arzobispo de Tarragona. Murió en Roma y su cuerpo lo trasladaron al convento de San Francisco de Zaragoza.

Gimeno de Luna.—1297 á 1314.—Después de desempeñar los cargos de Arcediano en Teruel, de canónigo y sacristan de la iglesia de Zaragoza fué elevado á la prelacía, verificándose su elección en Roma para evitar nuevas discordias entre los electores. Así que tomo posesión de su Silla, destinó rentas para que los estudiantes pobres de la carrera eclesiástica que hubieren cursado la Gramática y Artes en Zaragoza, pasasen á continuar sus asignaturas de Teología y Cánones en otras Universidades.

"Este obispo, dice el P. Murillo, fué el primero que

entró en Cortes, celebrándolas el Rey Don Jayme en Çaragoza, en el año de 1301, y defde entonces fe començo á introduzir, que huuieffe tambien braço Ecclefiaftico, que interuinieffe en las Cortes, como auia braço de nobles, caualleros, hidalgos; y braço de Uniuerfidades, Ciudades, Villas, y Lugares, etc.„

Durante el gobierno de Gimeno de Luna, Doña Blanca fundó el monasterio de Sta. Inés, de la orden de Sto. Domingo, y los agustinos establecieron su convento en donde estuvo el de los religiosos de San Francisco (1313). Fué Arzobispo de Tarragona y Toledo.

Pedro de Luna.—1314 á 1318.—Canónigo y abad de Montearagón y en este cargo fué elevado á la Cátedra episcopal.

ARZOBISPOS

Pedro de Luna.—1318 á 1345.—Celebró dos concilios provinciales y uno particular. Ungió y coronó á D. Alonso IV (1234)[1] y á su hijo D. Pedro, siendo el

(1) «....concurrieron (á la coronacion del rey D. Alonso que quiso hacerla con una pompa y solemnidad tal que superase á todas las de sus antecesores) diuerfos feñores de Gafcuña, de la Proenza, de Francia, y de otros Reynos, y Prouincias: y feñaladamente vinieron Embaxadores de los Reyes de Caftilla, Nauarra, Bohemia, y de los Reyes Moros de Granada, y Tremecen, fus aliados. Sin eftos tambien vinieron diuerfos Perlados, Ricos Hombres, y Caualleros, y Síndicos de las Ciudades de Valencia, y Cataluña, en tan copiofo número, que afirma Montaner que fe halló prefente como vno de los feys Síndicos que vinieron por la Ciudad de Valencia, que fe juzgaban ferían los que á eftas fieftas concurrieron en efta Ciudad de Çaragoça paffados de treinta mil de acauallo, y dando razon defto, porque parece vn

primero que usó de este privilegio para con los reyes de Aragón.

Pedro de Júdice ó Pedro Aznar de Rada.—1345 á 1346.—Con estos dos nombres aparece en diferentes episcopologios el sobrino de Clemente IV, sucesor de D. Pedro de Luna, cuya elección se verificó el primero de Marzo. Fué canónigo y arcediano de Belchite, gran privado del Papa Clemente VI y arzobispo de una de las diócesis de Francia al año de desempeñar igual cargo en Zaragoza.

Guillermo Agrifolio (tal vez Campfullós, según Cuadrado).—1347 á 1351.—Religioso de la orden de San Benito. Su niñez la pasó al lado del Papa Clemente VI,

---

numero excefsiuo, va refiriendo los Señores, y Caualleros principales, que vinieron y la gente que traxo cada vno. Y dize que vinieron de Cerdeña el Juez, y Arçobifpo de Arborea, con dos fobrinos fuyos, y el Almirante, y Gouernador de la Cerdeña, que todos defembarcaron en Barcelona con tres Galeras, y de allí vinieron con grande acompañamiento, feñaladamente el Juez de Arborea traxo configo mucha gente, porque era tan gran Señor en Cerdeña, que cafi la metad de la Ifla era fuya. Los embaxadores de los Reyes Moros tambien dize entraron muy acompañados, y que trayan grandes joyas, y prefentes. El Infante Don Juan Arçobifpo de Toledo hermano del Rey dize traxo configo mucha gente, y que pofó en el Monafterio de San Francifco, y que el Infante Don Pedro hermano del Rey que era Conde de Ribagorza, y Ampurias, entró con mas de ochocientos de acauallo, y el Infante Don Ramon Berenguel tambien hermano del Rey, Conde de Prades, bien con quinientos. El Noble Don Jaime de Exerica con otros tantos, que tenía grande eftado en Valencia, y eftaua ya cafado con la Reyna Doña María que auía fido muger del Rey Don Sancho de Mallorca, y fu hermano defte, llamado Don Pedro de Exerica dize entró bien con docientos, que el Vizconde de Cardona, Don Ramon Folch traxo gran muchedumbre de Caualleros configo, y el Conde de Pallás, D. Alfonfo Roger, ni mas ni menos, Don Lope de

quien lo elevó al cardenalato de Sta. María Trans Tyberin en 1350, juntamente con el famoso español Gil Albornoz. Tomó parte en las elecciones de los pontífices Inocencio VI, Urbano V y Gregorio XI, si bien en esta última (1371) ya no era Prelado de Zaragoza.

D. Lope Fernandez de Luna.—1352 á 1382.—Del obispado de Vich, fué promovido al arzobispado de Zaragoza por el Papa Clemente VI. Celebró cuatro sínodos diocesanos y uno provincial (1357). Trabajó con el Pontífice en estrechar las distancias que mediaban entre los reyes de Aragón y Castilla, consiguiéndolo el 12 de Abril de 1375, fecha en que los monarcas se juraron las paces en el convento de San Francisco de Almazan. Levantó en La Seo con su peculio particular la capilla

---

Luna tambien, y D. Dalmau Vizconde de Castelnou, Don Ot de Moncada, Don Guillen de Anglefola, Don Berenguer de Anglefola, Don Ramon de Cardona, Don G. de Cerbellon, Don Ximeno Cornel, Don Pedro Cornel, Don Ramon Cornel, Don Pedro de Luna, Don Juan Ximenez de Vrrea, que en el impreffo efta errado, y dize, Daroca, Don Felipe de Caftro, Don Amoros de Ribellas, Don G de Eril, el Vizconde de Vilamur, Don Ponz de Caramany, Don Gilabert de Cruyllas, Don Alonfo Fernandez de Ixar, Don Pedro Fernandez de Vergua, Don Beltran de Caftellot, Don Pedro de Almenara, Don Gombal de Tramacet, Don Artalet de Foces, Don Ximen Perez de Arenos, Don Sancho Duerta de Arenos, Don Hernando de Abella, Don Iofre Vizconde de Ricoberti, Don Berenguer de Cabrera Vizconde de Monforin, el Maeftre de Calatraua, el Maeftre de Montefa, el Comendador de Montalvan, Don Fray Sancho de Aragon Caftellan de Ampófta. Cada vno deftos efcriue, que entró con mucha gente de acauallo. Señaladamente los Ricos Hombres, que como en aquellos tiempos tenian muchas cauallerias, y las daban á Caualleros, que por efta razon fe dezian fus vafallos, de ordinario folian lleuar mucha gente de acauallo configo. De los Eclefiafticos a mas de los dos Arçobifpos de Toledo y Arborea que arriba fe han nombrados, concurrieron el Arzobispo de Çaragoça, D. Pedro de Luna. Los Obifpos de Valencia, Lérida, Huefca y Ta-

de San Miguel, dejando á su muerte en la Catedral verdaderas obras artísticas. Fué enterrado en dicha capilla, en grandioso sepulcro ojival.

D. García Fernandez de Heredia.—1383 ú 87 á 1411.—Como el anterior, fué trasladado de la Silla de Vich á la de Zaragoza, en el V año del Pontificado de Clemente VII. Es memorable su arzobispado por el hallazgo de los cuerpos de Sta. Engracia y compañeros, y las Stas. Masas de los innumerables zaragozanos mártires de su fé religiosa. Convocó dos sínodos, diocesano el uno (1393); provincial el otro (1395). Fué traidoramente asesinado por D. Pedro de Luna entre Almonacid y La Almunia este acérrimo defensor de la justicia. Su cuerpo, depositado en un principio en la iglesia de la

---

raçona, y otros Obifpos, Abades, y Priores de diverfas partes. Sin eftos concurrieron tambien los Síndicos de las Ciudades, y Villas de Aragon, Valencia y Cataluña, que fueron muchos, y todos vinieron muy acompañados. Y Montaner efcriue de fi, y de fus compañeros, que fueron embiados por Síndicos de la Ciudad de Valencia, que fueron feis con el, como eftá dicho, y que entraron con más de cincuenta de acauallo, y que traxeron configo trompetas, atabales y meneftriles. Por Barcelona tambien efcriue vinieron otros feis Síndicos; y por Tortofa quatro, y por otras diuerfas Ciudades, y Villas del Rey otros. De fuerte, que fe puede bien creer fería el mas copiofo ajuntamiento, que fe huvieffe vifto jamás en efta Ciudad para vna fiefta: y que pudo muy bien fer lo que Montaner efcriue, que paffaffen de treinta mil de acauallo. Todos eftos entraron en Çaragoça defpues del Rey, que entró la femana de Ramos, con folos los oficiales, y continos de su cafa, y Corte, que eran muchos: y entravan todos de luto por la muerte del Rey Don Jayme II. Y affi lo eftuvieron los dias, que huvo de aquella femana hafta el Viernes Santo á la tarde, que el Rey mandó, que el dia figuiente Sábado Santo dicha el Alleluya, fe lo quitaffen, y fe aparejaffen muy de propofito para la fiefta. Y particularmente fe refiere, que ordenó que fe afeitaffen todas las barbas, que fería raellas á nauaja, y aderarfe los cabellos, fegun lo que fe vfaua en aquel

segunda de dichas ciudades, fué llevado á la de S. Francisco de Teruel, que él había costeado por la singular devoción que profesaba á tan Seráfico Padre.

D. Francisco Clemente Perez.—1415 á 1419.—Fué obispo de Tortosa y lo era de Barcelona al ser confirmada su elección para este arzobispado por el Papa de Aragón Benedicto XIII, D. Pedro de Luna. Celebró un sínodo diocesano, siendo trasladado nuevamente (1419)

---

tiempo. Sabado Santo, dicha el Alleluya, y repicadas las Campanas, començaron á falir las galas de los Caualleros, y cortefanos, que allí auia, que fueron muchas, y coftofas libreas de feda, y brocado, que en aquellos tiempos llamavan Paño de oro, defto, y de Peñas Veras, (*)

(*) El traje de las Peñas Veras no fe explica exactamente; y affi procuraremos raftrear algo de fu verdadera fignificacion de algunos Hiftoriadores de Efpaña, Zurita lib. 7. cap. I, refiriendo la Coronacion del Rey Don Alônfo el IV dize, *Que los Caualleros fueron al Palacio Real de la Aljaferia muy ricamente veftidos con Paños de oro, como entonces dezian, y Peñas Veras que era toda la gentileza y gala de aquellos tiempos.* Y en el mifmo Capítulo dize: *Y veftianfe de otras veftiduras de oro, y de carmefi, y de grana con Peñas Veras, ó Armiños.* Don Pedro Lopez de Ayala en la Chronica del Rey Don Pedro de Caftilla, año IIII. cap. XI. hablando de las bodas del Rey, y de la Reyna Doña Blanca de Borbon, fu infeliz efpofa dice. *Y era madrina de la Reyna, la Reyna Doña Leonor de Aragon, iua en vna mula, y lleuaua efta Reyna Doña Leonor paños blancos con Peñas Grifes.* Y en el mifmo capítulo dize affi. *Et iaa la Reyna Doña María Macre del Rey Don Pedro en vna mula, g lleuaua paños de Xamites blancos con Peñas Veras.*

El mifmo Autor en la Chronica del Rey Don Enrique el II. que falleció en Santo Domingo de la Calçada a IX de Mayo de M.CCC.LXXIX. en el año XIII. de fu reynado. Oap. 3. defcriuiendo de la fuerte, que el Rey jazia enfermo en fu lecho, dize affi:

Y en tanto vino fu confeffor, y dixole Miffa, y oleolo, é defpues el Rey affentofe en la Cawa veftido de veftidura de oro, forrada en Peñas Veras.

Las Peñas Veras fe infiere, que era el traje más galan, bizarro, y rico, que en aquellos figlos fe platicaua, y por efto dize Ayala en la Chronica del Rey Don Juan el I año II. Cap. VI. *Que le placia mucho al Soldan, que los Reyes Chriftianos le embiaffen algunas joyas de las que en fu tierra no auia, affi como Efcarlatas, y Halcones, Girifaltes, y tales cofas, como Peñas Veras, y Grifes,* cuyos deffeos fatisfizo el Rey Don Juan generofamente, *Y enbiole con fus menfajeros Efcarlatas las mejores, que pudo auer y Peñas Grifes, y Veras, y Halcones, Girifaltes, y otras joyas de oro y plata muy bien obradas.*

Bernabe Moreno de Vargas en la Nobleza de Efpaña difcurfo 17. hablando de los Veros dize, que fon vnas labores Romanas a imitacion de ondas, de las quales vfaron los Caualleros de Efpaña en fus veftidos, fobre viftas, y faldones, y que huvo algunos que los divifaron por armas, y de fus razones, y de los lugares referidos, colijo que las Peñas Veras, o Grifes ferian labores á manera de Veros, y le darian el nombre de Peñas a la trepadura, y el fondo por fer de Armiños, y Grifes, Veras, cuyo color en las armas fiempre es blanco, pintado fobre diferentes metales, y colores.—Nota del Dr. Juan Francisco de Uztarroz al cap. V del lib. I «de las Coronaciones de los Reyes de Aragon» por Gerónimo de Blancas.

á la Sede de Barcelona por el Pontífice Martino V, con el título de Patriarca de Jerusalem.

D. Fr. Alonso de Argüello, franciscano.—1420 á 1430. Convocó un concilio provincial (1426). En su tiempo tuvo lugar la fundación del hospital de Ntra. Sra. de Gracia por D. Alonso V.

D. Dalmao ó Dalmacio de Mur.—1431 á 1456.—Fué consejero y canciller del rey D. Alonso y Virey de Cataluña; celebró un sínodo diocesano; costeó el magnífico coro ojival de la catedral de La Seo, en el que se halla enterrado al pie del facistol mayor; el monumental friso del retablo del altar mayor y su soberbio oratorio particular, del mismo estilo, que aún subsiste

---

ó armiños ivan veftidos los más principales. Y los primeros, que dieron principio á la fiefta, efcriue efte mifmo Autor, que fueron los feis Síndicos, que allí eftavan por la Ciudad de Valencia. Porque partiendo de mañana de fu pofada, que la tenian cabe la Iglesia de La Seo, y lleuando delante de fi fus trompetas y atabales, y los juegos de dulçainas, y meneftriles, que auian traydo, yendo todos muy ricamente veftidos de dos en dos en cauallos enjaezados, y fus Efcuderos delante de la mifma manera, fueron a la Aljaferia, atravesando á lo largo cafi toda la Ciudad, a lo que fe defcubre por la Calle mayor al Mercado, y por la Calle de San Pablo al Portillo, y de alli a la Aljafería, que fegun effe Autor refiere ay dos millas de trauefia. Defta fuerte el mifmo dia de mañana acudieron todos los demas al mifmo Palacio, yendo cada vno de los Señores principales por fi, y con fu acompañamiento particular lo mas en orden, que podia, y con grande eftruendo de mufica y atabales. Llegados a la Aljaferia comieron todos allí. Defpues bolviendofe a fus pofadas con el mifmo orden y acompañamiento que avian venido, tañidas Vifperas ordenaron de encender los blandones, y achas de cera, que cada vno tenia. Y ya en las paredes de las calles por donde el Rey auia de venir defde la Aljaferia a la Iglefia mayor, eftaua efcrito, y feñalado a cada vno el puefto, y lugar donde auian de arder los fuyos. Porque auian de eftar fixos fin mu-

hoy, desgraciadamente bastante mutilado por su abandono, sirviendo de almacen de objetos inservibles del Palacio Arzobispal.

D. Juan I de Aragón, hijo natural del rey D. Juan II, hermano del rey católico D. Fernando II.—1458 á 1475. Se distinguió por su gran piedad y por el acierto con que anduvo al poner término á ciertas inquietudes y tumultos que empezaban á tomar cuerpo en Zaragoza. Falleció en Albalate de Cinca, desde donde fué trasladado al Templo de La Seo, colocándolo en grandioso sepulcro al lado del evangelio del altar mayor.

D. Alonso de Aragón.—1478 á 1520.—Para ocupar la vacante producida por muerte del arzobispo

---

darfe, y folo auian de feruir de dar luz para quando el Rey paffaffe que fe prefuponia feria de noche, como fue.

Y defta manera sin embarazarfe los vnos a los otros con muy buen orden, y concierto fe llenaron todas las calles de achas, y blandones de cera, que de folos los feis Síndicos de Valencia en fu puefto efcrive, que huvo ciento, y cincuenta blandones de a doze libras de pefo cada vno, todos con las armas, y efcudos Reales. Puefto efto a punto, y adrezadas las calles, affi a la que anochecia, ya tañidas las Oraciones, falio el Rey de la Aljaferia por efte orden; que los primeros de todos delante del ivan acauallo todos los hijos de los que avian de fer armados Caualleros aquel dia, lleuando fus efpadas. Porque era coftumbre, que el dia de la Coronacion fe armaran muchos Caualleros. Detras efto fe feguian, los que lleuauan las Efpadas de los Ricos Hombres, que el Rey auia de armar Caualleros, que a los otros primeros, otros Caualleros, ó Ricos hombres los armaran. Defpues deftos yua la Efpada del Rey, que la lleuaua vn Rico hombre muy principal, llamado Don Ramon Cornel, que era de fu Confejo, y muy priuado fuyo, acompañado de otros dos Ricos hombres, que lo lleuauan en medio; y la Efpada era la mas rica, que en aquel tiempo fe fabia que tuvieffe Rey, ni Emperador. Defpues de la Efpada ivan dos Carros triunfales del Rey, en que ivan ardiendo dos grandes Cirios,

D. Juan I, fué promovido á la edad de siete años por el Papa Sixto IV con el título de "perpetuo administrador„ D. Alonso de Aragón, hijo natural de D. Fernando II el Católico y de D.ª Aldonza Iborra y Aleman. Al año siguiente de su elección, el 27 de Mayo, tomó posesión de la Silla, que ocupó cuarenta y tres años, en cuyo tiempo se sucedieron los Pontífices Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Pio III, Julio II y León X. Fué Abad de Montaragón, Rueda, San Victorian y de San Cucufate; prior de Sta. Ana, Archimandrita y Obispo de Sicilia, de Valencia (1512), y diputado del Reino. En 1501 se ordenó de sacerdote en Sta. Fé, Monasterio de Bernardos, después de tener con doña Ana de Gurrea á sus dos hijos D. Juan y D. Fernando, que le sucedieron en su dignidad, no celebrando

---

cada uno de pefo de diez quintales, que aunque era mucha la luz, que eftos dauan, por donde paffuan, apenas se echa de ver, fegun era mucha la otra, que las demás luminaria de blandones, y achas que eftauan encendidas en las calles dauan de fi, que era de manera, que con fer de noche, parecía de dia claro. Luego detras deftos cirios venia el Rey acauallo en fu cauallo, veftido vn arnes riquifismo, y luego detras venian los Ricos hombres, que lleuauan fus armas, yendo cada uno en medio de otros cada dos Ricos hombres, que lo acompañauan. Defpues deftos ivan los Ricos hombres, que el Rey auia de armar Caualleros, y defpues los que los Infantes, y los poftreros de todos ivan los otros Caualleros, que auian de fer armados aquel dia por los ricos hombres, yendo todos de dos en dos por su orden. Paffados eftos venian tambien de dos en dos los que lleuauan las armas de eftos que affi auian de fer armados Caualleros, que por otro nombre los llamauan Caualleros Noueles, defta manera que los que lleuauan las armas de los Ricos hombres eran Caualleros, y los que lleuauan las armas de los otros, que no fueffen Ricos hombres, eran hijos de Caualleros, y affi ivan todos de dos en dos a cauallo en muy buenos cauallos muy bien enjaezados: y ellos muy vien veftidos, con ricas veftiduras, lleuando muchos dellos riquiffimos arnefes: la demás gente, exceptados los Infantes Don Pedro, y Don

más misa que la primera por creerse indigno del sagrado ministerio. Tuvo cuatro sínodos diocesanos, fué Virey de Aragón, subió las dos naves laterales que tenía La Seo, levantó de planta otras dos y á su muerte le dejó ricas tapicerías; fundó raciones y Capellanías.

D. Juan II de Aragón, nieto de D. Fernando II el Católico.—1520 á 1530.—Ejerció en su nombre la prelacía, en virtud de Bula concedida por León X, su hermano D. Hernando. No fué más que diácono; aficionado á la música formó una gran capilla. Mandó construir á sus expensas importantes obras; convocó un sínodo diocesano. Se halla enterrado, como su antecesor, bajo el presbiterio del altar mayor de La Seo, y sobre la losa que cubre los sepulcros de los dos arzobispos

---

Ramon, ivan a pie, acompañando al Rey, lleuando entre fi de trecho á trecho grandes muficas de trompetas, atabales, dulçainas, meneftriles, y otros generos desinftrumentos, y muchos disfraçados en habito de Caualleros falvagea, que ivan todos por las calles apellidando a vozes: Aragon, Aragon por el Rey D. Alonfo nueftro Señor. Defta manera llegô el Rey á la Iglefia Mayor de la Seo, feria ya paffada la media noche: y lo que reftó della hafta el alva paffofe en oyr los Maytines, que fe dixeron con gran folemnidad por los Arçobifpos, Obifpos y otros Prelados, y perfonas Eclefiafticas, que allí fe hallaron: y la gente popular anduvo cantando profas, y oraciones, regozijandofe todos en nuettro Señor Iefu Crifto, con grandes mueftras, y feñales de contentamiento. El dia siguiente primero de Pafcua de Refurreccion, á tres de Abril el Arçobifpo de Zaragoça Don Pedro Lopez de Luna fe reuiftió para dezir la Miffa de Pontifical. . . .

. . . . . .

d... reueftido de Pontifical el Arçobifpo de Çaragoça, el Rey pufo por fu mano fobre el Altar mayor la Corona y la Efpada. Defpues fe viftió el Alua, como fi huviera de dezir Miffa, y fobre el Alua fe pufo la Eftola, y el Manipulo, y fobre todo la Dalmatica Real, que era muy rica: y la Eftola y Manipulo lo eran tanto, que fe eftimavan en vna gran fuma, porque eftavan quajados de perlas, y piedras preciofas.

D. Alonso y D. Juan II, padre é hijo, se leen estos dso epitafios: *Illmo. ac Revmo D. D. Alfonso Aragón. Catholici Reg. F. Cesaraugustæ Archiepiscopo, anno MDXX defuncto, Illmus. D. Fernandus Arag. ejusdem ecclesiæ Archiep. ponere jussit anno MDLVIII.—D. D. Joanni Aragoniæ Caroli V. Cæsaris Patrueli Cesaraugustæ Archiepiscopo qui obiit anno MDXXXI, Illustriss. D. Ferdinandus ejus germanus ejusdem ecclesiæ Archiep. mandavit anno MDLVIII.*

D. Fadrique de Portugal.—1532 á 1539.—Fué Obispo de Calahorra, de Segovia y Sigüenza, y era Virey de Cataluña á su elevación á la silla cesaraugustana.

Y a cada cofa deeftas, que el Rey fe ponia, el Arçobifpo dezia fu oracion, la que ya eftá ordenada por la Iglefia.

Hecho efto el Arçobifpo començo la Miffa con grande folemnidad, y dicha la Epiftola, hízofe el Rey calçar las efpuelas, la derecha a fu hermano el Infante Don Pedro, y la izquierda a fu otro hermano el Infante Don Ramon. Defpues allegandofe vn poco aziá el Altar, tomó la Efpada en fu mano, y con ella poftrado fe pufo en oracion, y affi eftuvo vn rato, diciendo fobre el diverfas oraciones el Arçobifpo. Y acabadas que fueron, boluio el Rey a hazer oracion otra vez, y befada la cruz de fu Efpada, el mifmo fe la ciñó, y arracandola luego de la bayna, blandeola tres vezes. Y dize efte mifmo Autor, que en la primera denotava, que defafiaua todos los enemigos de la fanta Fé Catholica. En la fegunda, que fe ofrecia a defender a los huerfanos, viudas, y pupilos. Y en la tercera, que prometia hazer jufticia mientras viuieffe; afsi al mayor, como al menor: y affi a los eftraños, como a fus fubditos. Hecho efto boluio a embaynar fu Efpada, y cuando fue cantado el Euangelio, ofreciofe el Rey a fi mifmo, y a fu Efpada a Dios nueftro Señor, suplicandole fueffe siempre en fu guarda, y le dieffe victoria contra fus enemigos.

Entonces el Arçobifpo de Çaragoça, que dezia la Miffa vngió al Rey en la efpalda, y en el braço derecho, y profiguió adelante en fu Miffa. Y defpues que fue acabada, boluiofe el Rey a defceñir fu Efpa-

D. Fernando de Aragón, cisterciense, hermano del arzobispo D. Juan y nieto, por tanto, del rey Católico. —1539 á 1575.—Fué versado en las letras y Bellas Artes, dejándonos de ello profundos escritos y soberbios monumentos. Costeó el grandioso edificio de la Lonja (1541), las dos gallardas naves del trascoro y la monumental capilla de alabastro de S. Bernardo de La Seo, donde se halla sepultado frente á su madre (1547); la espaciosa y artística cartuja de "Aula Dei„ (1567), donde se guardaba su corazón hasta hace poco tiempo que fué llevado al templo del Salvador; el convento de Santa Lucía (1588) y un soberbio terno bordado en sedas que se conserva en el templo del Salvador. Celebró un concilio diocesano y prodigó socorros al necesitado.

---

da, y pufola fobre el Altar, donde antes auia eftado junto a la Corona, y estuvose quedo en su sitial. En esto el Infante Don Iuan Arçobifpo de Toledo su hermano, se reuiftio y començo otra Miffa, y poco deffpues que la hubo començado, tomo el Rey de fobre el Altar la Corona y el mifmo fe la pufo en la cabeça, y teniendola afsi puefta, llegaron a el, el mifmo Infante fu hermano, que dezia la Miffa, y los otros Infantes fus hermanos Don Pedro, y Don Ramon, y fe la aderezaron. Entonces todos los Arçobifpos, Obifpos, Abades, Priores, y los demas Eclefiafticos, que alli fe hallaron, començaron el *Te Deum laudamus.* Y en el entretanto, que efte fe cantô, tomó el Rey en fu mano derecha el Cetro de oro, y mudolo á la izquierda, y defpues tomó el Pomo, y tuvolo en fu mano derecha, diziendofe a cada cofa deftas fus oraciones. Hecho efto, paffofe adelante en la Miffa. Y cuando fue dicho el Euangelio, el Rey otra vez con grande deuocion, y reuerencia, eftando puefto de rodillas, y con grande humildad ante el Altar mayor, boluio a ofrecerfe a fi mifmo, y a fu Real Corona a Dios nueftro Señor. Y en efta poftura eftuvo todo el tiempo, que duró efta Miffa, que el Arçobifpo de Toledo dixo. Acabada que fue, fentofe en fu fitial que eftaua puefto delante el mifmo Altar mayor, y pueftos el Pomo, y Cetro fobre el Altar, teniendo la Corona en la cabeça, hizo venir ante fi los Ricos hombres que auia de armar Caualleros de vno en vno,

D. Fr. Bernardo Albarado de Fresneda.—1577.—Franciscano, confesor de Felipe II, desempeñó los Obispados de Cuenca y Córdoba antes de su erección á la Silla de Zaragoza, de la que no llegó á tomar posesión.

D. Andrés Santos.—1578 á 1585.—Inquisidor general; Obispo de Teruel y Arzobispo de Zaragoza. Fué gran protector de las letras; reunió un sínodo diocesano (1579), para poner en práctica los decretos del Sacro Concilio de Trento, y á este fin giró la visita pastoral por toda su diócesis. Costeó una sala para mujeres en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia y gran parte del trascoro de La Seo. Asistió á las Cortes de Monzón, donde enfermó, falleciendo en Zaragoza el 13 de Noviembre á los 56 años.

---

y a todos los armó, que fueron eftos. Don Jayme Exerica, el hijo del Juez de Arborea: Don Ramon Folch Vizconde de Cardona: Don Lope de Luna: Don A. Roger Conde de Pallás: Don Alonfo Fernandez Señor de Ixar: D. Guillen de Anglefola: Don Juan Ximenez de Vrrea: Don Berenguel de Anglefola: Don Pedro Cornel: Don Guillen de Ceruellon: Don Ot de Moncada, que por todos fueron doze. Y tuvofe efte orden, que cada vno deeftos Ricos hombres, affi como el Rey lo armava Cavallero, fe falia de la Capilla mayor donde el Rey eftava, y fe iva a vna de las otras Capillas de la mifma Iglefia, que ya le eftaua feñalada, y alli con la mefma ceremonia, que el Rey, lo auia armado Cauallero, armava el á otros Caualleros. Y efto mifmo hicieron los Infantes Don Pedro, y Don Ramon, aunque dellos no fe efcrive, que aquel dia fueffen armados Cavalleros. . . . . .

. . . . . .

Y auiafe ordenado por el Rey a eftos doze Ricos Hombres, que affi como cada vno acabaffe de armar, los que auia de armar en fu Capilla, fe falia con ellos, y fe iba a la Aljaferia, yendo delante del los que lleuaban las efpadas, de los que afsi auia armado Caualleros, despues iva el folo, y a el feguian detras todos affi armados Caualleros, yendo todos de dos en dos acauallo en muy buenos cauallos, que cada vno para aquella jornada procuró de auer los mejores que

D. Andrés de Bobadilla.—1587 á 1592.—Presidió en nombre del Rey las Cortes celebradas en Tarragona. Fué Abad de Alcalá, Obispo de Segovia (1583), y Arzobispo de Zaragoza. Concurrió al Concilio Provincial de Toledo. Murió el 25 de Agosto, siendo enterrado en Chinchón en una capilla de la iglesia de su propiedad.

D. Alonso Gregorio.—1593 á 1602.—Varon de singular piedad: ayunaba tres veces á la semana y en las grandes necesidades visitaba descalzo, al anochecer, con dos capellanes, la Santa Capilla á fin de implorar la clemencia divina. Creó dotes para doncellas pobres; mandó imprimir libros de coro para las iglesias y manuales para la administración de los Sacramentos. Edi-

---

pudo. Y affi refiere fué cofa de ver los hermofos cauallos, qne alli fe vieron, y los ricos jaezes, y adrezos que fe facaron, todos de paños de feda, y oro. Y por efte orden los Ricos Hombres que el Rey armó Caualleros fe fueron de vno en vno, con fu quadrilla a la Aljaferia, que fue vn hermofifsimo efpectaculo. Quando ya todos eftos doze Ricos Hombres con sus Caualleros huvieron falido de la Iglefia mayor camino de la Aljaferia, como fe ha dicho, el Rey baxô del Altar mayor lleuando el pomo en la mano derecha, y el Cetro en la izquierda, y fu corona puefta en la cabeza, y falió a la puerta de la Iglefia, donde fe pufo en fu cauallo, que ya le eftaua aparejado riquifsimamente enjaezado, y comenzando a hacer el mifmo viaje de la Aljaferia, por las calles que auia venido, lleuandole delante fu Efpada y detras fus armas, los Ricos hombres que las auian traydo. La corona dize efte autor era riquifsima, toda de oro, llena de piedras preciofas, rubies, balaxes, zafires, turquefas, y efmeraldas: y que delante tenia vn carbunclo de grande eftima, toda ella dize feria de vn palmo en alto, y que tenia diez, y feis florecillas, ó mureznos, que auia en ellos algunas perlas muy gruefas, cafi como huevos de palomas, y afsi toda ella se eftimaba en cincuenta mil efcudos. El cetro tambien dize era de oro de tres palmos de largo, y que en la punta tenia vn rubi el mas hermofo, que fe huvieffe visto, porque dize era

ficó la Iglesia de Cutanda, la de Almochuel, la capilla del Palacio Arzobispal; reparó los castillos de Albalate y Valderrobles y otras construcciones. Levantó nuevo templo á la Virgen de la Sagrada. Se halla enterrado en la capilla de Ntra. Sra. la Blanca de La Seo. Su muerte fué muy sentida por las raras virtudes que le adornaban. El entierro le fué costeado por no tener en su Palacio dinero bastante con que pagarlo. Tal había sido el estado de pobreza en que vivió.

D. Tomás de Borja.—1603 á 1610.—De esclarecida familia, en la que florecieron el Duque de Gandía, los Papas Calixto III y Alejandro VI, diez cardenales, varios obispos y otras personas de reconocida santidad y virtud. Ejerció los cargos de canónigo y gobernador

---

mui grueffo. El pomo afsi mesmo era de oro, y que tenia en lo alto vna flor tambien de oro, y fobre ella una Cruz muy bien labrada. En todo efto dize auia infinidad de piedras preciofas, que relucian eftrañamente. Y que el cauallo tenia un jaez riquifsimo. De manera que todo lo que el Rey lleuaba aquel dia con los adrezos del cauallo fe eftimaba en mas de ciento y cinquenta mil efcudos, que para aquellos tiempos era vna gran fuma.

Con eftas infiqnias Reales, y con las veftes de Dalmatica Eftola, y Manipulo, conque auia eftado en la coronacion, fubió el Rey en su cauallo, de cuyo freno y de los brazos del falian dos pares de riendas, las vnas eran las del mifmo cauallo que lleuaua al cuello, y feruian para regirlo, y deftas lleuaban de la parte derecha el Infante D. Pedro, y de la izquierda el infante D. Ramon, y muchos Ricos hombres de Aragon, y Cataluña. De las otras riendas, que eran de feda blanca, y tenian bien cincuenta palmos de largo, de vna parte, y de otra lleuaban otros Ricos Hombres, Caualleros y Ciudadanos, y tras ellos los poftreros de todos iban los Sindicos de las Ciudades de Çaragoça, Valencia, Barcelona, y Tortofa, que eran por todos veynte, y dos, quatro por Tortofa, y cada feys por las otras Ciudades, y affi ivan por efte orden todos a pie acompañando al Rey, que a ninguno se le permitió ir a cauallo, fino al que lleuaba la efpada del

de la iglesia de Toledo, el de Obispo de Málaga y Arzobispo de Zaragoza. Dió mil ducados para la capilla de la Vírgen en la que labró su sepulcro. En su tiempo tuvo lugar la secularización del templo del Salvador. Elevado por Felipe III á la dignidad de Virey de Aragón, trabajó con empeño en la expulsión de los moros, consiguiéndolo el año 1670.

D. Fr. Pedro Manrique.—1611 á 1615.—Religioso de S. Agustin, notable orador, Virey de Cataluña (1610) y obispo de Tortosa, de donde fué promovido por Felipe III á la Silla de Zaragoza. Convocó un Concilio provincial (1604), falleciendo al poco tiempo, el día que se celebraba la Pascua del Espíritu Santo. Su cuerpo es-

---

Rey, que iva delante de los que lleuaban de las riendas, y el que lleuaba las armas que iva detras.

Y afsi con efta magnificencia, y mageftad fue lleuado el Rey a la Aljaferia, que quando allá llegó ferian bien tres horas de la tarde. Las calles efcriue eftaban muy adrezadas llenas de inftrumentos de mufica, que de trompetas auia mas de trecientos juegos, y de otros juglares, y disfrazes de Caualleros faluages, y de otros mas de mil, que parecia que el Cielo fe vndia con la tierra: tanto era el eftruendo, que fe fentia por donde quiera que el Rey paffaua. Llegado á la Aljaferia apeofe el Rey, y fubiofe a fu apofento, del qual falió de allí a vn buen rato con otra corona menor, porque la primera le pefaba mucho: y no era efta tan pequeña que no tuvieffe medio palmo en alto, ni valia tan poco que no fe eftimaffe en veynte, y cinco mil efcudos. Con efta pues falió a la gran Sala, y dexando en vn fitial de brocado, que eftaua a la mano derecha, el pomo, y en otro que eftaua a la izquierda el cetro, fe fentó a comer en vna mefa que le eftaua aparejada mas alta que todas, y tendria XVIII. palmos de largo, y en ella a fu mano drecha vn poco apartado del fe fentó el Infante D. Iuan fu hermano Arçobifpo de Toledo, y a la otra parte, que era a la mano izquierda algo mas apartados, fe fentaron los Arçobispos de Çaragoça, y Arborea, el de Çaragoça primero.

"Despues en otra mefa mas baxa a la mefma mano izquierda fe

tuvo enterrado en la capilla de Ntra. Sra. la Blanca, como el de los arzobispos D. Andrés Santos y D. Alonso Gregorio, siendo trasladado después (1616) á la de Ntra. Señora de las Nieves á petición de la condesa de Puñonrostro D.ª Ana Manrique, su hermana, donde yace bajo una sencilla y esculpida losa.

D. Fr. Pedro González de Mendoza.—1616 á 1623. De noble linaje, hijo de D. Ruy Gomez de Silva, gran privado de Felipe II y de D.ª Ana de Mendoza, príncipes de Eboli y Melito, Duques de Pastrana y Francavilla. Vistió el hábito de S. Francisco, en cuya orden fué Ministro Provincial de Castilla y comisario general de España. Reedificó el convento de la Salzeda, famoso por las lumbreras que de él salieron, en donde hizo su

---

fentaron los otros Obifpos, Abades, y Priores. Y en otra a la derecha los Ricos Hombres, que el Rey auia armado Caualleros aquel dia: y tras ellos los otros Cavalleros Nobles. Los poftreros de todos fe fentaron los Ciudadanos, y Síndicos de las Ciudades principales, que alli concurrieron, cada vno en el lugar que fe le feñaló.

A eftas mefas feruian perfonas, que ya fueron diputadas, con tanto orden, y concierto, que con fer tantos, parecia que no auia ninguno, la mefa del Rey fe firvió defta manera. Que aquel dia el Infante Don Pedro hizo el oficio de Mayordomo, y ordenó que fueffe defta fuerte. Que el Infante D. Ramon firuieffe al Rey la toualla, y defpues la copa, y doze Ricos Hombres, con el firuieffen en la mefa, y afsi fe hizo, el affentar de la vianda fe hizo por efte orden. Que delante el primer feruicio el Infante Don Pedro con dos Ricos Hombres, que lo lleuaban en medio, afsidos de las manos entró danzando, y cantando vna canción, que el auia compuefto, y los que trayan los manjares le refpondían. Y como llegó á la mefa del Rey hecha fu mefura hizo la falua, que en aquel tiempo dezian creencia primero en la efcudilla del potaje, y pufola delante del Rey, defpues hizo lo mefmo en el tajador, que afsi efta esprefamente notado. Affentado el primer feruicio, y acabada la danza quitofe el manto, y la ropa que llaman Cota, y era de paño de oro con armiños, y tenia muchas perlas, y

noviciado. Fué Obispo de Osma, y del arzobispado de Granada, á cuya dignidad fué elevado igualmente por Felipe III: pasó al de Zaragoza, donde celebró un Sínodo Diocesano en 1622. En 1623 fué trasladado á la Iglesia de Sigüenza.

D. Fr. Juan Martinez de Peralta.—1624 á 1629. —Hizo sus estudios en Estella, Pamplona y en la Universidad de Alcalá. Tomó el hábito de San Jerónimo en el Real Monasterio de San Lorenzo, de cuya orden fué pasante, Catedrático en Artes, Rector del Colegio (1610) y Prior del Monasterio. En este cargo reedificó el convento de Parraces, destruido por un incendio, y asistió al rey Felipe III en sus últimos momentos. Felipe IV le nombró Obispo de Tuy, del que no llegó á

---

diola a vno de los muficos que alli auia, que llamavan juglares, que feruian como de truanes en aquel tiempo, y luego le pufieron otro manto, y otra cota, y falio por el otro feruicio, y afido de las manos en medio de los Ricos Hombres boluió a entrar danzando, y cantando otra canción con el fegundo feruicio, refpondiendole los que detras del venian con los manjares. Y llegado á la mefa del Rey, y hecha la falua, boluio a falir por el tercero dando aquel veftido a otro juglar. Y affi por efte orden en diez vezes que fe afentó la vianda fe mudó y dió diez veftidos muy ricos, entrando fiempre danzando con cada feruicio, y cantando fu nueua cancion, compuefta por el. Y affi como fe afentava el vn feruicio en la mefa del Rey fe ivan affentando los otros feruicios en las otras mefas de los combidados.

»Defta manera fe firuio la comida. Acabada que fue quitaronfe las mefas: y aderezofe vn tablado muy rico, en medio del qual fe affentó el Rey en fu filla con fu corona puefta en la cabeza, y el pomo, y cetro en las manos, y a fus lados los Arçobifpos algo apartados del, como auian eftado en la mefa. Y por las gradas del tablado á los pies del Rey fe affentaron los Ricos Hombres, Caualleros, y Ciudadanos que alli auia.

»Quando todos eftuvieron afentados vno de los juglares que alli eftauan, llamado Romafet comenzó en voz alta a cantar vna villanef-

tomar posesión; de Zamora (1622) y Arzobispo de Zaragoza en premio de sus relevantes prendas y grandes servicios á la Religión. Presidió una gran Junta en que tomaron parte el Virey, el Justicia de Aragón y el Regente, y otra que se verificó en la Diputación. Celebró un Sínodo diocesano (13 Febrero 1625) y costeó el convento de religiosas capuchinas. En la visita que giró por su arzobispado en 1629 fué víctima de una grave enfermedad en Mainar, de la que murió el 5 de Octubre del mismo año.

D. Martín Ferrer ó Terrer.—1630 á 1631.—Colegial en el Mayor de San Ildefonso de Alcalá, fué nombrado catedrático de aquella Universidad y más tarde Canónigo de la Catedral de La Seo de Zaragoza. Des-

---

ca, que el mefmo Infante Don Pedro auia compuefto en honra, y alabanza del Rey, y por la folemnidad de aquella fiefta. Porque en fuma contenia, ir declarando lo que fignificauan las infignias Reales, que aquel dia en fu coronacion auia recibido el Rey, y dezia, que la corona en fer toda redonda, y no tener principio, ni fin, denotaua a Dios nueftro Señor todo poderoso, que era fin principio, y fin y fin, en el qual auia de tener fiempre el Rey puefto su entendimiento, memoria, y voluntad, y que por effo fe la auia puefto en la cabeza donde eftas tres potencias tenian fu afiento. Y affi deuia continuamente fuplicalle, que pues auia fido feruido de hazelle tanta merced de colocallo en tan fublime eftado, que lleuaffe corona en la cabeza reynando en la tierra, fe firuieffe en hazerle merced, y dalle gracia que pudieffe llenar la otra que efperaua, reynando para fiempre con fu diuina Majeftad en el Cielo. El cetro, que en fer vara drecha denotaua la jufticia, que fobre todas las cofas le eftaua encomendada, y la auia de executar con todos igualmente, caftigando los delitos, y premiando las virtudes, que entrambos eran actos de jufticia. El pomo que en tenello el Rey dentro fu mano denotava, que de la mifma manera podia fi queria tener en fu mano todos los corazones de fus fubditos que Dios le auia encomendado. Y affi auia de procurar de hazello manteniendolos en paz, y jufticia, no permitiendo fe les hizieffe nin-

empeñó los cargos de Calificador del Santo Oficio y Canciller de competencias del Reino de Aragón. Asistió á las Cortes convocadas en Tarazona (1592). Electo Obispo de Albarracín (1593 á 96), reedificó la torre de las campanas de la Catedral. De Albarracín pasó á Teruel (1596), si bien Cuadrado lo coloca antes en el obispado de Teruel, desde donde dice fué trasladado al de Albarracín. En Teruel mereció el dictado de *padre de los pobres*. Cooperó con su peculio particular al engrandecimiento del Palacio Episcopal y á levantar las naves laterales de la Iglesia. Regaló á la Catedral turolense un palio de tisú y otros ornamentos sagrados, y desde Tarazona, su nueva Sede, la sillería del coro, de orden dórico, con columnas istriadas.

Fundó para los estudiantes aragoneses de la Facultad de Teología un colegio en la Universidad de Alcalá, cuya fábrica costeó, asignándole la renta anual de más de dos mil escudos. En Daroca, su suelo natal, mandó construir una magnífica capilla en la Iglesia Colegial.

---

gun agrauio, y refiere efte mifmo efcritor, que de tal manera procuró el Infante Don Pedro, que fue el autor de eftas trobas, que efte villancico fe cantafe, que el Rey pudiefe muy bien entender la fentencia del, y lo que fignificauan aquellas infignias Reales que tenia.

»Y acabado efto el mifmo Romafet, que fegun fe efcriue, tenia muy linda voz, cantó otra cancion compuefta por el mifmo Infante, toda en alabanza del Rey, defpues entró otro juglar llamado Nouellet, y efte dize que recitó en voz, y fin cantar mas de fetecientos verfos que el mifmo Infante auia compuefto, en lo que entonzes dezian Rima Vulgar, que todos contenian el orden, y modo que el Rey auia de guardar en el gouierno, y ordinacion de fu cafa, y en la prouifion de todos fus oficiales, y miniftros, que fegun parece efte Infante Don Pedro deuia fer leydo, y exercitarfe en la poefia vulgar, que en aquellos tiempos antiguos llamaban la Gaya Sciencia». *Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragon,* efcritas por Gerónimo de Blancas, Chronista del Reino, impresas por Diego Dormer (1641). Lib. I, cap. V.

En 1612 celebró un Sínodo; á los dos años siguientes según unos, y á los nueve según otros, pasó al obispado de Tarazona. Asistió al concilio de Zaragoza (1614 y 1615), en cuyo templo de La Seo sufragó los gastos de un aniversario en sufragio de las almas de D. Andrés Santos y D. Andrés Bobadilla, Arzobispos; donó mil escudos al Cabíldo; amplió y decoró el palacio la sacristía y sala capitular de la Catedral de Tarazona. Fué diputado del Reino (1623) y Arzobispo de Zaragoza á la edad de 81 años, falleciendo al siguiente de su elección el 28 de Noviembre, despues de fundar la casa de los Clérigos Regulares de San Cayetano, habilitada por el Estado para oficinas de Hacienda pública. Se halla enterrado en su capilla de la Iglesia Colegial de Daroca.

D. Fr. Juan Guzman, franciscano.—1633 á 1634. —Prelado de las Islas Canarias, de Tarragona (1628), acérrimo defensor de los derechos arzobispales. Publicó un libro acerca de la jurisdicción que á él le cabía en las causas criminales contra los canónigos. En dicha ciudad tuvo un Concilio Provincial en Febrero de 1630; en 1633 fué elevado por Felipe IV á la silla de Zaragoza. Su entrada la hizo con gran pompa desde el convento de Jesús, sin palio, falleciendo el 1.° de Marzo, á los cuatro meses y días de la posesión de su nuevo cargo. Se halla sepultado en la capilla de Nuestra Señora la Blanca, al lado del Evangelio.

D. Pedro Apaolaza Ramirez.—1635 á 1643.—Cursó en la Universidad de Zaragoza, en donde recibió los títulos de Bachiller (1588), de maestro en Artes (1591), siendo su profesor Fr. Jerónimo Box, de la orden de la

Santísima Trinidad, y el de Doctor en Sagrada Teología. De Moyuela, en que estaba de beneficiado, fué trasladado á Zaragoza en calidad de Rector de la parroquia de Santa Cruz y despues de Torrelosnegros en su arzobispado. En 1612 fué nombrado Abad del Real Monasterio de San Victorian, con cuyo carácter asistió al Concilio Provincial de Zaragoza (1615); Diputado del Reino en 1620, Obispo de Barbastro en 1622, el 18 de Agosto de 1625 de Albarracín, y de Teruel el 8 de Agosto de 1633, habiendo renunciado las Sillas de Mallorca, Orihuela y Lérida. El 7 de Marzo de 1635 tomó posesión del arzobispado de Zaragoza. Las relevantes prendas que le adornaban pusiéronse de manifiesto así que ocupó la Silla cesaraugustana. Dotó á la Universidad de la cátedra de Filosofía y aumentó las rentas á las tres mayores de Teología; igual hizo en Moyuela, su cuna, donde además fundó en la Iglesia Parroquial distribuciones para su clero, tres Capellanías y un Magisterio de Humanidades en la escuela de San Clemente. Costeó el retablo mayor de la Iglesia Parroquial y sus dos colaterales. Pronunció sentencia declarando ser milagrosa la restitución de la pierna derecha que le fué amputada en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia de esta capital á Miguel Juan Pellicero, de la villa de Calanda, por intercesión de la Virgen María del Pilar.

Dejó algunos escritos á su muerte, ocurrida el 21 de Junio de 1643, siendo depositado su cuerpo en la capilla de Ntra. Sra. la Blanca de La Seo, cuyo retablo restauró; fué trasladado en Noviembre de 1644 al sepulcro construido en la Iglesia Parroquial de Moyuela, donde en estenso epitafio, que reproduce el P. Lamberto, se hacen constar sus méritos y virtudes.

D. Fr. Juan Cebrián.—1644 á 1662.—De la nobilísima familia de los Cebrianes, poseedora más tarde del Condado de Fuenclara por la unión de D. Juan Francisco Cebrián con D.ª Ana María de Alagón, heredera de aquel estado. Nació en Perales (Teruel); su niñez fué presagio de un gran talento y de virtudes poco comunes. Ingresó en la Orden de la Merced, donde adquirió todos los honores literarios; obtuvo los cargos del Magisterio de Justicia (1622), Calificador de la Suprema, Comendador varias veces, Prior del Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, Vicario Provincial, Provincial de Aragón (1625), General de la Religión (1627 ó 29) y diputado del Reino de Valencia (1628), dignidades todas en que puso de relieve su gran valer, celo y prudencia, principalmente en el último, con la supresión de unas leyes y preceptos no confirmados por la autoridad Apostólica y la sanción de otros, supresión y sanción que aprobó el Papa Urbano VIII en su Bula *Supremo Apostolicæ Dignitatis solio...*

Imprimió diferentes escritos históricos sobre las conquistas obtenidas con el Crucifijo y la oración por los religiosos de su orden, trabajos, persecuciones y martirios por que tuvieron que pasar en aras de nuestra Sacrosanta y Divina Doctrina; las Bulas, Decretos pontificios y unos Escolios del maestro Freitas, Catedrático de Cánones en la Universidad de Valencia. Mandó y dirigió dos redenciones al Africa, de mercenarios españoles la una, y de franceses la otra. Amante de la literatura, fundó un centro en Aragón y Valencia; consiguió de la Sede Apostólica la declaración del culto de San Pedro de Nolasco: nombrado Obispo de Albarracín por Felipe IV, desempeñó su ministerio desde 1632 á 1635 [1],

(1) Cuadrado, el escritor crítico á quien sus entusiastas procla-

fecha en que fué promovido á la de Teruel en 12 de Febrero, y de esta á la de Zaragoza en 14 de Septiembre de 1644, vacante en 21 de Junio del año anterior. Su entrada la hizo desde el convento de San Lázaro, acompañado del clero, de la nobleza y el pueblo, siendo presenciada por el Rey desde uno de los balcones del Palacio Arzobispal que dan á la ribera del Ebro. Ejerciendo esta dignidad el monarca le otorgó los honores de Consejero de Estado, de Embajador de Aragón, comisionado para acompañar al Escorial el cadáver del joven Príncipe D. Baltasar Cárlos, su primogénito, fallecido en Zaragoza el 9 de Octubre de 1646, cuyo corazón se reservó este Prelado para la Catedral de La Seo.

Murió en Juslibol el 27 de Diciembre de 1662, á los 33 años de su erección, siendo Decano de los Obispos españoles. Su corazón fué llevado á Perales y su cuerpo depositado en labrado sepulcro en el convento de las Madres Capuchinas de Zaragoza, al que notablemente restauró, y donó cuantiosas limosnas. Levantó de planta el convento de Ntra. Sra. del Olivar y fundó el Colegio de San Pedro de Nolasco, iglesia de San Lorenzo.

Latassa, en su *Biblioteca antigua y nueva de escritores aragoneses,* da noticias de diferentes escritos de este Prelado.

D. Fr. Francisco Gamboa, agustino.—1663 á 1674. —Buen filósofo, excelente teólogo, eminente escriturario y elocuente orador. Desempeñó las cátedras de Escoto, de Durando, de Vísperas, de Escritura y de Pri-

---

man como indiscutible lo por él afirmado, y que desgraciadamente tan controvertible es, no pone en su episcopologio de Albarracín á este Obispo, sino que dá un *salto* desde D. Pedro Apaolaza (1633) á D. Vicente Domec (1644).

ma en la Universidad de Zaragoza. Fué Provincial de Castilla (1647), Calificador del Santo Oficio, Predicador del Rey, confesor de D. Juan de Austria, Obispo de Ntra. Sra. de la Paz, en Indias, del que hizo renuncia, de Coria, y últimamente electo Arzobispo de Zaragoza en Febrero de 1663: tomó posesión en Septiembre del mismo año por medio de D. Ramón de Azlor, Dean de La Seo, á quien nombró Gobernador de la Diócesis, y en 30 de Noviembre hizo su entrada pública. Su prudencia, amor y liberalidad, eran las dotes con que se mostró en su gobierno. Celoso del ornato y decencia de los templos prohibió que las mujeres lucieran los escotes en estos sagrados recintos, mandando que mientras permaneciesen en ellos tuvieran cubiertos los pechos con el debido decoro. Coadyuvó con sus rentas particulares á la construcción del Colegio de Sto. Tomás de Villanueva de Zaragoza (hoy de Madres Escolapias), de cuya Iglesia puso la primera piedra, en la que ordenó le enterrasen; no pudiendo ser en un principio por no estar terminada la fábrica el 22 de Mayo de 1674 en que ocurrió su muerte, fué provisionalmente sepultado en el convento de Agustinos.

D. Diego de Castrillo.—1677 á 1686.—Fué Doctor en Cánones, Visitador general, Juez de testamentos y obras pías del Arzobispado de Granada, catedrático de Prima y de Cánones en la Universidad de la misma, Provisor, Vicario general, Canónigo de la santa Iglesia Patriarcal, Auditor de la Rota en Castilla y León, Obispo de Cádiz y Arzobispo de Zaragoza. Dió grandes limosnas para la obra del convento de religiosas de la Concepción de la Villa de las Cuevas de Cañavte, fundado por su antecesor; mandó construir en él á sus ex-

pensas la capilla de San Francisco Javier, en la que colocó sus armas. Durante su episcopado (en Febrero de 1680) Carlos II regaló al Cabildo de Zaragoza el corazón del joven Príncipe D. Juan II de Austria, su hermano, encerrado en una caja de plomo dentro de otra del mismo metal para ser depositado en el panteón subterráneo del templete de Ntra. Sra. del Pilar. En 1680 celebró el Arzobispo y Cabildo de Zaragoza la traslación en Coimbra del cuerpo incorrupto de Sta. Isabel, egregia zaragozana, Infanta de Aragón y Reina de Portugal. Puso la primera piedra del grandioso Templo del Pilar, para el que dió cuantiosas sumas, festejando este acontecimiento con gran solemnidad. Prodigó socorros á los pobres y enfermos del hospital de Ntra. Señora. de Gracia y fundó otro bajo la advocación de la Virgen de la Piedad para convalecientes, cuya magnífica fábrica no existe, si bien se hallan en la actualidad en el primero de dichos establecimientos benéficos dos salas de hombres y mujeres. Promovido al arzobispado de Santiago de Galicia, hizo renuncia de él, falleciendo al poco tiempo tan distinguido bienhechor, el 9 de Junio de 1686.

Dispuso que su corazón fuera enterrado lo más próximo posible á la capilla de la Virgen del Pilar; que su entierro no revistiera pompa, y á D. Segismundo Monter, Justicia que fué después de Aragón, le encomendó la ejecución del Hospital de convalecientes. Su cuerpo se halla en la capilla de Ntra. Sra. la Blanca, bajo una losa con la inscripción borrada.

Dos años antes de tomar posesión este Arzobispo expidió el Papa Clemente X, en 11 de Febrero, la Bula de Unión de las dos catedrales del Pilar y del Salvador, á instancia de los reyes D. Carlos II y D.ª Mariana de

Austria, decreto que vino á zanjar las diferencias que existían entre ambos cabildos.

D. Antonio Ibañez de la Riva Herrera.—1687 á 1710.—Obtuvo la cátedra de Artes en la Universidad de Alcalá, tras brillante carrera, en el Colegio Mayor de San Ildefonso de la misma; mediante oposición la prebenda Penitenciaria en la Catedral de Osma (1663), y la de Magistral de Málaga (1668). En 1685 fué elevado al episcopado de Ceuta por el Rey Carlos II, cuyo templo reedificó por hallarse arruinado á su llegada, dotándolo de ornamentos sagrados para el mejor servicio del culto divino y fortificó el presidio con obras importantes. Trabajó con celo y constancia á fin de que su labor como Prelado fuera fructífera entre el clero y los fieles, encareciéndoles la fidelidad y sumisión al monarca reinante. Conocedor Carlos II de sus grandes servicios fué promovido al arzobispado de Zaragoza en 16 de Junio de 1687. En sus visitas á la Iglesia y á su diócesis hizo ostensible su caridad para con el pobre, gran tacto y prudencia en el gobierno, cosas todas que celebró el Papa Alejandro VIII, en Breve dirigido el 3 de Noviembre del año 1690, en que fué nombrado Presidente de Castilla, de cuyo cargo lo eximió el Rey, á instancia suya, para atender al recto desempeño de su dignidad. Fué elegido Virey y Capitán General del Reino de Aragón en 1693. Celebró Sínodo diocesano el 20 de Octubre de 1697, en cuya fecha ordenó unas Constituciones que fueron impresas al año siguiente. Fundó á sus expensas el Monte Pío de Zaragoza con el capital de 820.000 libras jaquesas. La filantropía de este Prelado no paró en esto, sino que á esta fundación de grandísima importancia y necesidad

y que tantas utilidades había de reportar hay que añadir la de dotes para estudiantes y doncellas pobres de Zaragoza, y la de una cátedra de gramática y escuela de primeras letras. Acordó se diera anualmente un vestido completo á sesenta pobres de ambos sexos la víspera de la Natividad del Señor y un refresco de agua, vino y bizcochos á los enfermos existentes en el Hospital de Ntra. Sra. de Gracia, formando á este efecto el presupuesto de quinientas libras jaquesas; ordenó se celebrase diariamente una misa en la capilla de la ermita de San Juan de su casa, en la que puso el cuerpo de San Cipriano, que le entregó el Nuncio de Su Santidad con otras reliquias.

En la Iglesia del Salvador reedificó la capilla de Santiago, que D. Pedro Fernández de Luna había levantado á este santo, revistiéndola de una embrollada aunque costosa portada de estilo barroco. En la Santa Capilla del Pilar fundó una misa cotidiana rezada y trabajó para adelantar la fábrica del Templo.

Nombrado segunda vez Virey y Capitan General de Aragón por Felipe V, en ocasión de hallarse alterada la paz del Reino, mostró su valor con exposición varias veces de su vida, por lo que obtuvo en recompensa los títulos de Inquisidor General de España y después el de Arzobispo de Toledo, cargos que no pudo desempeñar por su fallecimiento, acaecido en Madrid antes de recibirse las Bulas de Roma. Su cuerpo, enterrado en Ntra. Sra. de la Almudena, fué trasladado en 1780 á la Capilla de Santiago de La Seo de Zaragoza, donde existe en un sepulcro con su estátua orante. Tuvo por Obispo auxiliar al Ilmo. Sr. D. Lorenzo Armengual, uno de sus testadores.

D. Manuel Perez de Araciel y Rada.—1714 á 1726.

De linajudo origen de Castilla la Vieja, nació en Alfaro el 24 de Diciembre de 1647, siendo bautizado el día primero del año siguiente. Fué colegial en el Mayor de San Ildefonso de Alcalá y catedrático de la misma universidad, canónigo Magistral de Avila y Arcediano de Arévalo, distinguido orador, Obispo de León (1704), después de ser propuesto para el de Canarias y arzobispado de Monreal. En el mes de Marzo de 1714 lo promovió Felipe V á la Sede de Zaragoza, de la que tomó posesión en 23 de Agosto por medio del Arcediano, su procurador, D. José Ulzurrum de Asanza, electo despues para la Silla de León, haciendo su entrada pública el 5 de Octubre. Anualmente daba en las vísperas de Natividad y Resurrección crecidas sumas á los párrocos para que las distribuyeran entre los pobres; á los presos y á las Comunidades religiosas necesitadas; al asilo de Ntra. Sra. de Misericordia seiscientos cahices de trigo; creó seis dotes de doncellas, regaló un olivar y construyó en él una espaciosa sala para fábrica de lana, en la que se ocupaban las jóvenes pobres, y á su muerte dejó á este benéfico establecimiento toda su ropa interior, la cama, los coches, las mulas y el carro de Palacio. Al Hospital de Ntra. Sra. de Gracia donó mil escudos; en casos de necesidad dos mil con las limosnas que él mismo recogía, y antes de su fallecimiento toda la plata, que pesaba novecientas onzas, la silla de manos para conducir los enfermos, y los utensilios destinados á su servicio y al de su familia; al convento de Capuchinas abundantes limosnas, costeándoles la enfermería y dormitorio con treinta celdas; al de religiosas de Calamocha el coro, ayudando á todos los de su diócesis; y á la casa de San Cayetano mil escudos. Dotó á muchas doncellas para religiosas, fundó un Seminario

en Belchite con el objeto de que en él hicieran ejercicios los ordenandos y sacerdotes que aspirasen al perfeccionamiento de su vida, cuya práctica hizo extensiva á los pueblos, disponiendo que los párrocos y eclesiásticos vecinos tuviesen igualmente conferencias morales, de lo que obtuvo copiosos y saludables resultados. Los achaques que sufría por lo avanzado de su edad le decidieron, ante el temor de descuidar la diócesis, á presentar la dimisión, que no le fué admitida, nombrándole á su instancia Obispo Auxiliar, siendo elegido para este cargo D. Gregorio Galindo, cura de Belchite, después Prelado de Lérida.

Defendió la inmunidad, algun tanto resentida, del Clero Regular y Secular de Zaragoza; amplió el colegio de Agustinos calzados de Santo Tomás de Villanueva; principió la Iglesia de San Pedro Nolasco y contribuyó con gruesas sumas á la redención de cautivos. En Alfaro, su suelo natal, estableció la fiesta de San Miguel con procesión general; en su Iglesia colegial decoró la capilla de San Ildefonso, la enriqueció con reliquias y ornamentos é hizo otras obras, así como en Avila, de donde fué canónigo. En el Templo del Pilar estableció el culto de las Cuarenta Horas el dia 2 de Enero, festividad de la venida de la Madre de Dios en carne mortal á Zaragoza, fundando en su patria, en conmemoración de tan Santo Suceso, la fiesta del Pilar con procesion general, regalando una imágen de plata para su culto.

Murió este preclaro y caritativo Arzobispo el 27 de Septiembre de 1726, siendo enterrado en La Seo en la capilla de Santo Tomás de Villanueva, de donde fué sacado el 5 de Noviembre de 1729 para depositarlo en el altar y sepulcro de sus mayores, erigido en la

Iglesia Colegial de Alfaro: cumpliendo su última voluntad, fué colocado su corazón en el subterráneo que existe bajo la Santa capilla del Pilar de Zaragoza.

D. Tomás Crespo de Agüero.—1727 á 1742.—Regente de la cátedra de Metafísica en Alcalá, Colegial mayor de San Ildefonso, canónigo Lectoral de la Iglesia de Cádiz y Sevilla, fué Obispo de Ceuta en 1721, donde expuso varias veces su vida al salir á hacer frente á los ataques que le dirigían moros é ingleses; prodigó limosnas y consuelo á los pobres, presidiarios y desertores; reedificó la Catedral, que levantada por el Ilmo. señor D. Antonio Ibañez de la Riva Herrera á su llegada encontró derruida, á fuerza de sacrificios y obstáculos que hubo de vencer, gracias á su celo y á la ayuda que le prestó el Rey. En 1726 fué electo para la Metropolitana de Zaragoza, de la que se posesionó en 1727. Continuó sosteniendo todas las obras piadosas creadas por su antecesor; decoró los Templos del arzobispado; fomentó la disciplina eclesiástica y las buenas costumbres, estendiendo á este fin por la diócesis, el instituto de clérigos pobres de la Madre de Dios, fundado por nuestro ilustre paisano S. José de Calasanz, procurando su establecimiento en Alcañíz, y declarándose protector del colegio de Daroca. Fundó el colegio é Iglesia de las Escuelas Pías de Zaragoza y otro análogo para las jóvenes, al objeto de que los efectos de tan caritativa institucion se extendieran á ambos sexos, y varias casas donde los eclesiásticos hicieran cada tres años ejercicios espirituales, siendo una de ellas la de Misioneros de San Cárlos Borromeo, mereciendo del pueblo el sobrenombre de *maestro de los pobres.* Fué decidido protector del Hospital de Convalecientes; dió su consentimiento

para la union de Mensas Canonicales del Pilar y de La Seo: devoto de la Inmaculada Concepción, erigió en su honor una capilla en la Cartuja de este nombre, y en el Templo del Pilar la de San Juan Bautista, donde está su sepulcro cubierto por una losa de mármol blanco con elegante inscripción y la estátua yacente, desde el 29 de Junio de 1743 en que fué trasladado de la de Santa Ana.

Su corazón y estatua orante se halla en el templo de las Escuelas Pías.

D. Francisco Añoa y Busto.—1744 á 1764.—De noble abolengo, nació en Navarra el 27 de Febrero de 1686; cursó latinidad, Teología y Leyes, ganó la plaza de colegial en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid, siendo nombrado no bien cumplidos los nueve años de alumno, Vicario y Provisor General del Obispo de Cuenca; á los pocos meses obtuvo una canongía y la dignidad de Capellan mayor; desempeñó una plaza en el Tribunal de la Inquisición de Cuenca y por último la de Prelado Ejecutor y Gobernador de la diócesis. Fué Obispo de Pamplona en 11 de Marzo de 1736; acompañó á la reina D.ª María Ana de Nenburgo, viuda de Carlos II, durante su permanencia en el arzobispado, cuyas exequias celebró con gran pompa á su fallecimiento, dando origen á una cuestión con el Virey de Navarra sobre si debía tener dosel en la Iglesia y no el Obispo, lo que le obligó á redactar un escrito que imprimió el Cabildo y se divulgó por toda España, saliendo vencedor en su justa defensa contra lo en un principio fallado por el Real Consejo de Cámara: Arzobispo de Zaragoza en 13 de Marzo de 1743, tomó prudentes medidas para el gobierno del

Seminario y de la diócesis, por la que giró su visita, sin exijir tributo alguno á los pueblos, estableciendo como célebre canonista decretos conducentes á la disciplina eclesiástica. Protegió la casa de enseñanza llamada de las *Beatas*, dedicada á la instrucción de las jóvenes en la sana moral y labores domésticas, construyendo en ella el local necesario para una Comunidad religiosa; fundó solemnes aniversarios, dos plazas de infante (seises) y la celebración de una misa todos los sábados en el Pilar, invirtiendo en ello respetables sumas. Destinó 1.500 escudos para dotes de huérfanos, costeando en todas las parroquias de Zaragoza misas mensuales rezadas. Donó 3.666 escudos para que los beneficiados del Pilar cantasen veinte días *maitines* en la época que él señaló; 10.980 para una portada en La Seo y cinco frontales de jaspe en algunas capillas; 61.212 sueldos con 11 dineros para la reparación de su capilla parroquial; 4.764 á los hospitales de su jurisdicción; 1.000 á los conventos de San Francisco de Zaragoza; 1.600 á los Capuchinos; 2.000 á la casa de Misericordia; 1300 á varios religiosos pobres y otras limosnas que llegaron á superar la filantropía de sus antecesores.

Aún fué más allá tan caritativo Prelado: regaló 86.319 pesos para la construcción de la Santa Capilla y tabernáculo del Pilar, aparte de los 12.000 que á este objeto entregó el rey, quien para aliviarle del trabajo que llevaba consigo el cargo de Arzobispo, le nombró Obispo auxiliar al Dr. D. Juan Lario y Loncís, presbítero de reconocida virtud y ciencia.

Falleció el 26 de Febrero de 1764, siendo sepultado en un panteón de jaspe que él mismo se hizo labrar en el sitio destinado á los prebendados de la Catedral del Pilar.

D. Luis Garcia Mañero.—1765 á 1767.—Estudió Gramática en el Burgo de Osma; Filosofía y Teología en la Universidad de Valladolid hasta el 1727 en que fué nombrado familiar de su tio D. Miguel Herrero, Arzobispo de Santiago.

De regreso á Valladolid cursó Jurisprudencia Civil y Canónica, recibiendo el grado de Doctor en ambas Facultades en la Universidad del Burgo de Osma. En 1746 ingresó en el colegio Mayor de Cuenca, y á los seis meses de su estancia ganó la dignidad Doctoral de la Iglesia de Oviedo; en 1755 obtuvo un canonicato de gracia en Santiago de Galicia, y el Obispado de Tortosa en 1759, del que no llegó á tomar posesión hasta el año siguiente, por tener que asistir á las Cortes y coronación de Carlos III. Su inagotable caridad con los pobres halló nuevos horizontes donde dilatarse con motivo de la epidemia, que invadiendo por espacio de más de dos años los barrios y arrabales de la ciudad, el número de infestados llegó á tres mil, á cuya asistencia destinó por completo todas sus rentas. Premio de su heroicidad fué el Arzobispado de Zaragoza, á que fué promovido en 26 de Noviembre de 1764, del que tomó posesión el 9 de Enero del año siguiente.

De valiente espíritu y celosísimo por la paz, el nuevo Prelado arenga en las calles al pueblo sublevado el 6 de Abril de 1766 por unos cuantos embaucadores, ambiciosos y vagabundos, enemigos acérrimos del gobierno y de la prosperidad de Zaragoza y amigos de la ya rancia Jauja, por cuanto que hasta los actuales días no han alcanzado ni alcanzarán nunca, mientras el mundo sea tal, el logro de sus maquiavélicos, sanguinarios é irracionales ideales, aunque sí, y por desgracia, igno-

rantes á quienes explotar y á cuya sombra poder formar sus trincheras; manda sacar en procesión el Santísimo Sacramento de la Eucaristía; á las Comunidades de Santo Domingo, San Francisco, de Carmelitas, de Capuchinos y otras, discurrir por calles y plazas á exhortar á la plebe, que cual imponente vendabal se hallaba á punto de desatarse en furiosa tormenta.

Estas eficaces medidas y las del Excmo. Sr. Capitán General no tardaron en dar su resultado: aquel pueblo efervescente en su mayoría, aquellos espíritus de suyo perturbadores en su minoría dieron rienda suelta á su furor secuestrando á los honrados y sencillos moradores, insultando á los ministros de la justicia, saqueando las casas é incendiándolas, después, volvió á su estado normal quieto y pacífico, oyendo las amonestaciones de sus superiores y desoyendo las de los sediciosos, que conocidos como tales una vez más y faltos de valor como siempre, retiráronse acobardados y heridos en su orgullo, prometiéndose mútuamente no desempeñar el papel de falsos redentores hasta obtener uua fazaña más honrosa.

Este alboroto ó sublevación, ocurrido en Zaragoza el 6 de Abril de 1766, es conocido en la historia con el nombre del *motín del pan*, en cuyo juicio crítico anda por completo desacertado el poético prosista Cuadrado al decir que á él "puso coto un grupo de honrados labradores acuchillando á los sediciosos y allanando el paso á la justicia", sin mentar para nada los trabajos del Ilmo. Sr. Obispo y Comunidades religiosas, ni los del Sr. Gobernador militar de la plaza, como queda anotado.

Nació D. Luis García Mañero el 26 de Septiembre de 1703 y falleció el 20 de Julio á los 63 años, 9 me-

ses y 4 días de edad. Se halla enterrado en el panteón de la Santa Capilla, próximo al altar de los Convertidos.

D. Juan Saez de Buruaga.—1768 á 1777.—De antiguo y esclarecido linaje, vió la luz en la aldea de Berricano (Alava) diócesis de Calahorra.

Muy joven desempeñó sucesivamente, en calidad de interino, tres cátedras en el Mayor de San Ildefonso, del que fué colegial. Magistral de Segovia, Obispo de Lugo y últimamente Arzobispo de Zaragoza, hizo su entrada con guión y cruz patriarcal. No bien se posesionó de su cargo, reveló sus profundos conocimientos, su desinterés en los bienes de la tierra y su amor al pobre; prendas todas que le conquistaron el aprecio del pueblo. Escribió un Catecismo; socorrió á los párrocos para que estos lo hicieran á sus feligreses necesitados; coadyuvó con sus rentas á la fabricación de la sólida y esbelta muralla del convento de Capuchinas de Zaragoza; obsequió á la Virgen del Pilar en 1775 con una preciosísima y artística corona [1] valorada en 30.000 duros y al Niño Jesús, que sustenta en sus brazos, con otra [2] de 5.000: ambas joyas fueron donadas á los

(1) Esta corona era toda de oro, guarnecida de diamantes, rubíes y brillantísimos topacios. En su circunferencia veíanse la Nave, el Pozo, el Castillo, la Luna, el Sol, la Estrella, la Torre, la Palma, el Lirio, la Rosa y el Cedro, atributos de María, y en el centro un triángulo, formado todo ello de preciosos diamantes, del que se destacaba una palomita en actitud de mirar á la Virgen del Pilar. En la parte superior de la corona se admiraba un precioso pectoral con riquísimos topacios.

(2) Como la de la Virgen, estaba labrada en oro la corona del Niño, enriquecida de diamantes y rubíes, terminando en su parte superior con una cruz, y en la inferior con un círculo de oro.

franceses, entre otras de inestimable valor, como tributo de la capitnlación en 1809.

Era sencillo en el vestir y humilde en el trato. Falleció el 14 de Mayo, á las doce la noche, causando su pérdida sentimiento general. Fué enterrado en el subterráneo que hay bajo la Angélica Capilla, próximo á la milagrosa Columna.

D. Bernardo Velarde.—1779 á 1782.—Aventajado en Gramática y Filosofía, cursó la Jurisprudencia Civil y Canónica, ingresando como colegial en el Mayor del Arzobispado de Salamanca; fué Doctoral de Palencia y Sevilla, desde donde pasó al Obispado de Tortosa por elección de Carlos III. Posesionado de la Silla, no varió en nada su vida dada á la pobreza; una misma era la cama del estudiante y del Prelado Bernardo, una misma lá comida; iguales las aficiones al estudio, idénticas las estampas que de su sencillo gabinete pendían. Su entrada en Zaragoza con la sotana llena de coturas y remiendos ratifica lo expuesto, máxime si á ello se añade que ese fué el fruto que sacó para sí en lo corporal en los catorce años que tan digna y ejemplarmente rigió su primera diócesis. Tales virtudes, unidas á una pureza de costumbres sin tacha mantenida por medio de la mortificación, bien puede suponerse los efectos que producirían en los nobles y leales zaragozanos y cuál sería el explendor que alcanzó la disciplina eclesiástica.

Dadivoso y protector de las Bellas Artes, donó 7.500 duros para pagar los frescos de las gallardas bóvedas del grandioso Templo del Pilar, brotados de los pinceles de nuestros paisanos los hermanos Bayeu

y del regenerador de la pintura en España el genial Goya, gloria inmortal del arte patrio.

Nació este virtuoso Arzobispo en Santillana, el 3 de Enero de 1720, falleciendo el 12 de Junio de 1782, á los 62 años, 5 meses y 9 días de edad.

D. Agustín de Lezo y Palomeque.—1784 á 1796.—Su cuna fué Lima, capital del reino de Perú, naciendo el 28 de Agosto de 1724. Hizo sus estudios en Pamplona, teniendo por maestros á los PP. Dominicos, de cuyas aulas salió versadísimo en Teología Escolástica, Dogmática y Moral. Obtuvo el grado de Doctor en Salamanca; fué Abad de la Iglesia Colegial de la villa de Cardona; Obispo de Pamplona, al fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Juan Lorenzo de Irigoyen, ocurrido el 1779, donde reedificó los Seminarios Conciliar de San Miguel y el Episcopal, dotándolos de distinguidos profesores. En 1782 lo promovió Carlos III á la Sede de Zaragoza, haciendo su entrada pública [1] el 22 de Fe-

(1) En estos términos describe un testigo presencial la entrada en Zaragoza del Ilmo. Sr. Arzobispo D. Agustin de Lezo y Palomeque. «Primeramente iban 2 soldados de Calatraba, abriendo paso: luego seguían los timbales y Clarines de la Ciudad, y 6 Alguaciles del Cabildo Corregidor, detrás iban 2 Médicos, 4 Comerciantes, 2 Oficiales de Calatraba, 2 del del Infante: luego D. Felipe Portet con un Cavallo muy enjaezado, y un oficial de Calatraba, á estos seguían 4 oficiales del mismo Regimiento, luego iban D. Joaquin La Cerda, de pareja con D. Antonio Gerdativa: despues iban el Sr. Conde de Sobradiel, y el Sr. D. Joseph Ballabriga, en unos Cavallos del Serenísimo Sr. D. Luis de Borbon Infante de España su Ierno, casado con la Exma Sra. D.ª María de Teresa de Ballabriga, y hermana del señor Conde de Torresecas: á estos seguían los Ministros, y Maceros de la Ciudad, despues los SS. Regidores por su antigüedad, y al fin entre el Sr. Regidor Decano el Sr. D. Miguel Lorenzo Franco de Villalva Fraz (?) de Moros, Noble de Aragon, y el Caballero Corregi-

brero de 1783. Instalado en la Silla, decoró la fachada posterior de su Palacio que dá al Ebro; dió 30.000 pesetas al Hospital de Ntra. Sra. de Gracia para la construcción de una sala capaz de cien camas, á la que puso su nombre, inaugurándose el 7 de Abril de 1786; 5.000 y cien camas al de Convalecientes; consiguió del rey le mandase cuatro arrobas de quina para los enfermos epidemiados. Celoso por el bien espiritual de las almas, mandó llamar al notable orador capuchino Fr. Diego José de Cádiz, instituyó el Santo Jubileo de las Cuaren-

---

dor, el Sr. D. Rafael Daza, Loaisa y Osorio Caballerizo de Campo de S. M. iba el Ilmo. Señor Arzobispo en una Mula muy enjaezada, hechando sus bendiciones, y haciendo Cortesías; delante iba el Crucero de Abate, llevando la Cruz Arzobispal de 4 brazos, no usada en este Arzobispado hasta el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Juan Saenz de Burnaga: A toda esta Cavalgata servían de Comandantes, el Excelentísimo Sr. Conde de Sástago, y un Coronel de Calatraba; de esta suerte andubieron toda la Carrera, que estaba muy concurrida, como en el día del Corpus, en Ventanas y balcones, y habiendo llegado á la Plaza de la Seo, se apeó su Ilustrísima, cuia Plaza estaba toda muy entapizada, y en la Puerta de la Iglesia, estaban las 2 Creencias de las 2 Iglesias Metropolitanas, tan preciosas, y ricas que dudo las tenga Ciudad alguna y habiéndose vestido de Pontifical, con una Mitra muy sobresaliente que admiró á todos su riqueza, entró entonando el *te Deum laudamus,* pasando Claustro con todo el Clero, y Cabildo con Capas y luces, tomó Posesión, y juró en el Altar Maior, en una Cruz de Oro, que pesa más de media arroba, toda guarnecida de piedras preciosas, en la que juravan los Serenísimos Reies de Aragon, y después se desnudó, cantándole al mismo tiempo las 2 capillas una Aria, y un Villancico; estaba el Altar Maior de primera Clase; todos los Altares con 6 luces, el Sto. Christo muy iluminado, y muchas hachas por toda la Iglesia; concluido de desnudar hechó la Bendición á todos, se pasó á su Palacio, acompañado de su Cabildo, del Aiuntamiento que también pasó Claustro en el te Deum.....» *Años políticos é históricos de las cosas particulares ocurridas en la Imperial y Augusta Ciudad de Zaragoza.*—T.º I.

ta Horas, en virtud de Bula expedida el 6 de Febrero de 1786.

Fundó el Seminario Conciliar en la casa colegio del *Padre Eterno* que ocuparon los jesuitas antes de su expulsión, siendo abiertas las clases el 1.º de Mayo de 1788, invirtiendo en la fábrica más de 10.000 pesetas. Reconstruyó Almochuel y su Iglesia; asistió á la jura del Príncipe de Asturias D. Fernando celebrada en el Real Monasterio de San Gerónimo de Madrid el 24 de Septiembre de 1789.

La munificencia que tuvo D. Agustín de Lezo Palomeque para el esclarecido Pignatelli, al que elegantemente llamó el Sr. López Arruego, "ilustre por su cuna, eminente por su patriotismo, sublime por sus concepciones, respetable por su caracter, y digno por todos conceptos de la eterna veneración de sus paisanos", ayudó á terminar la construcción de la suntuosa casa de Misericordia, de la que fué entusiasta admirador, encargándole al propio tiempo el plano de un palacio Arzobispal.

Socorrió con 15.000 pesetas á los eclesiásticos franceses expatriados; regaló todas sus alhajas, incluso las de Pontifical y cuatro candeleros esmaltados en oro á la Virgen del Pilar. En 1794 fué distinguido por el rey con la Gran Cruz de la Real Orden Española de Carlos III, la que ostentó una sola vez. Coadyuvó con sus recursos á sostener la guerra contra Francia, hasta el extremo de quedarse pobre, redactando á este fin una Pastoral que fué leida en los púlpitos el 17 de Agosto de 1794, desde cuyo tiempo fué perdiendo notablemente su salud, que le impidió el desempeñar las funciones de su ministerio, falleciendo el 10 de Febrero á las cuatro de la tarde, á los 71 años, 5 meses y 12 días de edad.

D. Fr. Joaquin Compagny.—1798 á 1800.—Huérfano de padre cuando sólo contaba cinco años de existencia, fué acogido cariñosamente por su tio materno, conduciéndolo á Gandía, donde recibió, al propio tiempo que sanos consejos, esmerada educación religiosa, descubriendo en él sus maestros un carácter firme y un corazón bondadoso.

Llevado de su vocación religiosa, á los 15 años de edad vistió el hábito de S. Francisco, ingresando en el convento que la comunidad de esta Orden tenía en Valencia. Durante su noviciado fué el consuelo de sus compañeros, ganándose la estimación de todos. Después de profesar, se dedicó á estudios más dilatados, cursando las facultades de Filosofía y Letras y la de Teología. Estudioso y aventajado alumno, ganó, mediante oposición, por unanimidad, el cargo de Lector en Artes, y más tarde triunfó sobre su maestro, obteniendo la cátedra de Teología, que desempeñó doce años consecutivos, jubilándose con todos los honores pasado este tiempo.

Elegido Definidor en 1775 en el Capítulo Provincial celebrado en Alicante, proclamado Ministro Provincial en 1778 en San Diego de Alfara y Comisario general, llegó á ser electo Arzobispo de Zaragoza en 1798 [1], desde donde fué trasladado á la Sede de

(1) Entrada en Zaragoza del Sr. Arzobispo D. Joaquin Company el 15 de Junio de 1798: «Primeramente 4 Soldados de los voluntarios abriendo paso, luego seguian los timbales y Clarines de la Ciudad, su Alguacil Maior con 6 de sus Dependientes: Detras iban las Parejas compuestas de 4 Indivíduos de los Gremios: 4 del comercio: 2 Oficiales de Voluntarios: 4 Oficiales de la Contaduria de Exercito: 2 de la del Canal Imperial: El Sobrino del General Guillelmi y el hijo del Conde de Sobradiel: el Secretario de la Capitanía General y un Capitan del Infante: D. Joseph Rey y D. Manuel Inea Inpauqui, 4 Oficiales de Voluntarios de Cavallería: el Coronel D. Andrés Mendoza Co-

Valencia[2], su suelo natal. Fué Grande de España de primera clase. Escribió importantísimas cartas pastorales y la vida del Beato Nicolás Factor.

---

mandante de dicho Cuerpo, y el Brigadier D. Vicente Amorós: Luego venían los Ministros y Maceros de la Ciudad después los SS. Regidores por su antigüedad llevando al Crucero en la primera Pareja; y al fin entre el Sr. Regidor Decano D. Joseph de Miranda, y el Caballero Corregidor D. Joseph Martin de Roxas y Teruel, iba el Sr. Arzobispo en una Mula muy enjaezada con su Sotana y Muceta de lana de color del hábito Franciscano, hechando á todos sus bendiciones. A toda esta lucida Cavalgata iban de Comandantes los Excmos. Sres. Conde de Fuentes, y el de San Clemente, llevando ricos y hermosos Cavallos con los reposteros de sus armas: Fueron por la Calle de Palomar, Plaza de la Magdalena, todo el Coso, Ceacería, Mercado, Puerta de Toledo, Platería, Calle Maior, hasta la Virgen del Rosario, Cuchillería, Plaza de la Seo, estando toda esta larga Carrera muy concurrida, y compuesta como en el dia del Corpus, y habiendo llegado á la Puerta de la Iglesia, la que estaba muy llena de ricos paños de Flandes de Plata y Oro, y colocadas junto á ella las dos Mesas de Creencia de las dos Iglesias tan preciosas y ricas, que dudo las tenga Iglesia alguna de España, se apeó S. Ex. y habiéndose vestido de Pontifical entró entonando el *te Deum laudamus*, pasando Claustro con todo el Clero y Cabildo con Capas, esmerándose los Músicos de las dos Capillas, en hacer más ruidosa la función: tomó S. Ex. la posesion en el Altar Maior y jurando los Estatutos de esta Sta. Iglesia, en la preciosa y rica Cruz de Oro, que pesa más de media arroba toda guarnecida de piedras finas, en la que juraban los Serenísimos Reies de Aragon». —*Años políticos é hiftóricos de las cosas particulares de la Imperial, y Augufta Ciudad de Zaragoza.*—Tomo V.

(2) "Día 26 (de Abril), Recivio el Excmo. Sr. Arzobispo la noticia de haberle dado S. M. el Arzobispado de Valencia, vacante por muerte del Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Ximenez del Río, á petición de los Valencianos, cuia noticia fué muy gustosa para S. E. por ser de aquel País, pero en la Ciudad no hizo senfacion ninguna, ni se le dio la enhorabuena por parte del Cabildo, ni de ningun otro Cuerpo, ni ha havido exemplar de salir de esta Iglesia para ninguna otra Mitra, por cuia razon no se ha tenido por ascenso, y por lo tanto no se le ha hecho demostracion alguna.„ *Años Políticos é Hiftóricos de las cosas particulares ocurridas en la Imperial, y Augufta Ciudad de Zaragoza.* Tomo XVII.

Doce años solamente pudo gobernar la Silla de Valencia porque una enfermedad cortó el hílo de su existencia, siendo llorado por sus paisanos. En la catedral de su archidiócesis y en la capilla de la Concepción, se halla enterrado: en la lápida de su sepulcro aparece una pesadísima inscripción en la que se citan los actos más importantes de su vida.

Con motivo de las honras fúnebres que se celebraron fué impresa la oración sagrada pronunciada en aquella luctuosa ceremonia, por el Dr. D. Gregorio Joaquin Piquér, canónigo prebendado de Valencia, encabezando el folleto con un grabado, perfecto retrato del metropolitano biografiado, retrato que reproducimos.

D. Ramón José de Arce.—1801 á 1816.—Nacido en Selaya, del valle de Carriedo, provincia de Santander, Colegial en el Mayor de Cuenca de la Universidad de Salamanca, Canónigo lectoral de las catedrales de Segovia y Córdoba y de Nuestra Señora de Valencia, Ministro togado en el consejo de Hacienda y Real Junta de juros, Consejero en el Supremo de Castilla y del Estado, Arzobispo de Búrgos, Inquisidor general, Capellán Mayor de S. M., Patriarca de las Indias, Caballero y Canciller de la Gran Cruz de Carlos III y Arzobispo de Zaragoza, de cuya archidiócesis tomó posesión en 25 de Septiembre. Tuvo de obispo auxiliar al P. Santander, religioso capuchino. En 1806 fué elevada á día de precepto, á su instancia y á la del pueblo, la festividad de la Virgen del Pilar. Renunció la prelacía de la metrópoli zaragozana en 1816.

D. Manuel Vicente Martínez y Jiménez.—1816 á 1823.—Fué natural de Tartanedo, diócesis de Sigüen-

za, habiendo visto la luz en 5 de Octubre de 1759. Obtuvo y desempeñó las cátedras de Filosofía y Teología en el Colegio Universidad de Sigüenza y la canongía de penitenciario en la Catedral de la misma Ciudad; se le agració con la magistral de Murcia y más tarde se le confirió la investidura del báculo y la mitra de Astorga, siendo preconizado arzobispo de Zaragoza y elegido para el mismo elevadísimo cargo de Granada. Murió en Zaragoza en 1823.

D. Bernardo Francés Caballero, insigne metropolitano de Zaragoza.—1824 á 1843.—Nació en Madrid en 14 de Octubre de 1774, habiendo sido su padre, si no estamos trascordados, un honrado y apreciabilísimo librero de la coronada villa.

Que sus estudios fueron grandes y practicados con aprovechamiento, demostrólo en los diferentes cargos eclesiásticos que desempeñó antes de ser preconizado obispo de La Seo de Urgel en 28 de Julio de 1817, en aquella sede y gobierno de la diócesis y en la archidiócesis cesaraugustana, á la cual se le trasladó en 27 de Septiembre de 1824.

Fué varon de grandes virtudes y pocas ambiciones, como lo probó primeramente encontrándose en La Seo de Urgel cuando se negó á formar parte de la regencia del reino que se constituyó al entrar en España el duque de Angulema al frente de un ejército de 100.000 franceses con objeto de abolir la constitución y más tarde renunciando la gran cruz de Cárlos III y otras distinciones con que fué agraciado por Fernando VII.

De caracter bondadoso y corazón magnánimo, por más que se haya escrito lo contrario con notoria injusticia, evitó con su influencia que sufrieran vejaciones y

persecuciones muchos de sus diocesanos por ser refractarios y aún hostiles á que Fernando VII fuera declarado monarca absoluto.

Ya en la sede de Zaragoza, siguió manifestando sus excelentes sentimientos y amor paternal, socorriendo largamente á los necesitados que solicitaban la limosna pública y á los que habiendo venido, por razón de la desgracia y mala suerte á parar á la indigencia, en la soledad y aislamiento, sentían los rigores de la escasez y miseria, atendiendo con igual solicitud á las parturientas pobres facilitándoles recursos, sin descuidar á los niños que eran amamantados por las nodrizas que pagaba, ni á los conventos y asilos que necesitaban del óbolo de los corazones misericordiosos.

Solícito en el cumplimiento de sus deberes pastorales, vigiló al clero escitándole de palabra y con el ejemplo á que cumpliera su misión redentora, y frecuentemente se le oyó en la sagrada cátedra de La Seo dirigiendo su elocuentísima palabra á los fieles, pronunciando homilías y discursos notabilísimos. Se le consideró justamente como uno de los prelados más sabios de su época.

Parecía que tantos méritos debieran ser premiados con la gratitud y el respeto. Desgraciadamente no sucedió así: llegó el año 1835 y el virtuoso prelado se vió perseguido, calumniado, y hubiera sido asesinado por unos cuantos desalmados y mujerzuelas de la peor estofa á no ser por el valeroso, dignísimo y benemérito conde de Larrosa y otros milicianos nacionales que expusieron su vida para salvar la del ilustre Arzobispo.

Tendamos un velo sobre tan bochornosos y criminales acontecimientos.

En 5 de Abril del expresado año el Sr. Francés

Caballero vióse obligado á huir de Zaragoza, refugiándose en Burdeos, en cuyo gran seminario falleció el 13 de Diciembre de 1843.

D. Manuel María Gómez de las Rivas.—1847 á 1857.—Todavía se conserva el recuerdo de aquel dignísimo anciano sonriente y cariñoso que rigió la Sede de San Valero y San Braulio de Zaragoza, en circunstancias por demás difíciles, de corazón nobilísimo, sencillo como un niño y que por razones que no son del caso exponer, en sus últimos años no le fué posible realizar planes y proyectos donde se hubieran manifestado en toda su grandeza los generosos impulsos de su alma.

Noticias tenemos de que gobernando la diócesis de Jaca, encontrose por efecto de su caridad en situaciones por demás precarias, hasta el punto de recurrir á implorar la ayuda de familias ricas y solicitar cantidades que necesitaba para la subsistencia propia, de sus familiares y de los indigentes, que á no ser por su beneficencia hubieran perecido.

Tal fué el Sr. Gómez de las Rivas, aquel burgales inclito, que nacido en Santa María de Garoña en 1770, y después de haber desempeñado las ricas prebendas de lectoral de la diócesis de Zamora y la de Abad mitrado de Lerena, al ser elevado á la diócesis jacense no contaba con ningún ahorro y economía, por su largueza en socorrer á los pobres.

Los recuerdos que dejó en Jaca de su amor á los necesitados son indelebles.

Nombrado en 16 de Agosto de 1847 arzobispo de Zaragoza y preconizado en el consistorio de Roma de 17 de Diciembre del mismo año, tomó posesión en 23

de Marzo é hizo su entrada pública en la capital de Aragón en 2 de Abril de 1848.

Prelado que se inspiraba en el altísimo criterio del gran Papa Pío IX respecto á las libertades políticas y administrativas de los pueblos, siempre que se basen y originen de los eternos principios que expresó de viva voz Jesucristo y escribieron en los evangelios los apóstoles y discípulos que les oyeron, transigió en las cuestiones libres y sostuvo con firmeza las que encarnan en los dogmas de la iglesia y aquellas que principalmente influían en el modo de ser de la nación española, tal como la "Unidad Católica", recordando al efecto, si la memoria no es infiel, que en un banquete dado para obsequiar al general Espartero en Zaragoza, al levantarse un catedrático de grandes prestigios por sus méritos y brindar por la libertad de cultos, el Sr. Gómez de las Rivas abandonó el local, valiéndole el acto, en concepto de algunos, el calificativo de oscurantista é intransigente.

Anciano, inerme cuando en los capítulos beneficiados de Zaragoza se controvertían importantes cuestiones que habían planteado las leyes desamortizadoras con objeto de reducir el clero, nos consta que sufrió y aún derramó abundantes lágrimas por no serle posible hacer que fuesen valederos los incuestionables derechos de la equidad católica.

El Sr. Gomez de las Rivas, por sus virtudes, desprendimiento y caridad, murió en la pobreza [1].

---

(1) A la estrecha amistad que nos une con nuestro paisano el concienzudo y castizo escritor católico Sr. D. Victorio Pina y Ferrer, autor de innumerables artículos religiosos é históricos y de las inimitables "Paginas de 1808", debemos el poder publicar los datos biográficos de los Sres. Arce, Martinez, Francés y Gómez de las Ri-

D. Fr. Manuel García Gil.—1858 á 1881.—Era el 2 de Mayo de 1881. La celeste bóveda, cubierta de grises y negruzcas nubes, había perdido la diáfana claridad y nitidez de los potentes rayos del sol que en épocas y días análogos solian hermosear á la poética y pintoresca Naturaleza; sumido en lúgubres pensamientos el pueblo de Zaragoza discurría por las dilatadas vías del Coso, D. Jaime I *el Conquistador* y D. Alfonso I *el Batallador;* numerosa muchedumbre invadía la espaciosa plaza de La Seo, y millares de personas contristadas, abatidas y llorosas las más, abandonaban involuntarias el palacio Arzobispal, morada de la muerte. Todas las conversaciones, en teatros y cafés, en calles y paseos, en círculos de instrucción y de recreo, versaban sobre el mismo tema, una misma era la palanca que los movía, uno mismo el motor que los impulsaba.

El fallecimiento del virtuoso, sabio y venerable cardenal, siempre de feliz memoria, Fr. Manuel García Gil, sobrecogió á todos: Zaragoza en pleno, dando prueba de su religiosidad y filiales sentimientos, asistió de duelo á la luctuosa é imponente ceremonia del sepelio del santo prelado; la misma Naturaleza mostró su dolor por pérdida tan irreparable, vistiendo con lúgubres atavíos el horizonte, del que cayó copiosa lluvia que hizo más patético el cuadro, y el orbe católico dejó escapar profundo suspiro al ver perder á uno de los más ilustres campeones del dogma.

De familia labradora pero bien acomodada, vino al

---

vas, que galantemente nos ha ofrecido, así como su incondicional ayuda; fineza que hacemos constar gustosos, y ofrecimiento que aceptamos y aprovecharemos como de mucha valía, consultándole en nuestras dudas y publicando en notas algunos de sus notabilísimos trabajos.

mundo el niño Manuel, el 14 de Marzo de 1802, recibiendo las purificadoras aguas en la parroquia de San Salvador de Camba, provincia de Pontevedra, diócesis de Lugo. Hecho con gran aprovechamiento el estudio de las primeras letras, pasó al Seminario de dicha ciudad, donde aprendió Filosofía y Teología, recibiendo cuando cursaba esta facultad el subdiaconado (1825). Al año siguiente, llevado de su espíritu religioso, siendo diácono y Presidente de la *Academia de Teólogos clásicos*, profesó, muy á pesar de su desconsolada familia, en la esclarecida orden dominicana el 1.° de Noviembre, y en 1827 celebró misa por vez primera en Santo Domingo de Lugo.

Vastos eran los conocimientos que Fr. Manuel poseía acerca de las ciencias eclesiásticas, y muy especialmente de la que trata de Dios, y relevantes las virtudes con que estaba adornado para que los superiores dejaran de elevarlo á las más altas dignidades. Lector de Filosofía y cuatro años después Maestro de estudiantes en el convento de Predicadores de Santiago, habiéndose dado á las tareas del confesonario y de la cátedra sagrada, conquistó el *maestro García*, como le llamaban sus paisanos, tan alto renombre y obtuvo tan ópimos frutos con sus saludables consejos, con el ejemplo de sus virtudes y con su habitual pobreza, que le valieron ser elegido por unanimidad para el Lectorado de Sagrada Teología, como peritísimo en esta materia, para defender la doctrina tomística en el palenque de la Universidad de Oviedo.

En Lugo reorganizó el Seminario Conciliar, previa licencia del Superior, á fin de evitar la iniciada secularización de los estudios de Humanidades y Filosofía que desde 1813 veníase haciendo en el Instituto pro-

vincial, y combatió canónicamente la provisión ilegítima hecha por el Gobierno del Vicariato general de una de las diócesis de la provincia compostelàna, en un alegato justamente celebrado. Elegido por el Provisor de Santiago para informar acerca de la ortodoxia de las doctrinas frenológicas y magnéticas que á la sazón divulgaba D. Mariano Cubí, redactó una brillante *censura científico-religiosa* defendiendo al procesado, que le valió á éste la absolución, así como la condena al Dr. Renán por sus errores, que con gran elocuencia combatió el Sr. García Gil en el *Discurso apologético de la Divinidad de Jesucristo.*

Vicerector del Seminario de Lugo y Canónigo lectoral de dicha Iglesia, cuyas torres procuró terminar, fué promovido en Mayo de 1853 al Obispado de Badajoz, siendo preconizado en 23 de Diciembre, y recibió la consagración en Lugo.

Propicia ocasión se ofreció al venerable prelado para derramar una vez más los tesoros de virtud con que el Señor le había enriquecido. Invadida su diócesis de la epidemia colérica al año siguiente de tomar posesión, convirtióse en un atleta de la caridad, aquí repartiendo limosnas al indigente, allá asistiendo al infestado, y acullá suministrando los últimos auxilios al moribundo, de cuyos padecimientos era partícipe, y cuyos padecimientos mitigaba con su dulce y consoladora palabra.

Todo heroísmo, todo abnegación y todo bondad, multiplicábase el virtuoso Obispo mereciendo las aclamaciones de su querido pueblo que, como recuerdo cariñoso de esta heróica campaña, le regaló el precioso báculo que usaba también en Zaragoza en las grandes solemnidades.

El nuevo timbre que á su gloriosa historia acababa de añadir, le mereció señalado triunfo.

Zaragoza había perdido su Pastor: la importancia de la población ibera reclamaba un Prelado digno sucesor del fallecido, y de su abolengo, y el ministro de Gracia y Justicia D. Santiago Fernández Negrete, fué el encargado de esta comisión, recayendo el nombramiento en la sabia y humilde persona del mitrado dominico.

Fr. Manuel García Gil fué electo Arzobispo de Zaragoza en 16 de Julio de 1858 y preconizado el 23 de Diciembre, fecha en que cumplia el primer lustro de su elevación al episcopado: á su entrada en la capital de Aragón fué acogido con señaladas muestras de entusiasmo.

No bien hubo trasplantado los umbrales de la basílica del Pilar cuando concibió la gigantesca idea de terminar las obras de este grandioso templo cristiano y desterrar el apelmazado churriguerismo que disperso por los lienzos de sus dilatadas paredes quitábale la severidad y el arte á que era acreedor.

A este fin abrió una suscripción en 1864, dos años después de su viaje á la capital de Roma para asistir al Consistorio que había de celebrarse acerca de la canonización de los mártires japoneses.

El apostólico varón Sr. García Gil fué nuevamente destinado para ser el instrumento de la misericordia divina. Terrible azote descargaba el Señor en 1865 sobre la provincia de Zaragoza. El pánico era imponente por todas partes, siendo en los pueblos donde mayores proporciones alcanzaba, por ser estos los que más privados se hallaban de los auxilios á causa de la mortandad.

No era posible que ante cuadro tan desgarrador permaneciese impasible el virtuoso dominico. Gravó con los hechos la primera etapa de su heroismo é iba á tener lugar la segunda. En consecuencia dispone una nueva campaña, tan brillante como la de Badajoz, por los pueblos infestados. Manda con este objeto preparar á los abatidos lugareños para la Santa visita á los señores Parral, Oliver, Cantín y López Somoza, su vicesecretario, en tanto que él se ponía en viaje con los señores Ochoa (Canónigo y hoy Obispo de Sigüenza), Gimeno (Regente de La Seo), Sartóu (actual Administrador diocesano) y el ayuda de cámara [1].

Los trabajos del Arzobispo Fr. Manuel para socorrer á los invadidos, rayaron en el heroísmo. De cama en cama exhortaba á unos, consolaba á otros, asistía en los últimos momentos á los que en tan terrible trance se encontraban, y distribuía á todos dinero para mitigar en parte y por cuantos medios estaban á su alcance los efectos del contagio [2]. El cuadro que formaba el venerable anciano cuidando á sus queridos enfermos nos recordaba á aquel santo huérfano peregrino de Languedoc, que curaba á los apestados de Aquapendente.

En el proceso de canonización del beato Pedro de Arbués interpuso en pró su valiosa influencia, consiguiendo al fin del Romano Pontífice la aprobación de la santidad del Mártir aragonés, asistiendo á este acto y á la fiesta que se celebraba en Roma por el décimo octavo centenario de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

---

(1) El ayuda de cámara y el Sr. Somoza murieron atacados de la epidemia en Samper de Calanda y Alforque, respectivamente.

(2) Con motivo de la epidemia y en ocasiones análogas donaba camas á los hospitales de la diócesis.

Insostenible era la situación del clero español en 1868, pero el Sr. García Gil logró que fuera excepción el de su diócesis, merced á su tacto en regir el timón de la nave que se le había confiado, á la prudencia del clero, á la bondad de las autoridades y á la religiosidad del pueblo. Sin embargo, también el clero de Zaragoza se vió obligado á pasar por una angustiosa crísis durante el "Período Constituyente", en que no percibió cobro alguno. En gran manera contristó á su Prelado esta nueva calamidad, que procuró hacer más pasajera distribuyendo todo el capital que tenía en su poder y deshaciéndose hasta del coche y mulas, por no parecerle procedente este lujo cuando sus sacerdotes podían carecer de lo más necesario.

El gran Papa Pio IX convocó para el 8 de Diciembre de 1869 el Concilio Vaticano en su Bula *Æterni Patris*. A su llamada, todo el mundo se conmovió; los católicos preparándose á la defensa y escribiendo obras, folletos y publicaciones en pró de esta augusta reunión; los adversarios disponiéndose al ataque y esgrimiendo la pluma para combatirla. A la obra grande de *unidad, de santificación y de paz* del malogrado Pontífice coadyuvó el sabio Fr. Manuel, á cuyos trabajos en las congregaciones particulares se debe, según expresión del Sr. Rampolla [1], la declaración dogmática de la Infalibi-

(1) El Emmo. Cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro: nació en Sicilia de noble alcurnia, abandonando su patria siendo adolescente. Hizo sus estudios religiosos en Roma desde el año 1858, en el Seminario de San Pedro, Colegio Capránica y últimamente en la Academia de Nobles Eclesiásticos.

Las altas dotes de virtud y talento que le adornan juntamente con su actividad incansable le valieron ser inscrito por orden de Su Santidad Pío IX en la Prelatura romana, la canongía de la Basílica Liberiana, ejercer en España el cargo de Consejero de la Nunciatura

lidad del Jerarca de la Iglesia, por 533 que votaron en pró entre Cardenales, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, Abades y Generales, con dos en contra, siendo el total de asistentes 535. La afirmación del Sr. Rampolla no resulta exagerada, puesto que fué proclamado el Sr. García Gil por los veinte y cuatro prelados que componían la comisión de *Fide, el primer teólogo del mundo.* "Se mostró tan erudito y eminente en cuantas ocasiones hizo uso de su palabra castiza y elocuentísima, que fué pasmo de sus sabios compañeros, que le consideraban como uno de los más valerosos adalides de la verdad, y orgullo de España que le estimó como otro de sus gloriosos hijos [1]".

Los hechos del arzobispo de Zaragoza, aparte los ya indicados, constituyen una serie no interrumpida de glorias desde 1858, en que con regocijo de todos hizo su entrada, hasta 1881 en que la capital de Aragón quedaba huérfana por la muerte de su idolatrado Padre.

En Enero de 1871 una furiosa avenida del río Ebro invadió las huertas de la ciudad, causando terrible inundación y con ella no pocas pérdidas: al alivio de estos males dedicó la paga íntegra.

La cooperación que consiguió le prestaran los personajes más importantes de Aragón, nobleza, magistratura, universidad, clero y pueblo, el infatigable señor

(1875) y la Secretaría de Estado hasta 1877 que hubo de dejarla para volver á la capital del Orbe católico, donde fué Secretario de la Comisión de Propaganda de Oriente, Secretario de la Congregación de asuntos eclesiásticos extraordinarios y en 1882 regresó de nuevo á nuestra patria como Nuncio Apostólico, cargo que desempeñó como hábil diplomático durante cuatro años; pasado este tiempo Su Santidad León XIII le llamó á su lado, confiriéndole la alta investidura de Secretario de Estado que actualmente desempeña.

(1) *El Episcopado Español*, pág. 132.

Deán Dr. D. José de Cavero y los individuos todos de la Junta, hizo que el 10 de Octubre de 1872 llevase á cima la colosal empresa que diez años antes había acometido: tal era la terminación de las obras del Pilar.

De alborozo llenó á los fieles tan justa nueva; obsequióse este acontecimiento con grandes fiestas, y como recuerdo de todo ello se celebró un certamen poético, á cuyo palenque concurrieron inspirados vates. En el Templo de María tuvo lugar gran solemnidad, á la que asistió lo más ilustre del episcopado español, siendo consagrado el mismo templo por el Emmo. Sr. Cardenal Cuesta, arzobispo de Santiago, ceñido de blanca estola.

Igualmente que el Pilar, restauró los templos del derruído Convento de Santo Domingo, el Santuario del Portillo, el del Convento de Carmelitas; inició y coadyuvó á la construcción de la iglesia parroquial de Garrapinillos, contribuyendo también con largueza el señor Barón de la Linde, (esto tenía lugar con motivo de derribarse el templo de San Lorenzo que se hallaba donde hoy está el mercado de hierro) y de San Pedro Nolasco, en la que invirtió sobre 60.000 pesetas; reedificó el abandonado colegio de Belchite, fundación del venerable Araciel, para la instrucción de los niños por los PP. Dominicos, entre los que pasaba todo aquel tiempo que le quedaba después de despachar los asuntos prelaticios, y fué el regenerador de la escuela de latín.

Llevado de su recto criterio, el Sr. García Gil procedía con verdadera mesura y tino para cubrir las vacantes que iban sucediendo en el cabildo; de aquí el que en su tiempo llegasen á ocupar los principales puestos el saber y la virtud.

Proclamado Alfonso XII rey de España y una vez

que recibió las pensiones atrasadas, salió á girar la santa visita, no regresando hasta quedar exhausto su caudal, en contra de las observaciones que le hacían sus acompañantes, á fin de que reservase algún dinero para necesidades ulteriores. Por este tiempo daba el prelado de Zaragoza un rasgo más de su amor filial. El partido republicano, capitaneado por el Sr. Dulong (alcalde de esta ciudad), sufrió algunas bajas y la detención en la Lonja de muchos individuos que salieron ilesos. No bien hubo llegado á noticia de Fr. Manuel este suceso cuando, acompañado de su administrador, pasó á visitarlos, y condoliéndose de la desgracia entregó al jefe de ellos unas 1.500 pesetas, única cantidad que poseía.

Este acto fué acremente censurado por los que, ignorando qué sea la caridad y el deber de un padre para con sus hijos, se hallan muy lejos de practicarla [1].

El 12 de Marzo de 1877 fué creado por Pío IX *motu propio* cardenal presbítero del título de S. Esteban *in Monte Cœlio* de la santa Iglesia romana. Tan grata noticia fué recibida con verdaderos trasportes de alegría y muy especialmente por el Ayuntamiento, que le agració con el honroso título de hijo adoptivo, mandando colocar su retrato en el salón de sesiones, acuerdo que todavía no se ha cumplido.

Por los continuados trabajos y lo avanzado de la edad, debido á su celo apostólico, fué víctima de una dolencia cuya gravedad se acrecentó tanto el 4 de Abril de 1881, que hubo necesidad de administrarle el

(1) En uno de los movimientos revolucionarios ocurridos en Zaragoza prendieron fuego á la puerta del Palacio Arzobispal, donde moraba el Sr. García Gil. Sabedor de ello el Sr. Dulong, mandó inmediatamente guardia para que nadie intentase alterar en lo más mínimo la tranquilidad del virtuoso metropolitano.

Santo Viático y Extrema-Unción á las cinco y media de la tarde. S. S. León XIII le envió telegráficamente la bendición papal el 6, falleciendo el 28 á las seis y media de la tarde rodeado de los obispos Sres. Ochoa, de Sigüenza, que así que supo la novedad se puso inmediatamente en viaje; de Cervera [1], auxiliar de Zaragoza; del Sr. Dean D. Lázaro Bauluz, de D. Angel Romay, de D. Vicente Agustín Pardo, canónigo; de D. Agustín Sartou, administrador diocesano, y otros.

Al día siguiente fué embalsamado y vestido de pontifical, ostentando el báculo que le regalaron en Badajoz, siendo expuesto al público en el gran salón de órdenes [2] hasta el lunes 2 de Mayo.

El pueblo en masa tributó el último recuerdo á su querido Prelado.

El 2 de Mayo tuvo lugar el enterramiento del señor García Gil, á quien se le dieron los honores de Capitán General muerto en campaña, según orden del Gobierno trasmitida por telégrafo.

El acto de la conducción del cadáver [3] resultó im-

---

(1) El Sr. D. Jacinto María Cervera y Cervera, Arcipreste de Zaragoza, recibió la consagración de Obispo preconizado de Hipsópolis *in partibus infidelium*, auxiliar de Zaragoza, el 6 de Febrero de 1881, siendo apadrinado por el Cabildo. La ceremonia se verificó en el Pilar, oficiando Su Eminencia como consagrante. Asistieron los Obispos de Almería, de Sigüenza y de Oviedo. El Sr. Cervera ha sido Obispo de Tenerife (Islas Canarias) y ahora lo es de Mallorca.

(2) Desde las cinco de la mañana del dia 30 dijeron misas los Reverendos PP. Escolapios y el Sr. Ochoa, con asistencia á la de éste del Capitán General.

(3) Las tropas de la guarnición cubrian la carrera. Rompia la marcha una batería de Artillería del 3.er regimiento montado, seguían varias banderas de congregaciones, los colegios de las Escuelas Pías y del Salvador, los Luises, la Hermandad de la Sangre de Cristo, el clero parroquial y cabildo catedral, oficiando el Arcipreste del Pilar.

ponente: fué una cordial manifestación y filial despedida de los aragoneses para con su Purpurado pastor. Se depositó en el panteón de la basílica del Pilar, por cuyo explendor tanto había trabajado.

Solemne funeral se celebró en el templo de María: cantóse la misa de *Requiem* del maestro de capilla don Hilarión Prádanos, en cuya interpretación tomaron parte más de cuarenta voces [1]. Asistieron la Hermandad de la Sangre de Cristo, asilados del Hospicio, comisiones civiles y militares y crecido número de fieles.

En sesión ordinaria de 13 de Mayo, los Sres. Dulong, Varanda, Ortubia, Castro y Olivan presentaron suscrita una moción para que en la plaza del Pilar se erigiera un monumento al difunto Cardenal costeado por suscripción pública bajo el patronato directo de la municipalidad, moción que defendieron con gran ardor, haciendo entusiasta apología del finado en sesiones siguientes hasta lograr el fin propuesto sus iniciadores. En el mismo día tuvo lugar otra junta con idéntico objeto en el palacio Arzobispal, disintiendo en el modo de llevarlo á cabo, ó sea, que se levantase un mausoleo en el Pilar á la memoria del que tantos beneficios había hecho á

A continuación iba el féretro llevado en hombros por cuatro sacerdotes.

El duelo lo formaban corporaciones civiles y militares, ocupando sitio preferente los Sres. Villar, presidente de la Diputación; Conde de la Viñaza, alcalde de Zaragoza; general Cathalan, como capitan general interino; Sr. Azara, en representación del gobernador civil Sr. Lacadena; general de Artillería Sr. Lallave, presidiendo los obispos de Sigüenza y Auxiliar.

(1) En el Seminario de San Carlos y á expensas de sus familiares se celebraron honras fúnebres el 7 de Mayo de 1881. El 6 la Juventud Católica en el mismo templo, oficiando en ambas el Obispo auxiliar, estando el panegírico á cargo del Obispo de Sigüenza.

En San Andrés tuvieron lugar en el mismo día como hermano mayor de la Real Hermandad del Refugio y Piedad.

Zaragoza y con tanto celo cooperó á la terminación de las obras del templo de María, á quien profesó singular cariño. A este fin se abrió suscripción, recaudando unos 30.000 duros, cantidad que se invirtió en la reparación de la cúpula, continuando hasta la fecha en proyecto el mausoleo y el monumento de la plaza del Pilar.

Fr. Manuel García Gil [1] pertenecía á las Congregaciones eclesiásticas de Obispos y Regulares, del Índice, de Indulgencias y Sagradas Reliquias. Era Noble Romano; se hallaba condecorado con dos grandes cruces, de Isabel la Católica, que le fué otorgada con motivo de la epidemia de Badajoz, y de Carlos III.

Distribuía sus bienes con el pobre; asistía á las parturientas; cuidaba de sus hijos; diariamente socorría á muchas familias, algunas de ellas que de una posición bastante desahogada habían llegado á la indigencia, y nunca el necesitado se acercó á su puerta sin que percibiese el óbolo de su caridad.

Fundó las Escuelas Católicas, congregaciones de esclavas de María y de la Sagrada Familia; ayudó con abundantes limosnas á las instituciones ya existentes y

(1) En su testamento hizo tres lotes: uno para las iglesias Metropolitanas, otro para los pobres y otro para misas.

Al Pilar dejó su retrato, el título de hijo adoptivo y treinta y seis casullas.

El báculo, obsequio de sus diocesanos de Badajoz, lo donó á La Seo, y la jarra y palangana que el Cabildo le regaló.

A la catedral de Badajoz el birrete cardenalicio.

Mandó devolver los trajes de Púrpura al Excmo. Cabildo; el carruaje y mulas á los condes de Fuentes y Sobradiel; los atalajes á los Sres. Cavero y el bastón al señor marqués de Ayerbe, si bien esto último por mandato de su dueño se conserva en el joyero del Pilar (objetos todos que le fueron regalados por dichos señores con motivo de su elevación al cardenalato). Los libros de su biblioteca, adquiridos antes de ser Obispo, los dejó á la Orden dominicana y los posteriores al Seminario Conciliar de Zaragoza

fué el iniciador de la construcción del templo de la Casa de Misericordia[1].

El dominico Fr. Manuel, cuyo hábito usaba dentro de palacio, y que solo por el pectoral podía conocerse su elevada dignidad, fué un pastor cariñoso, un modelo de prelados y un atleta de la caridad.

D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete.— 1881 á .... — Vió la luz en Baeza (Jaen) en 14 de Mayo de 1810. Principió muy jóven los estudios eclesiásticos, ingresando en el colegio de S. Felipe de Neri, hoy Seminario, instalado en su ciudad natal; pasó al Real de S. Bartolomé y Santiago de Granada, terminando brillantemente su carrera en la Universidad granadina.

Se ordenó de presbítero en 1836, y en el mismo año, por oposición, obtuvo el curato de Colmenar de Oreja, propio de la Orden de Santiago. En 1840 se crearon los Institutos, tocando en la distribución uno de estos centros á su país, con cuyo motivo se le dió la Cátedra de Religión y Moral, que estuvo desempeñando hasta 1847 en que fué promovido al Arcedianato de Úbeda, pasando más tarde como Dean á la Catedral de Córdoba. Su discreción y talento le valieron el ser propuesto por sus superiores para una Sede que por entonces no se le concedió.

El gobierno de 1857, en 28 de Agosto, le otorgó el obispado de Sigüenza, se preconizó en 21 de Diciem-

(1) Fr. Manuel llamó la atención del presidente é individuos de la Diputación acerca de la necesidad de construir la Iglesia de la Casa de Misericordia. Los reunidos manifestaron su conformidad con lo propuesto por el prelado; pero al propio tiempo le expusieron la carencia de recursos para llevarla á efecto, pues solo tenían de fondo un napoleón. Sin inmutarse por eso el Sr. García Gil les dijo: «esa es la primera piedra que se pone, y confiad en la Providencia, que la iglesia se hará».

bre, celebrándose su consagración en 14 de Marzo del siguiente año.

En 24 de Mayo de 1875, el gobierno de la Nación le nombró Patriarca de las Indias y Vicario general castrense del Ejército y de la Armada, coincidiendo con el acuerdo de S. S. Pio IX, que le creó Cardenal con el título de Santo Tomás *in Passione*, que despues cambió por el de *S. Pietro in Montorio.*

Por el fallecimiento del inolvidable Cardenal García Gil, fué trasladado á esta Sede que rige y gobierna, haciendo su entrada en 4 de Septiembre de 1881 [1].

Antes de tomar posesión mandó restaurar y embe-

(1) Con arreglo al ceremonial acordado de antemano, hizo Su Eminencia la entrada oficial el domingo 4 de Septiembre á las cuatro y media de la tarde, en la forma siguiente:

A la hora citada las residencias de ambas catedrales con manteos y sombreros salieron á pie en dirección del Seminario de San Cárlos.

Antes de entrar y en la portería, tomaron bonetes y el maestro de ceremonias anunció al Prelado que esperaban en el claustro bajo la llegada del cabildo. Salió éste y se incorporó en la comitiva, colocándose entre el Dean y dignidad que se hallaban próximos á la puerta de San José, donde entraron todos.

El primero se sentó en el sillón colocado frente al altar y los capitulares en dos hileras de sillas: entonces el Dean felicitó al nuevo Arzobispo en su nombre, en el del cabildo y resto del clero; el Cardenal correspondió con frases de agradecimiento.

El maestro de ceremonias más moderno, que estaba á la puerta, avisó la llegada del Excmo. Ayuntamiento, saliendo todos á la puerta. El Prelado montó en una preciosa mula ayudado por el concejal decano, colocándose entre éste y el Sr. Alcalde, que, como el resto de la corporación, montaban hermosos caballos.

Dando la bendición al pueblo, que se apiñaba por conocer al sucesor del llorado Cardenal García Gil, recorrieron las calles del Coso, Cerdan, Mercado, Manifestación, Espoz y Mina, D. Jaime I *el Conquistador*, terminando la carrera en la plaza de La Seo.

Mientras se efectuaba la entrada oficial, el cabildo, por camino más breve, llegó al templo de La Seo, y vestidos con capas, esperó la llegada de Su Emma. en su puerta principal, donde se había colocado

llecer el palacio arzobispal, y el cabildo zaragozano le confió la misión de presentar una solicitud al Rey en la que le participaban el nombramiento de Presidente de la Junta de obras de la Basílica del Pilar, comisión que desempeñó cumplidamente.

Asistió al Concilio Vaticano: en el orden de antigüedad es el séptimo de los Cardenales Presbíteros del Colegio Apostólico y el Decano de los Purpurados españoles.

Está condecorado con la gran cruz y collar de Carlos III, grandes cruces de Isabel la Católica, del

---

un sitial y sillón con cogines, estando alfombrado el pavimento. Cuando Su Emma. hubo llegado, el Sr. Chantre le ayudó á apearse; arrodillado en el sitial leyó el juramento de rúbrica, cuya fórmula presentaron de rodillas los dos secretarios del cabildo.

Hecho el juramento en manos del notario D. Basilio Campos, Su Eminencia se aproximó al sillon que había en el atrio, donde lo vistieron de medio pontifical. Cantóse el solemne *Te Deum* del eminente zaragozano D. Domingo Olleta, maestro de capilla de dicha catedral, después de haber terminado un *motete;* pasó claustro el cabildo, llevando en el terno al Mitrado, y al llegar frente al retablo mayor, el cabildo y clero entraron en el magestuoso coro, y Su Emma. se colocó de rodillas en el sitial que se hallaba en medio del presbiterio, permaneciendo en esta posición hasta la terminación del *Te Deum* y oraciones que dijo el Preste colocado al lado de la Epístola. A continuación el Prelado se situó en la silla del lado del Evangelio, donde el cabildo, con hábitos de coro, lo abrazó y besó el anillo pastoral, yendo detrás el Ayuntamiento y lo restante del clero. Hecho este acto de sumisión y respeto, doce prebendados con maceros pasaron al palacio arzobispal, y Su Emma. se despidió de la municipalidad, que lo había acompañado hasta la puerta de su morada, y se incorporó con la comisión del cabildo, yendo hasta el salón de retratos y volviendo desde allí á la catedral para quitarse las vestiduras pontificales.

Al día siguiente, previa designación de hora por el purpurado, el Cabildo pasó á visitarle, saliendo de La Seo con hábitos de coro, precedidos de maceros, y con acompañamiento de secretarios, maestros de ceremonias y capellanes que llevaban manteo y bonete, siendo recibidos en el salón llamado de Palomeque: el Prelado vestía

Mérito naval y Mérito militar con distintivo blanco; Caballero de la imperial y apostólica orden de San Esteban de Austria-Hungría; Noble Romano; Caballero del hábito de Santiago; Individuo de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia y de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza; del Consejo de S. M.; senador del Reino.

Como Patriarca de las Indias unió en lazo indisoluble al difunto monarca D. Alfonso XII con D.ª María Mercedes de Orleans y Borbón [1].

Siendo Prelado de nuestra archidiócesis, y como enfermara de gravedad el jóven monarca, salió inmediatamente para asistirle.

---

manteleta; el acompañamiento se quedó fuera de la puerta; los canónigos tomaron asiento, y el Sr. Dean habló al nuevo Arzobispo, quien correspondió con frases laudatorias, y expuso sus deseos.

Después, vestido con capa magna, el Sr. Cardenal volvió la visita al Cabildo que se hallaba en la Catedral. Estaban en la puerta principal dos dignidades y cuatro canónigos con hábitos de coro, recibiéndolo en la forma acostumbrada, y con el crucero fueron todos procesionalmente á la sala capitular, donde esperaba el resto del cabildo, celebrándose una serie de ceremonias de ninguna importancia para nuestro objeto.

(1) D.ª María de las Mercedes de Orleans y de Borbón nació en 24 de Junio de 1860. Fué la hija tercera que tuvieron sus altezas reales D. Antonio María Felipe Luis de Orleans y D.ª María Luisa Fernanda de Borbón, duques de Montpensier.

El 8 de Diciembre de 1877 fué el día señalado para presentar la carta autógrafa de S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. e. p. d.) en la que pedía la mano de S. A., siendo el encargado de tan honrosa misión el Excmo. Sr. Duque de Sexto.

Al año siguiente y en el día 23 de Enero, se celebraron los solemnes esponsales en la Basílica de Atocha, ricamente decorada, oficiando el Patriarca de las Indias.

Con motivo de tal acontecimiento, los festejos se sucedieron unos tras otros en toda la nación, y especialmente en la corte fueron regios como hechos para tan simpáticos soberanos. Uno de los números del

La ancianidad le ocasionó achaques que le impedían atender al gobierno del Arzobispado, por lo que se le nombró Obispo Auxiliar, primeramente al Dr. D. Vicente Alda [1], y por ascenso y traslado de éste señor, al

---

programa fué la presentación de comparsas y tipos de diferentes países de España, con sus trajes é instrumentos de música tradicionales.

A juzgar por la prensa y especialmente por la *Ilustración Española* los cantares ó coplas de los zaragozanos fueron los más celebrados, y sobre todos el siguiente:

"Quieren hoy con más delirio
A su Rey los españoles,
Pues por amor se ha casado,
Como se casan los pobres.„

Tan deseado enlace, de donde se esperaban días de ventura, fué por demás pasajero, puesto que en 26 de Junio del mismo año causó gran sensación la noticia del fallecimiento de tan virtuosa Reina: los políticos todos por medio de la prensa y de la palabra, hicieron grandes elogios de la finada y aún fué mayor su sentimiento.

S. M. el Rey, que como dijeron nuestros paisanos se había casado por amor, estaba inconsolable; ordenó la erección de un panteón en el Escorial, donde fué enterrada, ya que solo á los reyes y reinas madres de príncipes herederos, estaba reservado exclusivamente el panteón de los soberanos, del Monasterio de San Lorenzo.

(1) El Dr. D. Vicente Alda nació en Calmarza (arcedianato de Calatayud) en 5 de Abril de 1839. Sus padres, honrados labradores, fallecieron dejándolo huérfano cuando aún era muy joven.

Obtuvo beca en el Seminario de Tarazona y muy pronto desempeñó la cátedra de Filosofía y Teología. Fué canónigo penitenciario del cabildo de Sigüenza por oposición y Rector del Seminario de Tarazona.

En 4 de Junio de 1881, tomó posesión de la dignidad de Chantre de Zaragoza, después de la de Secretario de Cámara de Su Eminencia y más tarde fue consagrado Obispo titular de Derbe, auxiliar de Zaragoza, cargo que desempeñó hasta el ascenso de Obispo efectivo de Huesca, siendo preconizado en el consistorio celebrado en 1.º de Junio de 1888, ministerio que desempeña con tacto y prudencia en la actualidad.

Es Senador del Reino desde la última legislatura.

Orador elocuente é infatigable propagandista de la enseñanza ca-

Dr. D. Mariano Supervía [1] que actualmente se excede en el cumplimiento de su misión.

Presidió el primer Congreso Católico Español, como decano de los Prelados, acto efectuado en la coronada villa, en la gótica iglesia de los Gerónimos.

Trabajó con entusiasmo, sufriendo no pocos sinsabores, por la realización en esta ciudad del segundo Congreso Católico, y á su iniciativa, celo é influencia, se debió la asistencia de tantos personajes eminentes, entre los que se contaron treinta y tres mitrados.

Con este motivo se decoraron con suntuosidad las sacristías mayores de ambas Catedrales y la iglesia y Seminario de San Carlos, residencia del Sr. Obispo

---

tólica, antes de salir para Huesca, su Sede, tuvimos la honra de ser distinguidos con dos hermosos libros con su dedicatoria autógrafa, que conservamos con cariño, premiando además á nuestros discípulos de dibujo en las *Escuelas Católicas de Obreros* instaladas en los locales que los RR. PP. Escolapios cedían desinteresadamente con todo su menaje, distinción aún más honrosa para nosotros, puesto que fué exclusiva. Uno de sus principales hechos desde que rige la Sede oscense, es la cooperación valiosa que ha prestado, en unión del Sr. D. Tomás Castellano, para la definitiva reedificación de la iglesia de Santa Engracia, cuya primera piedra fué puesta el día 3, festividad de los Innumerables Mártires.

(1) El Dr. D. Mariano Supervía nació en Tauste (Zaragoza) en 20 de Abril de 1835: hijo de padres modestos pero honrados, hizo sus estudios en el Seminario de San Valero y San Braulio, donde más tarde desempeñó una cátedra por espacio de once años. Se ordenó de presbítero en 1859. Fué beneficiado del Pilar, y mediante brillantes oposiciones ganó la plaza de canónigo penitenciario del cabildo zaragozano (1875) y cuando ocupaba el cargo de tesorero, en 1.º de Junio de 1888, fué preconizado Obispo Auxiliar, apadrinándole la Excma. Diputación provincial.

Es sencillo y franco en su trato, escritor castizo y orador eminente y profundo. Su caridad es inagotable, reuniendo raras virtudes. Algo más pudiéramos decir, pero el espacio que permite esta nota y la amistad que nos une, aparte otros más altos respetos, nos lo vedan

Auxiliar, por haberse iniciado al principio la idea de celebrarlo en aquellos locales, idea que más tarde se desistió de ella, por el número de socios inscritos, eligiéndose acertadamente como más artístico y espacioso el templo de La Seo.

Deseoso de que el recuerdo de esta Asamblea fuera más duradero por su importancia y fastuosidad, invitó á los Prelados que con dicho motivo visitaron nuestra población, para que asistieran á la solemne procesión del día 12 de Octubre, festividad de Nuestra Señora del Pilar, concediéndoles el poder usar mitra y báculo; en el terno iba el Nuncio de Su Santidad, y cerraba esta comitiva Su Eminencia vestido con la púrpura cardenalicia, asistido de sus familiares.

Coadyuvó al logro de los deseos de la Hermandad del Rosario, para que se erigiera en Cofradía canónicamente, á pesar de hallarse establecida la que los Dominicos fundaron y que con motivo de los sucesos se trasladó á San Pablo, donde continúa. S. S. León XIII, entusiasta del Rosario, teniendo en cuenta que se trataba del de la Vírgen del Pilar y de la ciudad de María por excelencia, accedió gustoso á los deseos de todos y pudimos ver los aragoneses satisfechas nuestras aspiraciones.

Costeó uno de los grandes faroles que representan los Misterios del Rosario, y en diferentes ocasiones ha hecho donativos á comunidades y asociaciones pobres.

Patrocinó la idea de la restauración de San Ildefonso, encabezando la suscripción pública, y sabemos que los trabajos por conseguir que el Seminario se haga central, llevan un buen camino, que seguramente llegarán á feliz término.

Más quisiéramos extendernos en la biografía del

actual Pastor de la archidiócesis cesaraugustana, pero tratándose de un viviente optamos por ser, más que críticos, narradores de sus actos, y por tanto, habiendo desempeñado el papel de tales, damos por terminada nuestra empresa en lo que atañe á este complejo trabajo.

Grata y satisfactoria es para nosotros la tarea que acometimos al dar principio á esta publicación, mucho más grata si, para conseguir nuestro objeto, precisa luchar y luchar venciendo dificultades y allanando obstáculos; y si obstáculos y dificultades tenemos que vencer para aclarar los períodos de que vamos ocupándonos, seguramente la publicación del Episcopologio de Zaragoza nos ha costado acaso más trabajo y tropezado con mayores dificultades que cualquier otro asunto, época ó caso.

No nos lamentamos de alguna negativa por parte de quien creímos nos era necesario y quería sernos útil, porque más que queja merece agradecimiento, puesto que su contestación nos sirvió de estímulo y acrecentó nuestras fuerzas, consiguiendo, aunque con fatiga, la reunión de datos interesantísimos todos, inéditos muchos, poco conocidos los más, con los que felizmente hemos podido publicar los primeros el más completo episcopologio zaragozano.

Algo más podríamos decir de lo que se ha apuntado, pero ni la índole de nuestra obra lo permite, ni somos nosotros los llamados (al menos por ahora) para hacer un juicio crítico con amplitud y recto criterio, puesto qne para ello se necesitaba hacer una obra exprofeso,

y no tenemos tiempo ni dinero para emprenderla y presentarla tal cual se merece.

Aparte esto, con lo dicho podrán apreciarse las altas dotes que siempre adornaron á nuestros Prelados que merecieron el dictado de Santos unos, de sábios otros y de caritativos y rectos todos. Además, á su tiempo, algunas biografías que hemos tratado con demasiada ligereza, las ampliaremos con abundantes datos que poseemos en cartera, publicando á la vez sus sepulcros, sus retratos y sellos arzobispales.

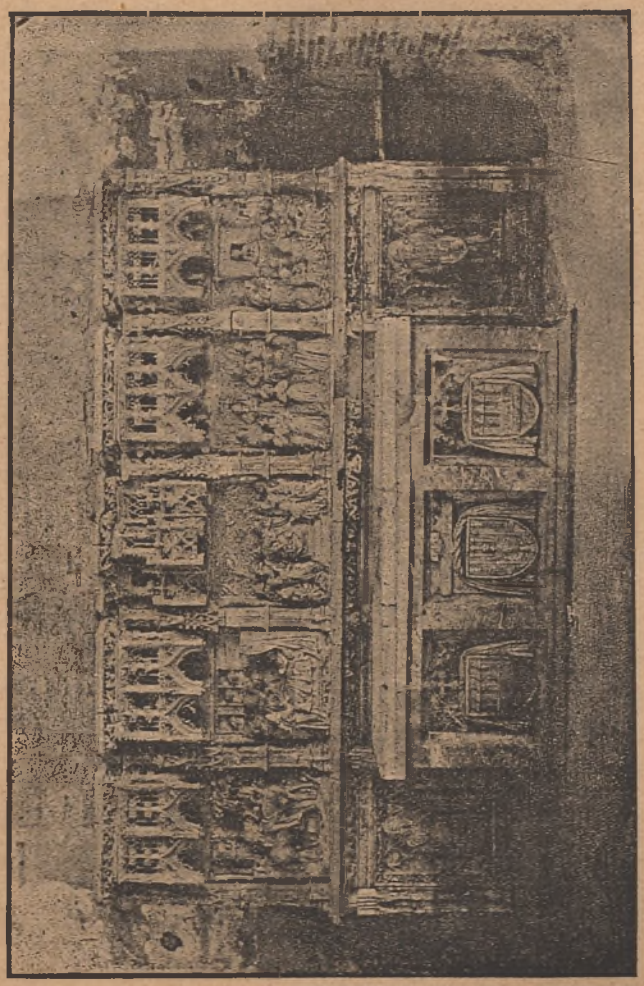
Como ya se expuso anteriormente nuestro juicio acerca de la erección del templo de La Seo, para continuar la interrumpida ilación de nuestro trabajo, lo describiremos sin entrar en detalles minuciosos.

Nacionales y extranjeros conocedores de la historia de la iglesia cesaraugustana, donde tantas veces se ungieron los reyes de Aragón, y se celebraron cortes, convienen en que su exterior predispone y hace creer que en su interior no existen tan ricas joyas de arte en sus diferentes manifestaciones y períodos.

Sensible es que la munificencia de un virtuoso y caritativo Prelado sirviera para destruir las bellezas que sin duda alguna atesoró la fachada principal y la iglesia de San Miguel, llamada parroquieta de La Seo. Acaso la tendencia de la época ó la educación de los arquitectos á quienes se pudo consultar, no fueron obs-

táculos para que se destrozaran recuerdos artísticos, que más que destruirlos, merecían una buena restauración.

Si quitamos el testero, que es magnífico, aunque está



ALTAR DEL ORATORIO DEL ARZOBISPO MUR

mutilado, y admitiendo la esbeltez de la elevadísima y barroca torre (campanario) poco queda que admirar en su exterior, como no sea el sencillo frontis del atrio que

dá á la calle de la Pabostría y el desmochado cimborio que aquel aragonés ilustre mandó erigir en forma de tiara, que más tarde hubo de rebajarse por resentimiento de los cimientos que lo sostenían.

Contribuye á darle un caracter aún más pobre el edificio de raquítica construcción que aparece adosado á la torre, edificio que sirve para las clases de latinidad de los estudiantes de la carrera eclesiástica.

En ocasión en que emitíamos ideas y proyectos en un diario local, llamamos la atención de los católicos pudientes, para que se fijaran en la pobre estructura de tal fachada, que reclama imperiosamente la construcción de otra de estilo ojival que podía ser conforme al segundo período, y la prolongación de la misma, haciendo desaparecer el edificio escuela antes mencionada.

Triste es que actualmente los Arzobispos, ó no posean bienes propios, ó no dispongan de las rentas que los anteriores tenían á su disposición, porque seguramente alguno habría de perpetuar su memoria con una obra tan grandiosa como la que nos ocupa, creyendo como creemos que en nada ceden los modernos á los antiguos en espíritu religioso y entusiasmo por el embellecimiento de la iglesia de la Sede que gobiernan.

No hemos de entrar en detalles arquitectónicos de dicha fachada, puesto que cuando lleguemos á la época á que pertenece trataremos de ella con la amplitud debida.

Ocioso es decir que traspasado el atrio de la entrada principal el ánimo sufre una impresión violenta que deja por el momento confuso al espectador, dando lugar después á una animación solo contenida por el respetuoso silencio que allí impera, y por la seriedad y reco-

gimiento á que convida la media luz que penetra tras las cortinas de las grandes ventanas circulares.

Para formarse una idea de la severidad del templo, relataremos un caso sucedido gobernando la silla fray Manuel García Gil, de feliz memoria. Recibió este Prelado recomendación para que á un personaje extranjero y de religión muy distinta á la nuestra, pero inteligente y de gran posición social, se le acompañara enseñándole lo más notable de Zaragoza.

El Prelado dió el encargo á un artista: como es consiguiente, al templo de La Seo había de encaminarlo. Tenía la iglesia corridas las telas de los ventanales, envolviendola un ambiente misterioso que elevaba el espíritu y sobrecojía al ánimo.

El respetable artista iba una por una mostrando las bellezas que atesora y á cada paso la admiración del viajero llegaba á su colmo, ó se marcaba en su fisonomía un signo de disgusto cuando algun aborto artístico se presentaba á su vista: por fin llegaron al gran altar (en que el desprendimiento y el arte corren parejas), iluminado en su centro por las cuatro lámparas colocadas en la cámara del Santísimo. El artista llamó la atención y el viajero paróse, y paróse largo rato y continuó inmovil como extático; oraba el primero y por confesión propia llegó á cansarse, á pesar de su religiosidad, y no atreviéndose á decirle nada, se conformó con mirarle disimuladamente: un fenómeno vino á esplicarle el mutismo; vió aparecer las lágrimas en los ojos de aquel que no creyendo en nuestra religión, cayó arrodillado á los pies del Altísimo. El triunfo del Creador fué completo y el acompañante salió orgulloso rebosando satisfacción.

Ya fuera del templo le dijo: He viajado por cuasi

todos los paises del mundo, visitado templos y monumentos de todas las crencias, y aun que los he visto más artísticos, ninguno como este me ha dado idea de la grandiosidad de la omnipotencia divina.

Esta verídica narración, que nos ha sido relatada por persona á quien no puede tachársele de mojigata, sirva como apología del templo del Salvador, escusándonos el entrar en comentarios que, según la lente con que se mirasen, resultarían pálidos ó exagerados.

Puesto que conocemos que en su principio constaba la catedral de tres naves, siendo la central más elevada, describiremos el desarrollo que fué adquiriendo época tras época.

En 1412, D. Pedro de Luna y de Gotor la hizo gracia del quinto decimal, para con ello contribuir á su restauración y terminación del crucero y cimborio que á sus expensas mandó construir. En 1432 se hizo el pavimento, ensanchándose la iglesia, bajo la dirección del maestro Muza. En 1447 se contrató con Ali Rami, por el precio de 23.000 sueldos, las obras de construcción de las navadas, el portal de la Pabostría, que entonces se hallaba situado en donde hoy sirve de paso á la habitación del albañil de la catedral, y el refectorio que estuvo dentro del perímetro que hoy ocupa el templo. Al propio tiempo se principió á bajar el fosal delante de la Pabostría y el terreno que cercaba la iglesia hasta su puerta principal.

Las obras que se realizaban, además de su especial objeto, habían de ayudar á admitir el ensanche que en 1490 recibió, gracias al desprendimiento de don Alonso de Aragón, que mandó levantar las dos naves laterales y construir de planta las colaterales, por lo que desaparecieron su espacioso claustro, habitaciones, ca-

pillas particulares y otros recuerdos de la vida regular de los prebendados.

En 7 de Febrero de 1498 se hundió uno de los pilares que sostenían el cimborio, resintiéndose además

INTERIOR DEL CIMBORIO Ó CÚPULA DE LA CATEDRAL DE LA SEO

todo el edificio, causando bastantes desperfectos que, merced á la actividad desplegada, fueron reparados á los siete días. Sin embargo el coro, maltratado por el des-

prendimiento, hubo necesidad de restaurarlo, para lo que contribuyó la ciudad con 32.000 sueldos.

No conforme con lo hecho, el Arzobispo y cabildo convocaron á las eminencias de aquella época, reuniéndose á deliberar Mosen Carlos, de Montearagón, maestre Conde, de Valencia, Juan Font, de Barcelona y Enrique Egas, de Toledo, quienes, en unión de los maestros de esta ciudad Gabriel Gombao y Juan de Sariñena, acordaron reconstruir y rebajar el cimborio, reforzando también los cimientos de la iglesia, operación que se terminó en 1520.

La obra de D. Alonso de Aragón no tuvo interrupción alguna por este incidente, así es que el templo iba adquiriendo mayor amplitud y grandeza. No obstante, como tal desarrollo no fué relativo en sus diferentes dimensiones, resultó una desmedida proporción contra la que clamaban las reglas del arte y el buen gusto estético, defecto que D. Fernando de Aragón, en junta convocada en 25 de Enero de 1546, expuso al cabildo y prometió corregirlo levantando las dos naves que hay detrás del coro, con solo tener á su disposición las herramientas y útiles necesarios para esta clase de obras. Como recompensa pidió que se le cediera para su sepultura una de las capillas que al pié de la iglesia habían de crearse, y que puso bajo la advocación de San Bernardo.

El cabildo accedió á la petición de su Arzobispo, insigne por muchos conceptos, y éste tuvo la dicha de bendecir los cimientos de la nueva construcción en 10 de Marzo de 1546 y ver terminada la obra, que fué dirigida por el maestro Charles Mendive, en 20 de Febrero de 1550, por la cantidad de 276.000 sueldos.

El total del interior del templo es un cuadrilongo

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joarizti y Mariez.*

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE LA SEO

que cuenta con una arcada más de longitud que de latitud. Tiene tres ingresos, el principal situado en la plaza cuyo nombre ha tomado de la catedral, ingreso ó pórtico que fué trasformado en fecha no muy remota; como la fachada, no guarda relación alguna con su interior, su arquitectura es raquítica, estando cubiertas sus dos paredes laterales con yeso pintado. Traspasado el atrio, á la izquierda se halla otra puerta de entrada á la *parroquieta*, también de construcción moderna, que más adelante detallaremos.

La iglesia está sostenida por veinte airosas y esbeltas columnas que, en cuatro hileras, forman cinco naves. Su elevación es grande, la arquitectura valiente, y casi influida por el último período del gótico, apareciendo en algunos casos el plateresco, especialmente en las dos arcadas del trascoro. Las columnas afectan el haz de columnitas, divididas por medias cañas cóncavas y la mitad por aristas, que, como sabemos, adaptó la época en que el estilo ojival agonizaba y el llamado *renacimiento* invadía las construcciones. Pero aunque esta influencia se echa de ver, no es muy fácil encontrar disonancia alguna en la perfecta amalgama de los períodos ojivales durante los siglos XIV, XV y mediados del XVI; todo armoniza, todo aparece como dirigido por un mismo artífice que tranquilamente y en el fondo de su gabinete de estudio ha formado un plan concienzudo, cuando sabemos que no es más que la fé y el entusiasmo ayudados por elementos poderosos, cuales son la voluntad y el dinero, los que siglo tras siglo han ido contribuyendo á ese total grandioso y perfectamente artístico.

Las basas y modernos pedestales de las columnas están cubiertas por hermoso mármol amarillo. La ojiva

es decidida, perteneciendo al período más floreciente de dicho estilo. Los adornos de crucería son incrustados, así como los bellísimos rosetones que en el centro de las arcadas se destacan sirviendo de punto de partida de las estrellas que presenta á la vista el entrelazado de las curvaturas de los arcos y que el pavimento de mármoles con sus dibujos parece reproducirlos ó reflejarlos cual si fuera riquísimo espejo de Venecia. Las arcadas más antiguas se distinguen, aunque muy poco, por su mayor sencillez, y la central, que pertenece al siglo XIV, la misma que antes de elevar sus naves ostentaba preciosas vidrieras que en 1447 trajo de Cataluña maese Terri, es algo más ancha y elevada y se decoró con escudos y leones, casi imperceptibles á simple vista por la oscuridad que en aquella parte existe, aunque, según alguno, los detalles decorativos son medallones con bustos de reyes que nosotros no hemos visto y que solo hacemos constar por si efectivamente fuera así.

Al tratar del estilo ojival, digimos que en el tercer período los constructores, faltos de la fé religiosa de sus antepasados, no idearon grandes monumentos, limitándose únicamente á terminar lo principiado y restaurar lo necesario. Aquel gran arzobispo D. Fernando de Aragón, que á su dignidad unía un talento claro, una inteligencia de artista y un corazón noble, emprendedor y desprendido, no fué la terminación del templo lo que llevó á cabo, sino una reforma importante y acertada: á sus expensas se dilató su espacio, se corrigió un defecto gravísimo motivado por la desproporción que existía en su ancho respecto de su largo, y todo, como decimos anteriormente, se unió sin que la disonancia asome, ni la decadencia se determine. Sin embargo, si en época más reciente no se hubieran hecho las ventanas circula-

res que encima de las capillas aparecen, si en vez de limpios vidrios fueran pintados al estilo dominante en este sagrado recinto ó bien que dichas ventanas estuvieran caladas como los grandes y bellos rosetones de otras

RETABLO DEL ALTAR MAYOR DEL TEMPLO DE SANTA ENGRACIA.

catedrales y aun de algunas colegiatas de Aragón, la de Zaragoza aparecería más bella, más entonada, porque el colorido de las vidrieras amortiguaría por un lado la crudeza de la luz abrillantándola por otro, ganando las

joyas que el arte nos legó en sus diversas épocas, puesto que heridas por la variación de notas de color que los rayos al traspasar los cristales habían de trasmitir, se presentarían á los ojos del inteligente y aún del profano, hermosas, fantásticas, y el artista amante de los efectos no quedaría como hoy en parte contrariado por la igualdad y monotonía que en este templo domina á veces. Ya sabemos que cuando el sol penetra por aquellos ventanales, cubiertos de telas un tanto incoloras, el contraste existe, no tanto si Febo hace su entrada sin obstáculo alguno, porque si bien los elementos decorativos de las naves del trascoro cooperan á un precioso contraste, en cambio se determinan las líneas con dureza, descomponiendo el conjunto.

Dentro del recinto tan sagrado como notable, siguiendo el orden que parece más apropiado, principiaremos por la derecha á describir sus capillas, aunque ligeramente aquellas que no pertenezcan al período de que tratamos.

La primera que aparece á nuestra vista y que involuntariamente nos la hace retirar, temerosos de que se vengan encima los desdibujados y barroços figurones que la *embellecen,* es la de Santiago: ésta y la que sigue ocupan el espacio donde estuvo la pequeña iglesia de San Bartolomé.

La capilla de Santiago, restaurada (¿) en 1695 á expensas de aquel arzobispo Sr. Ibañez de la Riva Herrera, que no debió tener tanto gusto artístico como desprendimiento y caridad, fué anteriormente construida por el último obispo y primer arzobispo de la Sede cesaraugustana, más tarde cardenal y Papa; y seguramente podemos afirmar que la arquitectura sería entonces bella, rica y artística, porque artístico, rico y bello fué todo

lo que mandó construir aquel carácter y corazón aragonés como pocos.

En el centro de esta capilla álzase churriguero tabernáculo que cobija la bella estatua de Santiago. Cubren sus muros tres cuadros de grandes dimensiones del pintor de batallas Raviella; en el de la izquierda, y dentro de un hueco ú ornacina, está el sepulcro de su fundador, cuya efigie aparece orante, y en los pies del mismo que sirve de pedestal á la estátua, cuatro perros que la custodian.

La segunda capilla es la de San Vicente, cuya imágen es obra del escultor moderno D. Cárlos Salas, que con sus trabajos consiguió fama y provecho. Pertenece á los Racioneros de *Mensa* de esta catedral. Lo mismo que la anterior, recibe la luz por un cupulin puesto en boga en la restauración. Su portada data de aquella época que tanto alardeó de los embrollados adornos y figurones y que Churriguera la *rebautizó* con su nombre en España.

La de las Stas. Justa y Rufina se nos presenta con su bonita y razonada portada. Se construyó por orden de D. Gerónimo Ferrer, fundando tres raciones y otros tantos beneficios, y en la época de Fr. Lamberto, los ornamentos eran costeados por el colegio de San Vicente Ferrer de Zaragoza: el retablo, los muros y la cúpula, estan pintados por Juan Galvan.

La capilla del Nacimiento fué costeada por el Arcipreste D. Mateo Virto; el cadáver del fundador se depositó en la bóveda, siendo además sepultura de su familia, pasando despues á ser propiedad de los condes de Guara y más tarde de los duques de Villahermosa. Es la única que conserva su bóveda primitiva en aquel lado del templo. Se enorgullece con su retablo de bellas pinturas,

en las que con minuciosidad de detalles el artista ha compuesto asuntos inspirados en los Santos Libros, haciendo alarde de un colorido agradable por su brillantez y entonación.

En este recinto se exponen en jarras de plata los Santos Oleos. Su portada pertenece al estilo plateresco, es ligera y elegante, y la cierra una verja de hierro de sencilla estructura, de estilo distinto de las que guardan las capillas de Santiago, Stas. Justa y Rufina.

La consagrada á San Marcos es la última del ala derecha de este templo; no tiene verja; y es propiedad del Cabildo. Cubren sus lienzos grandes pinturas de Raviella y además de esto puede vanagloriarse de que en los días en que la Iglesia recuerde la muerte inicua de nuestro Salvador, es la preferida para que en suntuoso cuanto severo monumento sea colocada el Arca Santa.

Su portada es churriguera, pero churriguera desastroso, en la que las hojarascas pretenden escalar y acaso oscurecer la corrección de líneas de las navadas del templo.

Como detalle diremos, que el 16 de Noviembre de 1570 el Sr. de Osera y el hermano del Sr. de Maella frente á este altar hicieron uso de sus espadas con tan odioso apasionamiento, que hubo efusión de sangre. El Cabildo, como castigo de esta estemporánea pendencia en lugar tan sagrado, los condenó á pagar una rica muceta de brocado, para usarla el sacerdote administrador del Santo Viático.

Por orden correlativo llegamos á la capilla de San Benito, propiedad de la baronía de Sangarren, una de las cuatro que se hallan al pié de la iglesia

Pobre retablo dorado que sostiene la estátua del

Santo tutelar, obra toda de reciente fecha, campea en aquel tan reducido espacio iluminado por la lucerna ó cupulin que rasga la ojiva de los arcos, sostenidos en sus arranques aparentemente por cuatro bustos de ángeles góticos, únicos fracmentos que le restan de su primitiva forma. Lo modesto de su portada y su raquítica verja, sirven como de marco á este lugar tan desdichado, huérfano de decoración artística que lo realce.

No así la siguiente capilla de San Bernardo, que si en portada no le aventaja, en cambio su verja es notable y su interior grandioso.

Tales portentos del arte plateresco débense á la esplendidez de aquel gran arzobispo D. Fernando de Aragón, cuyo nombre hemos de citar con frecuencia, por estar unido á los más importantes monumentos artísticos que en nuestra ciudad se conservan de aquella época, acaso la más floreciente para las bellas artes zaragozanas.

Notable es su retablo altar, como notables son los sepulcros del fundador y su madre, y más se extasiara nuestro expíritu si viéramos cuidadosamente conservada tan rica joya artística, que si deteriorada no se halla, en cambio descuidada lo está mucho.

También su bóveda ojival sufrió la influencia de la restauración para dar luz á la capilla, y en esta ocasión los *restauradores* hicieron alarde de pretensiones infundadas en los adornos con que fué decorado su *imprescindible* cupulin.

Cubren los entrepaños que median entre las cuatro capillas que al pie del templo se levantaron, altos alizares que con la repetición de los dibujos de relieve de los azulejos del siglo XVI que los constituyen, resulta agradable contraste, recordando aquellos muros deco-

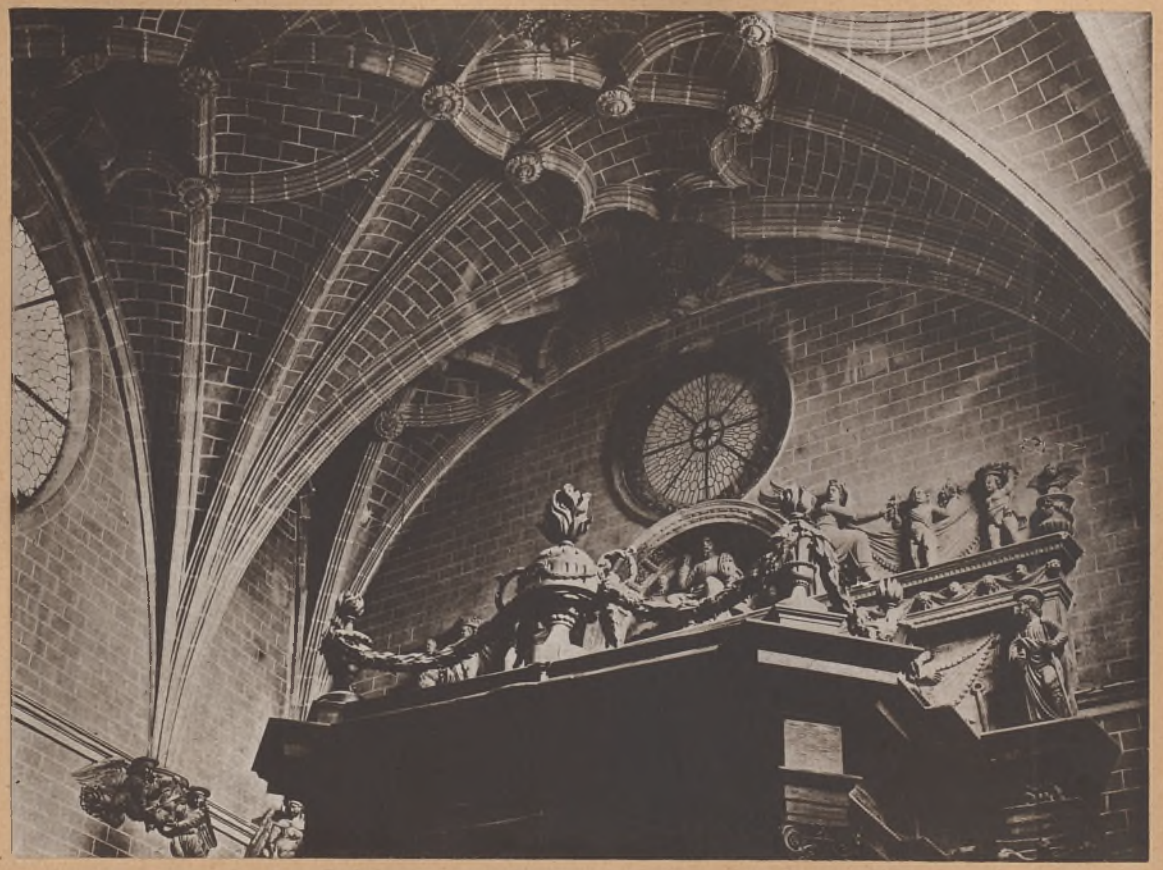
rados en su parte baja por los artífices árabes del segundo período que tanto se usaron en las épocas siguientes, y que han llegado á nuestros dias sufriendo modificaciones sin cuento.

Interrumpe la serie de capillas un gran hueco que cobija en su lado derecho linda pila bautismal con dorada cúpula y ligera barandilla.

Saliendo en dirección á la calle y ya fuera de la puerta que sirve de divisoria entre el primero y el segundo ingreso, vemos con agrado espacioso y elevado atrio, en cuya bóveda se hizo gala del estilo ojival en el siglo XVI. Airosas y atrevidas ojivas con ligeras y juguetonas haces ó nervaduras que se cruzan en distintas direcciones, completan la crucería, interrumpida á trechos y siempre con oportunidad por dorados rosetones, que vienen á quitar la monotonía de las líneas, y en el arranque de sus arcos, dos ángeles que sostienen el escudo del cabildo ó bien una sola figurita en cada uno de los cuatro ángulos de este espacioso atrio, sirven como de base á la atrevida construcción de su nave.

Subiendo la amplia gradería llegamos á la calle, excitando nuestra curiosidad la monumental y artística puerta plateresca y el sencillo frontis ojival que en humilde hornacina cobija la imágen de San Agustin, nombre que tiene el atrio de que tratamos, aunque generalmente se le denomina *de la Pabostría* por estar en la calle de este nombre, ó *puerta del Cristo,* por hallarse enfrente á la capilla del Salvador.

Internándonos de nuevo en la Catedral para continuar la interrumpida descripción de sus capillas, la primera que encontramos está consagrada á Ntra. Sra. de las Nieves, cuyo churrigueresco retablo sirve de marco á pintados lienzos, habiéndose colocado en su parte baja



BÓVEDA DEL ATRIO DE LA PABOSTRIA, catedral de La Seo

dentro de sencilla hornacina, la imágen de María sobre el pilar.

Cubren en parte sus muros laterales, cuadros de no muy grandes dimensiones; recibe la luz por el obligado cupulin; en el centro sencilla lápida sepulcral indica dónde se halla depositado el cadáver del arzobispo don Pedro de Manrique, y según el P. Lamberto, también fué sepultado bajo la bóveda de esta capilla D. Miguel Figuerola, obispo de Pati, cerrando este conjunto, que nada tiene de artístico, ligera verja de hierro.

La capilla de San Valero, [1] última por el orden de

---

(1) «*De la Cofradia de fan Valero, y la veneracion que fe tiene á fus fantas reliquias.....*»

«...Despues de ganada la ciudad de Çaragoça, y trafladadas las santas Reliquias de S. Valero á efta fu Iglesia, por los milagros que obraron, fe tuvieron en tanta veneracion, que hafta los juramentos folemnes de aquel tiempo, fe hazian ante el Altar y Reliquias de fan Valero; y guardavan efta folemnidad. Adrezauafe el Altar de fan Valero, con ricos paños, y luzes, y sobre el puestas, las Reliquias del glorioso fanto; eftauan los Canónigos, y preuendados, veftidos con capas, como fuelen veftirfe, en las fiestas de mayor folemnidad; y el que auia de jurar paffaua en prefencia de todos, y del Obifpo, y hazia fu juramento; afsi se guardó en la caufa y pleyto, que lleuaua el Cabildo del Afeo, contra Pedro Ximenez de Ofia, por la herencia y fuccefsion de los bienes de fu muger llamada Glorieta; que fue el año de 1196. como lo refiere el Maeftro Diego de Efpés, en fu hiftoria en el mifmo año, en la vida del Obifpo Raymundo de Caftellezuelo.

»De efta misma deuocion fe introduxo, la cofradia de fan Valero, en esta fanta Iglefia; de cuyo principio no ay memoria, como tampoco no la ay de la Cofradia de fanta Maria la mayor, que es la que efta en nueftra feñora del Pilar; deuieronfe de fundar luego defpues de ganada Çaragoça de los moros, fi ya no dezimos que eran mas antiguas del tiempo de los Godos, o principios de eftas fantas Iglesias, oy fe conferuan, eftas cofradias, ef de Eclefiafticos, hombres y mugeres, con muy grandes indulgencias prerogatiuas y oficios de piedad.....»

El Arzobispo D. Pedro de Luna y de Gotor, celebró concilio pro-

enumeración de las cuatro que se hallan al pie del templo, difiere de sus compañeras por su elevación, relativas proporciones y por la arquitectura marcadamente barroca.

En el centro de su dorado y churrigueresco retablo, puede admirarse la imágen del santo y sabio arzobispo zaragozano, venerado como patron por sus paisanos, cuya estatua es obra de mejor época y más remota fecha que los extravismos que la rodean, que no son pocos los que tienen el retablo, cúpula y portada.

Afirma Fr. Lamberto que bajo la advocación de di-

---

vincial con asistencia de los Obispos de Huesca, Calahorra y Tarazoza concediendo también indulgencias y prerogativas á los individuos que componían é ingresaren en la Cofradía de San Valero, cuyo decreto fué dado «en el choro de la fanta Ecclefia de Zaragoça viij Kalendas de Abril año del Seynor de mil CCC. XIX. A 17 dias del mes de Marzo del año de M.CCC.XX.» D. Martin Carrillo en la *Historia del glorioso San Valero.*

Para completar las noticias que se tienen de lo que con S. Valero se relaciona, extractamos la carta que el sabio zaragozano Cardenal F. Jerónimo Xabierre dirigió al rey cumpliendo con el cargo de visitador de las casas y abadías del patronato real.

Después de hacer historia del Santo, de su enterramiento, de la traslación de su cuerpo y de la repartición de reliquias, cuyos detalles publicamos al biografiarlo en el Episcopologio zaragozano, termina diciendo: «He hecho el inuentario de todas las Reliquias de efta Iglefia (se refiere á la de Roda) y de las de S. Valero ay folamente fiete; dos de hueffos de los muflos, que bajan defde la cinta hafta la rodilla, fon muy recios; y tiene cada vno de largo dos palmos y vn dedo; y otro hueffo de ocho dedos de largo, y vna mano de ancho..... que es donde encaxa la armadura del muflo por la parte fuperior.

»Y una canilla, que parece de la rodilla abajo, tiene vn palmo y fiete dedos de largo.

»Otra del braço á lo que parece del codo hafta la mano, de vn palmo y cafi dos dedos de largo.

»Otra canilla de vn geme efcafo; y otro hueso redondo que parece el remate de la canilla que va de la rodilla abaxo. Las demas di-

cho santo, se creó una cofradía de eclesiásticos y seglares, quienes tenían derecho á que se les sepultara al lado del evangelio y de la epístola respectivamente, instalándose también en ella la asociación de la cera para las cuarenta horas de San Pedro Arbués.

Ya en el siglo XII existía una capilla dedicada á San Valero, aunque en distinto sitio que la actual, terror de los malos litigantes que eran llamados á comparecer ante las reliquias del santo arzobispo para prestar solemne juramento de decir verdad en todas sus afirmaciones.

Actualmente se celebra la festividad en el altar mayor con gran solemnidad, á la que asiste la corporación municipal, representada por numerosa comisión, precedida de maceros, alguaciles y timbales.

Para dar idea aproximada de la devoción que se tiene al santo aragonés, diremos que uno de los magnífi-

---

zen que fe han dado por los prelados á diferentes Iglefias. Otras muchas reliquias ay de diuersos fantos. Las mas principales de ellas, me parece que fon dos pedazos de cabeças de los gloriofíffimos martyres fan Lorenzo y fan Vicente.....

»Eftas reliquias tienen embueltas en otro cendalillo, y fobre el vn lienço. Y todas ellas, y las demas de otros fantos, en vna arquilla antigua, pero labrada de vnas labores muy curiofas de laton morifco, con mucha curiofidad, dorada y aforrada por dentro con lienzo blanco, y atachonada con vnos tachoncillos dorados. Efta eftá dentro de otra arca de nogal, cerrada con tres llaues, teniendo cada uno de los Archiueros vna de ellas. Detrás del Altar mayor, ay dos apofentillos, vno baxo y otro alto; a vna parte del qual, efta puefta el arca donde eftan las reliquias.

»He puefto vn mandato con pena de defcomunion *Late fententie*, que no den reliquias por auer sido muy liberales en diftribuyrlas fin faber hazer excepcion de perfonas. Y nueftro Señor Dios guarde á V. M. de Roda á 2 de Febrero de 1598.» El canónigo Carrillo, en la *Historia del glorioso San Valero*, dedicada al R. P. Fr. Luis de Aliaga y publicada en Zaragoza en 1615.

cos ternos que posee la catedral es el llamado de San Valero; que el eminente maestro de capilla D. Domingo Olleta hizo una gran misa llamada *Valeriana*, porque está escrita exprofeso para esta función religiosa. Que los encargados del panegírico son elegidos entre los más notables oradores, y que á una de las campanas de la torre de esta iglesia, cuyo peso es el de 180 arrobas, se le puso el nombre de Valera.

Como detalle característico de esta tierra, citaremos la costumbre que se tiene de comprar *roscones de San Valero*, en las tahonas afamadas que los amasan, y en los puestos de venta que formando dos largas hileras se colocan á ambos lados de la acera de la plaza de La Seo.

La primera capilla que en el flanco izquierdo existe, estuvo dedicada á Sta. Elena, y recientemente á Ntra. Sra. del Cármen, cuya imágen fué trasladada del convento de los Carmelitas.

Su fundador D. Francisco Liñán la dotó de algunas alhajas de plata y creó dos raciones y un beneficio para atender á su culto.

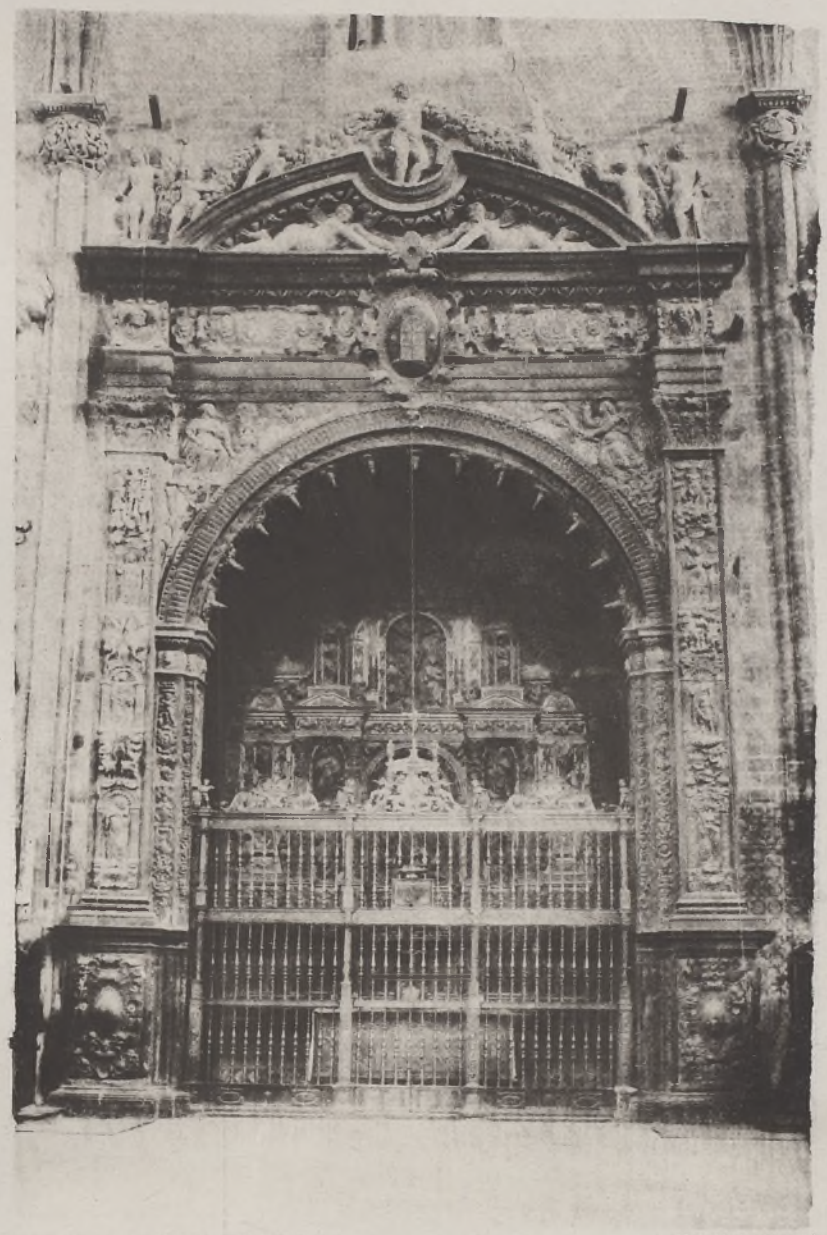
Tiene alta verja de bronce y su portada plateresca, tampoco se libró de la influencia del barroco que parece quiso invadir y desgraciar las ricas joyas que el arte en sus épocas y manifestaciones había legado á la posteridad como recuerdo de aquella raza que pasó, creyente, viríl, activa y artística por excelencia.

Alto retablo, con pinturas, sirve de fondo á la imágen del Carmen; cubren sus muros laterales cuadros de grandes dimensiones, de color harmonioso, coronando este conjunto trabajada cúpula con follajes y figuras de profetas.

Un confesonario inmediato á esta capilla, y que se-

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

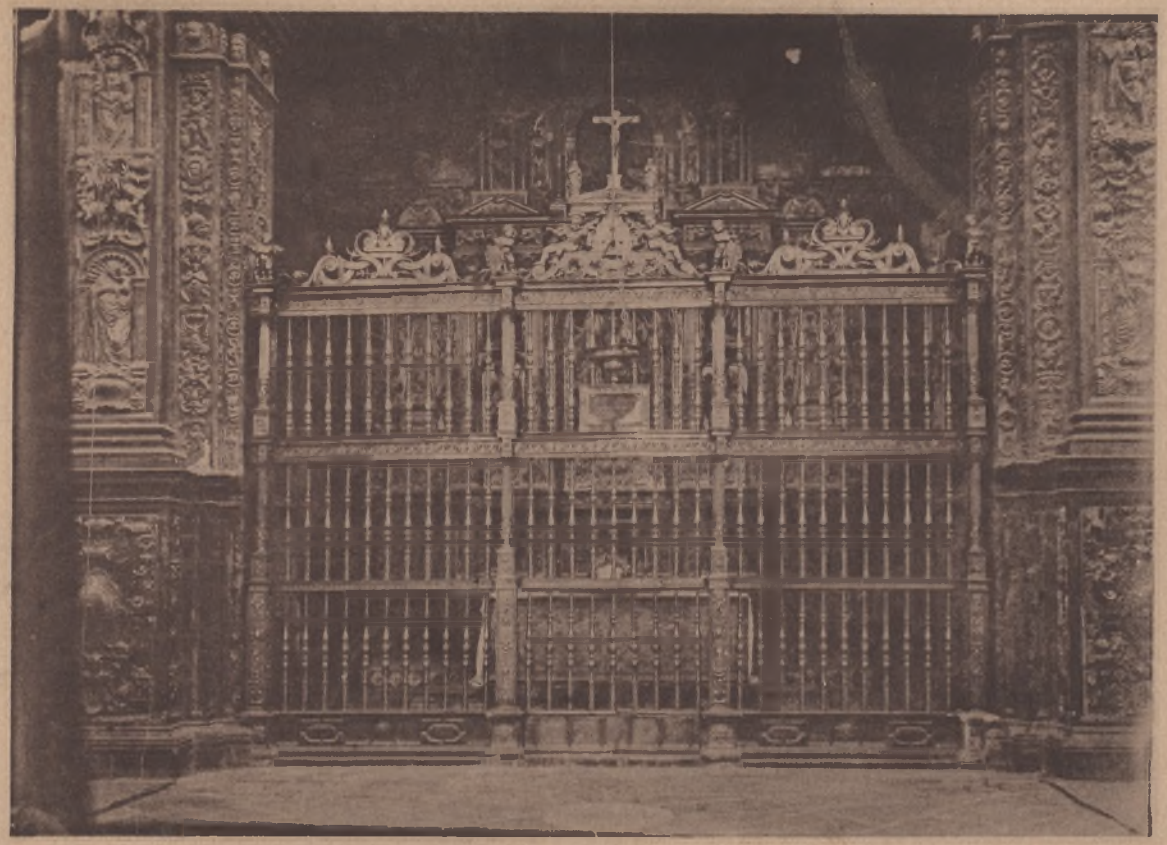
PERSPECTIVA DEL TEMPLO DE LA SEO



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia Escotá.*

CAPILLA DE SAN MIGUEL

(CATEDRAL DE LA SEO)



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Mariez.

MONUMENTAL VERJA DE LA CAPILLA DE SAN MIGUEL

(CATEDRAL DE LA SEO)

gún nos dijeron es el que ocupa el canónigo penitenciario, nos atrae hácia sí por su modesta y delicada construcción, único mueble de esta clase que encontramos en la catedral, digno del sitio en que fué colocado.

Llama extraordinariamente la atención del inteligente y aun del profano, grandiosa portada de alabastro labrada al estilo plateresco, y la monumental y artística verja que cubre el hueco que describe su arco, no cansándose la vista de saborear los mil delicados detalles que enriquecen la susodicha capilla.

Aproximándonos á tan riquísima verja de bronce podemos ver nuevos y lindos adornos en su también plateresco retablo donde campea la efigie de S. Miguel. Elegante y dorada crucería indica que allí la restauración no osó profanar tan grandioso monumento, elevado por la piedad y desprendimiento del caballero don Gabriel de Zaporta, dotado de gran corazón y de cuantiosa fortuna.

En los muros laterales grandes lienzos, á modo de tapices y en la parte baja rica colección de azulejos de la misma época que el total de la construcción de este departamento, contribuyen al conjunto admirable y admirado. En el centro de la planta se enterró el cadáver del fundador, cuya figura está esgrafiada en la plancha de bronce que lo cubre.

Si contraste brusco hemos visto, ninguno mayor que el que existe entre la capilla llamada de Zaporta y la que se halla bajo la advocación del seise Sto. Dominguito de Val, para cuyo culto se fundaron siete beneficios. Dá ingreso á ella churrigueresca portada de pequeñas y complicadas labores que fué costeada en 1671 por el entonces diputado del reino D. Juan Félix Amad, igualmente que su retablo donde está la escultura del

tierno infante crucificado por los años 1250. También sus muros laterales ostentan grandes lienzos de escaso mérito, que perpetúan el recuerdo de la transformación de la Hostia en 1427.

En el año 1207 ya existía la capilla de S. Agustín, que en el siglo XV recibió grandes reformas, entre ellas la construcción del magnífico retablo por Bonanato Ortigas [1]. Sin duda alguna, el retablo de dicha capilla sería un buen ejemplar del estilo ojival, que más tarde fué retirado para colocar otro que fluctúa entre el plateresco, con reminiscencias del gótico flamígero.

Según el tan citado P. Lamberto, este altar se fundó bajo la advocación de Sta. Isabel, por el canónigo de esta Santa Iglesia D. Martín García, más tarde obispo de Barcelona, instituyendo en ella una capellanía y concediendo sepultura á sus parientes y capellanes. Cubren sus muros grandes lienzos y la cúpula está desprovista de adornos arquitectónicos; esta capilla como la anterior, no tiene verja y su portada es también barroca, aunque de estilo más apreciable que sus compañeras.

Termina este lado del templo con la capilla del canónigo de esta Iglesia y primer inquisidor general San Pedro de Arbués.

Pertenece su portada al estilo barroco, por ser el dominante en ella, aunque por los adornos de crestería que conserva y por la crucería ojival reformada é interrumpida en su centro por el cupulin del que recibe la luz, debió mayor esplendidez al estilo germánico.

---

(1) En los libros de fábrica figuran los nombres de los maestros Briant y Perrinet como constructores, y el del pintor Bonanato, habiéndose pagado 40 florines de oro por la construcción del retablo.

Alzase en su centro churrigueresco tabernáculo con columnas truncadas, que contiene una buena imágen del mártir aragonés, obra del escultor D. José Ramirez.

Bajo el ara consérvanse los restos del que fué villanamente asesinado cuando se hallaba en oración, y delante y tras del altar se colocaron algunos fragmentos de su primitivo sepulcro.

Decoran los lienzos de las paredes tres cuadros de rica entonación y gran tamaño, ejecutados por Francisco Gimenez de Tarazona, cerrando esta capilla moderna verja de bronce y mármol, igual á la que tiene la de Santiago, como idénticos son sus tabernáculos. Alúmbranla cinco magníficas lámparas de plata, distinguiéndose de las demás que solo tienen una, y algunas de estas son de bronce y de construcción pobrísima.

El átrio de San Bartolomé ó del Dean, interrumpe la descripción de las capillas. Aunque algo reformado y enjabelgado, presenta los caracteres del siglo XVI en que fué construido: una série de puertas, simuladas unas, verdaderas otras, cortan la línea horizontal de sus muros y sobre algunas de ellas y dentro de hornacinas hay imágenes de santos.

Uno de los ingresos dá acceso á las oficinas, archivo y sala de juntas del Cabildo, y en algunos de sus departamentos consérvanse con religiosidad notables documentos y antigüedades artísticas; cierra el átrio elevada puerta plateresca, siendo el frontis de reciente construcción.

Entrando nuevamente en el templo, á la derecha, se destaca una puerta tapiada, cuya portada es también ojival, aunque no diremos si se construyó en la época á que pertenece su estilo, por lo restaurada y el aspecto moderno que presenta.

Amplia entrada con arcos en degradación, cuya arquitectura quiere recordar la forma que acaso pudiera tener en otro tiempo, ya que no imitación mal entendida del estilo bizantino, hecha en los tiempos del barroquismo, sirve de ingreso á la sala capitular y sacristía catedralicia.

Una y otra pertenecen por su estructura á épocas no muy remotas y una y otra son estimables, especialmente la segunda, por su espaciosidad y elegante sencillez.

La sacristía mayor posee un tesoro de inestimable valor artístico, histórico y material. Asombroso es el conjunto de su relicario [1], donde entre otros objetos pertenecientes á los dos altares de plata, destácanse los soberbios bustos góticos de los Santos Valero, Vicente y Lorenzo, regalados por el Papa Luna [2], entusiasta protector de su patria, en los primeros años del siglo XV,

---

(1) Entre las alhajas pertenecientes al culto, se conservan las reliquias siguientes: El cráneo y brazo de San Valero; el cráneo de Santo Dominguito de Val; una mandíbula y dientes de San Lorenzo; algunos huesos de San Vicente Martir; parte del cráneo de San Hermenegildo; una canilla de San Bartolomé; un brazo y otras reliquias de San Agustín; otro de Santa Bárbara, etc., etc.

(2) Cuando aquel noble aragonés se veia perseguido por los que antes le acataron como Papa, llegó á Saona en 1405, según el P. Lamberto, desde donde regaló á la iglesia de La Seo los tres monumentales y artísticos bustos de San Valero, San Lorenzo y San Vicente, que debieron labrarse en Aviñón durante su pontificado legal, que principió en 28 de Setiembre de 1394, cuyas alhajas se sacaban en procesión por las calles y hoy solo se colocan en el altar mayor en las grandes festividades.

Al rededor de la base donde se apoya el busto de San Valero, dentro de cuya cabeza escultórica se colocó el cráneo auténtico, en plancha de plata se lee la siguiente inscripción: «*Dominus Benedictus Papa XIII, prius Vocatus Petrus de Luna, Sanctæ Mariæ in cosmedin*

RELICARIO DE LA CATEDRAL DE LA SEO

Fototipia de Joaristi y Marlez

BUSTOS DE PLATA DE SAN VALERO, SAN LORENZO Y SAN VICENTE

Del relicario de la Catedral de la Seo

Propiedad de los Sres. Gaisón de Gator. *Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.*

CASULLA DE TISU DE PLATA BORDADA EN SEDAS DEL TEMPLO DE LA SEO

obras que además del incalculable valor material reunen el histórico, y sobre él, su delicada y hábil ejecución en los primores y filigranas artísticas que las embellecen realzadas por los esmaltes, oro, plata y preciosa pedrería; la régia custodia de argentado metal, de estilo plateresco; la preciosa corona, de la misma materia, enriquecida con piedras; el sagrario que se usa en las grandes solemnidades; el Sancta Sanctorum y tantos otros objetos valiosísimos que sería pesado enumerar.

Guárdase además un notable delante altar, rica colección de bandejas, navetas, precioso viríl, vasos sagrados, todos de oro ó plata y algunos con abundante pedrería, donados en su mayor parte á esta Santa Iglesia por devotos, ya sacerdotes, ya seglares.

No es menos rica en vestiduras sagradas: entre todas descuella por su antigüedad, el rico terno de tisú de plata, bordado en sedas y oro, con pasajes bíblicos. Admíranse el terno de D. Fernando de Aragón, que si mal no recordamos, lo reformó uno de los Garisuain, notables bordadores de esta ciudad, trabajado igualmente en sedas; el blanco en oro sobre damasco de plata y el negro con casulla recamada de pedrería.

En esta espaciosa sacristía se conservan cuadros de relevante mérito, recordando algunos el estilo de Rivera *el Españoleto.*

Citaremos una alhaja de reconocido valor bajo todos

Diáconus Cardinalis dedit hoc Relicarium Beati Valorii huic Ecclesiæ Cæsaraugustanæ anno Domini MCCC nonagesimo Septimo Pontificatus, sui anno tertio: inhibendo sub pœnna excomunicationis quam contra facientes ipso facto incurrant ne quovis modo alienetur cui sententiæ absolutionem Sedi Apostolicæ reservavit.»

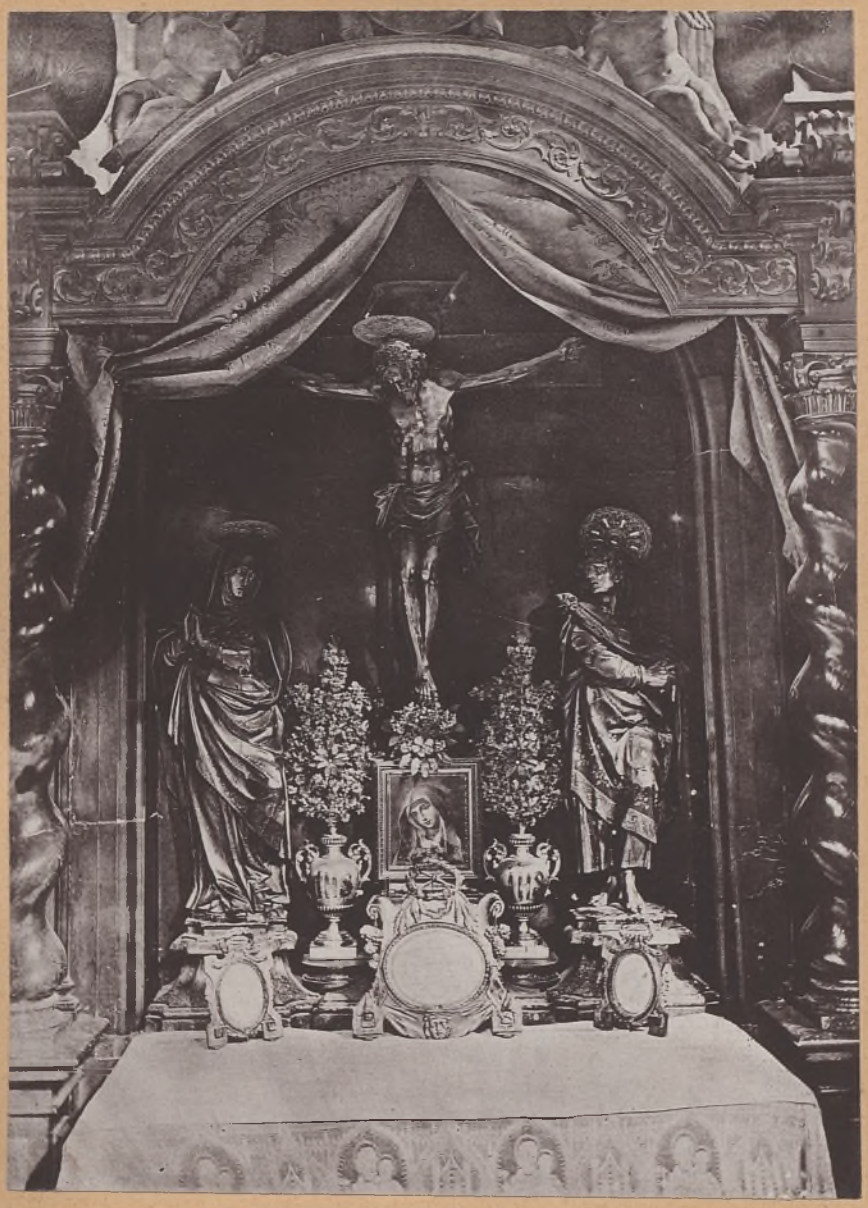
Y en la parte anterior del busto se lee esta otra inscripción: «*Hic est caput Beati Valerii confessoris A Episcopi huyus Eclessiæ cæsaraugustanæ.*»

sus aspectos y que, según se dice, ha desaparecido. Nos referimos á la cruz de plata donde juraban los reyes de Aragón, que más tarde sirvió para la jura de los señores arzobispos, como se desprende de las noticias que de estos actos dan en sus *Años políticos* los Casamayor padre é hijo: "tomó S. Em. la posesion en el Altar Maior y jurando los Estatutos de esta Sta. Iglesia, en la preciosa y rica Cruz de Oro, que pesa más de media arroba toda guarnecida de piedras finas, en la que juraban los Serenísimos Reies de Aragon„.

Los *Años políticos* dan cuenta de ella hasta principios de la actual centuria, y D. J. M.ª Cuadrado, en su obra ilustrada por Parcerisa, que se publicó con posterioridad, dice: "Del Arzobispo D. Lope es la alhaja más antigua de cuantas enriquecen la iglesia metropolitana, la gótica cruz de oro y pedreria, sobre la cual juraba el rey los fueros de Aragon„.

De las anteriores líneas se deduce que el Sr. Cuadrado tuvo la fortuna de admirar tan rica joya. ¿Cómo se dice entonces que desde el año 1814 no se sabe el paradero de ella? Censurable sería que esto hubiera sucedido, sin hacer constar en documento alguno el destino que se le dió, y más censurable fuera aún, si, como hemos oido, es cierta la destrucción ó la venta de este monumento histórico, que por ningún concepto debieran haber tocado. Nosotros creemos que dicha cruz se conserva con tal religiosidad, que temerosos de que contratiempos inesperados la hagan desaparecer, prefieren los fieles guardadores de tan rico objeto negar su existencia, como arma que evita cualquier intento de investigación.

Reingresando en el templo y siguiendo nuestra narración, llegamos al altar de San Pedro y San Pablo,



SANTO CRISTO DE LA SEO

cuyo tabernáculo dorado pertenece por su talla á la época de Churriguera.

En el centro del espacioso templo álzase notabilísimo muro, principiado á labrar en el llamado renacimiento de las artes, que cierra el severo cuanto artístico coro. Ocho capillitas, cuatro á cada lado, se construyeron al rededor de él, y otra más notable, bajo todos los conceptos, se levantó en el trascoro.

Principiando nuestra inspección por el sitio donde nos hallamos, vemos la poca importancia que tienen para el arte las capillitas de Santa Marta, de las Reliquias, cuyo retablo se halla cubierto por dos puertas pintarrajadas, la de San Juan Bautista y Sto. Tomás de Villanueva. La erigida al Salvador, aunque barroca, es de los mejores modelos que de esta época se conservan, y bajo elevado templete, cuya dorada cúpula sostienen columnas de mármol, llamadas salomónicas, venérase un bellísimo crucifijo, que antes del siglo XVII en que tuvo lugar la secularización del clero, estaba en el refectorio de los canónigos, quienes desde 1136 vivían bajo la regla de San Agustín.

Según opinión autorizada, la escultura del *Cristo de La Seo* pertenece á las postrimerías del siglo XV, ya que no al nacimiento del siglo XVI. El P. Lamberto dice que solía (como en los tiempos modernos) "llevarse en Procefion general en las mayores aflicciones, y necesidades de agua que padece el Reyno, logrando las más el socorro milagroso„.

Dos notables figuras de excelente talla y buena estofa, que representan á la Madre del Crucificado y á San Juan, su predilecto discípulo, colocadas á ambos lados de la representación principal, completan este altar tan respetable por los milagros portentosos que la

tradición nos refiere, como venerado por el fiel zaragozano ante el cual se prosterna con sumisión y respeto, embargado el ánimo y esperanzado el corazón.

Al lado de la epístola, la estátua orante del canónigo D. Martín Funes, después obispo de Albarracín, recuerda misteriosas palabras que en éxtasis oyera este sacerdote. Tres lámparas de plata iluminan dicho tabernáculo, cerrado por balaustrada de mármol y bronce, y ricas telas de raso carmesí con ancha greca bordada en oro, cubren las imágenes mencionadas.

A ambos lados de esta capilla, un artista aragonés vació en escayola pasajes históricos de Santos también aragoneses, y es creencia de peritos, que si nó superior, fué rival de otro famoso artífice castellano.

Siguen las capillas de Santa Orosia, de San Felipe de Neri, San Leonardo y Ntra. Sra. de la Merced, con verja y lámpara unas, sin ellas otras, y en su totalidad influídas por ese desdichado estilo que tantos atropelló en nuestra patria.

Terminada la serie de capillitas que rodean el coro, nos hallamos entre un conjunto de joyas que merecen estudio detenido. Gratos recuerdos nos evocan el presbiterio del monumental retablo mayor, el cimborio que el animoso Pedro de Luna mandó construir, así como el severo coro costeado por el Arzobispo Mur; pero si estos evocan épocas que pasaron en que la importancia y el poderío de Aragón eran bien distintos de los que actualmente disfruta, con solo admirar estos preciosos restos, desfilan ante nuestra imaginación bautizos y bodas de príncipes, coronaciones de reyes, velaciones de armas, celebración de actos presididos bajo solio por los monarcas de Aragón, concilios, ceremonias luctuosas, rogativas interminables, etc., etc., etc., y nuestras

plantas se niegan á hollar la sencilla lápida que con caractéres marmóreos sirve de testimonio imperecedero de haberse perpetrado un crimen sacrílego [1], validos los asesinos de la oscuridad de una noche en que el silencio convidaba al recogimiento y en que Pedro de Arbués oraba al pie del presbiterio bien ageno del peligro que corría.

El pueblo en masa se levantó á protestar de tamaño desafuero y se hubiera tomado la justicia por sus manos, si el Arzobispo D. Fernando no se decidiera

---

(1) «Desde el 115 hasta el 132, bajo el epígrafe: «La muerte del bienaventurado mre Epila,» refiere la conjuración que dió por resultado el asesinato del canónigo é inquisidor Pedro de Arbués, á quien la iglesia ha concedido los honores de los altares.

»Son tan poco conocidas las noticias que contiene esa que podemos llamar relación de hechos, y tanto y con tan poco criterio é imparcialidad se ha escrito y se habla acerca de los motivos que predeterminaron el crimen, personages que se confabularon para concebirlo y realizarlo, medios que se pusieron en juego, circunstancias que concurrieron en su ejecución y sicarios que lo consumaron, que estimamos de conveniencia dar un sucinto é imparcial extracto de aquella.

»Hélo aquí: En el año 1485 desempeñaba en Zaragoza el prebendado de La Seo, Pedro de Arbués, llamado también «El Maestro de Epila», á quien todos los escritores antiguos nos presentan como virtuoso, las funciones de inquisidor de Aragón.

»Residían en su capital muchos convertidos del judaismo y descendientes de otros que habían profesado esa religión, quienes por su importancia profesional y riquezas, figuraban en altos puestos oficiales y en la que llamaríamos buena sociedad. Añádese á lo dicho que gozaban del favor de algunos encopetados palaciegos de D. Fernando el Católico, distinguiéndose entre estos por las simpatías que les demostraba, Gabriel Sanchez, tesorero del mismo monarca.

»Se sabe que Sanchez, contestando á algunos parientes que interesaban su protección desde Zaragoza, les indicó la conveniencia de que hicieran desaparecer del mundo algún funcionario del llamado Santo Oficio, que con entusiasmo cumpliera los deberes de su cargo.

»La insinuación, partida de tan altas esferas, produjo sus efectos.

á calmar los ánimos, montando soberbia cabalgadura para multiplicarse entre los sediciosos.

Los católicos reyes Fernando é Isabel, indignados del asesinato del primer inquisidor aragonés, ordenaron se construyera un sarcófago digno del mártir de la fe, colocándose en el sitio del suceso. Este sepulcro estuvo en el espacio que media entre el presbiterio y el coro, hasta que en época no muy lejana se acordó retirarlo injustificadamente, y menos mal si se conservara intacto. Si la ignorancia no reinara con tal despotismo que

---

Celebradas sigilosamente por los judaizantes zaragozanos varias conferencias, se decidió el homicidio del canónigo Pedro de Arbués, comunicándolo así á los conversos de Calatayud, Barbastro y otras localidades aragonesas.

»Aunque se ignora lo que respondieron, es lo cierto que á fin de tratar de los preliminares del crímen celebraron los primeros una reunión en casa de mosen Luis Sanchez Santangel, que vivía en la parroquia de San Felipe y Santiago.

»Asistieron, además del mencionado últimamente, Micer Jaime Montesa, abogado, Gerónimo Sanchez, ex-tesorero de aquel rey, Gaspar de Santa Cruz, comerciante; Juan Sanchez, García de Moros, el mayor, Micer Francisco de Santa Fé, asesor del gobernador, Micer Alonso Sanchez, Pedro de Almazan, Domingo Lanaja, hijo político de Almazan, y otros desconocidos.

»Manifestaron varios que no ignoraban se les habían incoado procesos por la inquisición; que en este sentido lo habían comunicado á sus amigos y deudos de la corte, y que la única solución para librarse de los efectos de la causa, según elevados consejos, se encontraría matando al inquisidor de Aragón, seguros de que el procedimiento intimidaría al funcionario que le sucediese.

»Aprobado el pensamiento se juramentaron para la conservación del secreto, y á fin de realizar el plan, decidieron que Juan Sanchez, Micer Jaime Montesa y Gaspar de Santa Cruz, con el caracter de depositarios, efectuaran una colecta entre presentes y simpatizadores ausentes, con que pagar los brazos que consumaran el delito.

»Debemos advertir que los bolseros no fueron tan melindrosos que no se utilizaran en provecho propio de alguna parte de la cantidad

todo lo avasalla, no tendríamos que lamentar actos como este, á nuestro juicio, censurables.

Era el sepulcro de alabastro de seis pulgadas de altura, tenía estátua yacente y en el sarcófago se esculpieron varios pasajes relacionados con la muerte del Maestro Epila. Dos fragmentos se conservan, como hemos dicho anteriormente, delante y detras del altar que se erigió con motivo de su beatificación; la figura yacente está colocada de pié detrás de dicho tabernáculo, y la piedra sepulcral donde, según nos dicen, fué colo-

---

reunida al efecto, según declaración poco tiempo después de los asesinos.

»Micer Montesa se encargó de convocar en su domicilio uno á uno de los que se presumía se identificarían con el proyecto, á fin de explorarlos, sin que esto fuera obstáculo ni restricción para que los conjurados conferenciasen en colectividad todas las veces que lo tuvieran por conveniente.

»Reunida una fuerte suma, y cumplido el acuerdo por Micer Montesa, con no pocos resultados, congregáronse posteriormente los iniciadores en los domicilios de este, de Pedro Sánchez y de Luis Sánchez Santangel, y prévias discusiones, algunas acaloradas, en que García de Moros y otro excitaron el amor propio de sus compañeros, se decidió por unanimidad buscar hombres á propósito para herir sin compasión y hasta el exterminio.

»A cargo de Montesa y Pedro Sánchez quedó principalmente la difícil comisión.

»Con ambos conferenciaron en secreto más de una vez Juan Sperandeu, curtidor, y Mateo Ram, dispuestos á todo mediante la entrega de una cantidad. Estos fueron los vengadores de un resentimiento ageno.

»A ellos se asociaron también para el crimen Juan de Abadía, instigado por Luis Sánchez Santangel, prometiéndole el pago de florines y su incondicional protección, Vidal Durango, francés, criado de Sperandeu, Tristán, escudero de Mateo Ram, y tres más que no se pudo saber quienes eran. Cuatro días antes al de la noche en que se verificó el sangriento drama, se citaron para después de vísperas en el santuario del Portillo los que convinieron en casa de Luis Sánchez Santangel los preliminares, y algunos más, y de nuevo varios

cado provisionalmente, se halla abandonada en los almacenes de la catedral.

Aún penden de las columnas paralelas del presbiterio cuatro espadas, dos á cada lado, con las que fué muerto el santo, y según unos apuntes que nos facilita el Sr. D. Francisco Zapater, inteligente coleccionista zaragozano y respetable amigo nuestro, el día 7 de Abril de 1811, por orden de D. Mariano Domínguez, comisario de policía, un teniente del Cuartel de La Seo, D. Mariano Castillón, mandó quitar de las co-

---

de aquellos se reunieron al día siguiente en la iglesia del Temple.

»En ambas conferencias se ultimaron algunos detalles, entre estos el de amparar á los autores del asesinato.

»Solo faltaba señalar día para su ejecución.

»En una entrevista celebrada por Pedro Sánchez, Gaspar de Santa Cruz y García de Moros el 13 de Septiembre de 1485, en casa de Micer Montesa, se decidió fijar la noche inmediata.

»Entre las once y las doce de la del 14, Juan de Sperandeu se dirigió á casa de Juan de Abadía, que se había acostado. Hízole vestir, no sin que antes se cruzaran algunas palabras entre los dos, y que se armase, y juntos marcharon al domicilio de Sperandeu, donde se hallaban reunidos Mateo Ram, Vidal Durango, Tristán y otros tres más, cubiertas sus caras con antifaces.

»Juntos todos salieron al Coso, entraron por el Trenque, cruzaron las Botigas Hondas para pasar por delante de casa del gobernador, y finalmente por la plaza de La Seo marcharon á entrar en la catedral del mismo nombre, por la puerta de la calle de la Pabostría.

»Abierta por razón de principiar los maitines á las doce en punto, penetraron en el templo Mateo Ram, Sperandeu, Durango y Tristán. Quedó Abadía en la puerta, al frente de los tres mencionados enmascarados, para proteger la huída de aquellos.

»Observando Abadía que tardaban mucho á salir, entró también y vió al inquisidor aragonés, con hábitos de canónigo, que estaba arrodillado y en fervorosa oración, junto á la columna en que se halla empotrado el púlpito donde acostumbraba á predicar, y un poco más atrás á los asesinos.

»El coro salmodiaba el invitatorio.

»Aproximóse Abadía á Vidal Durango, y en voz baja y enérgica

lumnas de los púlpitos que, dicho sea de paso, éstos son del peor gusto artístico, las espadas con las que los asesinos, pagados por los judaizantes, degollaron á San Pedro de Arbués, y los sambenitos con que fueron ajusticiados, allí colocados conforme á lo dispuesto por los reyes católicos, desde el día que sufrió martirio. Antes de este hecho, según el citado señor, estaban en dicho sitio por el orden siguiente:

En las columnas del lado del Evangelio, había dos espadas y cuatro sambenitos con los nombres de los

---

le dijo: «¡dale, traidor! ese es». Asi lo hizo de revés con la espada, infiriéndole una herida que le abarcaba desde la cerviz á la barba, con fractura de una barilla y corte de una vena del cuello.

»Vacilante el prebendado por tan rudo golpe, alzóse en pie; más precipitándose sobre él Sperandeu, tiróle este una estocada que le atravesó el brazo, y vino á desplomarse en el pavimento.

»Los asesinos huyeron.

»Ante el movimiento y estruendo salió la clerecía del coro á la nave y encontraron al maestro Epila bañado en su propia sangre.

»Trasladado á su habitación, dos afamados cirujanos declararon en la primera visita que las lesiones eran mortales de necesidad.

»Así fué. Entre una y dos de la madrugada del día 17 dejó de existir.

»Perpetrado el crimen, Micer Luis Sánchez de Santangel, Micer Montesa, Pedro Sánchez y Gaspar Santa Cruz y otros, aunque en secreto, se abandonaron á extremos de júbilo. Confiaban en la impunidad que esperaban de las promesas que les hicieran algunos elevadísimos cortesanos.

»Instruido y ultimado el proceso por el inquisidor Fray Pedro de Monte Rubio, prior del convento de dominicos de Dueñas, que sucedió al canónigo Arbués en aquel cargo, además de otros conversos á quienes se castigó en secreto, fueron sentenciados Pedro Sanchez y Pedro de Almazan, fugitivos, abuelo este último del prior de La Seo, mosen Juan Miguel de Artal, á ser quemados en estátua; micer Montesa, García de Moros y Alonso Sánchez, á sufrir en persona el mismo suplicio que los anteriores; mosen Luis Sánchez de Santangel á ser decapitado y su cadáver á la hoguera; Sancho Paternoy, maestre racional de Aragón, y D. Alonso de Alagón, señor de Pina,

asesinos, y en el de la Epístola, junto á la que fué martirizado, una espada y dos sambenitos.

También fué quitada la Bula obtenida de Su Santidad por el Cabildo, en la que se prohibía terminantemente fueran arrancados de aquel lugar tan lúgubres instrumentos, para que sirvieran de testimonio á las generaciones venideras.

Adelantamos nuestros pasos, y en el presbiterio, á ambos lados se ven unos lienzos pintarrajados, imitando una balaustrada, quizá puestos allí para preservar de las

---

por la eficacísima protección del tesorero del Rey, se libraron del hornillo, pero sufrieron penitencia, y Micer Francisco de Santa Fé se impuso la pena por sí mismo, suicidándose en el castillo de la Aljafería, en que se hallaba preso.

»A los autores materiales del crimen, por sentencia firme se les impuso estas penas: escuartizamiento y hoguera para Sperandeu, Ram y Durango, siendo quemado en efigie Tristan, que pudo escapar del territorio aragonés.

»Juan Abadía se suicidó por asfixia en aquél castillo, valiéndose de una lámpara de cristal que trató de engullir.

»Esta es la síntesis de la relación, en la que se exponen además algunos sucesos calificados de preternaturales, que acompañaron y siguieron al sacrificio del ilustre canónigo.

»Y prosiguiendo nuestra tarea continuaremos la descripción del libro.

»En la hoja correspondiente al folio 133 aparece este título: «La conjuración contra el mre. Epila. Die martii 29 januarij 1488 de nocte hora quasi nona».

»Y continúan las declaraciones de Sancho Paternoy, que comprenden hasta el folio 156 vuelto.

»Adelantando en el plan que nos hemos trazado y por referirse á documentos que, en nuestro concepto, aparecen al público por primera vez, trataremos de superar en cuanto podamos las dificultades de la redacción laberíntica de las declaraciones de referencia, y las transcribiremos en extracto también, procurando en cuanto nos sea posible conservar el estilo y aún las mismas palabras.

»Son al tenor que sigue:

«Eoden, por mandado de los reverendos Sres. Alfonso Sánchez de

corrientes del aire á las comisiones que asisten á las grandes festividades, los cuales reemplazaron á la verja de bronce que en la época del P. Lamberto existía, y en el suelo encontramos dos lápidas sepulcrales, cuyos epitafios, renovados al enlosar de nuevo el templo, indican donde yacen los cadáveres de los Arzobispos D. Alonso y D. Juan II de Aragón.

Estamos enfrente de una maravilla del estilo ojival de los mejores tiempos; en su basamento se observa la munificencia del Arzobispo Mur; del resto poco en con-

---

Alarcon, inquisidor, y maestro Martin García, vicario general de la herética pravedad. Sancho Paternoy, denunciado, fué puesto en el tormento de la cuerda dentro de la estancia más baja de la torre mayor de la Aljafería, y descendido del tormento, sentado y atadas las manos atrás con la cuerda de aquél, dijo y confesó ante aquellos señores lo que sigue:

«Et primo, que un mes antes, en agosto, de la muerte del maestro Epila, una noche, Juan Pedro Sánchez envió un criado, que no sabe quién es, á llamar al dicente, y manifestóle que acudiera á casa de su amo. Que halló á éste, á Gaspar de Santa Cruz, mosen Luis de Santangel y Mateo Ram reunidos en un despacho pequeño en lo más interior de la casa; que Juan Pedro Sánchez le dijo lo había enviado á buscar porque tenía concertado matar al maestro Epila, lo que ejecutarían Ram, Sperandeu y Abadía, debiéndoles entregar mil florines; que Ram juró ante los presentes que caso de no cumplir lo prometido, devolvería la suma, añadiendo por último que no se preocupasen del asunto, pues para este se entendería con Micer Montesa.»

«Item confesó, que Juan Sánchez le dijo que mosen Luis de Santangel pagaba una parte de los mil florines y que no recuerda si este se turbó al oirlo.»

«Item confesó, que Juan Pedro Sánchez le dijo como tenían deliberado matar al maestro Epila, porque habían dicho que recibía testigos contra el Sánchez y lo procesaba.»

«Item confesó, que después de la última conversación con el Sánchez, sin que se acuerde de los días en que pasó, una noche lo llevó el mismo con Mateo Ram á casa de Sperandeu, á quien animaron para que matase pronto al inquisidor, pues ya estaban en poder de

creto puede decirse, porque los documentos no andan muy claros en explicaciones, y más porque vicisitudes lamentables han hecho desaparecer no pocos.

Ponz afirma que el monumental retablo mayor es de época anterior á su basamento, costeado por el Arzobispo Mur, y Cuadrado rebate la afirmación de aquél, que dice que el retablo fué terminado en 1350 y en 1431 construido el basamento.

Es cierto que el cuerpo principal revela progreso en el arte, y es más delicado y más correcto en su eje-

---

Ram los dineros, contestando Sperandeu què él y Abadía darían buena cuenta del asunto.»

«Item declaró, que por algunas conversaciones con Domingo Lanaja supo que trabajaba mucho para recoger dinero de los comunes y obtener firma acerca de la confiscación.»

«Interrogado por qué no declaró todas estas cosas en tiempo del edicto de gracia contra los fautores de la muerte, respondió que no lo hizo porque no los habían puesto en el tormento y por librar la vida.»

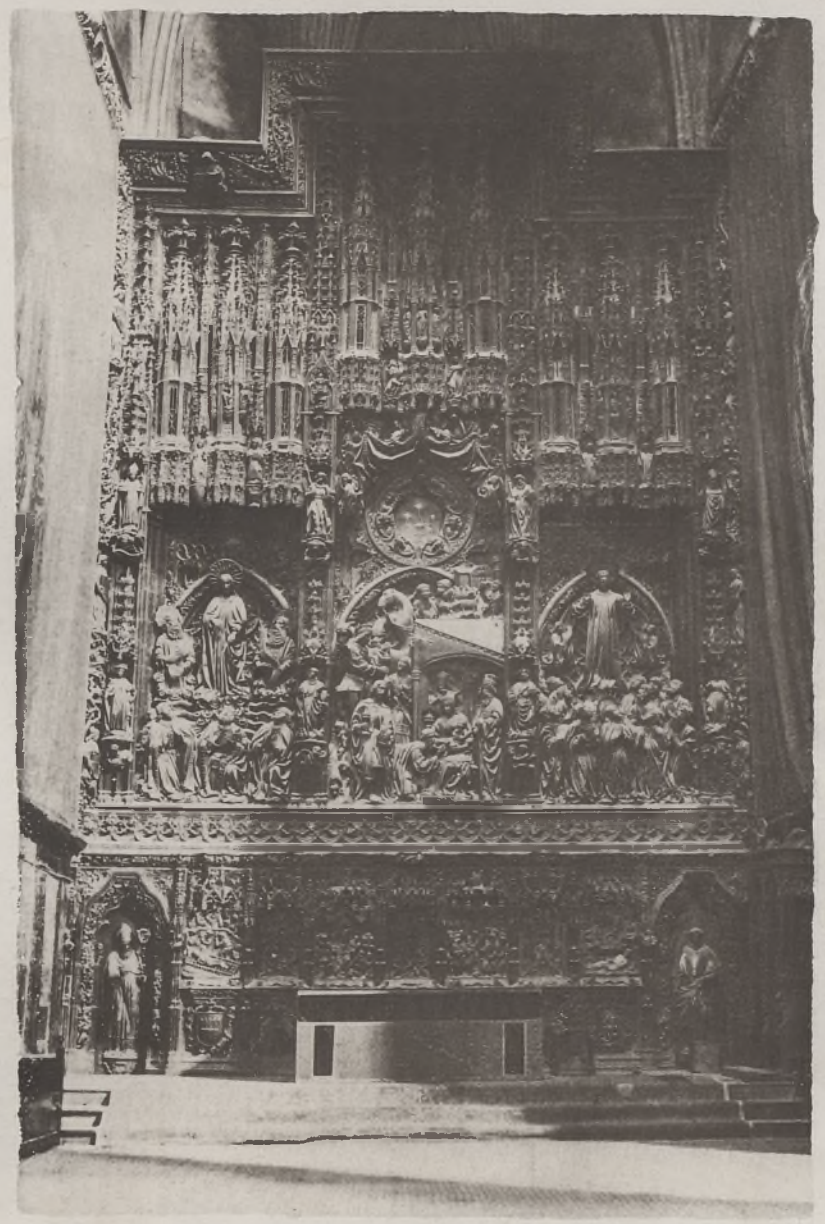
»Item confesó, que cuando Juan Sánchez le dijo que habían concertado matar al maestro de Epila, le dijo también que en el asunto andaba el tesorero- de don Fernando el Católico—que nada les sucedería, y que tenían parte en él mosen Guillen Sánchez, micer Luis Santangel, micer Montesa y Gaspar de Santa Cruz.»

«Item confesó, que Juan Sánchez le dijo que el tesorero su hermano Gabriel Sánchez, le escribía cartas en cifra que aclararía al dicente, y que en ellas le decía que siguiera adelante en lo de matar al maestro Epila, y que por entonces no recordaba otra cosa más por lo vejado que le dejara el tormento, suplicando dos ó tres veces que lo quitasen de este, y que al otro día declararía cumplidamente toda la verdad.»

«A lo que respondieron el inquisidor y vicario general que mirase bien lo que decía, si lo que había declarado era toda la verdad, pues de otro modo quedaría abierto el tormento.»

«Respondioles Paternoy que todo era verdad y que quería y consentía que si al día siguiente no la decía toda ampliamente, qnedase abierto el tormento hasta que quisiesen y á seguida fué quitado de él.»

»Testigos fueron á todas las cosas supradichas Jaime de Montlús,



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia Escolá.*

RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE LA SEO

cución que el basamento; pero hay que tener en cuenta que los artífices, más que la época, pudieron influir en esa perfección, según el grado de inteligencia y práctica que tuvieran. No afirmaremos nosotros rotundamente que este magnífico retablo, en total, sea del siglo XIV como asegura Ponz, pero tampoco nos inclinamos á lo defendido por el Sr. Cuadrado. Lo más verosímil á nuestro juicio es, que se principió á labrar en el siglo XIV, y que más adelante, bien por el prurito de hacer reformas, ó bien por algún accidente fortuito, se renovó casi en su totalidad.

---

nuncio de la inquisición, y Gil del Campillo, familiar del reverendo maestro Alarcón, inquisidor.

»Y terminando á las doce de la noche, y después de quedar libre del tormento, lo sacaron de la estancia y subieron á otra más alta en la misma torre, y vestido como estaba, con calzas, jubón y calcero, se acostó en una cama.

«Y aquí, después de exigirle el inquisidor juramento de decir toda la verdad que supiera, como lo hizo por Dios sobre la cruz y los cuatro santos evangelios, le interrogó si lo que había dicho y confesado era verdad, y dijo que ésta era la verdad y leido lo declarado dijo que era la verdad, y que al otro día la confesaría toda ampliamente.»

»Hasta aquí la primera declaración.

»A mitad del folio 139 comienza la segunda, á cuyo frente se lee: «Die tertio februarii 1488», y á continuación se encuentran unas líneas en latín que traducimos literalmente.

«En el mismo día—dicen—los reverendísimos Sres. D. Alfonso de Alarcón, inquisidor, y maestro Martín García, vicario general de la herética pravedad, procedieron á la interrogación de Sancho Paternoy, quien juró por Dios y sobre la cruz decir la verdad.»

«Y primeramente amonestado y requerido el dicho Sancho Paternoy por los señores inquisidores y vicario general que dijese ampliamente toda la verdad acerca de la muerte del inquisidor, respondió y dijo, que él nunca oyó ni se halló en parte alguna donde se hablase de matar ni dañar al maestro Epila, inquisidor, ni á micer Martín de Larraga, ni á oficial alguno del Santo Oficio, ni sabe tampoco quién ha hecho ni aconsejado la muerte del inquisidor, ni cosa

Dividen el basamento en siete huecos, labradas pilastras. A ambos lados hay dos ingresos, en cuyas puertas fueron talladas con poca habilidad las estátuas de San Valero y San Vicente, que se destacan por su relieve, coronándolas una guirnalda de pámpanos y hojas de acanto que sirven de marco á cada una de estas dos entradas: en los cuadros en que se divide el primer cuerpo se representan el martirio de San Lorenzo, la sepultura de San Vicente, San Valero ante el tirano y el obseso que fué curado ante la cabeza de San Valero y si por su

---

alguna de ella; sino que hablando con Juan Pedro Sánchez tres meses antes de la muerte de lo que sucedía con la inquisición de Anquías, dijo con ira Juan Pedro Sánchez «yo lo habré de saber.»

«Interrogado si viviendo el maestro Epila se profirieron contra éste palabras de amenaza, dijo que estando el confesante en La Seo de la presente ciudad paseando con Gaspar de Santa Cruz, y apartado de ellos Juan de la Caballería, cruzó por delante el inquisidor que salía de la claustra á la iglesia mayor, y al tiempo de tomar agua bendita dijo el declarante «¡qué hipócrita este!» ó parecidas palabras, sin que recuerde lo que dijo el Gaspar.»

«Preguntado por qué y con qué fin había dicho aquellas palabras contra el maestro Epila, contestó que porque le decían que trataba mal á los amigos del declarante.»

«Interrogado qué amigos tenía, contestó que los Sánchez y algunos de los comunes, como son Gaspar de Santa Cruz y otros.»

«Preguntado si antes ó después de la muerte del inquisidor habló á un tal Abadía, respondió que aún no había sucedido aquella, cuando marchando el confesante con su escudero al hospital de Gracia, vió al Abadía que estaba paseando cerca del hospital, y conversó con él acerca de la compra de un rocín rucio que tenía Abadía y le pidió precio.

«Item declaró, que despues de la muerte del inquisidor, estando el confesante con Domingo Lanaja en la sala alta de la diputacion, vió á Juan Abadía que se hallaba también en la sala, y dijo á Lanaja que digese á Abadía que públicamente se aseguraba que éste había dicho que Mateo Ram le prometió ciertos dineros; que Lanaja habló con Abadía y volvió con el dicente para manifestarle que Abadía le aseguró no ser verdad lo que se contaba haber dicho á Mateo Ram».

«Interrogado si tenía *malenconía* ó encono contra algún oficial de

hábil perfección no encantan las figuras que componen estos pasajes, como indumentaria son curiosísimas é importantes, destacándose por su más perfecta ejecución dos bustos de ángeles que ostentan el escudo de armas del arzobispo Mur. El cuerpo principal se compone de tres cuadros ejecutados con mayor elegancia que los descritos, figurando el de en medio la Adoración de los Magos y en ambos lados la Transfiguración y Ascención del Señor. Más arriba y en el centro aparece una ventana

---

la inquisición para dañarle en la persona, dijo era verdad había tenido encono contra Anquías á causa de haber preguntado á un judío sastre si el declarante tenía lugar ó sitio en la sinagoga; que por este tenía *malenconía* contra Anquías, á quien dijo que rogase á Dios duraran más las enquestas que no él, que si estas pasaban y lo calumniaban, no daría el confesante parte al rey para que lo castigase, sino que se tomaría el castigo y haría que le hiciesen algún daño, á saber es, que le dieran de día una cuchillada ó le cortasen las narices».

«Interrogado si cuatro ó cinco, ó diez días antes de la muerte del inquisidor fué á casa de Juan Sperandeu y habló con este en ella ó en otra parte, contestó que en dicho tiempo ni acudió á dicha casa, ni conversó con el mencionado».

«Interrogado que si sabía que el tesorero Gabriel Sánchez y Juan Sánchez se escribían por cifras, respondió que era verdad, y que así se lo dijo Juan Sánchez, y que también supo lo mismo porque preguntando á este si tenía letras de la corte, le contestó que sí, añadiendo que no tenía sacadas las cifras.

«Interrogado que si antes de la muerte del maestro Epila se encontró el confesante con Abadía en el Coso junto á la puerta de los Callizos, que han cerrado los judíos, y si preguntó al Abadía ¿por qué no queréis hacer lo que os ha rogado Juan Sánchez? que buena parte os iba»; respondió el declarante que pudo suceder que hablara con el mencionado en el Coso de los Callizos, pero que no era cierto digera lo que se le atribuye».

«Interrogado si recordaba otras cosas de este negocio, respondió que no; pero que si se acuerda de más ó de algo nuevo lo dirá».

«Fueron testigos de lo predicho Tristán de la Puerta y Pedro Canales, escudero».

«Item, dicho Sancho de Paternoy, por descargo de su conciencia,

circular por donde se ven cuatro lámparas que alumbran perennemente el sagrario; seis ángeles aparentan sostener descorridas dos cortinas que parecen allí colocadas para cubrir tan sagrado recinto; cuatro pilastras interrumpidas por bellas estátuas, cobijadas bajo elegantes guardapolvos, flanquean los tres pasajes descritos y otras de menores dimensiones subdividen los pináculos que, airosos y delicadamente esculpidos, se elevan sirviendo de atrevido remate á tan rico monumento.

Trabajaron en la construcción de esta preciada joya

---

pensando en lo que los señores inquisidores le interrogaron acerca de si se había hallado en alguna parte donde se hablase de daño de la inquisición, ó de inquisidor ó de oficial alguno de ella, dijo que ha recordado de que hará cerca de tres años, y esto sucedió en el mes de Abril ó Mayo, antes de la muerte de micer Pertusa; hallándose enfermo en casa del dicente su yerno, Juan de Francia, un día, y esto era por la tarde, vinieron á aquella Juan Sánchez y micer Luis de Castillón, sin que se acuerde si había otros, y encontrándose en la estancia del enfermo, le parece oyó que el Sánchez habló de la enquesta en términos fuertes y de hacer daño á alguna persona; que no puede recordar cuáles fueron estos, pero sí que el dicho Castillón se los reprochó mucho, y esto lo dice el confesante por cumplir con el juramento».

»En el folio 147, cerca del fin, se traslada otra declaración con este encabezamiento:

«Die octavo februarii 1488».

»Y continúa.

«Eodem die, en una estancia de las más bajas de la torre de la Aljafería, fué puesto á cuestión de tormento de la cuerda con la piedra á los pies Sancho Paternoy, y atormentado fué descendiendo en nna silla y dijo y confesó lo siguiente».

«El primo, que un día y era de noche, quince días ó un mes, poco más ó menos, después de la muerte de micer Pertusa; se encontró el confesante en casa de Juan Pedro Sánchez, y en uno de los estudios estaban, además de éste, mosen Luis de Santangel, Mateo Ram, y le parece que se halló también Gaspar de Santa Cruz; y dijo Juan Pedro Sánchez que ya veían como el maestro Epila, inquisidor, los trataba mal con la parcialidad de enemigos, y que si no se hacía alguna

Pedro Johan de Cataluña, ayudándole Pedro Garcés, Guillermo Mocet y Pedro Navarro: suspendiéronse acaso las obras con la muerte del artífice catalan desde el 1447 al 1473, en que se les dió nuevo impulso, bajo la dirección del maestro Ams, y en 1480 se doraron el retablo y las pulseras.

Como los demás altares de su época, se cerraba por dos puertas construidas por el célebre Gabriel Gombao, director de la tan *traida* y *llevada Torre Nueva*, las que parece costeó en parte el canónigo, hoy San Pe-

---

cosa para matar á dicho maestro, que todo estaba perdido; que todos los presentes, así como el atormentado, deliberaron el medio de realizar la muerte, y encargaron á Ram que buscase unos para la ejecución, prometiéndole que le darían mil florines para él y los otros; que habiendo aceptado el cargo Ram, añadió éste, que tanto él como Abadía y Sperandeu darían buen recaudo: que allí supo el declarante que Juan Sánchez ya tenía concertado el hecho desde antes de la muerte de micer Pertusa; que fué llamado para dar conclusión al negocio, porque deseaban que el (Paternoy) hiciese cara; que después, habiendo ido otro día el confesante á casa de Juan Sánchez, le dijo éste como Ram, Abadía y Sperandeu habían aguardado al inquisidor á la hora de los maitines, pero que no habían dado con él».

«También confesó, que pocos días después de ejecutada la muerte, conversando sobre ella con Juan Sánchez, le habló éste de la misma con gran placer, y que para disfrazar todas estas cosas iban mucho por la calle. Que después de sucedido lo dicho, se halló el confesante en casa de Juan Sánchez con micer Luis de Castillón, mosen Guillén Sánchez y Gonzalo Paternoy, su hijo; que para disimular, tanto el dicente como Sánchez, dijeron que no sabían nada de la muerte del inquisidor; que entonces hacía dos días que habían hecho preso á micer Montesa, y que Juan Sánchez deliberó irse aquella noche al rey, como lo hizo, temiendo que por indicias no hicieran con él lo mismo; que el declarante se quedó en Zaragoza para disimular y porque no tenia una escusa como Sánchez para irse».

«Item confesó el dicho Sancho Paternoy que luego que fué preso por la inquisición Leonat de Li, se congregaron en Santa Engracia él y los que tiene nombrados en otra confesión, y que hablaron y

dro de Arbués. En 1487, maese Gaspar labró los góticos ajimeces del exterior del ábside, y al año siguiente, el imaginero Gil Morlán, según un recibo que se conserva en los libros de fábrica, percibió varias cantidades como parte del precio equivalente á la construcción del tabernáculo del sagrario y de los dos ángeles que esculpió para el mismo objeto.

Antiguamente había la costumbre de limpiar tres veces al año este retablo, y quizá desde 1827 no se hizo tal operación, hasta que en el año próximo pasado, con motivo de la celebración del segundo *Congreso Ca-*

---

concertaron lo que tiene dicho anteriormente y que no se acuerda de otra cosa».

«Item más dijo y confesó, que dos ó tres noches después de que se hizo la deliberación en casa de Juan Sánchez de matar al maestro Epila, teniendo deseos de que se realizase cuanto más pronto, el confesante y Mateo Ram salieron de casa del Sánchez, y esto era de noche, porque Ram quería observar de cerca á Sperandeu; que se fueron los dos y que el confesante iba embozado para que no lo conocieran; que se quedó en el Trenque del Tesorero, á ratos paseando y sentados otros, y Ram fué y entró en casa de Sperandeu y le habló; que después que hubo vuelto Ram á donde lo había dejado, se fueron los dos á casa del Sánchez, y que le dijo Ram como habia hablado con Sperandeu, y que le había dicho que habían esperado al inquisidor y que no lo habían podido haber».

«Item dijo, que la noche que se ejecutó el caso del maestro Epila, cuando tocaban á rebato las campanas, se armó y envió un paje al gobernador por si quería algo ó que acompañasen al oficial real; que á poco envió el Arzobispo llamar al declarante y fué con algunos vecinos á casa del prelado; que llevó á mal el confesante no ver aquella noche á ninguno de los amigos que se hallaron en el concierto que se hizo en casa de Juan Sánchez, etc.»

»A continuación se halla la diligendia de ratificación, cuyo encabezamiento, escrito en latín, lo suprimimos, por no suministrar ninguna noticia nueva.

»Despuès sigue en castellano lo siguiente, que transcribimos también en extracto:

«Leída la declaración y que si pasó así en verdad como lo había

tólico Español, indicamos la conveniencia de limpiarlo con sumo cuidado, haciendo extensiva esta operación á todo el templo, cuyos cuerpos salientes estaban cubiertos de espesa capa de polvo que destruía y afeaba las bellezas á través de tantos siglos allí ejecutadas y conservadas, prevaleciendo nuestra idea á otras que opinaban que el polvo es el sello característico de la antigüedad y del mérito, como si para reunir estas circunscias, fuera condición precisa el tener en completo abandono joyas tan preciadas.

En el lado del Evangelio llama nuestra atención magnífica silla de dos asientos y la *credencia* de la catedral, labradas ambas obras en el renacimiento.

Cubren los elevados muros laterales del presbiterio grandes tapices de rojo damasco, bordado con oro en su centro, el escudo del cabildo zaragozano, consistente en un cordero, una bandera y el Pilar, estrenados en 1827 con motivo de la venida á Zaragoza de Fernando VII, para lo que destruyeron otros más magníficos y ricos labrados en oro y plata, que unos dicen se formaron con las vestiduras reales que allí se custodiaban y otros con la tela de los cogines que eran colocados en las

---

dicho, respondió Sancho Paternoy que no ha tenido parte ni en dicho ni en hecho, ni ha entendido en la muerte del inquisidor, ni sabe quién la haya hecho, ni quién la hizo hacer, y que no sabía cosa en verdad de lo que había dicho de la dicha muerte, salvo las palabras que dijo Juan Sánchez y también lo que confesó de Santa Engracia, y que la noche de la muerte fué á casa del Arzobispo; que en lo tocante á lo de la muerte no sabe ninguna cosa verdadera, sino que las dijo con el dolor del tormento».

»Testigos: Miguel Domingo y Antonio La Miel.

»Terminan con esto las declaraciones, y el folio 157 lo encabeza con este epígrafe:

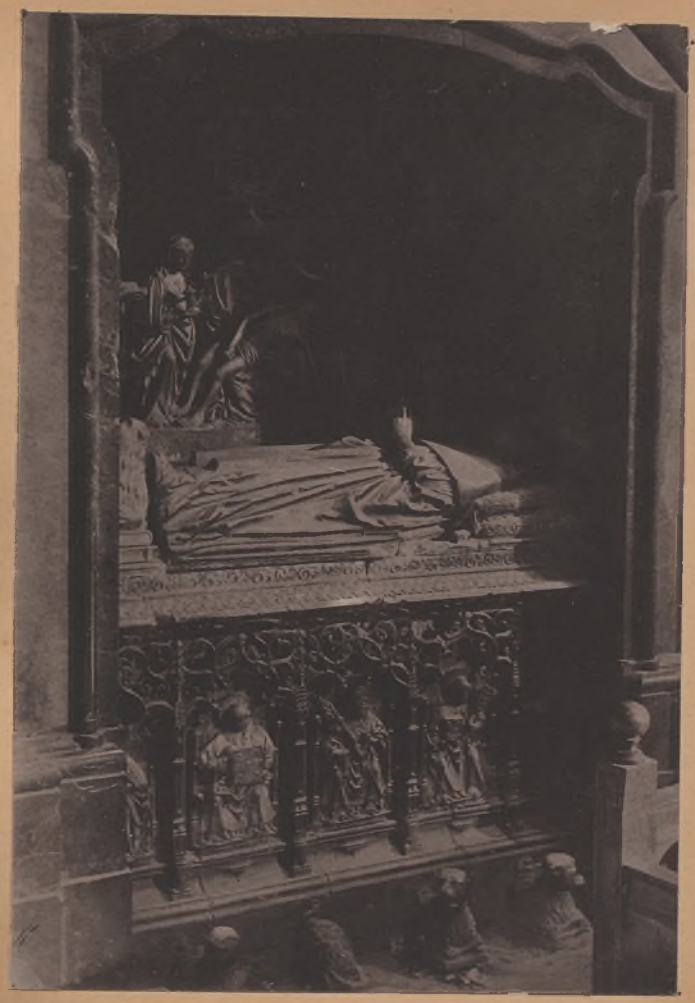
«La expulsión de los judíos de España». (De *El libro verde de Aragón*, por D. Victorio Pina Ferrer).

grandes ceremonias á que asistían los monarcas; sea lo que fuere, es lo cierto que, á nuestro juicio, es censurable tan inoportuna determinación.

Hay en el lado del Evangelio y dentro de una hornacina, que por el espesor de su muro aparece envuelto en sombras, parte del suntuoso sepulcro de mármol que admiramos por su acertada y elegante construcción. Fué allí erigido para contener el cadáver de D. Juan I de Aragón, trasladado desde Albalate de Cinca, donde falleció en 1475 [1]. Sobre el sarcófago ojival, en cuyo

(1) Por la muerte del arzobispo Mur, cuya noticia fué conocida en Nápoles el 26 de Septiembre de 1456, D. Alonso, rey de Aragón, interpuso su influencia para que fuese elegido como sucesor su nieto D. Enrique, hijo del duque de Calabria, deseo que no llegó á conseguir porque el Papa no consideró oportuno otorgar tal nombramiento á un niño de once años. A esto debió el nombramiento de arzobispo de la sede cesaraugustana el infante D. Juan, hijo del rey D. Juan II, tomando posesión en 29 de Julio de 1460, aunque con el título de administrador del arzobispado hasta cumplir 27 años; y tal fué el carácter de este prelado que solo usó este título sin querer recibir órdenes sagradas, distinguiéndose más como capitan valiente y aguerrido en Cataluña, donde fué por encargo de su rey á sosegar algunos motines y en Tudela, Balaguer, Tárrago, Amposta, etc., etc., enfermando á su regreso en el castillo de Albalate de Cinca, donde falleció, siendo su voluntad que lo enterrasen en el templo del Salvador.

He aquí como describe el P. Lamberto de Zaragoza las ceremonias y exequias que se le tributaron: «Fué traído su cuerpo desde Albalate y depofitado en el Convento de Sta. María de Jesús (hoy derruido) extramuros de Zaragoza en 21 del mismo mes, y en el 23, para conducirlo con la mayor decencia y solemnidad á la Iglesia Metropolitana, se formó una procefion compuefta de la comunidad de dicho Convento, de la de San Lázaro, y de la parroquia de Altavás; con sus Cruces, á quienes acompañaban otros muchos capellanes y Religiosos. Llevaban el féretro dos hijos del príncipe de Aragon, el Gobernador, el Vice-Canciller, dos Jurados, el Obispo de Huesca D. Diego de Avellaneda, D. Juan y D. Pedro de Luna, D. Miguel Gilvert, y el Caftellan de Ampofta D. Alvaro de Luna: seguía un



Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

SEPULCRO DE D. JUAN DE ARAGON

frontis y dentro de cinco arquitos bellamente delineados, hay figuras que ostentan mitras y vestiduras sagradas y más abajo, en el suelo, tiene cuatro perros, destácase la *tombal* estátua del difunto prelado, cuya cabeza está apoyada sobre cogines con afiligranadas labores, teniendo en los piés el perro, emblema de fidelidad y respeto, que en tiempos pasados era costumbre poner en tales monumentos. En lo que llamaremos retablo del sepulcro, con influencias del renacimiento, se esculpió la imágen de María, que tiene en los brazos á su adorado hijo, estando rodeada de varios santos.

Próximo á este sepulcro y tras del tapíz, existe el ataud de madera que contiene los restos de la infanta D.ª María, hija del *Conquistador* D. Jaime y de D.ª Vio-

---

concurso tan numeroso de Señores, Títulos, Caballeros y Ciudadanos, que pasaban de mil las hachas que llevaban.

»Esperaba en la Puerta del Puente el Cabildo, Parroquias, Religiones, la ciudad é innumerable Pueblo y recibido el cuerpo, fué llevado á La Seo, y colocado en el magnífico capelardente, elevado entre el Altar Mayor y el coro, donde estuvo toda aquella noche, ardiendo en él un gran número de hachas: lo velaron más de cien familiares y criados suyos, todos enlutados: en el día siguiente, que fué el 24 de Noviembre, se le hicieron exequias con el mismo concurso: ofició el Obispo de Huesca D. Antonio de Espés: predicó un Prebendado: eftuvieron todo el tiempo de la funcion al rededor del Túmulo doce Capellanes del Arzobispo con albas, cubiertas las cabezas y roftros con los Amitos; y fué sepultado entre el Altar Mayor y el sepulcro de la Infanta, hija del rey D. Jayme el Conquiftador. En los nueve días figuientes salió el Cabildo á cantar un solemnífimo Responso por su alma; y hoy se conserva la memoria de los ornamentos ricos, y alhajas preciosas de que hizo donacion á esta Iglefia.

. . . . . .

»Su escudo de armas se componía de Quatro cuarteles; en dos eftaban las armas de Aragon; en el tercero un Caftillo de Oro en campo roxo, y en el cuarto un Leon leonado en campo blanco; las cuales fueron gravadas en el sepulcro de Alabaftro, que le construyó don Pedro Zapata, Prior del Pilar, con su figura encima.»

Vi Vael Rey

lante, fenecida en el año 1267, en Daroca, según el P. Lamberto y en Zaragoza, según Cuadrado, sepultada en este sitio por los zaragozanos en contra de los poderosos señores que tenían el propósito de llevarla al monasterio de Vallbona.

También se depositó en tan sagrado recinto, por orden del arzobispo Cebrian, el corazón del príncipe Baltasar Carlos, primogénito de Felipe IV, que falleció en 1646.

A modo de monumental y régia corona, que su fundador Pontífice mandó darle la forma de tiara, elévase á colosal altura el bellísimo cimborio, rebajado un siglo más tarde de su erección con motivo del hundimiento de uno de los pilares que lo sostienen y como medio de asegurar más su estabilidad, iluminado por la luz que penetra por sus lindos agimeces góticos y por la octógona y elegantísima linterna, viniendo á hacer más vistoso el magnífico retablo mayor. Divide los nichos de las ventanas un friso donde se lee la siguiente inscripción: "*Cimborium quod hoc in loco Benedictus Papa XIII Hispanus, patria Arago, gente nobili Luna, extruxerat, vetustate collapsum, majori impensa erexit amplissimus illustrique Alphonsus catholici Ferdinandi Castellæ, Arago, utriusque Siciliæ regis filius, qui gloria finatur; anno 1520.*"

Soberbio es el total de esta valiente y rica obra arquitectónica, como régia es en sus detalles; del friso arrancan los estribos que forman aquella artística estrella interrumpida en las uniones ó cruces de sus entrelazados por diez y seis dorados florones, produciendo un contraste encantador y mágico efecto, que la vista del mero curioso no se cansa de admirar y la del inteligente contempla con avidez y complacencia, entusias-

mándose ante semejante monumento ojival, aunque con marcada influencia del plateresco en las hornacinas que á su alrededor y en su parte baja se hallan conteniendo imágenes.

¿Quereis observar valiente claro oscuro, rico de entonación, enérgico sin ser duro, suave, envuelto, difumado sin ser débil? Retiraros del presbiterio en dirección á la capilla de San Pedro de Arbués y buscar las harmonías que existen entre la luz y las medias tintas y los fuertes oscuros que producen elegantes navadas ojivales; fijaros en los detalles de aquellos arcos ricamente ejecutados por hábil artífice donde campean las armas de un Príncipe de la Iglesia que llegó al solio pontificio siendo acatado por naciones y monarcas poderosos, á ser orgullo de Aragón, su patria, y de su nobilísima familia, cuyos escudos de armas allí se ostentan.

El artista se embelesa y siente el aguijón de la inspiración que le hace instintivamente manejar el lápiz con rapidez vertiginosa apuntando en su album á grandes rasgos y con líneas decididas y contornos que acusan la influencia de que se halla poseido, artísticos detalles, contrastes y bellezas. Porque el contraste existe y los tonos se multiplican y los mil toques hábiles de un maestro serían necesarios para trasladar al lienzo un ligero esbozo del presbiterio de San Salvador, decorado con sus rojos tapices, su alabastrino y monumental retablo, su admirable cúpula, sus arcos, su todo, porque en todo ello el arte domina, y donde el arte está tan fielmente interpretado la belleza reina, y reinando la belleza, fascina á todos, lo mismo al ignorante que al artista, al anciano que al niño, al indigente que al poderoso, y nó en balde allí se han atesorado riquezas,

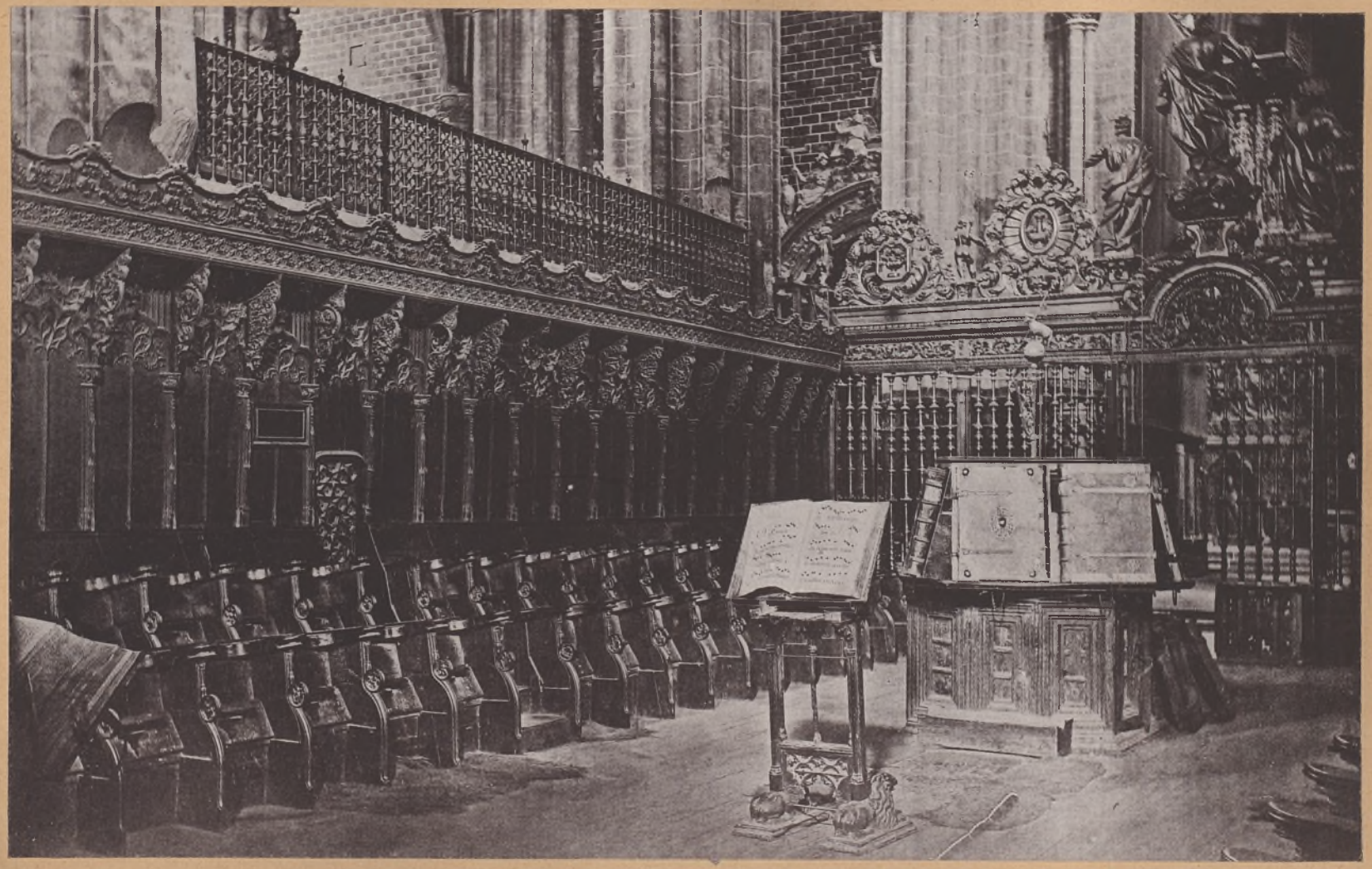
puesto que nacieron al impulso de una idea elevada, tan elevada como hecha para culto del Altísimo, que tanto amamos y por el que nuestros antepasados sufrieron persecuciones y el martirio, y los poetas en todos los tiempos cantaron sus grandezas y los escultores dieron forma á tosca materia y los pintores trasladaron á sus tablas, á sus lienzos y á sus muros concepciones mil, que nunca se borrarán, porque imposible es que Frá Angélico desaparezca, ni Rafael sucumba, ni Murillo se desmorone, ni Juan de Juanes quede en el más ingrato olvido, como tampoco que las poesías del zaragozano Aurelio Prudencio, el primer cantor, el primer poeta del cristianismo, se borren aún á pesar de las calamidades de los tiempos, porque sería preciso que todos, absolutamente todos los vivientes que en mayor ó menor grado amamos la belleza, quedáramos sumidos en la más completa inutilidad, en la más espantosa barbarie.

Y si deseais, benignos lectores, que el entusiasmo se sostenga, que la frialdad ó la tristeza no se apodere de vuestro ánimo, traspasar con nosotros la dorada y complicada verja del severo coro, que seguramente aprovechareis el tiempo, y la vista no se hallará ociosa. Apenas ingresamos, y aunque envuelta su entrada en sombras producidas por la interrupción que la luz sufre al chocar sobre el gran facistol, vereis otro, que si por el tamaño es pequeño, por su hábil ejecución, por la época á que pertenece y por quien lo mandó esculpir, no es solamente grande, no es solamente bello, es regio, es grandioso, es artístico, es, por terminar, una joya de las más preciadas de este templo y acaso en su género, la única que en España existe.

El bienhechor que con su desprendimiento dió vida á obra tan rica, fué el pontífice Pedro de Luna y de

Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

FACISTOL DEL PAPA LUNA (SIGLO XV) CATEDRAL DE LA SEO



Fototipia de Joaristi y Marlez

CORO DE LA CATEDRAL DE LA SEO

Cara lateral izquierda

Gotor; la época á que pertenece este valioso mueble, principios del siglo XV [1].

Pero..... siempre tenemos que emplear la censura cuando quisiéramos dar plácemes: el facistol que sirve para cantar la música de fagotes también se usa para atar, en la columnita que divide dos arcos ojivales que en su parte baja y anterior se ejecutaron, la cuerda que desde él se eleva hasta introducirse en la elevada nave central sirviendo para avisar al campanero, siempre que los actos religiosos lo reclaman.

Toda la sillería, labrada en el siglo XV y con posterioridad al bellísimo facistol del Papa Luna [2], es de

(1) En 1413 «fizo fazer el arcediano un leon de cera para servir de muestra á los que se deven fazer en los piedes del fagistol de noguera, é dióse al maestro por su treballo 4 s. 9 d. Item al maestro pintor Solanas por razon que obró dos leones para el pied del fagistol, 12 s. Todo el coste del fagistol fué de 480 s.»

(2) He aquí cómo el P. Lamberto hace la biografía de D. Pedro de Luna, arzobispo de Zaragoza *in retentis* desde 1411 á 1413, en su obra *Teatro histórico de las iglesias del Reyno de Aragon.* T. IV, pág. 82, de donde extractamos lo más importante.

«Vacante la Sede Cesaraugustana por muerte D. García Fernandez de Heredia, su arzobispo V., retuvo el arzobispado el Papa Benedicto XIII, y lo gobernó dos años por sus vicarios, provisores y demás oficiales, por lo que algunos historiadores lo colocan en el catá logo; . . . . . .

D. Pedro de Luna fué aragonés, del linaje nobilísimo de los ricos hombres de su apellido y casa de los condes de Morata, barones de Illueca y de Gotor. Fué su padre D. Juan Martinez de Luna y su madre D.ª María Teresa de Gotor. Nació por los años de 1335 en Illueca, según escribe Zurita, aunque otros escritores ponen su cuna en Zaragoza. Conocido en sus tiernos años su fecundo talento, fué aplicado á los estudios de la gramática, retórica, filosofía y jurisprudencia, pero acompañando á su ingenio el valor, pasó del aula á la milicia, en que sirvió con el honor correspondiente á su nobleza.

«En el año 1369, en que sucedió la batalla memorable de Nájera, entre los dos hermanos Pedro y Enrique de Castilla, la cual fué per-

roble de Flandes; se construyó á expensas del arzobispo D. Dalmao de Mur, cuyo cadáver fué enterrado al pié del facistol grande, cubriendo su sepultura una losa de bronce, donde se esgrafió su figura yacente.

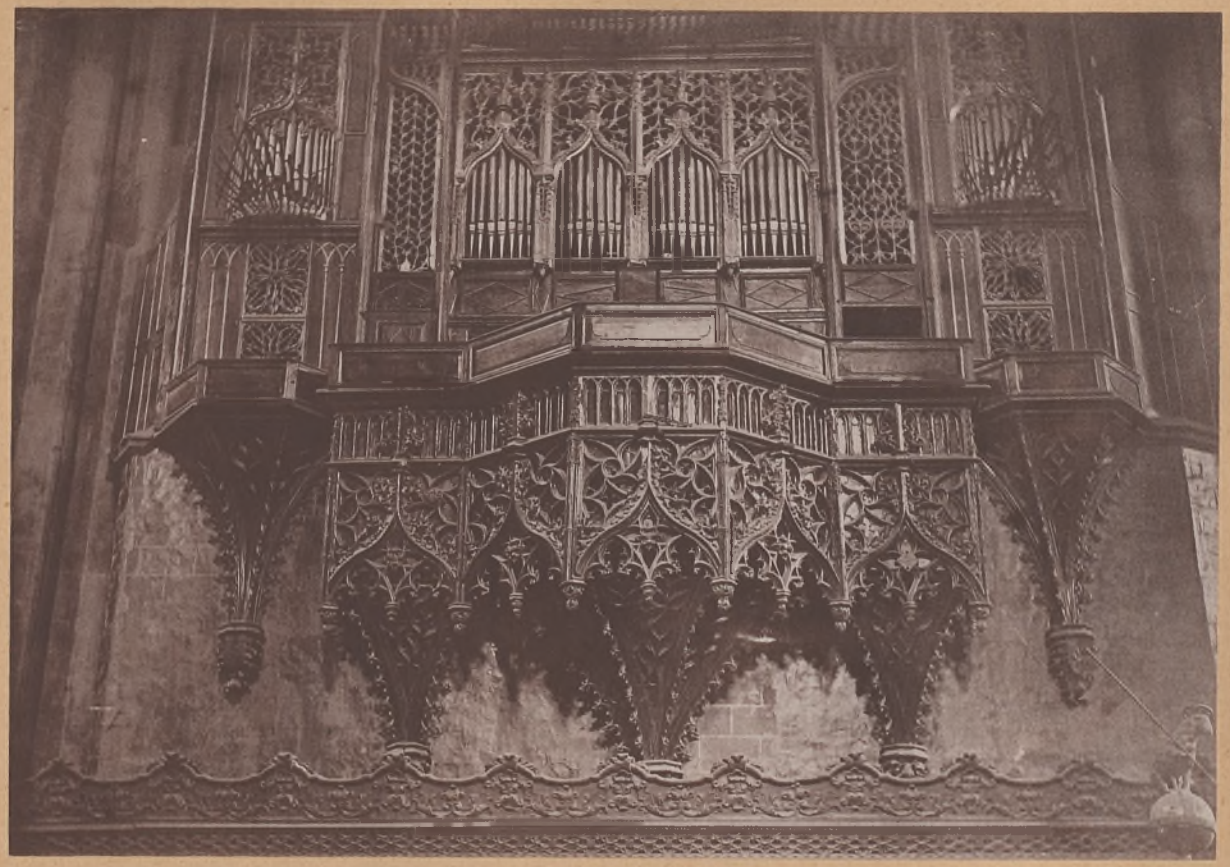
La luz, escasa en determinadas horas, no deja apreciar cual se merece la silla arzobispal con sus dos colaterales coronadas por elegantes y airosos doseletes de crestería, rematando en delicados pináculos. Aproximándonos, nos asombra la pasmosa habilidad de sus afiligranadas labores, la ligereza de sus hojas y estátuas

---

dida por éste, se vió precisado á huir á caballo....., y habiéndose refugiado en Illueca en el palacio del conde de Morata, D. Pedro de Luna, hermano de éste, se ofreció á pasarlo á Francia, y disfrazados ambos, cruzaron todo el reino de Aragón por caminos difíciles y desacostumbrados.....; y burladas las diligencias del rey de Aragón, que era contrario, lo puso en el estado de Fox, dándole la seguridad deseada, hazaña en que demostró su valor.....

»Pero aunque gustoso en los ejercicios de la milicia, volvió á los de jurisprudencia, para los que pasó á Mompeller, cuya universidad era frecuentada entonces de los aragoneses;..... se graduó de doctor en ambos derechos y ganó en 1375 la cátedra de Prima de Cánones con universal aplauso. Obtuvo una canongía en la santa iglesia de Tarazona, de la que pasó á otra de la catedral de Huesca; luego al arcedianato del Salvador de la metropolitana de Zaragoza, y últimamente á la prepositura de la de Valencia, y en todas estas dió singulares pruebas de su capacidad, erudición, sabiduría y juicio. El Papa Gregorio XI lo hizo cardenal diácono de Santa María en Cosmedin en 20 de Diciembre de 1375, y estando en su compañía reedificó desde los fundamentos las casas de San Apolinar.

»El Papa Clemente VII, á cuya elección concurrió, le hizo administrador del arzobispado de Tarragona y lo envió legado á España, donde predicó á los pueblos, á los príncipes, al clero y sus prelados, en favor de la unión de la Iglesia y contra las ideas del Papa Clemente, que conservaba el cisma y logró crédito de celoso contra esta y contra los que no vivían conforme á las leyes de la disciplina eclesiástica. Tuvo el cargo de visitador eclesiástico de la universidad de Salamanca y el honor de su protector, de la que fué después bienhechor insigne, y atendiendo la alta distinción de su nobleza..... puso con los castillos y leones reales de sus fundadores y patrones que



PIE DEL ÓRGANO DE LA CATEDRAL DE LA SEO

que la decoran y sus mil y mil delicados detalles que la hacen digna de figurar entre las más notables obras de su género que atesora España.

Constituye un total de 105 asientos y en el resto de la sillería, aunque con más sencillez, se tallaron de relieve en su alto respaldo arcos ojivales con ligeros arabescos, delicadas columnitas, ménsulas y follajes, y lo mismo en los brazos de los asientos como en las *misericordias* fueron también delineados con habilidad minuciosos adornos.

---

distinguen sus armas, la luna gentilicia, que es el blasón de los Lunas de Aragón.

»De la legación de España fué trasladado á la de Francia y llevaba casi siempre en su compañía á San Vicente Ferrer en calidad de su confesor y predicó también contra el cisma, contra los vicios y desórdenes que reinaban y logró créditos de fervoroso, rígido y severo; dió ejemplos de las más loables costumbres que acompañaban la integridad de su vida, con los cuales superó grandes dificultades ofrecidas en el manejo de varias negociaciones importantes entre los reyes, príncipes y otros grandes señores, en que hizo ver la trascendencia de su talento y la destreza de su ingenio.

»Muerto Clemente VII en Aviñon, se inclinaron los cardenales unánimes y conformes á echar sobre sus hombros el peso del Sumo Pontificado, á lo que hizo la mayor resistencia con los discursos, con las voces y con las lágrimas, pero instando los electores con invencible constancia, fué elegido Papa con grande repugnancia y contradicción suya en 28 de Septiembre de 1394..... Tomó el nombre de Benedicto XIII y consagrado por el cardenal Ostiense y coronado por el cardenal de Santa María *in Porticu* hizo á caballo el paseo acostumbrado por Aviñón con general aplauso. El rey de Aragón, el de Castilla, el de Francia y otros reinos y provincias, lo reconocieron Papa y celebraron la excelencia de su gobierno, en que manifestó la grandeza de su ánimo, la de su sabiduría y la de su prudencia.

»Decía muchas veces que estaba dispuesto á ceder el pontificado por la unión de la Iglesia, lo que haría con tanta facilidad como la tenía para quitarse la capa de los hombros para sentarse á comer, pero instado á su ejecución nunca quiso hacerla, diciendo con sus cardenales, que hecha por sus competidores la renuncia y quedando

Aún encierra este recinto otra delicadísima obra de arte, que en catedrales tan notabilísimas como las de Burgos y Leon no existe. Nos referimos al pie del órgano, también ojival, también pulcramente ejecutados sus complicados adornos y también digno del sitio en que fué colocado.

En dirección á salir del templo encontramos la capilla de Ntra. Sra. la Blanca, colateral con el altar mayor; se empleó como panteón de los arzobispos de esta diócesis, sin que en este sitio fueran todos enterra-

---

solo él, era ya sin duda verdadero Papa, que solo él había sido elegido de cardenales ciertos, que solo él no había renunciado la dignidad pontificia y que lo haría solo en el caso de asegurarse una elección canónica.

»Vista la resistencia á la renuncia..... le negó la obediencia la universidad de París y el rey de Francia y de orden de este fué cercado de tropa el palacio de Benedicto..... y permaneció así desde el Abril de 1390 hasta 1403, sin que quisiera admitir el alivio de la rasura. Sin embargo de esta custodia, fué libre de ella en 1403 por los aragoneses y franceses, con la autoridad y favor del duque arelianense y la industria de Roberto Bracamonte. En este intermedio se escribieron varios comentarios en su favor, y sobre todos fué el más vehemente el de la Academia de Tolosa dirigido al rey de Francia en 1401.[1] Para asegurar el efecto de su fuga, se fué á Génova en 1405 con S. Vicente Ferrer y fué recibido con gran pompa; pero por temor á la peste se trasladó á Saona, desde donde envió á la iglesia de La Seo de Zaragoza las cuatro estátuas de plata guarnecidas de oro, de piedras preciosas y margaritas..... (debe referirse el P. Lamberto á los bustos de S. Valero, S. Vicente y S. Lorenzo que se custodian en La Seo y al relicario ó estuche que contiene el cráneo de Sta. Engracia, que también se conserva con otras reliquias, de todo lo cual ya hemos tratado en lugar correspondiente). En la misma ciudad y en los días de Pentecostés, creó cardenal Portuense á Berengario Anglesona, natural de Garona, y en 1411, en que murió aquel arzobispo, se retuvo el

(1) « ....En efte tiempo (1404) y el año de 1410, el Papa Benedicto XIII fe halló en Zaragoça la fiesta de Navidad y eftuvo en los Maytines de la Vigilia; huvo grande solemnidad y fiefta. Y en aquellos tiempos, afiftiendo en Zaragoça el Papa, fe afantaron y compufieron muchas cofas, tocantes á la paz y quietud de eftos tres Reynos.» El Dr. Martin Carrillo, *Hist. del Glorioso San Valero*, pag. 265.

dos por respetarse sus últimas disposiciones. En el pavimento de esta capilla hay seis lápidas de mármol que de relieve aparecen contorneadas otras tantas efigies de prelados, cuyos nombres, según las inscripciones que los rodean, y aún pueden leerse, son de D. Andrés Santos, D. Alonso Gregorio, D. Juan Guzman, D. Pedro Apaolaza y D. Diego de Castrillo.

El retablo de mazonería, en cuyo centro venérase antigua y bella imágen de María, fué costeado por el arzobispo D. Pedro de Apaolaza, quien mandó colocar

---

arzobispado dos años. Pero habiendo dispuesto su prisión el rey de Francia, de lo que tuvo noticia, dejada á Italia vino á Perpiñan, en donde en el año de 1408 congregó un concilio de 120 obispos y prelados de Aragón, Castilla y Navarra. Mas por la parte contraria se juntó en Pisa otro general en 25 de Marzo de 1409, en el que fué Benedicto depuesto del pontificado, y elegido en Papa Alejandro V.

»No se dió Benedicto por entendido de su deposición, diciendo que siendo Papa superior al concilio, éste no podía deponerlo. y escribió los actos judiciarios, que imprimió en Barcelona en 1411, sobre la superioridad del Papa al Concilio, contra los Padres del de Pisa. En 1414, á 22 de Abril se congregó Concilio general en Constanza y el año siguiente vino el emperador Segismundo á Perpiñan á persuadir á Benedicto que cediera el pontificado, pero fué en vano y lo mismo sucedió al rey de Aragón; porque perseverando en su dictamen con invicta pertinacia..... partió para Peñíscola sin querer concurrir á otra conferencia, por lo que le negaron la obediencia los reyes D. Fernando de Aragón y D. Juan de Castilla, apartado también de ella S. Vicente Ferrer; y creyendo todos al canciller de París Juan Gerson, que dijo que hasta suceder el eclipse de la *Luna* no tendría paz la iglesia, fué declarado cismático en el Concilio de Constanza y quedó desautorizado, cuya sentencia se publicó en 26 de Julio de 1417, y elegido Papa Martino V en 8 de Noviembre, fué confirmado en 26 de Abril de 1418.

»Sin embargo de todo, estuvo firme en su dictamen de ser el verdadero Papa en los siete ú ocho años que vivió después y tan persuadido de esto que sobre pensar que no estaba obligado á los decretos del concilio constanciense, mandó con formal precepto, bajo la pena de maldición eterna, poco antes de morir, á dos cardenales

sus armas, y Jusepe Martinez con su pincel dejó recuerdos de su brillante colorido y rica entonación. Los muros están cubiertos en parte por bellos alizares ó azulejos pertenecientes al período del renacimiento, y la techumbre de este departamento privilegiado es dorada y rica, sin que la restauración haya podido hacer alarde de innovadora. Más adelante, grandes tablas pintadas cierran un armario de colosales dimensiones.

Ingresando por una pequeña puerta nos hallamos

---

que aun le seguian, que eligiesen Papa. Murió en Peñíscola de cerca noventa años, no sin sospechas de haberle dado veneno un monge familiar suyo llamado Tomás. Fué su muerte en el día del Espíritu Santo y se colocó su cuerpo en un sepulcro fuera de la iglesia por prohibirlo en ella la censura de cismático..... Congregados luego los cardenales nombraron Papa á Gil Sánchez Muñoz, aragonés, natural de Teruel, canónigo de la iglesia de Barcelona, el que lo fué cinco años con el nombre de Clemente VIII y renunció en 1430, dándosele el obispado de Mallorca con varios privilegios para sí y sus sucesores. En este mismo año en que acabó el cisma acuerda Zurita (P. 3 página 207) de relación de Martín de Alpartil, que en el día de domingo de Ramos y otra vez en el jueves Santo de la misma semana, salió una maravillosa fragancia del sepulcro de D. Pedro de Luna....., la que se extendió no solo por todo el castillo donde estaba el túmulo, sino también por toda la iglesia y por todo el lugar, de lo que el alcaide dió noticia al rey, al que D. Juan de Luna, sobrino de Benedicto, suplicó mandase al alcaide le entregase el cuerpo de su tio, el cual después de cinco años de sepultado se halló íntegro é incorrupto; lo que no se atribuyó á milagro, sino á alguna causa natural no conocida. (Nat. Alex. tomo 8, p. 3). Fué llevado el cuerpo á Illueca y puesto en la sala del castillo donde nació, donde le tuvieron con grande luminaria y hasta el presente siglo (publicaba el P. Lamberto la obra que al principio de esta nota citamos, en Pamplona en 1785) le conservaron una lámpara encendida, la que mandó apagar y quitar por los años 28 ó 30 el arzobispo de Zaragoza.

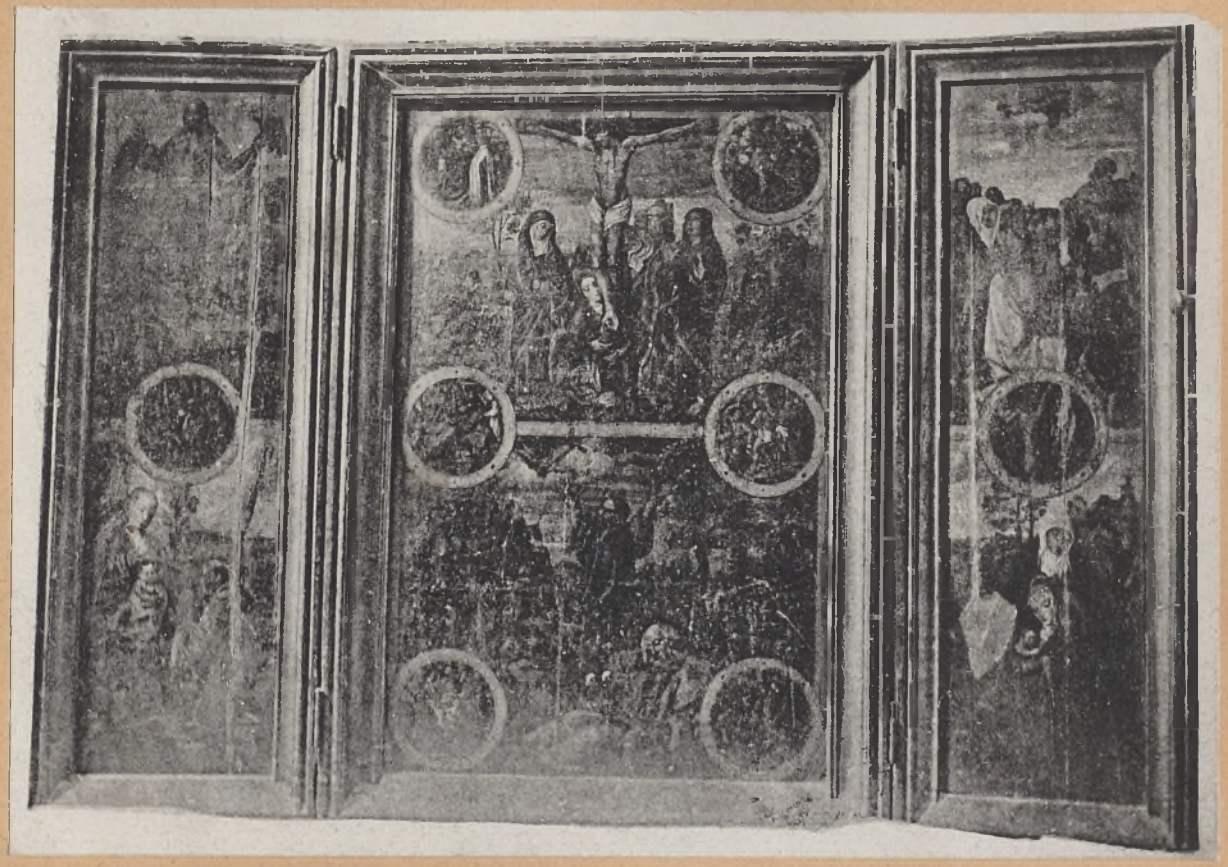
»Este fué D. Pedro de Luna, y hubiera sido venerado por héroe en el valor, en la fortaleza, en la sabiduria, en la industria y en la constancia, si no hubieran degenerado sus ejemplos y virtudes en la pertinacia.»

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia L. Escolá, fotógrafo.

SEPULCRO DE D. LOPE DE LUNA

(PARROQUIETA DE LA-SEO)



TRÍPTICO GÓTICO, existente en la parroquieta de La Seo

en lo que generalmente se le denomina *parroquieta de La Seo.*

La historia de su fundación y el nombre del espléndido arzobispo que la mandó erigir bajo la advocación de San Miguel, nos hacía esperar gran suntuosidad, puesto que necesariamente había de guardar perfecta relación con su fachada que sirve de testero de la catedral y de la que en el capítulo destinado al estilo *mudéjar* nos ocupamos; pero para que nada escapara á las manos de los reformadores del siglo XVIII fué reconstruida á expensas del arzobispo Sr. Añoa, quien mandó colocar cuatro capillas en su reducido espacio, capillas en que, ocioso es decirlo, el gusto no parece y el barroquismo impera.

No hemos de detenernos en describir tan desdichada reforma ni detallar y explicar su estilo; primero, porque no es este el momento oportuno; segundo, porque no lo merece; y tercero porque conociendo la época en que se llevó á cabo, el menos versado podrá juzgarla.

Buscando algún recuerdo de mejores tiempos, encontramos un suntuoso sepulcro, una bellísima cúpula y un notable tríptico. El primero y el tercero góticos, la segunda mudéjar y mudéjar rico.

Como de lo gótico tratamos, principiaremos por detallar el sarcófago con tombal figura delicadamente esculpida en rico alabastro, representando al arzobispo D. Lope de Luna [1], á quien se debe la fundación de la

(1) De intento dejamos para este momento el dar la amplitud que se merece á la biografía de D. Lope Fernandez de Luna. Tenemos á la vista la obra del P. Lamberto y la del Abad Carrillo, que ya hemos citado en otras ocasiones, y de ellas extractaremos lo que á nuestro juicio sea más importante.

Dice el Abad Carrillo acerca de D. Lope: era «de la casa de los

capilla. Es sin disputa una de las más importantísimas obras de arte del estilo germánico; pertenece al siglo XIV, y como muy bien dice Cuadrado en esta ocasión, es "un sepulcro de alabastro, sin igual en todo Aragón.„ Dentro de hornacina renovada al propio tiempo que se hizo la *restauración* y *embellecimiento* del resto de la iglesia, se halla colocada rica obra de arte que aparece colgada por la altura en que se halla, sirviéndole de indigna base, enjabelgado muro, que acaso cubre otra alguna más importante.

Nosotros, que hemos estudiado la joya de que trata-

Fernandez de Luna en Aragon. . . . . Fué notable prelado y muy principal en el consejo de. . . . . D. Pedro... III. . . . . era nuestro arzobispo, obispo de Vich y tenía tambien título de Patriarca de Alejandría.

. . . . . .

«En el año de 1358 fué á Aviñón á tratar cosa del gobierno de su arzobispado y de la paz con los reyes de Castilla y Aragón, con Su Santidad, y en su ausencia el justicia de Aragón y otros..... hicieron muchos desórdenes contra los eclesiásticos. . . . . De lo cual cuando llego el arzobispo y supo estos escesos..... procedió contra los dichos con censuras.»

Hasta aquí el Abad Carrillo: veamos lo que dice el P. Lamberto: «D. Lope (era) hijo de D. Lope Señor de Luceni, rico hombre de Aragón.

«En 7 de Marzo de 1352, entró el nuevo arzobispo en Zaragoza.....

«Dispuso el orden de las Hebdomadas entre el Prior, dignidades y canónigos: extinguió varias discordias; puso toda su atención en el cumplimiento, gravedad y magnificeucia del divino culto; perpetuó algunas vicarías que eran mutuales y distribuyó con la mayor equidad los bienes de la iglesia. Hizo por sí mismo en 1353 la visita de la diócesis. . . . . Mandó fabricar iglesias, é instituyó parroquias en el término de la Puebla de Valverde, en el Castellar y otras partes. Fué obra suya la capilla de San Miguel del templo del Salvador, y fundó en ella once raciones dotadas de su propio patrimonio . . .

. . . . . .

«A más del servicio de Dios, atendió al del rey D. Pedro IV.. . . . A su persuasión ratificó la concordia hecha con el rey de Castilla;

mos valiéndonos de la potente luz que produce el *magnesium*, y que repetidas veces hemos fijado nuesta atención quizá atraidos por tanta magnificencia, no sabemos cómo explicar el asombroso efecto que nos produjo, aunque con cierta mezcla de disgusto al ver que tal obra estuviera encerrada en semejante hueco que nunca soñar pudiera el emprendedor D. Lope. Dentro de dicho hueco y en el muro central se pintó la siguiente moderna inscripción:

"*Hic jacet Ilmus. Dr. D. Lupus Fernandez de Luna Vicensis épus, cœsaraugustanœ eclesiœ quartus metropoli-*

---

aseguró la voluntad y cumplimiento de su rey, cuando el conde de Trastamara, hermano de aquel, pasó de Francia á Aragón, con la ciudad de Tortosa y salió Garante con los obispos de Huesca y Tarazona á favor de éste, sobre la alianza hecha entre los dos.

«En 1359, fué nombrado con cinco señores de los más principales del reino para disponer lo necesario á la guerra. En 1361, concurrió á los tratados de paz que se hicieron en Calatayud. En 1364, fueron elegidos dieciseis ministros para establecer y promulgar leyes y abrogar obras, y se le dió el primer lugar á nuestro arzobispo. En 1366, cuando partió de Zaragoza á Castilla la reina D.ª Juana Manuel, acompañó á la infanta D.ª Leonor hija del rey D. Pedro, que iba á casar con el primogénito del rey D. Enrique de Castilla.

«En 1367, perdida la batalla de Nágera por el de Trastamara, el arzobispo de Zaragoza con el de Toledo, que habían quedado en Burgos, libraron y sacaron de las manos del vencedor á la reina D.ª Juana y á su nuera D.ª Leonor, y con una fuga rápida. . . . . las pasaron á Aragón. En 1371, asistió á las cortes de Caspe, que por la peste se mudaron á Alcañiz. En 1373 fué nombrado adjunto primero del cardenal Gnido de Stas. Justa y Rufina, para decidir las controversias de ambos reinos. En 1374, le encomendó el rey la defensa del reino contra Castilla, cuyas tropas entraban por Medinaceli en las fronteras de Aragón. En 1375, fué embajador á Almazán, donde estaban la reina y el rey D. Enrique de Castilla con el infante D. Juan su hijo y con acuerdo de D. Reimundo Alamán Cervellón. . . . . se hicieron las paces casando el infante D. Juan con la infanta doña Leonor de Aragón.

«. . . . . Hizo traer de Africa abundante trigo á gran precio para

tanus antistes, Patriarcha Ieroso hymita nus quin in honorem Sti. Michaelis archangeli hanc œdiculam struxit indecim portiones dotavit, tumulumque sibi erexit: Obist decimo quinto Calendas Martias anno Dñi. MCCCLXXXII„.

En el frontis del sepulcro esculpiéronse doce figuritas que aparecen dentro de otros tantos arquitos, y en el centro y en sus dos ángulos, bajo lindos guardapolvos, hay tres estatuitas sentadas, la primera truncada en su parte superior y las otras coronadas, indicando superioridad de jerarquías, puesto que los anteriores personajes, además de ocupar segundo término, están derechos llorando y lamentándose de pérdida tan irreparable, cubiertos con capuces y vestidos de hábito talar unos, con armaduras y espadas otros.

Ya hemos dicho que sobre el sepulcro se halla la estátua yacente del arzobispo D. Lope, cuyo simpático

---

socorrer el hambre de su diócesis; en 13 de Diciembre de 1375, puso entredicho en Ejea de los Caballeros porque impedían la extracción del trigo para socorrer á otros pueblos. Celebró un concilio provincial y cuatro sínodos diocesano. . . . .

«Por este tiempo, en el año 1378, tuvo lugar la más cruel y larga cisma. . . . ., admitido en Roma Urbano VI, y elegido en el reino de Nápoles Clemente VII, que puso la Silla en Aviñón. . . . . .

. . . . . .

D. Lope defendió á Clemente VII, á quién favorecía el rey de Aragón, y por este motivo, ofrecida ocasión se presentó al Papa en Aviñón.

. . . . . .

En los principios del 1382, hallándose enfermo y con facultad de testar, concedida por Clemente VII en 24 de Mayo de 1352, hizo su testamento en que dejó muchos legados y Obras Pías, á La Seo dos cruces de oro con piedras preciosas, regalada la una por el rey de Francia y á más mucha plata y la librería. . . . . .

. . . . . en la capilla de San Miguel de La Seo, se ven sus armas que son la luna blanca con campo rojo con punta planca y los ocho escudos de las de los Vidaurres. Murió á 15 de Enero de 1382. . . . .»

rostro estudió con amor un artista ignorado, sintiendo no poder escribir su nombre como recuerdo perpétuo é imperecedera memoria. Tiene en una de sus manos riquísimo cayado pastoral, y apoya su cabeza sobre lujosos cojines con ricos bordados, viéndose el escudo de armas que en vida usó, estofado con dorados y coloridos, según costumbre de la época. En su parte superior y en los tres muros de la hornacina, central y laterales, hay veintiocho figuritas con ropones talares pertenecientes á diferentes órdenes religiosas, en actitud orante unas, recitando preces otras, y en medio de todas ellas, severo prelado que lee en un gremial sostenido por dos sacerdotes.

En el tríptico ú oratorio portátil que hemos indicado anteriormente, se pintaron con delicada y pulcra factura asuntos inspirados en los Sagrados textos, mereciendo detenido examen la imágen del Crucificado con sus dos santos y queridos acompañantes, y las efigies de San Miguel y San Benito, además de los medallones minuciosamente dibujados, recomendándose en total por la natural expresión de sus personajes y la brillantez de su colorido. Y ahora que es oportuno, justo será manifestar nuestro agradecimiento á D. Antonio Gimenez, digno cura de dicha parroquia, amante de lo bello y entusiasta de lo antiguo, puesto que incondicionalmente se puso á nuestra disposición, y á él debemos la reproducción de diferentes objetos que en la iglesia y sacristía se conservan con religiosidad.

Para que el templo de Ntra. Sra. del Pilar no resulte en último término, cuando realmente, á nuestro juicio y al de muchos y muy sabios escritores españoles y extranjeros, es el primero por la antigüedad de su primitiva erección, no solo de Zaragoza, si que del

mundo católico, aunque en cuanto á la clasificación que hacemos respecto del arte, el actual edificio pertenece á las postrimerías del siglo XVII y á más reciente fecha su restauración, diremos lo que de la historia antigua conocemos hasta llegar al período moderno, detallando entonces su planta, distribuciones y obras de arte que en él se conservan.

No hemos de deternos en la causa principal que motivó la construcción por Santiago de una capillita de reducidísimas dimensiones; en la introducción tratamos largamente y lo que allí entonces dijimos sostenemos hoy con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo, con la misma fé, puesto que zaragozanos somos y católicos por excelencia, y además porque como dice muy bien el poeta:

"..... ese pilar enclavado
en los caminos del tiempo
ha echado raices muy hondas
y tiene fuertes cimientos."

Aparecida la Virgen al apostol Santiago en la noche del 2 de Enero del año 39 de la Era Cristiana, pensó este evangélico varon en construir modesta capilla donde por todas las generaciones fuera objeto de la más piadosa veneración, veneración en manera alguna amortiguada ni interrumpida aun en medio de los más calamitosos tiempos por que ha tenido que pasar su amado pueblo, pues

"Nada pudieron contra él
los Césares del imperio;

ni se humillara ante el godo
ni lo hollara el sarraceno [1]„

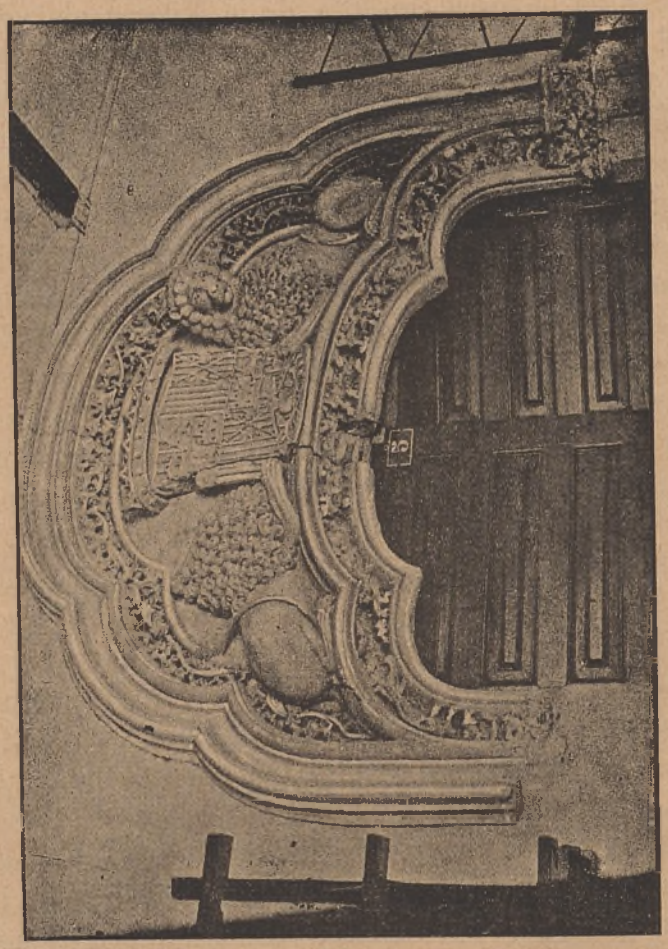
Diez y seis pasos de longitud por ocho de latitud comprendía la tosca capillita de la Virgen elevada sobre el mismo lugar santificado por las plantas de la madre de Dios. Sus constructores fueron los primeros que la adoraron, y á la adoración de estos séres destinados á enseñar y asombrar al Universo con las luces del Evangelio, unióse la de otros muchos cesaraugustanos que ya en los albores del cristianismo conocieron la verdad santa de su doctrina, y la abrazaron Y no solo la adoraron algunos, sino que se constituyeron en defensores entonando sus grandezas, como si hubieran sabido que llegado un tiempo habíase de poner en duda lo atestiguado por más de quinientos escritores nacionales y extranjeros, de todas las épocas, desde principios ó fines del siglo II hasta nuestro siglo de las luces.

En el año 196 sufrió una pequeña innovación el sagrado recinto, dilatando sus muros, según aparece comprobado en una lápida sepulcral del levita Laurencio, que fué hallada en 1608 fuera del diámetro que antes ocupaba, leyéndose en ella *enterrado* en la Santa Capilla. A principios del siglo IV, poco después que la iglesia recuperó su tranquilidad por edicto de Constantino, adquirió una nueva reforma, que lo prueba el lábaro de este emperador puesto en ella, conservado hasta la fecha en la fachada del templo, aumentando más sus dimensiones y rodeándole de columnas y arcos de alabastro.

---

(1) D. Luis Ram de Víu, barón de Hervés, en la magistral poesía *La Virgen del Pilar* publicada en la 2.ª edición del *Rosario de Nuestra Señora del Pilar*, por P. Gascón de Gotor.

Ninguna reforma importante sufrió la Santa Capilla desde que quedó reedificada por D. Pedro Librana, hasta 1291 en que, siendo Obispo de Zaragoza D. Hugo de Mataplana y Prior del Pilar D. Raimundo Becha,



DETALLE DE LA PUERTA DE ENTRADA DEL SALON DEL TRONO.—(Palacio de la Aljafería)

Joaristi Mariez, s. c.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

se restauró, según el P. Herrera, á expensas de la piedad de los fieles, porque amenazaba ruina el edificio, destinándose tambien á este objeto las rentas de Primicia y Obrería.

En 1435 hubo necesidad de nuevos reparos en la Santa Capilla á consecuencia de un incendio, para los que la reina D.ª Blanca de Navarra dió cincuenta florines y otros tantos escudos de oro.

El P. Murillo y Blasco de Lanuza, dicen, según Aramburo, "que como dexó el fuego tiznada toda la Santa Capilla, pareció preciso el adornarla con algunas molduras y tallas, que detrás de la Santa Imagen historiaran de medio relieve la venida, y que por haberfe hecho á expensas de unos Ciudadanos ricos y antiguos, llama-

ESCUDO DE D. FERNANDO II EL CATÓLICO
(Del Palacio de la Aljafería)

Joarizti Mariez, s. c.

dos los Torneros (de cuya noble Profapia aun hemos conocido al Excmo. Sr. D. Jofeph Tornero, del Confejo de Su Mag. en el Supremo de Indias, Gentil-Hombre de Cámara y primer Caballerizo del Serenífsimo Señor Infante D. Luis, Embaxador Ordinario por fu Mag. á la Corte de Portugal, y Regidor de efta Ciudad, que ha pocos años que murió) fe colocaron fus Armas en la nueva obra, lo que no es dudable que dá un grande honor á efta distinguida familia."

Reconstrucción y no restauración sería la de la Santa

Capilla, cuando el P. Murillo parece lamentarse de que se hubieran "desfigurado aquellas sagradas..... Paredes„, testigos de la antigüedad del glorioso tabernáculo[1]. Y en estos mismos lamentos hemos de abundar si sin necesidad alguna, y únicamente por el prurito que en todos los tiempos ha habido de modernizar las construcciones antiguas, bien derribándolas ó bien tapando ó cubriendo el sello que el tiempo y el arte les ha dado, con ligeras capas de estuco.

En la parte exterior de la pared de Nuestra Señora

---

(1) La «primera dilatación (de la primitiva capilla) fe eftendió hafta cinquenta paffos de longitud; pues efta extenfion guardó fiempre hafta que fué demolida. Su latitud era de veinte y nueve paffos, por lo que fu planta formaba un quadrilongo. Los dos lados del ángulo de fu pié por la parte de la pared, delante de la qual eftaba colocada la Santa Imagen, fe construian de un zócalo y pedeftal de piedra de poco más de tres palmos de altos, en el que defcanfaban fobre fus vafas diverfas Columnas con fus Capiteles, que foftenian de dos en dos unos Arcos de la mifma materia, y de Columna á Columna havia unas Rejas de hierro sin dorar: en el lado que feguia hácia la Ara de Nueftra Señora, fe veian dos puertas tambien de Rejas de hierro, y otra igual en el otro de enfrente; y en los otros dos, que hacian el quadrilongo; en el que le profeguia eftaban incorporadas la Puerta de la Sacriftia, una Tribuna para las Señoras diftinguidas, y la Capilla de que ya hemos hablado, que fe decia del Jufticia, porque la erigió el Señor Don Martin Baptifta de Lanuza, Jufticia Mayor, que fué de nueftro Reyno, Magiftrado de tanta autoridad, y por ella tan único, que el Señor Arzobifpo Don Fernando de Aragon, Nieto del Señor Rey Catholico, le decia el Fenix del Mundo, y en el que fervia de teftera á la Santa Capilla, eftaba colocado un Retablo de alabaftro, de no defpreciable efcultura para los antiguos tiempos en que fe labró, en cuya Ara fe celebraba el Santo Sacrificio de la Miffa por inveterada coftumbre, á que no fe le fabe el principio.

»Al lado havia como una Capillita adornada con diverfas molduras en que fe acomodaba la Credencia para tener en ella todas las Alhajas y Vafos de plata, que eran neceffarios para las Miffas; y de su Arco pendian varias prefentallas tambien de plata, que havian dedicado los Fieles en memoria de los efpeciales beneficios, recibidos por tan por-

se decoró con algunas figuras y follajes para evitar que los fieles paulatinamente la destrozaran quitando con puntas de hierro y cuchillos, fragmentos que conservaban como reliquias.

Se encontraron recuerdos de los antiguos muros de la Santa Capilla al derribarse uno de los ángulos, debajo de los adornos interiores y exteriores, siendo enterrados en dos concavidades que á este objeto se labraron en el ara, á los dos lados de la columna, según lo atestigua Aramburo en su citada obra.

---

tentofa Imágen, de María Santífima, y entre ellas fe veia un muflo, pierna, y pié, que ofreció Don Juan de Aragon, Conde de Rivagorza, Nieto del Señor Don Juan el II, por haverle curado una pierna, y una cabeza, y cuello, que colgó el Duque de Gandia Don Juan (que con equivocacion llaman Valentin, Fuertes, Lanuza, y Amada) Padre del Grande San Francifco de Borja, por haverle hecho arrojar una punta de faeta, que tenia havia yá dos años atraveffada en el cuello, fegun lo refiere el Eminentífsimo Cardenal Cienfuegos.

Sobre los Arcos de piedra, y á proporcion por las otras dos paredes del quadrilongo corria un Balconcillo de hierro, que fervia para el cuidado de ochenta Lámparas de plata, que rodeaban por dentro toda la Santa Capilla, de las quales dos muy crecidas fueron dadiva del Reyno, y de efta Ciudad, y en él para fu affeo fe prendian las Colgaduras, que fe variaban, más ó menos prefiosas, fegun las Feftividades.

»El angulo en que eftaba la Soberana Imagen, fe adornaba de efta manera. Por delante de fu Sta. Columna havia una Ara de dos Mefas de Altar, que hacian tambien angulo, en que fe ponian feis Angeles, y dos grandes Candeleros de plata. El Sagrado Simulacro eftaba en la del lado debaxo de un Dosél del propio preciofo metal, y fobre efte fe veía otro muy crecido de Terciopelo Carmesí, guarnecido de galones, y franjas de oro, con Cortinas de Damafco del mifmo color, que fervian para refervar á la Sacratifsima Efigie quando fe le mudaba el Manto, que trahe, y en el Jueves, Viernes, y Sabado Santo hafta que fe canta la Alleluya.

»Por detras de la milagrofa Imagen, y por toda la parte del angulo, que ocupaban las Aras, fe colgaban unos preciofos Paños de la mifma tela del Manto, que veftia, que comunmente fe decia *Trafpilar*.

Por el mismo tiempo en que acaeció el incendio, fabricóse una bóveda de crucería ojival, que igualmente debió ser pasto de las llamas, si bien el P. Herrera dice que se hizo en 1531.

Tales han sido las modificaciones por que ha ido pasando el templo del Pilar desde su erección por el apóstol Santiago hasta últimos del siglo XVII en que se le revistió de la arquitectura barroca que tanto desdice de su grandiosidad.

Quedan únicamente en esta iglesia dos joyas que pertenecieron á la antigua, y por cierto que ellas son suficientes para librarla del dictado que merece su fábri-

---

Hacia quadro con el angulo de las dos Aras una Barandilla de nueve pies de larga y fiete de ancha, al principio de Baluaftres de hierro, bien labrado y dorado hafta el año 1644 en que el Serenifsimo Señor Principe Don Balthafar Carlos, hijo del Señor Don Phelipe IV el Grande, mandó hacerla de plata, en cuya ocafion al abrir las zanjas para affegurarla, fe encontraron muchas Conchas, y Bordones de piedra, infignias propias de San-Tiago, defde el eftupendo cafo, que refieren fus Hiftorias, fucedido en la Playa de Amaya entre Duero, y Miño al conducir fus Difcipulos fu Santo Cuerpo á Efpaña, y que fe tienen por teftimonio de haver eftado San-Tiago en el lugar, que fe enquentran.

»Del hallazgo de nueftras Conchas, y Bordones, fe hizo Efcritura authentica á inftancias de la Mageftad del Señor Don Phelipe IV que fe le prefentaron . . . . . .

»Por delante de efta Barandilla de plata, y del Altar en que celebraban las Miffas, dividia á diftancia de nueve pies la Santa Capilla una verja de hierro, que llegaba hafta el Balconcillo, y en esta eftancia folamente entraban Sacerdotes, Religiosos, y Principes para adorar la Mano á Nueftra Señora, que no fe concede fino á Perfonas de efte caracter; antes tampoco fe permitia á Mujer alguna entrar, ni befar la Mano; en tanto grado, que advertidas de efta coftumbre la Señora Emperatriz Doña Maria de Austria, y la Señora Reyna Doña Margarita de Auftria, que intentaron entrar; refpetofamente fe detuvieron, no queriendo quebrantar tan reverente Ley; sobre que fe les infinuó, que por su alta Dignidad no podian entenderfe comprehendidas en ella.» Aramburu. *Hist. Cron. de la Santa Angélica y Apoftólica Capilla de Nueftra Señora del Pilar.* Año 1766.

ca en la actualidad, dictado que subsiste á pesar de las reformas que introdujera posteriormente Ventura Rodriguez. Estas dos joyas son dos monumentos que recuerdan fechas en que las artes estaban dentro del recto camino y por tanto no se cometían torpezas tan lamentables como las que se efectuaron algunos años más tarde y continua sucediendo hoy por desgracia, por

LLAMADOR
DE LA CASA DE LOS INFANTES DEL PILAR

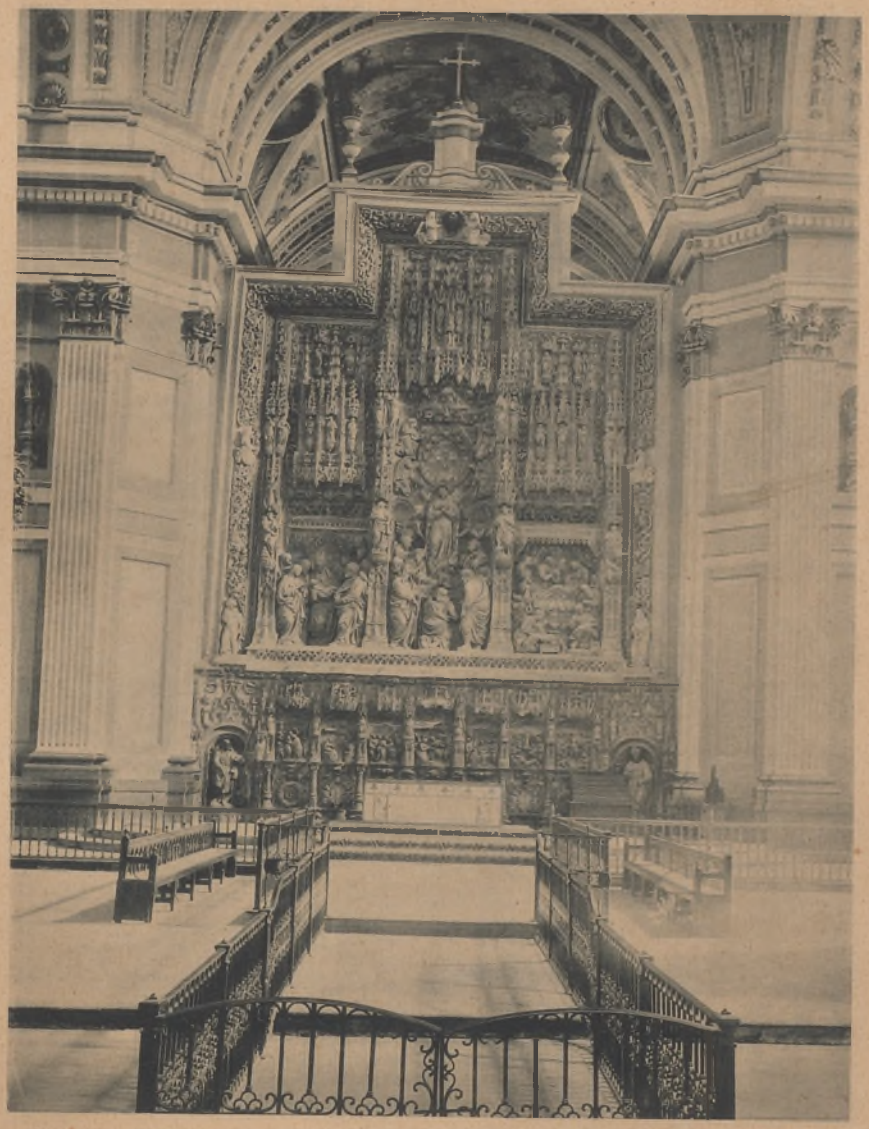
Joarizti Mariez, s. c.

más que se hagan esfuerzos por encauzarlas en la senda que desde el siglo XVII perdieran. El que haya visitado el templo de Ntra. Sta. Patrona, fácilmente comprenderá que aludimos al grandioso retablo mayor y á la magnífica sillería del coro con su notable verja. El primero pertenece al período ojival, su autor es Damian Forment; la segunda y tercera son plateresca y, como tal, nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Estudiados los retablos del Pilar y de La Seo, vemos que este no solo le supera en antigüedad, si que tambien en ejecución. Forment debió ser un artista de grandes cualidades y con el estudio se desarrollaron, notándose grandes progresos, á medida que terminaba cada una de sus obras, como sucede con el retablo de la catedral de Huesca, que fué labrado con posterioridad y en el que se echa de ver que el artífice ha conseguido superar algunas dificultades que debió encontrar en el primero; y aunque el del Pilar le dió gloria y provecho, puesto que se le pagaron diez y ocho mil ducados de Aragón por toda la obra y se le hicieron encargos tan importantes como los retablos de la catedral de Huesca, el de la iglesia de San Pablo según parece lo más probable, el retablito de la capilla de Ntra. Sra. del Pilar de este templo y otros varios, no llegó en manera alguna á colocarse á mayor altura que los artífices que intervinieron en el de la catedral del Salvador.

En el centro del templo de Ntra. Sra., álzase severa y elegante la obra que en finísimo alabastro ejecutara Forment para el antiguo edificio y que hoy se halla como empotrada en dos gruesos pilares. Pasajes que los Sagrados textos refieren y que con el nacimiento del Señor se relacionan, presentánse en su elevado basamento, y á ambos lados, y en nichos ú hornacinas hallánse de cuerpo entero y de gran tamaño las imágenes de Santiago y San Braulio.

En medio de su cuerpo principal la Asunción de la Virgen se destaca con delicadeza de líneas habilmente contorneadas; á ambos lados el nacimiento del Mesías y su Presentación en el templo y dentro del ara del altar que es de mármol blanco, alumbran dos lámparas perennemente el cuerpo de San Braulio allí encerrado.



Propiedad de los Sres. Gaseto de Gator *Fototipia J. Thomas & Comp.ª—Barcelona.*

RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DEL PILAR

La época en que se hizo esta magnífica obra ojival, 1509 á 1515, marca su influencia aunque debilmente, dejando entrever alguno que otro detalle plateresco, especialmente en los remates de las cuatro pilastras desiguales por su forma, que flanquean dichos cuadros, así como en la pechina en que los nichos terminan y en los dibujos de los pequeños doseteles que los coronan. Remata tan bellísimo ejemplar de las postrimerías del estilo germánico, en atrevidos pináculos de crestería afectando graciosos grupos de agujas ó pirámides que se destacan sobre las trabajadas pulseras.

Costearon este retablo personas de todas clases y condiciones y la familia real hizo grandes donativos, según se desprende del libro de *Gestis capitolorum* correspondiente al 1510 del archivo del Pilar. En 1244 el rey D. Jaime de Aragón fundó la Capellanía Real que por Bula de Unión de Masas fué constituida en Prevenda y es siempre de patronato real.

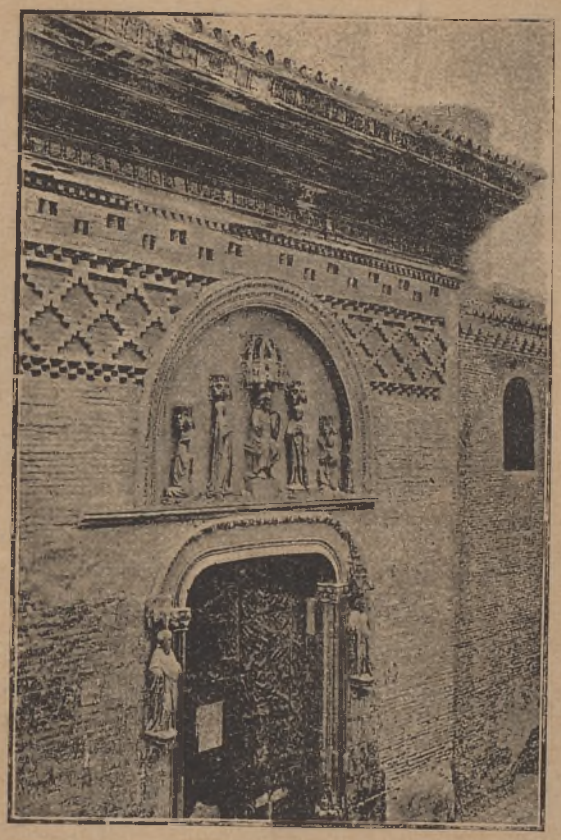
Son muchos los restos que del período que nos ocupa se conservan en Zaragoza, la mayor parte en templos y edificios pertenecientes á comunidades religiosas, pero son tambien bastantes los que desaparecieron sin quedar un solo recuerdo que ayudara á completar datos históricos y á servir de testimonio de otros que se nos niegan sin más fundamento que el de contrariarnos y mandar al traste todas nuestras tradiciones y hechos, precisamente porque cualquiera de las páginas de nuestra brillante historia los anonada y confunde.

No hemos de entretenernos en detallar una por una las obras que, como hemos dicho, se conservan en Zaragoza: sería tarea harto prolija y quizás pesada para algunos de los lectores y ni lo uno ni lo otro podemos hacer, puesto que contamos con los límites

que nos impusimos obligados por muchos y además no deseamos causar la menor molestia á nuestros suscriptores.

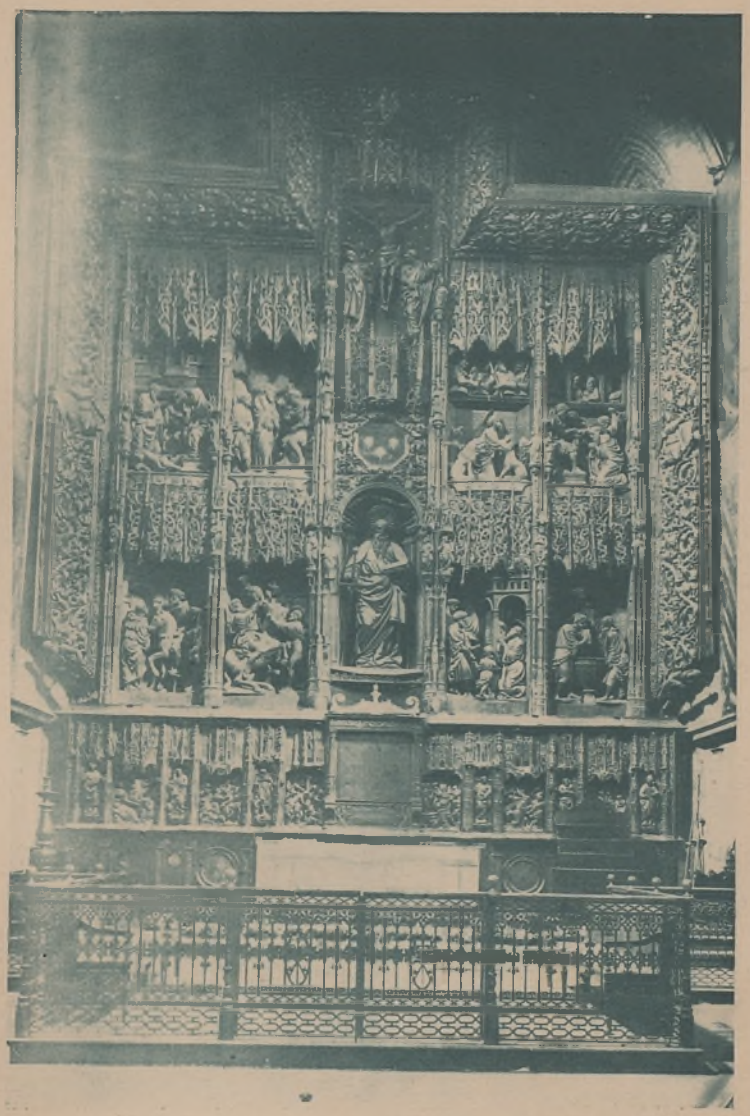
Así, pues, principiaremos con la brevedad necesaria á citar los monumentos ú objetos que hemos visto en nuestras investigaciones, presentándolos conforme la memoria nos los recuerda.

La iglesia de San Pablo pertenece al período más floreciente del estilo ojival, y en su principio no tuvo sino una nave central con tres capillitas á ambos lados colaterales. En el siglo XV quisieron darle mayor caracter, y de los huecos de las capillas y de la ampliación del templo, resultaron dos naves colaterales, una más estrecha que la otra y ambas menos elevadas que la central, quedando aislado el retablo mayor y el coro, labrando capillas al rededor del claustro que más tarde el barroquismo y la restauración las desfiguró completamente. Mirándola por el exterior resulta baja esta iglesia, mucho más con la gigantesca torre mudejar que á sus piés se eleva, y en cambio una vez salvadas las graderías de cualquiera de sus cuatro ingresos, el templo con sus ojivas y sus ventanales del renacimiento y su claustro y su relativamente monumental coro cerrado por una verja de pesada estructura, su magnífico retablo y sus tapices, su orfebrería y su todo, pudiera admitirse por la tercera catedral de Zaragoza: tal es la grandiosidad que allí reina á pesar de tantas reformas. Merecen citarse entre otros tantos restos que han pasado á través de la ignorancia ó ingratitud de los hombres y de los tiempos, su puerta gótica de la calle de San Blas, con sus figuritas cobijadas bajo lindos guardapolvos y que comparándolas con el marco del ingreso, ya que no su propia estructura, indican que fueron



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

PUERTA LATERAL DE S. PABLO.



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

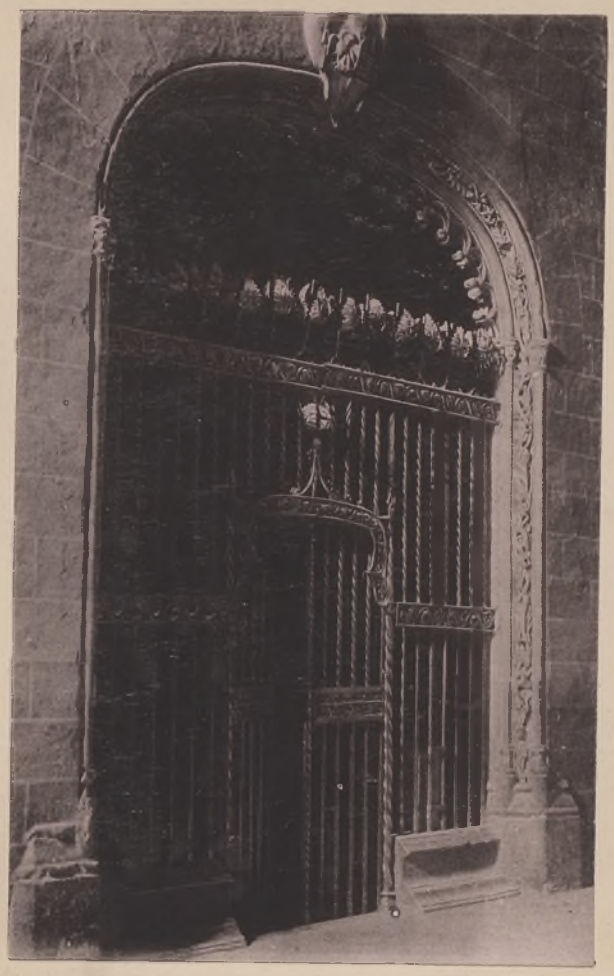
RETABLO DEL ALTAR MAYOR

(IGLESIA DE SAN PABLO)

Propiedad de los Sres. Gaztán de Geter.

NAVE IZQUIERDA DE LA IGLESIA DE SAN PABLO

PUENTE SOBRE EL EBRO



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás Sucr. Comp.ª—Barcelona.*

VERJA GOTICA DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

(IGLESIA DE SAN PABLO)

allí colocadas cuando se reconstruyó la portada y que acaso pertenecieron á la primitiva. Decoran el muro de este frontis ligeros alicatades y lo corona dignamente el soberbio alero del renacimiento, obra del maestro Anton de Prado.

El retablo mayor es de madera, hábilmente estofado, tambien gótico, pero tambien como el del Pilar, ó acaso más pronunciada la influencia del plateresco; es obra de principios del siglo XVI, atribuída con bastante fundamento á Forment y puesto en duda por Cuadrado, que lo más que admite es que la ejecutara algún discípulo aventajado del maestro valenciano. Tambien sedebe al mismo autor el precioso retablito de la antigua capilla del Sacramento, hoy de Ntra. Sra. del Pilar, cerrada por bellísima verja de hierro. Lástima grande que tres retablos ojivales, que aún subsisten, se hallen en el abandono más desesperante, puesto que sus pinturas y dorados indican no ser despreciables por su antigüedad ni por su ejecución.

En la iglesia de San Juan y San Pedro, además de su campanario mudejar, como lo tiene la de San Andrés, aunque mutilado, se conservan tres tablas góticas colocadas en el altar de Ntra. Sra. del Pilar; esta última, cuya pobre estructura ojival de los primitivos tiempos fué más tarde restaurada, puede enorgullecerse con el magnífico busto de su santo tutelar, precioso ejemplar de orfebrería del siglo XVI.

Conservan sus crucerías las iglesias de la Magdalena, Santiago y la del convento de Sta. Catalina, aunque en las primeras el resto del templo fué completamente trasformado, subsistiendo sus antiguos campanarios.

En el castillo de la Aljafería, de cuyo edificio muy buena parte fué reconstruida en el siglo XV, existe, en

un pasillo, un escudo de D. Fernando el Católico dentro de un luneto, coloridos y dorados sus cuarteles y águilas; su escalera principal, algo trasformada, á pesar de las delicadas labores de su pasamano y de las ventanas, tres á cada lado de su descansillo, nos produce honda impresión el abatimiento en que se halla. Aún se ve en los espacios que median entre los maderajes de su techo la insignia del *tanto monta*, el mismo emblema que veremos reproducido lo mismo en el salón llamado del trono ó de embajadores, como en el que nació Sta. Isabel y demás pertenecientes á la regia morada de los reyes católicos, hoy convertida en almacen de armas ofensivas y defensivas.

Aunque estos magníficos artesonados pertenecen al estilo mudejar, no dejan de estar rodeados por detalles del período ojival, como sucede en el del gran salón que lo circuye una galería é inscripción [1], asímismo la puerta de entrada al mismo en la que aparecen mutilados dos leones sosteniendo el escudo de Castilla y Aragón, y en su parte baja la simbólica granada.

Nada diremos del monasterio de Santa Fé, ni de la cartuja de *Aula Dei*, en lo que con el gótico se relaciona, porque para lamentar errores pasados é ignorancias del presente, bueno será no *meneallo*.

Desaparecieron edificios tan importantes como el de Predicadores, dos veces derruido, y del que se conserva,

---

(1) (Inscripción del friso del salón de embajadores):
Ferdinandus Hispaniarum, Siciliæ, Sardinix, Corsie, Balearumque Rex, Principum Optimus, Prudens, Strenuus, Pius, Constans, Justus, Felix: Elisabeth Reginæ Religione et animi magnitudine supra mulierum insigni, esujugues auxiliante Cristo Victoriosissimi, postliberatam á mauris Bœticam, pulso veteri feroque boste, hoc opus construendum curarunt anno salutis MCCCCXCII.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

PATIO DE LA ANTIGUA CASA DE TORRELLAS, HOY DERRUÍDO

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

CANETES Y MÉNSULAS OJIVALES

(EXISTENTES EN EL MUSEO PROVINCIAL)

entre otros detalles, un arco de florido gótico expuesto al público en el Museo provincial; igual suerte cupo al de San Francisco; á la nave ojival del convento de trinitarios de San Lamberto, como al magnífico patio de los Torrellas[1], situado en lo que hoy es pasaje de la Industria y del Comercio, propiedad del Sr. Marqués de Ayerbe; á la antigua aduana ó palacio del Justicia, y á la también antigua casa del Ayuntamiento, de las que se custodian una riquísima colección de canetes en el citado Museo, donación hecha por la municipalidad zaragozana.

¿Y á qué proseguir en la narración de monumen-

---

(1) Considerando útil para nuestro objeto conocer la estructura del derruido patio de los Torrellas, copiamos la descripción que de él hace Cuadrado en su notable obra *Aragón*, ilustrada por Parcerisa:

«Pasando por la calle de Santiago, suspéndele de pronto (al artista) el de la antigua casa de los Torrellas, llamada ahora del *Comercio,* aunque propiedad del marqués de Ayerbe: su forma es cuadrilonga, su ámbito no muy vasto, su estilo entre gótico y plateresco, original y gentilísima su estructura. Ligeros capiteles de esfinges y grifos coronan las seis columnas del piso bajo y reciben las grandes y labradas impostas que apean la galería superior: en torno del fuste de las dos columnas del centro suben molduras espirales, que entrelazadas con perpendiculares cordones producen un singular y vistoso efecto. Sobre cinceladas columnitas góticas arrancan los arcos de la esbelta galería, faltos en sus caprichosas líneas de pureza de estilo, aunque no de gracia: ni rechazan de sus enjutas, ni del antepecho por heterogéneas las urnas, las cornucopias y otros relieves greco-romanos, tan salidos que parecen á primera vista calados. Aparece nuevamente el gótico en los arcos de las ventanas superiores encerrados por cuadradas molduras, que cruzándose abajo á manera de cintas, forman un rombo ocupado por hermosos arabescos harto deteriorados al presente. Los artesonados de madera constituyen otra de las riquezas del patio: el de la escalera que desde abajo se divisa por entre los tres arcos que en la galería desembocan, ofrece en el centro una estrella y rosetón dorado, conservando en su viveza los colores: el de la galería forma octógonos casetones ocupados por un pin-

tos destruidos sin objeto alguno, muchas veces influidos por el odio de creencias y de color político, ó volados por un ejército invasor? En pie está la magnífica portada de Santa Engracia, cuya iglesia por fin va á ser reconstruida, la que á pesar de poseer antes tantas bellezas del estilo que nos ocupa, solo en su cripta hay un retablo en el altar mayor que pertenece á aquellos tiempos. Aún podríamos encontrar, rebuscando por las más escondidas calles de Zaragoza, algunas ventanas como las que en el colegio de los RR. PP. Escolapios existen, algún fragmento de cornisa, algún ajimez, mensulas y galerías; pero ¿dejarán de ser vagos recuerdos de pasadas grandezas, que precisamente por lo vagos, en vez de deleitarnos nos han de entristecer?

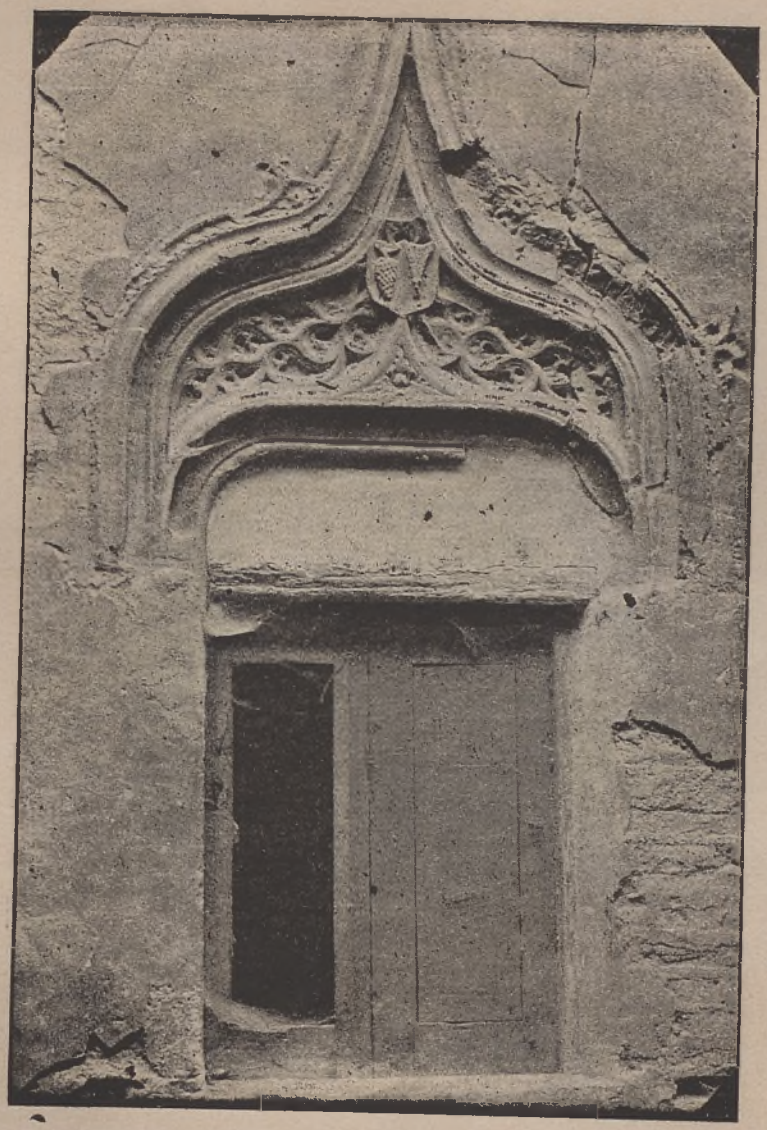
Entre los diversos objetos de arte, que por fortuna existen en nuestra población, hemos reproducido una elegante arquilla cuya ornamentación consiste en figuritas de relieve tocando el arpa cobijadas bajo arquitos góticos, animales, inscripciones sobre planchitas de bron-

---

tado floron; y bellos colgadizos tachonan el de la sala principal, dividido en cuadros. Distingue á esta habitación, entre las muchas que con la galería comunican, una puerta gótica que adorna una bordada cinta dando vueltas al rededor de su follaje; figuran en el escudo de armas un león sofre fajas doradas y encarnadas y las tres torrecillas de los Torrellas; y en torno de la sala y de la galería léese repetida su benéfica divisa nada impregnada del bélico orgullo de esta clase de lemas: *Omnibus didici prodesse nocere nemini.*»

Este magnífico edificio mandó construirlo para su morada D. Berenguer de Bardaxí, célebre Justicia de Aragón, perteneció después á la poderosa familia de los Torrellas y últimamente al marquesado de Ayerbe.

Como detalle histórico, diremos que á esta mansión fué trasladado el desdichado Justicia D. Juan de Lanuza desde la de D. Hugo de Urriés, más tarde casa de Aitona, que había servido de cárcel al noble joven desde su prendimiento.



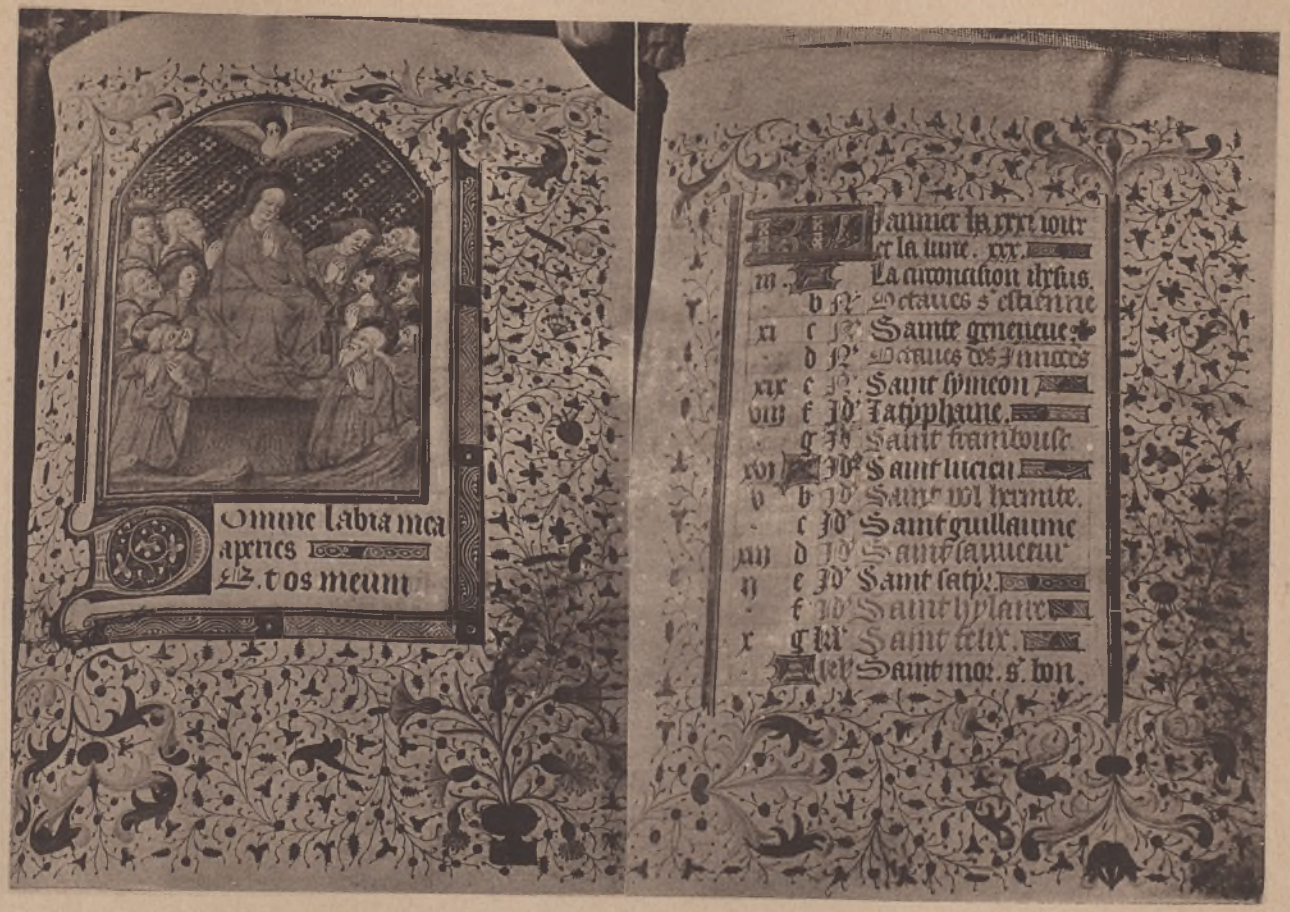
Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Joarizti y Mariez s. c.*

VENTANA OJIVAL
del Colegio de los RR. PP. Escolapios.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

TABLA DEL SIGLO XV

(DEL MUSEO PROVINCIAL)



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joarizti y Mariez.

PAGINAS DE UN CODICE OJIVAL

(Conservado en el colegio de los P. P. Escolapios.)

ce en sus ángulos, y tocados sus detalles de relieve, así como sus fondos, con oro, azul y rojo, de todo lo cual resulta un bello conjunto.

Como el anterior mueble, se custodia en el Museo provincial una preciosa tabla de fondos dorados perteneciente á la antigua escuela alemana, ejecutada en el siglo XV con tal verdad en la expresión de sus personajes, tan buen gusto en la composición, que recuerda las obras de Andrea Mategna; está pintada al temple con veladuras de barnices y representa con relativa grandiosidad el *Descendimiento.*

Igualmente se conservan en casas particulares algun plato gótico, mueble ó códice, y por cierto que de estos libros hay cuatro, el del Sr. D. M. Lorbés, el que se custodia en la biblioteca del Seminario Sacerdotal, el incunable que se exhibe en el Museo y el de los RR. PP. Escolapios [1], del que hemos reproducido dos

(1) Libro de Horas en 4.º peq. de 186 fol.: los dos últimos en blanco igualmente que el 98, con miniaturas, cenefas, letras de adorno, cortes dorados, cubiertas encarnadas con dos bellas placas ovaladas, una con la cifra de Jesús y otra con la de María.

Este bellísimo manuscrito sobre vitela se ejecutó en Francia á principios del siglo xv, siendo ilustrado con 19 preciosas miniaturas. Los 12 primeros folios están ocupados por un calendario francés escrito en oro, carmín y azul. Entre los nombres apuntados en letras de oro, se hallan los de Santa Genoveva, Santa María Egipciaca, Santa María Magdalena; San Eloy, San Dionisio, San Germán de Auxerre, San Luis, Patronos y Patronas de Paris; figuran tambien estos nombres en la letanía, folios 113 á 120: parecen atestiguar estas particularidades un orígen parisiense á este manuscrito. Están en francés los 15 gozos de N. S. y las siete súplicas á J. C. folios 168 á 178.

Las miniaturas representan: la 1.ª á San Juan Ev. f. 13—2.ª San Lúcas. f. 15. 3.ª San Mateo. f. 17—4.ª San Márcos. f. 19. 5.ª La Anunciación. f. 21—6.ª La Visitación. f. 33—7.ª La Natividad de J. C. f. 46—8.ª La Anunciación á los pastores. f. 52—9.ª La Adoración de los Magos. f. 57 v—10ª La Presentación en el Templo. f. 62 v—11ª La Huida á Egipto. f. 68—12.ª La Coronación de la Vírgen. f. 76 v—13ª

de sus bellas páginas. Pueden admirarse tapices en la regia colección de La Seo, en la del Pilar, Universidad y otros que se guardan, bien en templos, bien en casas particulares.

Para terminar, citaremos la colección de sellos propiedad del académico y vocal de la Comisión de Monumentos, Ilmo. Sr. D. Francisco Zapater y Gomez, quien nos los ha facilitado para su reproducción.

Hay que tener presente que la *sigilografía paleográfica* es materia que en España apenas se conoce, porque son muy pocos los que la han estudiado, y por lo tanto no tenemos el recurso de buscar datos ó consultar una obra especial, como puede hacerse cuando de monedas se trata. Además hay otro inconveniente para clasificarlos con toda seguridad, porque los sellos están separados de los documentos á que pertenecieron; así es que de ellos mismos hemos de sacar las noticias, estudiando

---

Jesús en la cruz acompañado de su Santísima Madre y de San Juan. f. 82—14.ª La venida del Espíritu Santo sobre los Apostóles. f. 91—15ª El Rey David en oración. f. 99—16ª Ceremonia de funerales. f. 120 v—17ª María dando el pecho á Jesús niño. f. 168—18 Juicio universal. f. 174—19ª María con Jesús niño y una manzana.

Estas pinturas de figura rectangular fuera del lado superior que es algo arqueado, tienen con poca diferencia alto 85 mm. ancho 65 y están sobre fondo rojo, azul ó de cuadritos. Es notable la finura de su ejecución. Los contornos están trazados con mano segura y las líneas de los rostros con una pureza poco común. La espresión es en general de una verdad sorprendente. Aun prescindiendo del mérito religioso é histórico, por su procedencia, es el presente códice apreciabilísimo y una verdadera obra de arte; se indica aquella en la hoja que precede al calendario.

Su parte decorativa es muy esmerada; cada página tiene su cenefa con variados colores y trazados, formando el conjunto un rectángulo muy agradable á la vista. Omitiendo otras varias particularidades· iniciales doradas é iluminadas con apéndices ó sin ellos, diseminadas en el texto, cuyos vacíos se adornan con elegantes tiritas, completan su rico conjunto.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Laporta s. c.

SELLO DE PLOMO DE D. JUAN II DE ARAGON

(De la colección del Ilmo. Sr. D. Francisco Zapater y Gómez).

su estilo y descifrando sus inscripciones bastante desgastadas.

Por su estilo, puede afirmarse que todos ellos pertenecen á los siglos XIV y XV, según ocupan sus caracteres suntuarios y los adornos de los sitiales pertenecientes, unos al período secundario del gótico y otros al florido.

Nuestras apreciaciones tienen más probabilidad de ser ciertas, puesto que para ello consultamos á nuestro respetable amigo D. José R. Mélida, quien no obstante no dedicarse á estos estudios con predilección, emite su opinión autorizada coincidiendo con nuestras apreciaciones.

El sello de plomo (anverso y reverso) es de don Juan de Aragón, con probabilidades de ser el II, aunque la circunstancia de aparecer en su reverso el antiguo escudo de Aragón pudiera hacer pensar que pertenecía al I; pero, como dice el Sr. Mélida, "quizá tenga su explicación en que el sello nos presenta al rey Juan no como rey de Aragón, sino como rey de Cerdeña."

También resulta ser de D. Juan II el sello céreo número 1 en que el rey ó San Jorge aparece á caballo, este con caparazón blasonado con las barras aragonesas y por otro lado el rey en su trono.

El sello número 2 también de cera, con figura ecuestre, pertenece á D. Jaime II de Aragón.

Estos dos últimos se han clasificado, á pesar de que uno no tiene inscripción y otro la tiene incompleta, consultando la obra del Sr. Aznar *Indumentaria Española,* donde están reproducidos el de D. Juan en unas cubiertas y el de D. Jaime en una de las láminas que la ilustran.

El sello número 3, aunque tampoco tiene inscripción,

sabemos que perteneció al Real colegio de plateros [1] de Zaragoza, cuyo magnífico relicario lo conserva en Madrid el distinguido escritor y bizarro general aragonés D. Romualdo Nogués.

El que tiene el número 4, como no poseemos detalle alguno que nos ayude, ignoramos á quién pertenece.

Por su forma almendrada indica ser episcopal el sello número 5, y según la inscripción que le rodea es de *Philippus*, prelado que no figura en el episcopologio zaragozano.

Como los sellos que hemos reproducido, se inutili-

---

(1) En el archivo municipal encontramos las ordinaciones de la Real platería de Zaragoza, que aparte lo que nos pueden ayudar para conocer el reinado en que se ejecutó el sello de esta cofradía, extractamos, por lo curiosos, los datos más importantes.

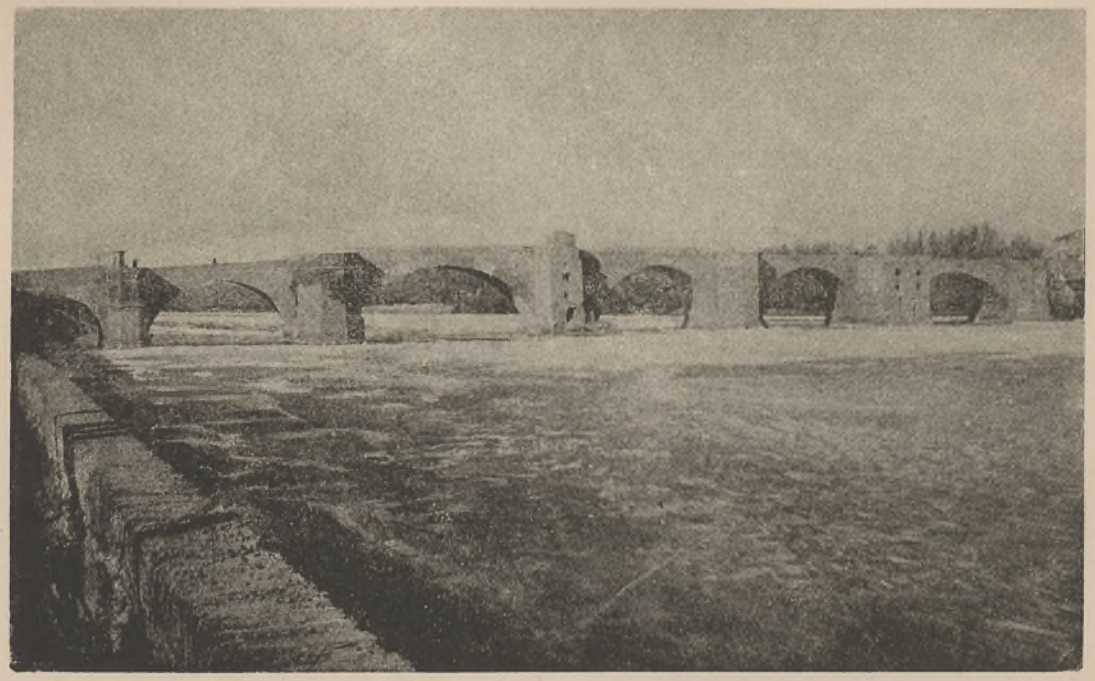
«*Item* dixo, que por los años de mil quatrocientos y veinte, hallandofe los Plateros que entonces eran de efta Ciudad, fin Ordinaciones, ni modo de governarfe en el exercicio de su Oficio; y defeofos de que ellos, y fus fuceffores se portaffen en el con toda aquella legalidad, y pericia que fe requeria, evitando los dolos y fraudes que de lo contrario se podia subfeguir, hicieron reprefentacion, y fuplica reverente á la Serenifsima Señora Reyna Doña Maria, muger, y Lugarteniente General del Invictisimo Señor Rey Don Alfonfo, de inmortal y Gloriofa memoria, para que les concediese fu Real permifo de poder elegir, y fundar un Capítulo, ó Cofradía baxo la invocacion, y patrocinio del Señor San Heloy, y diverfas Ordinaciones, para el buen govierno de dicho Capítulo, y Cofradía; y fu Magestad por juftas causas y motivos les concedió dicho Privilegio, y varias Ordinaciones en él infertas, las quales son del tenor figuiente. Nos *Maria Dei gratia, Regina Aragonun, Galiæ, Valencia, Maloiæ, Sardiuæ, Corficæ*, etc., etc., Muy alta, y muy excelente Señora, á la vueftra gran Señoría humildemente demueftran Juan Boer, Lorent de Benebent, Bartholomeun Barquer, Giot Civiorl, Guillen Bofit, Pafcual, de Aguero, Anton Tudela, Bernat Fernando, Pedro Lenas, Eftevan Albalar, Graviel Pujades, Juan de Alpizar, Martin de Tabuenca, Fernando de Afin, Argentores de Ciudad de Zaragoça.

«QVE por tanto, como en tiempo paffado, los Argentores de la dicha Ciudad no han tenido ni tienen Regla, ni Ordinacion alguna en el

Propiedad de los Sres. Gaxón de Geter

Fototipia J. Thomas & Comp.ª—Barcelona.

SELLOS CEREOS DE LOS SIGLOS XIV-XV



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

PUENTE SOBRE EL EBRO

zaron muchísimos juntamente con sus documentos, estos, para cubrir los pucheros llenos de rico mostillo, y aquellos para confeccionar velas y otros objetos los cereros.

El perteneciente á los plateros fué adquirido por el Sr. Zapater el año 1875 en la venta pública de los enseres pertenecientes á dicho gremio que se verificó en la calle del Fin, en el edificio en que se hallaba instalado.

Hemos dicho que para terminar citaríamos los sellos céreos que acabamos de describrir y hemos dicho mal; nos falta tratar del monumental *Puente de piedra*,

---

dicho Oficio, fino que cada uno de ellos han vivido y cobrado á fu franco arbitrio, i voluntad, por la qual razon algunos, queriendo mal vfar del dicho Oficio, han hecho muchos fraudes, é engaños, de que fe figue daño á la cofa pública, é difamacion al dicho Oficio de Argenteros. *POR TANTO*, feñora muy excelente, los dichos Suplicantes.....

. . . . . .

vos placia otorgar los Capítulos, Ordinaciones, é cofas figuientes:

En el primer párrafo de su peticion piden la constitución de la Cofradía, cuyo patrón ha de ser San Eloy, «perpétuamente duradera» y que se denominara «Cofradía de los Argenteros de la Ciudad de Zaragoça» obligándose á jurar sobre los Sacramentos cumplir lo que en las ordinaciones se acuerda, debiendo reunirse en capítulo «en la Cafa ó Monafterio de feñora Santa María del Carmen» el primero de Diciembre de cada año, fiesta del Santo Patrono, los cofrades y elegir dos indivíduos del mismo oficio para el cargo de Mayordomos quienes guardaran del mejor gobierno de la Cofradía.

Más adelante aparece en dichas ordinaciones la cláusula que sigue: «ITEM, que fea fecha vna caxa para meter las receptas ó monedas de la dita Cofradía, en la cual haya vna clau, la cual tenga los ditos Mayordombres, es á faber, que el uno de ellos tinga la caxa, el otro la clau, por tal que la moneda fia más segura.....»

En esta cofradía ingresaban los indivíduos de ambos sexos, asi como los hijos de los mismos y personas agenas al oficio.

Hay otra cláusula muy curiosa: «ITEM, afsimifmo, que ningun Cofrayre de la dita Cofrayria, en Capitol, ni fuera de Capitol no diga mal ni faga injuria de paula, ni en otra manera á los Mayordombres

y del palacio Diputación del reino; éste, incendiado por los franceses, en cuyo solar hoy se levanta el moderno Seminario conciliar; aquél, en regular estado de conservación.

El *Puente de piedra* pertenece por su construcción al estilo ojival, siendo de los más característicos, pues el ojo central es mucho más elevado por lo que desaparece la línea horizontal de su pavimento, presentando doble pendiente en sentido opuesto uno del otro, á partir desde el centro. Según el P. Murillo, mide esta construcción más de cuatrocientos cincuenta pasos de larga

---

de la dita Cofrayria, ni á ningun otro Cofrayre, mayormente exerciendo fus Oficios, é qui en contrario fará, aya de pena por cada vna vegada vna arroba de olio para la lámpara de Sant Heloy», á la que se puso la aprobación de la Reina, advirtiendo que además de la pena señalada por la Cofradía, tenían la impuesta por el Fuero, puesto que sin este requisito se hubiera escudado algun cofrade pudiendo insultar á indivíduo extraño á su institución, pagando el delito con la arroba de aceite.

En 1616 la cofadría de plateros compareció ante el rey D. Felipe V para que confirmara dichas ordinaciones reducidas á varios capítulos que extractamos:

»*Primeramente,* que ningún Cofadre que es, y por tiempo fuere de la dicha Cofadría ni perfona otra alguna, que vfe del Arte de Platero de la dicha ciudad de Zaragoça y fus términos, *falsifique*, ni cercene moneda, ni cofa alguna de plata, ni oro, ni de metales otros cualefquiera: Ni compre ni venda cercenadura, ni *labre* ni venda, ni dé á labrar ni vender oro, *ni plata de menor ley de á veinte y dos quilates el oro, y onze dineros la plata*, con el poco más, ó menos que fe ha acostumbrado, y permite, conforme á las Leyes del Reyno de Aragó:

»Ni pueda vender, ni hazer vender piedras falfas, ni quitarlas, ni traerlas de ninguna joya fin expreffa voluntad de cuya fuere: Ni pueda comprar cofa alguna del dicho Arte con foffecha de que fea hurtada, y mucho menos fiendo quebrada ó abollada, ni reales algunos de quien no fea muy conocido, y abonado en la dicha Ciudad de Zaragoça; y fi fuere eftranjero de ella, ó perfona indiciada, ó fofpechofa, detengan en fu poder lo que afsi llevaren á vender, y den al punto avifo de ellos á los Mayordomos, y Confiliarios de la dicha Cofadría, para que fiendo-

por diez y seis de ancha. La inscripción que en el centro del mismo aparece al pie de una cruz, hace creer su fundación en el reinado de Alonso V de Aragón y su reparación en 1659, reparación que fué dirigida por Felipe de Busigñac. En 5 de Agosto de 1435, mientras el citado rey fué hecho prisionero por los genoveses, se derrumbó como herido por un rayo el ojo central del puente que mide cuarenta y ocho varas de diámetro, causando la muerte á cinco personas. A esto debe referirse la fecha de reconstrucción, á juzgar por los documentos más antiguos que hablan de dicha fábrica.

---

lo, ó fofpechando que lo fea, fe denuncie á la jufticia, y fe ponga en feguro en poder de ella ó del Bayle General del Reyno de Aragon, ó fu Lugarteniente, la plata, oro, ó cofa que afsi fe llevase á vender; y que cualquiere de dicho Arte que huviese contravenido, ó contraviniese á las cofas fobredichas, ó alguna de ellas, ó tuviese, ó vendiese plata, ó oro en barras, y pidiendole fatisfaccion de donde, ó como las tiene no le diese muy baftante, y legítima, incurra por cada vez en pena de ciê fueldos Jaquefes aplicaderos la mitad de ellos á los Cofres Reales, y la otra mitad al comun de la dicha Cofradía; y demás de efto, quede y fea avido por excluido de ella, y privado de poder ufar del dicho Arte, y no lo pueda exercitar, ni exercite en la dicha Ciudad de Zaragoça, y fus terminos; y pueda, y aya de fer, y fea acufado criminalmente por falfario, ó por encubridor de ladrones, ó cofas hurtadas, y detenedor de ellas, y fea caftigado como deviere y pudiere ferlo por los crimenes, y delictos que en ello huviere cometido.

»Item por quanto es muy jufto que todos los que hayan de tratar, y ufar del dicho Arte en la dicha Ciudad de Zaragoça, y fus terminos, fean aprobados, y admitidos por el Capítulo de la dicha Cofadría conforme á fus Ordinaciones, y buenos ufos, y coftumbres, y que no fean admitidos fino coftado que fon perfonas de fatisfaccion, y buenas coftumbres, y no indiciados, ni fofpechofos de ninguno de los crimenes arriba referidos; y puede acaecer, que algunas perfonas indiciadas de ellas forafteras del dicho Reyno de Aragon vayan á la dicha Ciudad de Zaragoça á querer ufar del dicho Arte, y pidir que fe les admita en la dicha Cofadría con defautoridad de los Cofadres de ella, y daño público, fe eftablece, y ordena, que ninguna perfona, ó perfonas de dicho Arte de Platero ufen de él en la dicha Ciudad de Zaragoça, ni fus ter-

El archivero del Excmo. Ayuntamiento, Sr. Herranz, publicó en 1887 un luminoso folleto acerca de la "Fábrica del puente de Piedras de Zaragoza", y en él dice que "en el archivo de la Corona de Aragón existe un documento fechado en Calatayud las Kalendas de Junio del año 1269, según el cual se concedió á los Jurados, prohombres y Universidad de Zaragoza un soto, sito en el Ramblar de la Puerta de Toledo para la obra del *puente de la Ciudad*, y otro dado en Valencia XV Kalendas Noviembre del año 1336, facultando la comisión

---

minos fin aver fido primero aprobados, y examinados por la dicha Cofradía, segun que yá por fus Ordinaciones eftá difpuefto, y proveido; y que antes que pueda ferlo, verifiquen vaftante, y legitimamente que han fido, y fon perfonas de buena vida, reputacion, y fama y que no han fido, ni fon indiciadas, ni fofpechofas de ninguno de los delictos, y cofas arriba referidas; y los forafteros del dicho Reyno que no fueron muy conocidos en él defde fu principio no huvieren ufado de el mismo Arte en el mismo Reyno, lleven informaciones autenticas de los Justicias de las Ciudades, Villas y Lugares de donde fueron naturales; y huvieren refidido, y ufado del dicho Arte, y que fe han avido bien en él, y que por el contrario no fe han aufentado de fus tierras, ni por fofpecha alguna de aver fido perfona de mala vida, coftumbres, y reputacion, y que de otra manera no fean admitidos al exercicio de dicho Arte, ni en la dicha Cofradía: y aunque confte de lo fobre dicho, fi despues de aver fido admitidos fe verificare que han fido indiciados, ó fofpechofos en los dichos delictos, ó alguno de ellos, puedan, y ayan de fer, y fean excluidos, y repelidos de la dicha Cofradía, y privados perpetuamënte del ufo de dicho Arte en la dicha Ciudad de Zaragoça, y fus terminos; las quales dichas Ordinaciones nuevas, y confirmacion de las antiguas les fueron concedidas, como refultó del Real Privilegio en razón de ello defpachado en el Real Monafterio del feñor San Lorenço del Efcorial á veinte y tres de Setiembre de mil feifientos diez y fiete, á que dicho Procurador fe refirió . . . . . .»

De este importante documento se deduce, que el sello céreo de la Real Platería, es de D. Alonso V de Aragón, casado en 12 de Junio de 1415 con D.ª María, hija de Enrique III de Castilla.

El sello pertenece, por tanto, á la fundación de la Cofradía en 1420, como puede verse por el estilo y factura del mismo.

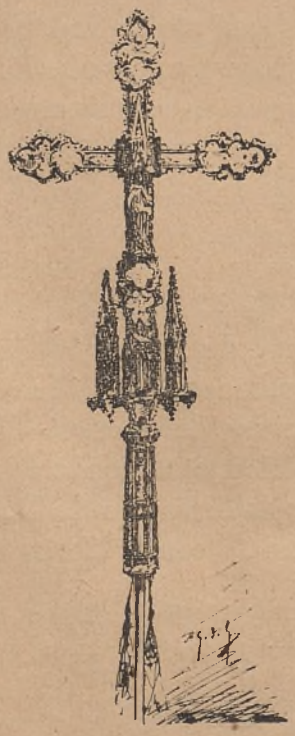
de un singular arbitrio, porque los recursos ordinarios que se dedicaban á la construcción del puente no eran bastantes y el rey quería *quod construccio operis lapidei dicti pontis ex quo dicta civitas illustratur effectum completeum et debitum sociatur.*

„A partir de estos testimonios y de aquellas autoridades lo más antiguo y completo que sobre la construcción del actual *Puente de Piedra* se ha encontrado hasta ahora en el archivo.... donde las actas más antiguas que se conservan son de mitad del siglo XV, es un códice ó cuaderno en folio, con cubiertas de pergamino, titulado en la parte exterior *Fábrica del puente de Piedras de Zaragoza* y cuyo manuscrito empieza en 9 de Abril de 1401„.

Del palacio de la Diputación diremos con Cuadrado: "Los que vieron el palacio de la Diputación antes que á precio de este y otros monumentos conquistara Zaragoza su lauro inmortal de la Independencia, nos trasmiten las más entusiastas descripciones del prolongadísimo salón destinado para cortes generales, de su preciosa techumbre cuajada de molduras doradas y caprichosas figuras de animales, de la famosa série de retratos de monarcas, empezando por los de Sobrarbe, colgados de sus muros en 1587 y realzados con las eruditas inscripciones de Blancas, de la Sala del Justicia rodeada de imágenes de estos poderosos magistrados y de la baja de la Audiencia adornada con pinturas de batallas. La arquitectura del edificio debió pertenecer al refinamiento del gótico, atendiendo á la fecha de su conclusión 1450, bajo la dirección de D. Ramón de Mur, y á la puerta y ventana [1] con el lábaro encima, que en un

(1) Ha desaparecido.

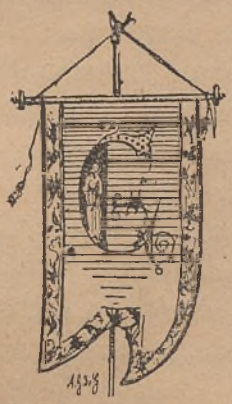
rincón permanecen por humilde muestra de su explendor pasado. Antecesora del palacio de la Diputación en el solar y en el destino, fué la casa histórica de la Puente, á donde tomaban sus acuerdos las autoridades y se congregaban los magnates y ciudadanos y se enarbolaba en dias de agitación ú ocasiones de guerra el pendón de la ciudad: servíale de capilla una iglesia de S. Juan del Puente que la nueva obra conservó y reparó en 1443, de la que hoy ya no existe mas que su recuerdo y algunos documentos.„ De él restan dos relieves, según unos, y según otros uno solo, atribuyendo la procedencia del segundo á la *aduana vieja*, Palacio del Justicia, que en la actualidad existen empotrados á ambos lados del portal de la casa Ayuntamiento. Estos relieves ostentan las armas de Aragón, sostenidas por ángeles, decorados con follaje delicadamente labrado.



CAPÍTULO VII

RENACIMIENTO

SU ORIGEN Y DESARROLLO. — CARACTERES DE ESTE ESTILO DE TRANSICIÓN.
MONUMENTOS QUE DE ESTE PERÍODO EXISTEN EN ZARAGOZA, ESCULTURA, PINTURA, ORFEBRERIA, ETC., ETC.
NOTAS HISTÓRICAS,



OMO el Renacimiento traspasó los límites del camino seguido por los anteriores estilos, camino natural que poco á poco y estudio tras estudio dió abundantes frutos y excelentes resultados, produjo en la edad media completa revolución de ideas, y las artes, por tan brusco, aunque esperado cambio, hubieron de sentirse completamente trasformadas.

Para que el hecho no parezca tan poco conforme con la sana lógica, es conveniente saber que Italia, donde se inició, por prurito acaso de conservar tradiciones, ya que no por antipatía, huyó siempre de entusiasmarse con elementos arquitectónicos de un estilo procedentes

de Alemania, como lo hicieran otras naciones, entre las que se halla nuestra patria.

Italia acogía con benevolencia á los artistas procedentes de Constantinopla, admitiendo sus principios bizantinos, y mientras tanto las escuelas del Rhin fijaban los principios que debian guiar á los constructores y los prelados y el clero de otros países los planos de las catedrales durante los siglos XII y XIII y aun el XIV.

Varias fueron las escuelas que en sus construcciones admitieron, juntamente con los elementos del país, los procedentes de Alemania. Florencia fué la primera en romper con las atenciones que se tenían á semejante escuela, quizá movida por un amor patrio muy digno de loa.

Como despues del régimen del terror, los Médicis eran los llamados á gobernar y aun conservaban los florentinos en toda la pujanza sus creencias católicas, á principios del siglo XV nació la idea de elevar un monumento artístico religioso, tomándose como cuestión de honra el terminar la cúpula de la catedral que bajo los auspicios de la escuela bizantina trató de levantar Brunelleschi. De aquí partió la sávia que había de animar á unos y otros para levantar templos y palacios que dicho artista ideó y dirigió combinando elementos abandonados y no pocos nacidos en aquella atmósfera artística cuyo total ha pasado á la historia de las bellas artes con el nombre de *Renacimiento*.

Los discípulos de Brunelleschi, entre ellos Micholozzo de Forzi, fueron los propagadores de tal reforma por toda Italia, y aunque este último no hizo grandes obras, se le debe la elegancia que adquirió en la superposición de distintos cuerpos, quedando desde entonces implantado el gusto nacional florentino en la Arquitectura.

Precisa recordar la arquitectura arquitrabada de la antigua Grecia para conocer los caracteres del estilo que nos ocupa, así como también la arquitectura en arco de la Roma antigua. El arco de medio punto es la forma fundamental; los caracteres distintivos son la bóveda de medio cañón dividida en cláusulas por arcos formeros, é interrumpida por lunetos; la bóveda por arista, sin ojiva de ningún género; la hemiesférica en pechina; la decoración arquitrabada con ó sin frontón, y en este caso el techo plano artesonado, ó sirviendo como guardapolvo de un vano; la columna sosteniendo con frecuencia el arco más que el cornisamento, ó pareada donde descansa un cornisamento en el que estriba un arco; el pilar manteniendo grandes bóvedas cruzadas en direcciones opuestas, embebiendo pilastras en sus fachadas, que reciben como las columnas, directamente ó interpuesto, un cornisamento, arcos formeros que dividen en cláusulas las bóvedas, decorado todo esto á la manera griega y romana con elementos antemáticos tomados de la antigüedad clásica.

Al final del siglo XV propagóse tan bello estilo por Europa, con motivo de la variedad de ilustres extranjeros que, por distintas causas, estuvieron entonces en Italia, y que, como es consiguiente, sorprendidos de los atractivos de aquella nueva etapa de las artes, recuerdo de la antigua aunque con ligeras modificaciones para acomodarla á las tendencias de aquella generación, habían de aprovecharla para la decoración de sus palacios.

A pesar de que los más inteligentes arquitectos del siglo XVI pusieron gran cuidado en reproducir con fidelidad dicho sistema, no siempre se presentó tal cual había sido concebido, porque encariñados con el estilo

ojival, se resistieron á aceptar de hecho otro completamente distinto y que, después de todo, era una exhumacion de tiempos pasados, aplicada á las necesidades de su época: de aquí nació un estilo de transacción al propio tiempo que de transición, para lograr el itálico ó greco-romano sin mistificación de ningún género.

Este sistema se distingue fuera de Italia por la profusión de adornos: en España lo adoptaron con preferencia los plateros, especialmente en los objetos de culto, naciendo de esto el epíteto de *plateresco*. En tal estilo, las columnas, pilastras, cornisamentos y grandes frisos fueron usados con abundancia, acumulando elementos de exornación que dan por resultado un total rico y elegante.

Generalmente dejábanse grandes espacios del muro sin adorno alguno y en cambio los vanos aparecen ricamente decorados.

De entonces datan los *balaustres*, siendo lo probable que primeramente se emplearan las columnitas para los antepechos y barandas, según parece confirmarlo el nombre genérico *colonette* que los artistas de Italia dan á los miembros arquitectónicos de todas formas.

El renacimiento de las artes, si es que tal calificativo está bien dado [1] á la adopción de las antiguas formas clásicas, se desarrolló en Zaragoza, y si no antes que en el resto de España, al menos fué de las primeras, según se desprende de los monumentos y fragmentos existentes que atestiguan pertenecer á los albores de aquel período nacido con las tendencias de una época de suyo frívolas, enemiga por tanto de la severidad y grandeza

(1) ¿Por ventura, pregunta Caumont, el arte antes del Renacimiento había estado aletargado ó dormido?

de las costrucciones de la edad media, tendencias que como hemos visto se manifestaron primeramente en Florencia, aplicándose después en el resto de Europa con más ó menos rapidez, con más ó menos pureza. Zaragoza, repetimos, si no es la primera que aceptó tal innovación en las artes bellas, fué de las primeras en practicarla, siendo grande el entusiasmo con que se recibió, á juzgar por las manifestaciones, recuerdos y bellezas que á pesar de los tiempos han llegado á nosotros, pudiendo hacer nuestros estudios con gran amplitud.

Conveniente será que como preámbulo á nuestras descripciones digamos algo de las tres fases en que se nos presenta el estilo de que nos ocupa, y de esta manera abreviaremos esplicaciones que por lo parecidas, habían de ser pesadas. La primera abraza el primer tercio del siglo XVI; la segunda el segundo y la tercera el resto del siglo.

Distínguese la primera de estas fases, única que con más propiedad se le llama plateresca, por la adopción de elementos arquitectónicos caidos en desuso, ó sean el pedestal, columna y entablamento ó cornisamento; por la superposición de varios de estos elementos en un mismo edificio, por el ligero vuelo de dichos miembros arquitectónicos, por la profusión de arabescos, y la abundancia de ovas y corazones en los equinos de las cornisas, por los frontones en las puertas y ventanas, en cuyo tímpano suele haber esculpida una concha y por la abundancia de escudos de armas, medallones, etc., etc., que decoran los muros.

En la segunda fase desaparecen los grotescos y en cambio úsanse los medallones de alto relieve que figuran cabezas ó bustos de hombres, de animales y á veces figuras estrambóticas, siendo cuasi general el frontón en

ventanas y estas de forma rectangular: en la tercera fase es más parca la decoración; desaparecen los tímpanos de las ventanas, en cambio el marco se ve rodeado de una faja más ó menos rica en detalle y las fachadas están divididas por impostas en distintas zonas horizontales.

Hasta aquí nuestra esplicación en lo que respecta á los períodos en que se determina el renacimiento: tócanos ahora la que se relaciona con los monumentos zaragozanos, en la que no guardaremos orden riguroso de exposición, puesto que iremos esplicando nuestras impresiones tal cual las encontremos en los apuntes que guardamos en cartera.

El templo de Santa Engracia, mejor dicho, su portada de alabastro, es la primera que se nos presenta, y á fé que ni de intento estaría mejor elegida. De ella dijo Felipe IV después de admirar las bellezas que en el templo y monasterio se atesoraban: "los padres Jerónimos echaron el altar de la iglesia poniéndolo á la puerta.„ Jusepe Martinez, en sus *discursos practicables*, dice "que no llega forastero de cualquier nación que sea que no la admire y alabe por su grande artificio y magestad, que á haberse hecho esta obra en Roma, la hubieran puesto en estampa muchas veces.„

El P. Martón, en su obra lata, publica á modo de portada la de que estamos tratando y aunque mal delineada [1] nos ayuda á darnos cuenta de lo que debió ser antes de restaurar la fachada que le sirve de marco, á principios del pasado siglo, mole que, como muy bien observa el Sr. Carderera en su obra, evitó fuera destruida por las bombas aquella riquísima obra de arte.

(1) La dibujó Raviella (D. Pablo) y fué esculpida por Fr. Angel de Huesca.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

PORTADA DE ALABASTRO
DE LA IGLESIA DE SANTA ENGRACIA

El mismo P. Martón indica cuánto tiempo duró la construcción de esta fábrica, y dice que el primer cuerpo se terminó en 1504, trascurriendo después algunos años paralizada, concluyendo el segundo en 1519, una vez reunidos los recursos necesarios para su terminación, siendo el coste total 800 escudos equivalentes á 880 escudos jaqueses. Afirma esta opinión el referido Jusepe Martinez con las siguientes frases: "Hice diligencia en mi mocedad, dice el ilustre pintor de Felipe IV, informándome de algunos antiguos de esta profesión, ¿cuál era la causa de tanta diferencia de maneras? A lo cual me respondieron, y en particular unos muy ancianos, que esta obra paró por espacio de quince años, y que por la muerte de la señora reina doña Isabel, entró nuevo gobierno en los reinos de Castilla, y el señor rey D. Fernando se retiró á Nápoles, y que estas mansiones fueron causa de parar esta obra„.

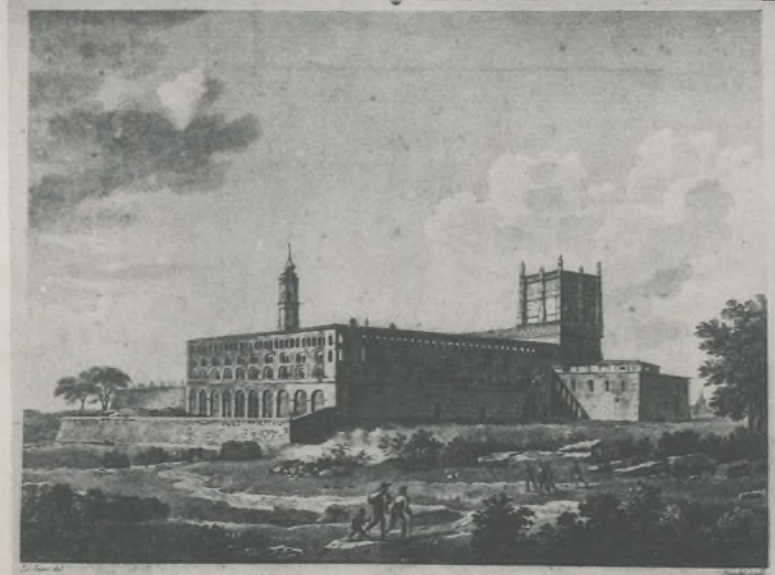
Hemos de convenir, por lo que de nuestras investigaciones sacamos en concreto, en que los autores del frontis en cuestión fueron Juan y Diego Morlanes, padre é hijo, siendo el segundo el autor de la parte más perfecta y por la tanto más principal é importante. Jusepe Martinez, que vió la fachada del Monasterio de Santa Engracia antes de sus reformas, hace la descripción de ella en estos terminos: "Esta obra es una portada en figura de retablo de estremada grandeza. Está dividida en la conformidad que diré; toda ella la ciñen unos pedestales, donde vienen á cargar cuatro columnas de orden compuesta, dos en cada lado, y en medio de estas dos columnas hay dos nichos á cada lado, donde hay dos figuras, y á la otra parte otras dos, que representan los cuatro doctores de la Iglesia, de tamaño del natural bien cumplido: pasa por encima de estas cuatro

columnas la cornisa principal, también de orden compuesta, y debajo de ella está la puerta principal de la iglesia. Está dicha puerta figurada en forma de ochavo, y en estos gruesos de los ochavos que forman como en perspectiva, ocho nichos donde hay figurados unos santos de tamaño de cinco palmos; y sobre el pie derecho perpendicular se levanta un arco de medio punto, como de una media concha, donde en este blason hay unas órdenes de serafines cuatrialados con notable gracia y belleza hechos. Esta puerta está dividida en dos, pues la divide una columna que á no ser hecha de esta suerte fuera por sí sola desproporcionada por la grande anchura; á más que esta división le dá mucha proporción y gracia; y sobre estos dos arcos queda un espacio hasta llegar á los serafines, donde carga con una repisa sobre la columna una imágen de poco ó menos que el natural, representando á Santa Engracia, con tal magisterio y belleza, que si Alberto Durero fuera escultor, la juzgara de su mano. En el segundo cuerpo de arriba hay tres nichos en figura casi cuadrada, y en el de enmedio está figurado un Cristo crucificado, con un San Juan y María de tamaño del natural: á la mano derecha está figurada y retratada la magestad del rey Don Fernando, arrodillado con su tarima y almohada, haciendo oración á un santo que tiene presente (San Gerónimo) y al otro lado está retratada la señora reina doña Isabel, su primera mujer, arrodillada delante de otro santo devoto suyo (Santa Paula). Estos dos retratos están hechos por manera más moderna y noble que todo lo demás con ser excelente [1]. . . . . .

(1) D. Valentin Carderera en *los Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura* por Jusepe Martinez, edición publicada en 1866 por la Real Academia de San Fernando, de donde estractamos las no-

VISTA INTERIOR del CONVENTO de Sta ENGRACIA.

VUE INTERIEURE du COUVENT de Sta ENGRACIA. | INTERIOR VIEW of the CONVENT of Sta ENGRACIA.



VISTA EXTERIOR del CONVENTO de Sta ENGRACIA.

VUE EXTÉRIEURE du COUVENT de Sta ENGRACIA. | EXTERIOR VIEW of the CONVENT of Sta ENGRACIA.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor — *Fototipia, L. Escolá, Fotógf.—Zarag.*

PATIO DE TUDELILLA Y EXTERIOR DEL MONASTERIO DE STA. ENGRACIA

(Reproducción de unas láminas propiedad de D. Francisco Zapater)

"Acabada que fué (la portada), fueron de parecer hombres muy entendidos, que para defensa de las inclemencias del cielo, se cubriese con un pórtico, sacando para afuera dos campaniles ó pirámides con un arco muy grandioso, que carga en ambas pirámides á manera gótica."

Diferénciase de como se halla en la actualidad, en que ha desaparecido el frontón triangular decorado con bellos alicatados y ladrillos de esmalte como los que hemos visto en las construcciones mudéjares, habiendo sufrido igual suerte los campanarios que cita Martínez, también mudéjares, rematando con chapiteles acastillados y los que los sustituyeron en la pasada centuria, en que toda su fachada fué reedificada; en que no existen sus ventanas y decoración ojival con la mudejar hábilmente combinada como todas las obras que de este género se conservan en nuestra patria; en que el vano de la puerta que estaba dívidido por una columna y sobre ella la imágen de Santa Engracia, división que acusa la influencia ojival en el plateresco, se compone ahora de un solo arco, porque también ha desaparecido aquella; y por último en que hay muchas hornacinas vacías, y en cambio en la fachada se abrieron cuando la restauración, varios huecos donde fueron colocadas imágenes, hoy mutiladas como el resto de este magno frontispicio, merced á la villana venganza que los franceses hicieron

---

ticias que á ambos indivíduos se refieren, dice á propósito de los retratos de D. Fernando é Isabel: «Estas dos estatuas son las más escelentes y perfectas que se conservan, ya como arte ya como retrato, de aquellos gloriosos monarcas. Bien merecen ser formadas en yeso para un museo histórico y para el provincial de Bellas Artes.» Ninguna ocasión como la presente, puesto que podían emplearse los andamios que se ponen para las obras que allí se van á ejecutar.

desesperados en su vergonzosa retirada del 13 de Agosto de 1808 [1].

Obra es también del estilo plateresco el monumental patio del Palacio de Zaporta, generalmente conocido con el nombre de *casa de la Infanta* por haber servido de morada á fines del pasado siglo, á la Vallabriga, esposa del infante D. Luis, que por tan desigual enlace mereció el destierro en Zaragoza, no siendo menos notables su bellísima portada, la regia escalera y los primorosos adornos que en diversas partes se nos presentan á la vista.

---

(1) Con objeto de dar á conocer el mayor número de detalles posible, aunque sujetándonos siempre á los límites que nos impusimos, anotamos las noticias más importantes que se relacionan con el famoso monasterio de Santa Engracia, del que solo quedan, además de su portada, algunos fragmentos que se conservan en el Museo provincial, varias estampas y las noticias que encontramos en limitado número de escritores de aquellos tiempos.

Tenemos la satisfacción de poder publicar dos grabados que no los vemos citados en las obras que venimos consultando. Son conocidos, aunque muy poco el perteneciente á la colección de estampas titulada *Ruinas de Zaragoza,* dibujada por Juan Galvez y grabada por Brambila y la litografiada en la *España Artística* por Villamil, según dibujo de Carderera. Los que nosotros tenemos á la vista pertenecen al Sr. D. Francisco Zapater, y están grabados por Daudet: representa el uno el interior del *patio grande* como los anteriormente citados, y el otro el exterior del monasterio, y sin duda alguna son de indiscutible mérito para lo que con los estudios críticos de tan célebre monumento se relaciona.

De cuyas noticias y grabados se desprende lo siguiente:

Por los años 1459 D. Juan II de Aragón se vió aquejado por grave dolencia en los órganos visuales, y habiendo adorado el clavo con que fué taladrada la cabeza de Santa Engracia, encontró alivio é hizo voto de erigir en su honor un monasterio en el propio lugar donde se veneraba su sepulcro. La pobreza del erario impidió llevar á vías de hecho sus promesas y entre tanto le sobrevino la muerte en 19 de Enero de 1479, encargando á D. Fernando, su hijo, el cumplimiento de su promesa, quien ocupado en las guerras de Granada destinó

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez*

PUERTA DE LA CASA DE ZAPORTA

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Mariez.

PATIO DEL PALACIO DE ZAPORTA

(Obra ejecutada por Tudelilla en 1551.)

Lástima grande que hayan desaparecido algunas maderas de puertas y ventanas labradas con igual estilo; que el pasamanos de una escalera que está en la izquierda de este patio, y que el decorado de una puerta y otros detalles, fueran enjabelgados y pintorroteados sin compasión por alguna mano ignorante, ya quc no pretenciosa.

Esta magnífica morada, que además de su valor artístico le cupo la honra de recibir en 1793 el postrer suspiro del inmortal Pignatelli, honra y gloria de Ara-

---

por el momento 1500 ducados anuales para las obras de la casa conventual, y más tarde hizo grandes donaciones, adjudicándole varios censos, entre ellos uno perpétuo sobre la villa de Alquezar, perteneciente á Luis de Santangel, judaizante, uno de los que ofrecieron dinero y se conjuraron para efectuar la muerte del maestro de Epila.

Parece ser que en 16 de Abril de 1493 tomó posesión de dicho monasterio una comunidad perteneciente á la orden de San Jerónimo, siendo su primer prior el P. Villaragul, paje que había sido de los reyes D. Juau II y D. Fernando, y nombrándose por la ciudad para que entendiese en la ejecución de la obra al jurado D. Martin Torrellas. Fuese continuando la obra hasta el 1516, en que ocurrió el fallecimiento de D. Fernando, coincidiendo con la terminación del *claustro grande*, bajo la dirección de Fr. Martin Vaca, prior que fué á instancias del repetido D. Fernando, desde 1511 á 1517, por ser inteligente y habil en las bellas artes arquitectónicas. Con frecuencia visitaba el magnánimo monarca las obras de la fábrica, aprovechando sus estancias en Zaragoza, habiéndose conservado hasta principios de siglo la silla en que se sentaba.

Cárlos I de España, cumpliendo con las cláusulas del testamento del difunto monarca, habiendo venido á Zaragoza para jurar Cortes en 1518, mandó entregar á la comunidad 2000 ducados para cubrir sus débitos y 10.000 más que cargó sobre las rentas de Flandes, para la terminación de las tan referidas obras.

En 1522 fué visitada la casa por el Papa Adriano VI, que llegó á esta ciudad el 29 de Marzo de 1522 quien se aposentó en la Aljafería é hizo su entrada el 4 de Abril en *silla jestatoria* conducida eu hombros por los más principales caballeros, según el P. Martón (centuria XVI

gón, ha sufrido grandes reformas, y, sin duda alguna, perdido no pocas bellezas.

En el siglo XVII y posteriores hánse hecho innovaciones, bien por las necesidades de la época, aunque más por sus tendencias, ó bien por conveniencias de los propietarios é industrias, centros de recreo y de instrucción que allí vienen sucediéndose. Ya sabemos que en el estilo plateresco los balcones no eran comunes, y si estos se usaron alguna vez, sus antepechos se componían de balaustres. En la casa de la Infanta, como en

---

capítulo V) hospedándose el 18 de Abril en la celda prioral del referido convento, oficiando el Viernes Santo.

Cuando la voladura de los franceses desaparecieron todas las preciosidades que atesoraba la iglesia y convento y entre ellas citaremos las más importantes. Entre las capillas que existían (dignas de mención, sin que por esto les quitemos importancia á las demás) eran; la de San Esteban, perteneciente á la parroquia; la de San Jerónimo, propiedad del vice-canciller de Aragón D. Antonio Agustin, obra de Berruguete, como lo era su sepulcro, situado en el presbiterio y de las que Jusepe Martinez dice: «..... como tuviese noticia (el vice-canciller) de nuestro gran Berruguete y de su mucha ciencia, en cuyas manos cualquier grande fábrica se podía fiar, así de pintura como de escultura; aprobadas las trazas por nuestro Morlanes y por el pintor G. Cosida, le entregó la obra con mucho gusto..... En el retablo principal de dicha capilla está figurado en el tablero de en medio el bautismo de Cristo Señor Nuestro; estas dos figuras mueven con grande estrañeza de movimientos, mas con grande resolución pintada; pero se conoce quiso más mostrar el arte que no la amabilidad y dulzura del colorido, porque se vé serlo pintado más de escultor que de pintor: he visto de su mano, como en el mismo retabló hay algunos retratos hechos por el natural con muchas ventajas del colorido, que se conoce por ellos siguió la manera de Rafael de Urbino. Al lado de este retablo, entre los intercolumnios, están figuradas dos figuras de retratos arrodillados en acto de hacer oración á dos Santos que tienen presentes: estos, dicen, son de los dueños de aquella capilla, en el banco de abajo hay unas figuras de muy pequeño tamaño, que no las tengo por de su mano. En el remate de arriba está pintada una gloria de ángeles y el Espíritu Santo en figura de paloma: hay una cor-

todos los demás edificios de esta época, en los siglos sucesivos, las ventanas fueron transformadas en balcones en su mayoría. Bien claro lo demuestra el precioso herraje del balcón, obra del siglo XVII, que encima de la portada de dicho edificio se admira, y aún más la desnudez total de los vanos de todos sus huecos. Entonces quizá debieron desaparecer algunos artesonados que indudablemente habían de tener sus principales dependencias, porque se nos resiste creer que aquel ilustre caballero gastara sus caudales para hacerse una

---

tina, hoy muy demolida, que servía para cubrir el retablo en tiempo de Semana Santa, donde está pintado un San Jerónimo en acto de penitencia, con tal resolución, que parece cosa de Michael Angelo Bonarrota; hoy está de manera que se conoce muy poco, por haberse pintado al temple. Al lado derecho de esta capilla está situado el sepulcro de los dichos dueños, en esta conformidad: levántase de tierra este sepulcro siete palmos y en una urna de alabastro está figurado de medio relieve el dicho difunto, y en medio hay una descripción ó epitafio, donde está escrito se llamaba Juan Selvagio; á las espaldas de este retablo hay un tablero á modo de retablo con sus pilastras, que hermosean aquella obra, y á los lados de este sepulcro se levantan dos pedestales, donde hay dos figuras significando dos virtudes, de relieve entero, de tamaño de siete palmos, también de mármol finísimo, hechos con tanta ternura, carnosidad y dulzura, que es una maravilla, que á observar esta manera en pintura pudiera competir con el gran Tiziano». En el Museo Provincial y en el salón de arqueología, con el núm. 162 del catálogo se conserva en fragmentos y mutilada una estátua yacente de un caballero de la época de los reyes católicos; tiene las manos colocados sobre la cruz de la espada y los pies calzados con espuelas, colocados sobre un leon sin cabeza, que acaso, como anota el Sr. Carderera, sea la del referido canciller de Aragón.

Entre los sepulcros que se perdieron citaremos el del Obispo de Huesca D. Antonio de Espés, canciller que fué de D. Juan II de Aragón; el de D. Luis Gonzalez de Villasimpliz, conservador del patrimonio real y secretario de D. Fernando el Católico; el del célebre alemán Jorge Coci, impresor que se estableció en Zaragoza á fines del siglo XV; el de doña Antonia Melo de Ferreira, condesa de Fuentes; el de Zurita, autor de los célebres *Anales de Aragón*, que falleció en 3 de

morada que solo su patio y escalera fueran regios y una vez traspasadas las puertas de sus habitaciones, que ni aun estas tienen nada de plateresca, habían de encontrarse extensos y elevados salones desprovistos de un detalle siquiera que tuviera relación con lo demás.

Hemos visto algunos otros edificios de este período, que, con ser menos suntuosos, ostentan techos labrados en varios salones, como sucede en la casa número 32 de la calle de las Armas, donde el patio oscila entre el gótico y plateresco, aunque con sencillez, y el artesonado de su pequeña y reformada escalera es de casetones [1], todo en completo estado de abandono.

Noviembre de 1580; el de Jerónimo de Blancas, también cronista de Aragón, que falleció en 11 de Diciembre de 1590; el de Aramburo (D. Manuel Vicente), autor de la Historia cronológica de Ntra. Sra. del Pilar, etc., etc.

Los departamentos más importantes eran: el gótico claustro de Fr. Martin Vaca, que fué concluido por Tudelilla, en cuyos ángulos pintó las cuatro estaciones el eximio pintor aragonés Jusepe Martínez. El P. Martón dice que en el centro de este patio había una fuente cuyas aguas, procedentes del Huerva, fueron traidas por el artífice moro *Maestre Abdallá.*

La biblioteca era riquísima y á la par reunía la gloria de haber en ella estudiado grandes hombres, poseía los retratos de Carlo Magno y Fernando el Católico, obras del pintor Pedro de Aponte, y varias pinturas del también poeta Fr. Diego Gonzalez.

Moraron en él un papa, reyes, Zurita, Fr. Juan de Regla, amigo inseparable de Carlos I, y además su confesor y albacea en el retiro de Yuste, y muchos otros. En 1659 Fr. Miguel de la Sierra escribió sus famosos *Anales del Mundo* y á él se retiró el valiente maestro de campo D. Antonio Agustin, que poco después fué su prior y más tarde Obispo de Albarracin.

(1) En la puerta de esta casa había un llamador notable, á juzgar por la descripción que los vecinos nos han hecho; era una mano con un círculo calado de puqueñas labores platerescas con destellos del

No hemos de detenernos en descripciones minuciosas de las múltiples manifestaciones que el arte en el siglo XVI dejó impresas en el monumento de la calle de San Jorge; diremos que el patio es cuadrado, sosteniendo el piso principal ocho columnas istriadas en su parte inferior, y desde el anillo, formadas por grupos de tres sátiros y ninfas cubiertas desde la cintura con plegados paños y elegantes guirnaldas sustentando con el cráneo un capitel sobre el que descansan, acurrucadas á ambos lados, dos mascarones de hombres,. mujeres y animales, que sirven de imposta para mantener el friso decorado con una greca de follajes, mónstruos y medallones. Nace de una dentellada cornisa la galería superior, dividida en veinticuatro labradas arcadas, seis en cada uno de sus lados, cuajada de primores ornamentales y sostenida por bellísimas columnas abalaustradas, apoyadas en pedestales donde hay esculpido un mascaron y que son parte integrante del antepecho, decorado con medallones donde se destacan de alto relieve bustos de hombres de armas y caballeros con la espada desenvainada en la mano. Es magnífica la escalera, á pesar de su estado, en cuyo pasamanos aparecen también los medallones, y la columna donde aquél arranca supera en detalles y belleza á cuantas la rodean. Corona dignamente tan espaciosa escalera, que termina en la galería del piso principal, cerrada por cuatro ar-

---

gótico; ante las amenazas de ser robado, fué vendido en cincuenta pesetas á un extranjero.

Vendido ó robado desapareció también otro llamador de la puerta de San Juan de los Panetes, del que hemos oido hacer grandes elogios á los inteligentes. Era, por las esplicaciones que nos dan, de estilo gótico y tenía como una capillita con imágenes: si mal no recordamos nos han asegurado que se exhibe ahora en el Museo de Cluny.

cos, una cúpula de madera labrada con delicadeza. Ni un detalle más se encuentra de tal estilo, como no sea la sencilla galería de otro patio más espacioso y alguno que otro azulejo que en tal ó cual pasillo se ve rodeado de baldosas modernas.

¿Es posible, repetimos, que ni un solo salón presentara la esplendidez de su opulento como desprendido amo? No, en manera alguna; porque imposible nos parece tal sencillez, y ya hemos demostrado que las dependencias actuales son modernas, en quien además de mandar labrar un regio palacio, hízose para su sepultura la magna capilla de San Miguel del templo del Salvador, donde el arte, el lujo y la riqueza se emplearon con abundancia, no sabiendo qué admirar más en ella, si su elevadísima portada de mármol cuajada de primores, su magna reja de bronce con abalaustradas columnas, su elegante y dorada crucería, compuesta de radios que se cruzan formando estrella, ó su retablo con imágenes presididas por el santo tutelar.

En el pié del templo del Salvador, existe otra capilla que, como arte, es superior á cuantas hemos visto en Zaragoza en lo que respecta á la época que nos ocupa, así como la anterior es superior en riqueza y elegancia; nos referimos á la de San Bernardo: cierra su marco plateresco, sin ornamentación alguna, notable reja de bronce dividida en tres hileras de balaustres, rematando con el escudo del fundador. En su interior hay tres retablos: en el del centro, donde está colocada el ara, se ve esculpida la imagen de San Bernardo, á quien se le aparece María con su divino Hijo, rodeada de un coro de serafines. Este retablo es de orden compuesto, apoyándose en el ara el pedestal, dividido en tres cuadros, donde se representan la degollación de los

santos mártires y otros pasajes, arrancando de aquí cuatro abalaustradas columnas. En los intercolumnios de la derecha están las efigies orantes de los reyes don Juan II, la de D. Fernando *el Católico*, que ostenta rico traje y la de Carlos I de España, V de Alemania. En el lado de la epístola son tres arzobispos antecesores de D. Fernando de Aragón los que ocupan el lugar correspondiente en simetría con los del Evangelio, rematando tal conjunto con el escudo episcopal del fundador.

En la izquierda lateral de esta capilla se halla el sepulcro de D. Fernando de Aragón, cuya estátua tombal, de alto relieve, vestida de pontifical, se destaca del sarcófago rodeado de figuras alegóricas de las virtudes; elévase desde el mismo un retablo en el que aparece San Gerónimo en oración, un Crucifijo y San Juan Evangelista, respectivamente; entre los intercolumnios hay dos imágenes de santos poco menos de tamaño natural, terminando con otro cuadro que representa la *Resurrección de los muertos* que, según Jusepe Martínez, es obra de Gabriel Becerra, quien lo regaló juntamente con algunos dibujos á Morlanes á su paso por Zaragoza, de regreso de su viaje á Italia.

En el lado de la epístola está el sepulcro de D.ª Ana de Gurrea, madre de dos arzobispos (D. Fernando y D. Juan) que falleció en 1527, siendo enterrada provisionalmente en el Monasterio de Piedra, cuya bella efigie, tendida sobre su sepulcro, respira dulzura y apacible tranquilidad. En el retablo preséntase á la Sacra Familia guardando el mismo orden en la repartición de planos y apropiando los asuntos históricos conforme al carácter y constitución de dicha señora.

Echase de ver algunas diferencias de ejecución en

ambos retablos laterales, respecto del que ocupa el centro, acusando intervención de algún discípulo, siendo motivado por la impaciencia del arzobispo, que, anciano, temia morir sin tener la satisfacción de verlos terminados, por lo que hubo necesidad de admitir algún artífice que, siguiendo la traza de Morlanes, ayudase á su pronta terminación [1].

D. Mario de la Sala, en sus *Estudios de Zaragoza,* dice: "Hacia la mitad del siglo XVI vivía en Zaragoza otro escultor, arquitecto é ingeniero, llamado también *Gil Morlán,* autor de importantes obras de fábrica de la acequia imperial, á quien hemos visto trabajando en 1530 las ventanas de alabastro de San Miguel de los Navarros. Este segundo Gil Morlán, que creemos autor del ático de Santa Engracia y de la suntuosa capilla de San Bernardo de La Seo, fué parroquiano de Santa María Magdalena y vivió en casa propia que hizo en el barrio nuevo de la Judería, frente á la Sinagoga en que años adelante se levantó el colegio de PP. Jesuitas. Todavía se conserva la casa del artífice, hermoso palacio del renacimiento, que en la matrícula parroquial de 1546 figura como de *maesse Gil, pidrapequero,* viviendo con el maestro sus hijos Gracia, Agustín y Diego.

"Y que *maesse Gil, pidrapequero,* no es otro que *Gil*

(1) Terminada esta obra se encargó á Morlanes la construcción del sepulcro de Coloma, secretario de Carlos V, que fué colocado en el convento de monjas franciscas llamado de Jerusalem, situado en el hoy *paseo de la Independencia;* siguió el mismo orden y forma que en los que había ejecutado en el templo de La Seo; hoy ha desaparecido.

El Sr. Carderera, á propósito del retablo de este sepulcro, anota que: "De este bello retablo sólo vimos en 1834 algunos grandes trozos reunidos en un claustro, probablemente para conventirlos en yeso, como se hizo con los restos del preciosísimo altar de San Jorge, en la famosa sala de la diputacion del reino, sobre cuyas paredes se construyó el actual Seminario Conciliar».

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

CASA PLATERESCA, MORADA DEL ARTIFICE GIL MORLAN

Morlán se comprende con la partida de defunción de una hermana del artífice, que dice así "*1545=A 6 de marzo murió larmana de masse Gil enterrose en Jesus izo testamento fue ezecutor masse Gil Morlan é yo.*„

"El segundo Gil Morlán, Morlans, Molrans ó Morlanos, pues de todos estos modos hemos visto escrito su apellido, falleció en su casa de la Judería el año 1551, según consta de su partida de obito inserta al tomo primero de difuntos de Santa María Magdalena, que dice: "1551=A *9 de Setiembre murió Gil Morlanos enterrose en Sant Francisco...*„ Coinciden las noticias de este ilustrado escritor, con las que anteriormente dió Jusepe Martínez "...Dícese que se trató con grande ostentación: hospedó en su casa, ó palacio, por mejor decir, á Alonso Sánchez, pintor de la Magestad Cesárea del Sr. D. Carlos V cuando vino á coronarse, y por el agasajo le hizo el dicho Sánchez un retrato tan grande como el natural, el cual retrato he visto muchas veces vestido al uso de aquellos tiempos... Fué éste muy noble varón, muy caballeroso en su trato y muy caritativo, pues se dice que en su tiempo vino la religión de la Compañía de Jesús á esta ciudad [1] y les hizo la traza de la iglesia, y de limosna les dió tres mil ducados; limosna de un gran señor.„

Respecto del palacio morada del gran Morlanes diremos que no ha escapado de la ignorancia y egoísmo de los que la han poseído posteriormente, que ha sufrido

(1) Cuando el barroquismo se extendió por España cupo á la iglesia de los Jesuitas, hoy Seminario sacerdotal, la desgracia de ser invadida por todas sus partes con infinidad de extravagancias que algunos admiran. «Tal decoración se debe al hermano jesuita Pablo Diego de Lacarra, individuo honorario de la R. Academia de San Fernando, la que sirvió de norma á la renovada hermosura de los templos de esta ciudad y del Reino». La crucería de esta iglesia es ojival.

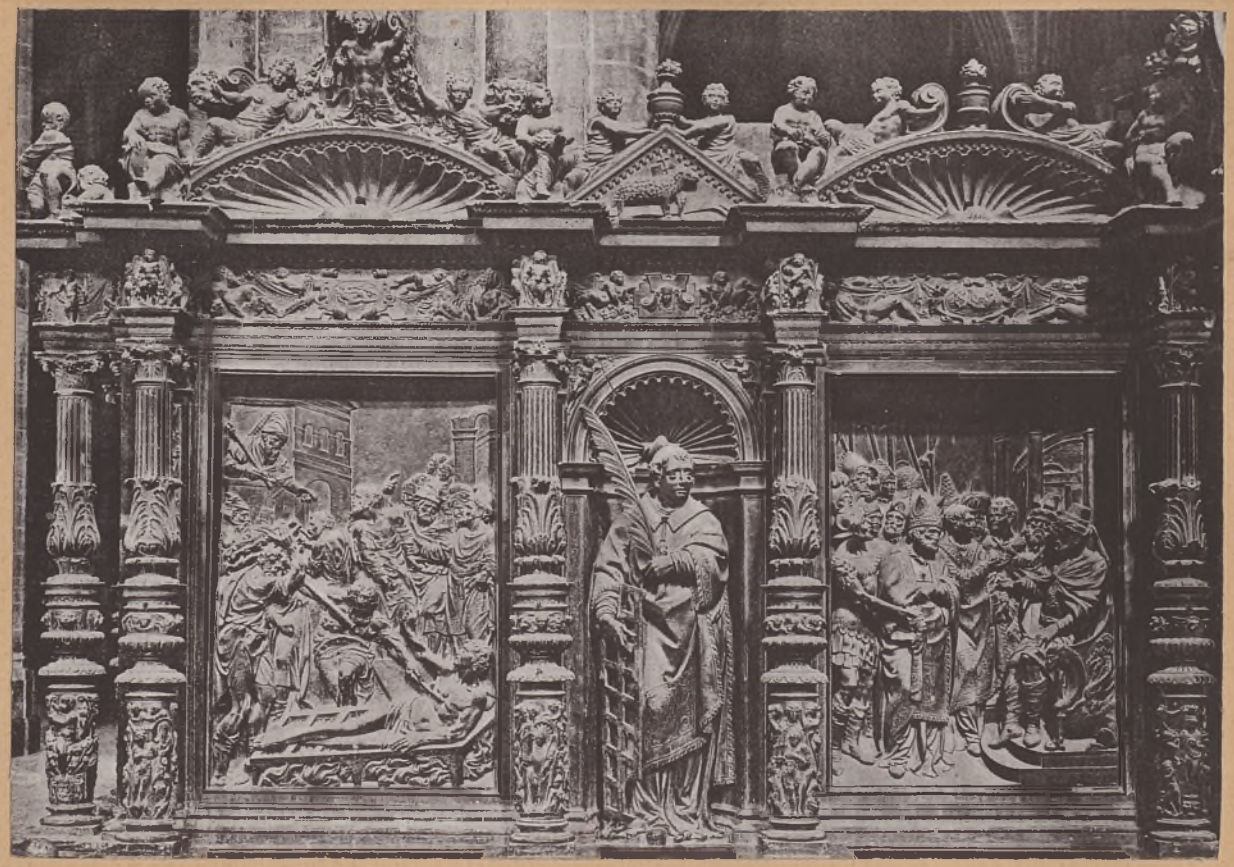
algunas modificaciones no hace muchos años, especialmente la escalera, cuyo pasamanos con labrados medallones se halla cubierto, en parte, por un tabique de ladrillo que se levantó para aprovechar el hueco de la misma, hoy convertido en habitación. Sin embargo, aun pueden admirarse las ventanas que en ambas fachadas se ven, á pesar de alguna que otra mutilación.

Si monumentales son las capillas que hemos descrito, no cede en importancia ni en arte el magnífico trascoro terminado en 1560, obra póstuma del inmortal Martín de Tudela, conocido en el campo del arte con el apodo de Tudelilla, el mismo que en 1536 concluyó el claustro ó *patio grande* de Sta. Engracia, que en 1551 daba la última mano al grandioso patio de la casa de Zaporta [1] y que en 1557-58 labraba el antiguo coro de Sta. María Magdalena que desapareció al ser reformada la iglesia [2]. Adornan el exterior de esta parte del coro seis cuadros en estuco, flanqueados por abalaustradas columnas, apoyado todo ello sobre mo-

(1) Como no hemos sido tan afortunados que se nos hayan facilitado datos históricos relacionados con el templo de La Seo, ignoramos quién sea el autor de la capilla de San Miguel, sepultura de don Gabriel Zaporta. Sin embargo, se nos ocurre preguntar: ¿habiendo trabajado Tudelilla el patio del palacio de tan opulento señor, será aventurado presumir que él fuera también quien labró, ó al menos trabajó en dicha capilla-panteón?

(2) Cean Bermudez y el Sr. Zapater y Gomez, dicen que en 1566 falleció en Zaragoza tan eminente artista, noticia que, aunque verosímil, no se puede comprobar por la falta de los documentos de aquella fecha. De todas maneras, antes de 1569 debió ocurrir su fallecimiento, en cuyo año, á 12 de Enero, *Domingo, hijo del gran maestre Martin de Tudela, vendió á María Hernandez su casa que fué del dicho maestre Martin en la calle de San Blas, que confrontaba con la de los hijos de Juan de Arbas, platero.*

Esta noticia desmiente á Jusepe Martinez, que dice que al morir



RELIEVES DEL INMORTAL TUDELILLA

Fototipia de Jourizti y Marios

FRAGMENTO DEL TRASCORO DE LA SEO

derno basamento de mármoles, rematando con frontones triangulares, ó en forma de concha graciosamente combinados con follajes y figuras de ángeles que en época muy reciente se restauraron ó hicieron nuevos por el autor de la bellísima pila bautismal de esta parroquia. En los dos centros que resultan de la división que motiva el templete churrigueresco que cobija la capilla del Cristo, y dentro de hornacinas, admíranse las bellas estátuas de San Vicente y San Lorenzo, y en los cuadros que se hallan en los entrepaños restantes ha desarrollado el célebre artista asuntos relacionados con San Valero y los martirios de sus diáconos. Los muros laterales del trascoro pugnan por reproducir la elegancia de líneas que tiene la obra del rival de Berruguete, pero ni le superan ni siquiera le igualan. Esto no obstante, son muy apreciables los trabajos que allí se ejecutaron en diferentes períodos, contribuyendo á formar hermosa perspectiva cuyas líneas paralelas descomponen multitud de columnas, imágenes de santos, figuritas y pedestales que airosos destácanse de gran relieve, armonizando los contrastes de claro-oscuro proyectados en determinadas horas por la potente luz del sol.

Otra joya del renacimiento conserva con orgullo

Tudelilla solo dejó planos y dibujos. Además nos hace sospechar si de las dos casas que hay en la calle de San Blas, próximas á la puerta pequeña de San Pablo, puede ser la que en el labrado fronton de una ventana del primer piso se lee la fecha de 1562, la que aparece como propiedad de tan insigne artífice, que seguramente labraría los detalles plateresos de las ventanas del primero y segundo piso, y no sabemos si algo más, que como el alero y otra ventana del piso principal han desaparecido. La casa contigua, de su antigua decoración solo conserva dos medallones con bustos de la época de Cárlos I de España; lo demás ha sido cubierto con yeso para modernizar su fachada.

justificado esta Catedral, verdadero museo de las artes; nos referimos á la magnífica custodia procesional, precioso modelo de orfebrería zaragozana, trabajada por Pedro la Maison, desde 1537 á 1541, probablemente según dibujo de Jerónimo Cosida, el mismo quizá que dió el apunte para el busto de San Hermenegildo que también se conserva en este templo, obra ejecutada en 1562 por Juan de Orona á expensas del magnánimo arzobispo D. Fernando de Aragón, quien para ayudar á hacer la custodia dejó consignado en su testamento que se entregaran doscientos marcos de plata. Su peso es de diez y ocho arrobas de plata, la altura de doce palmos, constando de tres cuerpos sostenidos por cuarenta columnitas en los que hay diez y seis estátuas. En el centro del primer cuerpo se ve la imagen de Santo Tomás de Aquino, de media vara de altura, en el segundo se coloca un riquísimo viril de oro guarnecido de brillantes de inestimable precio y en el tercero el Salvador. Remata esta airosa y esbelta obra, con agudo pináculo coronado por una estatuita, y se halla decorada profusamente con medallones, guirnaldas y tarjetones.

También pertenece á este período la capilla de San Agustín, donde aun hay algún recuerdo del estilo ojival; la de Santa María la Blanca [1], cuya efigie es del siglo XV y según tradición sirvió como de prueba para

(1) El retablo de esta capilla se colocó en el siglo XVII reemplazando probablemente á otro que hemos visto en su angosta y oscura sacristía. Compónese esta obra, que pudimos examinar con la luz de una vela, de varios tableros con imágenes de pequeño relieve coronadas por arquitos que, aunque góticos, muestran bastante tendencia al plateresco; todo ello pintado y estofado.

La imagen que se colocó en la hornacina que hay en el centro del nuevo retablo, es de la Virgen del Rosario, aunque por ser de alabas-

CAPILLA DE SANTA MARÍA LA BLANCA, catedral de La Seo

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás Sucs. Camp.ª — Barcelona.*

BANDEJA DE PLATA DEL TEMPLO DE LA SEO

demostrar aptitudes del artista que aspiraba á la ejecución del retablo mayor; la de Santa Elena, que hoy vemos con alguna decoración barroca y en su retablo hay pinturas de Lupicino de Florencia, que floreció en el siglo XVI; la del Nacimiento, que en el retablo contiene bellísimas pinturas de Juan Galván que representan la Natividad del Señor y la Huida á Egipto; la silla de dos asientos con otro adicionado, que se encuentra en el lado de la epístola de la capilla mayor y se emplea para el terno; la credencia cuajada de minuciosas labores; las puertas que cierran los atrios qne ahora llamamos de la Pabostría y del Dean, tachonadas de *bulas* (1) de bronce; la rica bandeja de plata, de 60 centímetros de diámetro, y dos de plata dorada de 40 centímetros; el terno del arzobispo D. Fernando de Aragón, y varias piezas de orfebrería y ornamentos que sentimos no poder enumerar.

---

tro le llamaron la *Blanca*, como hoy podríamos decirle la *negra*, por el color que con el decurso de los siglos ha tomado.

La techumbre de la capilla es magnífica y muy digna compañera de la que hay en la de Zaporta, únicas que en este templo existen, y, como ésta, tiene altos alizares de azulejos pertenecientes al siglo XVI. En el pavimento están las lápidas sepulcrales con efigies de los arzobispos allí enterrados, ligeramente contorneadas de relieve, y de las que ya tratamos en lugar oportuno.

(1) «*Bula* (Arq.), cabeza de clavo ricamente adornado con esculturas y empleada en la decoración de puertas arquitectónico-monumentales. Las bulas pueden ser para el ensamblaje ó simplemente de motivos ornamentales.....

..... Se da también el nombre de bulas á los clavos de metal colocados como ornatos sobre objetos de cuero, cofres, talabartes, etc.

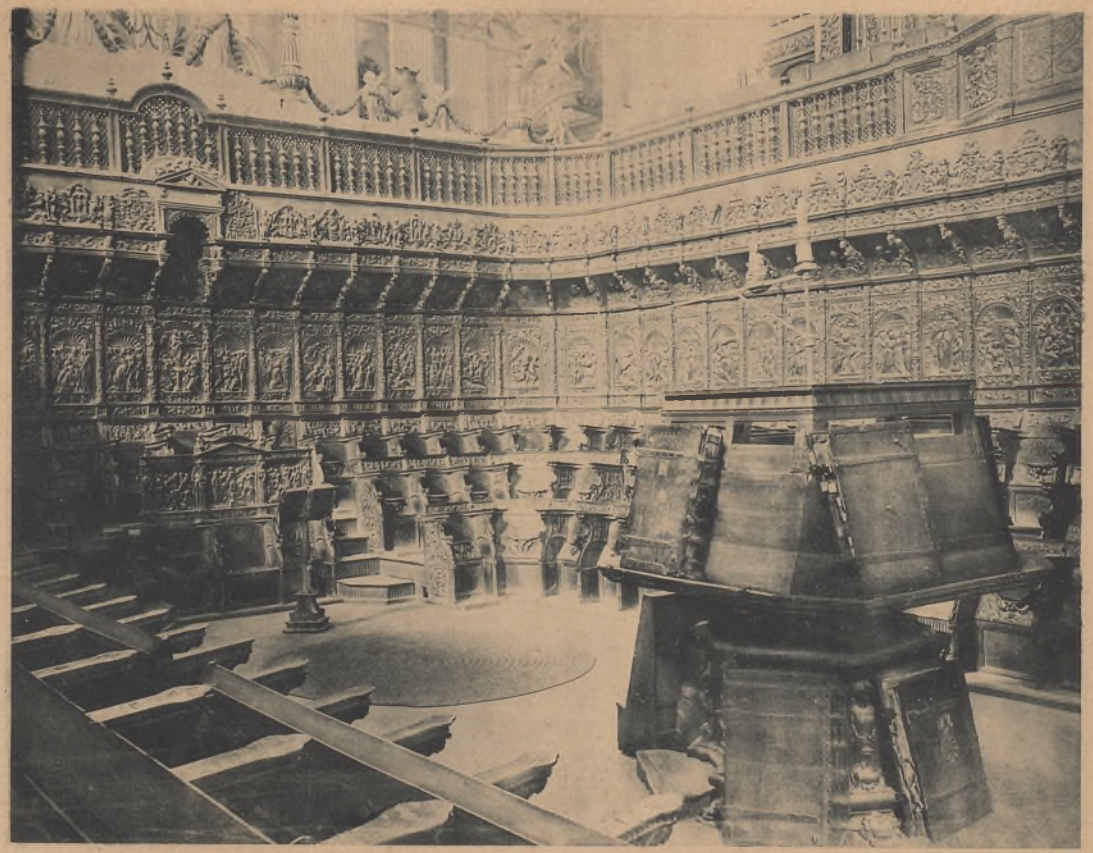
Como Bul es nombre propio de un fabricante de muebles del tiempo de Luis XIV, aplicado por extensión á sus obras, hemos creido conveniente traducir el *Boule* francés acomodándolo á la pronunciación española.» J. R. Mélida en su vocabulario de términos de arte.

Ya sabemos las reformas que sufrió el templo del Pilar y, por tanto, no esperamos encontrar en él muchas obras del renacimiento. Sin embargo se respetaron dos, excluyendo el retablo gótico del altar mayor que ya tratamos de él, en el capítulo anterior, el inapreciable y poco estudiado coro, y su monumental reja de bronce y mármol.

La sillería, compuesta de ciento cincuenta asientos, es proyecto del escultor navarro Esteban de Obray, por el que se le dieron seis ducados, quien en compañía del florentino Juan Moreto y del vecino de Zaragoza Nicolás Lobato la llevaron felizmente á la práctica, siendo el coste total de 62.000 sueldos, principiándose á labrar en madera de Flandes en 1542 y dándose por terminada en 1548.

En sus cuadros de medio relieve flanqueados por columnitas, represéntase en el respaldo de la silla presidencial la venida de la Virgen del Pilar; al lado derecho escenas del viacrucis, y al izquierdo asuntos relacionados con la historia de la Madre de Dios. Hállanse decorados todos sus huecos con relieves que retratan escenas campestres, pescas, danzas, alegorías, querubines, grotescos, centauros, follajes y tarjetones: figuras á modo de mensulas sostienen las pulseras con esculpidas cabezas, y grupos de dos ángeles colocados sobre la cornisa ostentan los florones del remate, desde el cual y en el lado izquierdo principia el pié del órgano, ejecutado por el famoso aragonés Gillaume de Lupe, por el que percibió 15.000 sueldos.

El templo catedralicio del Pilar, como el de La Seo y el parroquial de San Pablo con honores de catedral, tiene dos altares de plata que, como aquéllos, los coloca en las grandes festividades, conservando además objetos



Propiedad de los Sres. Gaschu de Gotor

Fototipia J. Thomas & Comp.ª—Barcelona.

CORO DE LA CATEDRAL DEL PILAR

de valor inestimable y de gran antigüedad que, si se nos facilitase los datos, enumeraríamos en el capítulo próximo al describir el templo y sus dependencias.

Es elegante el notable retablo mayor, de maderas doradas, con relieves é imágenes, que, aislado, se eleva en la testera del templo de San Gil, compuesto de basamento, cuerpo principal y ático, presidiendo la efigie del Santo tutelar; atribúyese su ejecución al famoso Miguel de Ancheta [1], autor del gran retablo de Santa María de Tafalla y de la magnífica sillería del coro de la catedral de Pamplona, imitador de Berruguete, quien á principios del último tercio del siglo XVI, labraba en Zaragoza el altar de San Jorge para la sala de la Diputación. A dicha iglesia pertenecía el retablo de San Cristóbal, con bellas pinturas, colocado antes en lo que ahora es capilla de la Purísima y hoy se halla en la iglesia del convento de religiosas recogidas.

En el templo parroquial de San Felipe y Santiago,

---

(1) Para los detalles más culminantes de la historia, en lo que con las iglesias se relaciona, seguiremos la opinión del erudito escritor D. Mario de la Sala, puesto que en sus *Estudios de Zaragoza* encontramos extractos de documentos auténticos que pudo ver y estudiar en los archivos parroquiales. A él nos referimos, en la suposición de que Miguel de Ancheta sea el autor del retablo de San Gil, aunque, como dice, no puede ser afirmado muy categóricamente, puesto que en el archivo parroquial falta el *Tomo I de Resoluciones del Capítulo*, que terminaba en 1602. Esta circunstancia le conduce á creer que se construyera el retablo desde 1570 á 1585, así como no puede probar que su autor sea Ancheta, porque en aquellos tiempos eran muchos y excelentes los escultores aragoneses y de otros países, que trabajaban en Aragón, poniendo á continuación los nombres siguientes:

Bernat Monero y Juan Lizeim, que ayudaron á Diego Morlanes en su obra magna de la capilla de San Bernardo de la catedral de La Seo, trabajando en los sepulcros que terminaron en 1552.

Pedro Vilar y Bartolomé Ordoño, zaragozanos, labraban en 1564

en cuya portada churrigueresca vemos el lábaro que llaman de Constantino, por más que sea un sello que desapareció en el siglo XIII al erigirse en sistema el estilo ojival, sello que usaron nuestros reyes, donde se ven la primera y última letra del alfabeto griego, que quieren decir *Cristus principium et finis,* existe una hermosa efigie del Santo Ecce-homo, perteneciente al retablo mayor, construído en 1485, que en el siglo XVII fué sustituído por el baldaquino actual, y que hasta 1685 estuvo ignorada y cubierta de una espesa capa de telaraña. Pertenece al Renacimiento, y según se colige de lo que en los libros parroquiales hay escrito, su autor es Juan Morlanes, padre de Diego.

De sus antiguas obras, aparte la citada, sólo hemos encontrado la cruz procesional, que ya en 1572 figuraba en el inventario. En su anverso tiene la imagen de Jesús y la de María en el dorso, quizá hecha por el argentero de la parroquia Juan Vela, y la custodia procesional de la *Minerva,* obra de fines del siglo XVI ó principios del XVII, que lleva la marca del platero *Real.* Compónese este notable ejemplar de la argentería arago-

---

el trascoro de la catedral de Barcelona, que recuerda bastante el que Tudelilla nos dejó en la del Salvador.

José Ferreras, también zaragozano, autor del retablo mayor de la parroquial de San Miguel de Segovia, construído desde 1566 á 1572, recordando el de San Gil de nuestra ciudad, aunque las imágenes no son tan perfectas.

Jorge Comon, que en 1582 labró la sillería del coro de la catedral de Barbastro.

Nicolás de Verastegui, de Sangüesa, que hizo el coro de la catedral de Huesca, principiándolo en 1587.

El maestro Esteban y el mazonero Domingo Borunda, que en 1607 labraron el retablo mayor del monumental Monasterio de Rueda, obra importantísima que fué trasladada á la iglesia parroquial de Escatrón, donde se conserva.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia de Joaristi y Maviez.

RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LOS NAVARROS

nesa, de tres cuerpos levantados sobre dorado basamento donde se hallan las estatuas de ocho apóstoles, y medallones cuyos asuntos se relacionan con el Nacimiento y Pasión de Jesús. En el primer cuerpo y en el centro sustentado por columnitas istriadas, se ve el pie del viril, que es como un templete plateresco, que cobija la imagen del Salvador; sobre pedestales colocados en los ángulos están las doradas imágenes de San Pedro, San Pablo, San Felipe y Santiago, de un palmo de altas; el segundo cuerpo ostenta la imagen del Señor resucitado, entre cuatro figuritas de las virtudes cardinales, terminando con el tercer cuerpo, que es á modo de campanario. La iglesia de San Juan y San Pedro, aparte el campanil mudejar, que ya reproducimos, conserva de sus antiguos recuerdos el retablo de la Visitación, que en 1560, al fallecer su fundador Miguel Martel, estaba ya terminado, obra muy probable de Diego Morlanes, según proyecto de Jerónimo Cossida, á juzgar por el parentesco que existía entre los fundadores y los artífices. De orfebrería existe la cruz procesional que lleva la cifra de Juan Argumánez fechada en 1549, con retratos del Salvador y de San Pedro, colocados en sus caras anterior y posterior respectivamente, y la estatua de San Juan Bautista, de un metro de altura, de artista notable, á juzgar por su ejecución.

No es la parroquia de San Miguel de los Navarros la que menos manifestaciones del arte antiguo conserva, á pesar de que tampoco es de las que menos reformas sufrió, bien poco laudables, en los siglos XVII y XVIII.

Aún podemos admirar el precioso retablo mayor, de estilo florentino, ejecutado indudablemente por Juan Moreto, uno de los artífices que sabemos trabajaron en la sillería del templo de nuestra excelsa Patrona y del

que dice el Sr. La Sala [1]: "He visto muy despacio el altar de San Miguel, que es excelente, hasta el punto de que en mi concepto supera en el primor de la imaginería al gran retablo del Pilar, al pórtico de Santa Engracia y á la capilla de San Bernardo de La Seo„. Consta esta obra, trabajada en madera, de cinco cuerpos divididos por pilastras y coronados por cornisas; en la hornacina del centro álzase bellísima estatua de San

---

(1) De los apuntes que este ilustrado escritor publica en sus estudios de Zaragoza, creemos oportuno y muy conveniente extractar lo siguiente:

«Hízose por tanto el retablo dentro del período que media entre 1513 y 1534 (se funda en la época del escudo de los Médicis) y evidénciase la procedencia florentina del autor, ya sospechada en la nota 1.ª, pero mis investigaciones no pasan de aquí».

«En el diccionario de Cean y en el opúsculo de D. Francisco Zapater y Gomez no encuentro más escultor florentino entre los que trabajaron en Aragón en el siglo XVI, que el llamado *Juan Moreto,* uno de los tallistas que hicieron el coro del Pilar desde 1542 á 1548; cierto que los tableros esculpidos y firmados por Moreto son los mejores que contiene aquella obra magnífica y que su estilo rafaelesco no desdice del retablo de San Miguel; pero serían necesarios más indicios para robustecer mi sospecha de que *Moreto* es el autor del retablo».

«Después de diez y ocho años de infructuosas investigaciones di al cabo con la prueba.—En la catedral de Jaca, insigne templo románico del siglo XI, he visto dos capillas plateresca tan admirables por su mérito como interesantes para aclarar puntos oscuros de la historia artística de Aragón. La, una dedicada á la Santísima Trinidad, fué trabajada en alabastro por Berruguete en 1533 y no se desdeñaría de ser su autor el gran Miguel Angel.—La otra, con el título del Arcangel San Miguel, tiene ostentosa portada de piedra y pequeño aunque rico altar de madera, cuyo estilo marcadamente rafaelesco me recordó el retablo de San Miguel de Zaragoza, con el que tiene grandes analogías.—» Está firmado en el intradós del arco por *Juan Moreto, florentin, año 1523.* «La antigua sospecha tomaba cuerpo de realidad, puesto que el artista florentino trabajaba en Aragón desde el año 1520 cuando menos, y él y no otro puede ser el autor del gran retablo de San Miguel.

Miguel, de mayor del tamaño natural; en el basamento se desarrollaron escenas del Vía-crucis y en los cuerpos segundo, tercero y cuarto, otras del Antiguo Testamento, terminando con el último cuadro que tiene las imágenes de Jesús crucificado, de María y del apóstol San Juan. En las pilastras están las estatuas de los apóstoles, ciñendo todo el retablo grandes pulseras compuestas de tableros con diminutas y delicadas labores y en el remate hay un escudo de armas pontificias de alguno de los Médicis (de León X, que reinó desde 1513 á 1521 ó de Clemente VII que tuvo la tiara desde 1523 á 1534), época en que con el advenimiento al poder de aquella poderosa estirpe, desapareció en Florencia el régimen del terror, adquiriendo las artes nuevo giro y mayor impulso, por lo que vino el período llamado del *Renacimiento.*

Estofaron y encarnaron las efigies el maestro Sancho y Miguel de Pina, cuyo trabajo fué remunerado con 1093 sueldos mediante tasación del pintor Juan Chamorro, á quien le dieron dos florines por el desempeño de su comisión. En las cuentas parroquiales de fábrica y en el bienio de 1534 á 1535 aparece también Chamorro, como colaborador á juzgar por la siguiente partida "*Pague á maestre Joha Xamorro pintor por tasar la pintura y doradura de la ymagen del señor San miguel q. esta en el altar mayor y del encaxamiento y otra pintura fasta el pie, de todo dos florines prste el señor Joha Polo*„. El maestro *Johan el catalan* doró la armadura del retablo en 1539, por lo que se le dieron 400 sueldos y en 1541 quedaron cubiertos todos los gastos.

Tuvo este retablo en su principio puertas pintadas que sólo se abrían en las grandes festividades, las que en 1582-83 se sustituyeron con otras pintadas por Felices

de Cáceres, quien percibió en pago de su trabajo 688 sueldos, ascendiendo el total de gastos á 2785 sueldos.

Aún existe otra capilla en esta parroquia de principios del siglo XVI; su retablo, consagrado á Santa Quiteria, tiene preciosas pinturas y la estatua de la titular colocada en el centro, que ha sido recientemente restaurada. En 1545 también se restauraron la imagen y el retablo por el pintor San Martin, que cobro tres libras por su trabajo, y en 1602 sufrió la misma operación según la partida siguiente: "*pague á Pertus, pintor, por dorar y adrezar la imagen de Santa Quiteria que estaba endida y adrezar el retablo que estaban los tableros del primer banco borrados* y *dorar y hacer un pilarico y limpiar los demás, 18 libras y 10 sueldos.*

La iglesia de la Magdalena, que distingue á sus parroquianos por el *gallo de latón* colocado en el chapitel de su torre, como á los de San Pablo por el *gancho* de las procesiones, fué sin duda uno de los mejores templos de nuestra ciudad, según se desprende de las cuentas de fábrica. Ya sabemos que aunque con obras posteriores y superpuestas, conserva el airoso abminar cuadrado, obra de alarifes mudéjares construida en el siglo XIV, y la crucería de su única nave, que produce desagradable contraste con los arcos de sus capillas redondeados y la decoración barroca que en los muros y altares del templo domina.

De aquellas obras que alarifes tan notables como Forment, Tudelilla, Morlanes y Salazar ejecutaron, aun pueden apreciarse fragmentos colocados en sitios diversos, excepto el coro de Martín Tudela, del que sólo quedan noticias en los libros parroquiales.

En el moderno frontis de esta iglesia, abierto en la plaza de su nombre, donde antes se hallara el ábside,

está la efigie de María de Magdalo, obra de valor artístico y elegante factura; su autor, aunque se ignora, pudiera muy bien ser alguno de los Morlanes, ya que no Juan de Salazar, imaginero que tanto trabajó para la parroquia.

En la capilla del Cristo, encajonados dentro de un barroco retablo, hay excelentes tableros del Renacimiento, obras de Damián Forment[1], que reemplazaron á otras del antiguo retablo mayor ejecutado por Juan de Salazar [2] y Pedro de Aponte. Al ser trasladadas á esta capilla debió parecerles mejor que pintadas y estofadas sus imágenes, darles una mano de albayalde y así lo hicieron. En el tablero del centro, figura *Jesús crucifi-*

---

(1) En las cuentas de la parroquia y en el bienio de 1518 aparece la siguiente partida: «Iten, dio por mandado del Señor Johan de paternoy á mtre forment para el retablo 300 sueldos».

En las cuentas del luminero Pedro Pérez pertenecientes á 1533-34, vuelve á aparecer de nuevo el nombre del artista valenciano; dicen así: «pago por mandado del Señor Johan de Paternoy á un criado de mtre. Forment en parte del pago de lo que se le debía, 400 sueldos».

(2) Aludimos al primitivo retablo de fusta del altar mayor, que la parroquia encargó al imaginero vizcaino Juan de Salazar, ejecutado desde 1506 al 1514. Hasta el 1514 encontramos varias partidas de pago hechas al citado maestro, y en las de 1513 hay las notas siguientes: «Iten di á los maestros que visitaron el retablo XX sueldos». «Iten á maestre Johan por cumplimiento del pago de lo que le tasaron las demasías del retablo CC sueldos». Resumiendo el total á que ascienden las cantidades entregadas al artífice por solo su trabajo resultan 3174 sueldos jaqueses, sin incluir la señal que le dieron, que no consta en ningún libro.

Según una cuenta del 1517, suscrita por el luminero García Barba, vemos que en el centro del retablo había una tabla de Pedro de Aponte, pintor de los reyes católicós, por la que cobró diez y seis ducados de oro.

Han desaparecido el retablo y tabla de Salazar y Aponte respectivamente. En la sacristía hay una efigie de *Cristo en la Agonía,* obra del siglo XV que acaso perteneciera al retablo de Salazar.

cado, *María Magdalena al pie del Sagrado leño* y á ambos lados su Santa Madre y el apóstol predilecto. Seis altos relieves, dos á cada uno de sus lados colaterales y otros dos debajo, representan la *Oración del Huerto*, el *Prendimiento*, el *Camino del Calvario*, el *Santo Ecce-Homo*, la *Flagelación* y *Jesús descendido de la Cruz*. En los muros laterales hay dos medallones de la *Ascensión* y *Resurección*, que debieron formar parte integrante del magnífico retablo mayor.

Son también estimables el terno rojo con figuritas, blasonado con las armas de los Mendozas, quizás bordado por los Vallebreras en el siglo XVI, y la bandeja de plata cincelada por Argumanez.

La iglesia parroquial de San Pablo vuelve de nuevo á aparecer en nuestros apuntes, pertenecientes al estilo plateresco, y ojala no tuviéramos que lamentar la pérdida de muchas antiguas obras [1].

En primer término citaremos la sillería del coro y el órgano, terminados en 1572, hechos según dibujo de Je-

---

(1) Entre los retablos que han desaparecido el Sr. La Sala cita los que á continuación se expresan:

El antiguo de la Purísima, cuya tabla principal está en el altar mayor.

El de la Purificación, con pinturas de Jerónimo Cossida, que ahora están en el Museo Provincial de Huesca.

El de San Martin, con pinturas del siglo xv comprado, á la parroquia por D. Valentin Carderera y regalado por este señor al Museo Provincial de Zaragoza.

El del Santo Sepulcro, del siglo xvi, que está desarmado en los almacenes de la iglesia.

El del Espíritu Santo, que estaba en la capilla de San Gregorio y se trasladó en 1744 á la ermita de San Miguel del tercio.

El del Ecce-Homo de Laborda, cuya pintura existe en la casa parroquia.

El de San Joaquin, que estuvo en el pilar frontero de la gótica

rónimo Cossida y Vallejo, basada en la que 130 años antes tallaron en el templo de La Seo Antonio y Francisco Gomar. Fué contratista de las obras del coro Juan de Miraso, obrero de villa, y labraron la sillería, la caja y el pié del órgano los hermanos mazoneros Juan y Francisco Carnoy, ayudados por Jerónimo de Mora y Antón de Leznez, fustero de la parroquia, perfeccionando los mecanismos del órgano Hernando de Córdoba.

Como es consiguiente la sillería, aunque fué construida dentro del siglo XVI, es ojival como su modelo la de La Seo, é igualmente la caja del órgano, aunque á este, en el siglo pasado, le añadieron unas pulseras churriguerescas ejecutadas por Pedro Villanova y Bernabé Mendoza, dorando los adornos, como antes había dorado la reja del coro, el padre de nuestro gran Goya. El pié ó tribuna del órgano es plateresco, ejecutado según dibujo del pintor Pedro Pertús, por el que se le dieron doce sueldos.

En el retablo del altar mayor, y en el hueco que ocupaba el tabernáculo antiguo colocado en el siglo XVIII en lugar más elevado, como está en los respectivos altares de ambas catedrales, existe una tabla de la Purísima, pintura de mediados del siglo XVI, rodeada de los Patriarcas del Antiguo Testamento y de los doctores de la iglesia, que por el estilo y ejecución presúmese sea obra del amigo del arzobispo D. Her-

---

puerta tramontana, trasladado al convento de Santo Domingo, hoy derruido, y últimamente al de los corazonistas de Alagon.

De los altares consagrados á la Virgen bajo la advocación del Rosario, del Remedio y de la Misericordia, se conservan las imágenes, obra escultórica del siglo XVI.

Desaparecieron también, sin que de ello haya noticia de cuándo ni cómo, los altares de Cossida, de San Juan Bautista, de San Cristóbal, de Santa Petronila y de la Visitación.

nando, el tantas veces citado Jerónimo Cossida. Está encerrada dicha tabla en su antiguo marco plateresco de dorada talla, que formaba parte del retablito (1) perteneciente al *altar de las bodas*, situado entonces en la sacristía de la capilla de San Gregorio.

De 1571 datan las ventanas platerescamente labradas por Juan de Miraso y de 1587 la puerta *del fosal*, que ahora decimos *de los ajusticiados*, construida al propio tiempo que la nave del trascoro (2) que se une á las colaterales ejecutadas al derribarse las tapias del cementerio para dar mayor amplitud á la plaza de San Pablo. A esta época pertenecen la puerta principal de la iglesia, afeada posteriormente con pegadizos de mal gusto, cuya cantería labraron, así como las gradas de esta y de la tramontana, los maestros Juanes de Villabona y Martin de Recondo, construyendo las puertas Anton de Prado, autor de aquel elegante alero que sirve de guardapolvo al frontispicio ojival con labores mudéjares, dirigido por el maestro Fustes y que hemos visto en la calle de San Blas.

---

(1) De los almacenes de la iglesia donde estaba este retablo robaron las demás pinturas en el año 1809 los franceses, que en el segundo sitio convirtieron la casa parroquia en cuartel para sus tropas.

(2) Se decoró el trascoro con la capilla del Santo Cristo, que ya no existe, aunque la imágen fué colocada en otro altar perteneciente á dicha iglesia. Como dato curioso copiamos las partidas siguientes datadas por Legassa, obrero de la parroquia.

«Por una imagen de Christo crucificado con la cruz, pague á nogueras architeto 1140 sueldos, hay ápoca de miguel de villanueba en 26 de noviembre, y la dicha imagen la encarnó gratis Rolamois pintor.

»Iten de pintar la capilla donde se ha puesto la imagen del Christo crucificado frontero á la puerta nueba que sale al fosal pague á felices de carceres pintor 260 sueldos, hay ápoca en poder de miguel de villanueba en 29 de diciembre de 1588.

»Iten de pintar y dorar el delantealtar de la dicha capilla pague á Rolan mois 100 sueldos, hay albaran.»

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

EXTERIOR DEL SALON DE LA LONJA

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

INTERIOR DEL SALON DE LA LONJA

La última obra que en este siglo se ejecutó en la parroquia que nos ocupa, fué la capilla entonces llamada del Obispo [1], erigida en honor de Santiago, que ya se había terminado en 1601 á la muerte de su autor Juanes de Chando.

Como las dos catedrales, tiene esta iglesia dos altares de plata, rico frontal, bella custodia, seis bustos de santos entre los que citaremos el de San Blas obra del orfebre Andrés Marcuello, ejecutada en 1562 en el mismo año que el célebre Cossida ejercía el cargo de obrero de la parroquia. Posee además una colección de tapices que dicen fueron hechos con cartones de Rafael, ricos paños bordados y magnífico terno.

Uno de los monumentos más importantes de nuestra población es sin duda alguna la Lonja, costeado por D. Hernando, aquel arzobispo tan entusiasta de las bellas artes y tan emprendedor y desprendido, del que vergüenza da no poder mostrar su retrato en el salón de sesiones del Municipio ya que no una estatua que podía muy bien ocupar el centro de la plaza de La Seo en vez de la *fuentecica* que allí sirve de adorno y de centro á los jardinillos: sería una prueba de gratitud y de talento de nuestros gobernantes. Está situado tan monumental edificio entre la calle que lleva su nombre y la del Pilar, á la entrada de la puerta del Angel, rodeado, en parte, por el Seminario conciliar y el puente de Piedra.

Nuestra fantasía nos traslada á la época de que tra-

(1) La llamaban del Obispo porque en ella se encuentra el notable sepulcro plateresco con la estátua tombal del que fué prelado de Huesca, D. Diego Monreal, ilustre zaragozano fallecido en 1606; en la sacrístía de la iglesia de Sta. Cruz se conserva su retrato pintado al óleo. Ahora está consagrado este altar á la Vírgen del Rosario, desde la exclaustración: la imágen de la Vírgen se colocó por órden del señor Duque de Villahermosa á quien pertenece dicha capilla.

tamos en que subsistían el ojival Palacio Diputación, la histórica Casa del Puente, la Puerta del Angel, [1] el Puente de Piedra, el Palacio Arzobispal, etc., etc., formando bello conjunto que al viajero inteligente atraía, prometiéndole hallar en el interior de la población magnificencia y arte en tan alto grado cual lo estaban las glorias que la historia nos ha conservado ya que las manifestaciones artísticas hayan desaparecido en su mayoría.

El edificio en cuestión estuvo aislado completamente á juzgar por su estructura, aunque hoy le vemos formando masa común con la fea é indigna Casa-Ayuntamiento, más propia de villorrio, á pesar de su decora-

---

(1) Somos los primeros en publicar las noticias siguientes:

En las actas del 29 de Septiembre de 1492 que existen en el archivo municipal, aparece un Gil, imaginero autor del Angel Custodio que hubo en la puerta de la Puente, por la que cobró en tres plazos 800 sueldos, estátua que pintó y estofó Martín Bernat ó Bronat, recibiendo por su trabajo 300 sueldos que percibió en dos veces.

También aparece en las cuentas de 29 de Septiembre del referido año otro artista, Jaime Serrat, pintor habilísimo y que como tal lo recomendó á los jurados el rey D. Fernando el Católico, siendo nombrado pintor de la ciudad y del arzobispo, hijo natural del monarca; pintó en el *Puent* y los ángeles y coronas en el arco cineja, cobrando por ello 414 sueldos.

En las sesiones de 11 y 24 de Julio de 1492, se habla del pintor Gil Vallés, consejero de Zaragoza que al ir los *andadores* á citarle á consejo su esposa les dijo que se hallaba en la Aljafería.

Las actas de 1442 nos dan una noticia interesante, que nos hace pensar y nos llena de dudas. En 27 de Noviembre acordaron los jurados exceptuarle á perpétuo de compartimiento *por que era bien endrezado en su oficio y seguia de su apteza gran beneficio á la ciudad,* consignando esta excepción que confirmaba la ya obtenida años antes por Gil, pero que no se había escrito. Indudablemente se trata de un artista eminente, puesto que la excepción en aquellos tiempos era poco común. ¿Pero cuál será de los dos artistas que llevan este apellido? ¿Es una nueva personalidad?

ción interior, que de Casa-Consistorial de una población de 100.000 almas y de la importancia que bajo todos los puntos tiene la nuestra. En su fachada principal (la de la Lonja) hay un ingreso de grandes dimensiones, no discrepando de las dos ventanas que tiene en ambos lados, cerrando estos grandes huecos de luz puertas de madera, cubiertas de una plancha de metal, tachonadas de bellísimas *bulas* ó clavos de bronce que la rapiña de los no profanos ha hecho desaparecer buen número de ellas; corre por encima de dichas puertas ancha faja entallada con casetones; sobre ella hay tres ventanas plateresca como las anteriores, aunque de menores dimensiones, en el cuerpo superior, á modo de galería, circundan el edificio grandes arcos cobijando pareadas ventanas y en los entrepaños que median entre los pedestales se esculpieron medallones con bustos de relieve, volviendo á aparecer estas esculturas en el espacio que resulta de un arco á otro, coronando tan sencilla como severa fachada elegante alero de maderas talladas; en los cuatro ángulos sirven como bello remate y de vigía bonitas torrecillas decoradas con ladrillos de esmalte que ya el tiempo y la incuria va haciendo desaparecer.

El interior es superior á todo encomio por la elevación de su gran salón, y por lo bello de su decoración, entre plateresco y gótico, perfectamente amalgamado. Dos líneas de columnas, cuatro en cada lado y dieciséis empotradas en los muros, dividen en tres naves á lo largo y en cinco á lo ancho tan vasto cuadrilongo. Los fustes aparecen á un tercio de su altura ceñidos por un collarin con doble anillo exhornado con menudas labores de follajes en la faja del centro, coronándolos capiteles jónicos con volutas y sobre ellos parejas de ángeles ó de grifos en cada uno de sus cuatro lados tienen el

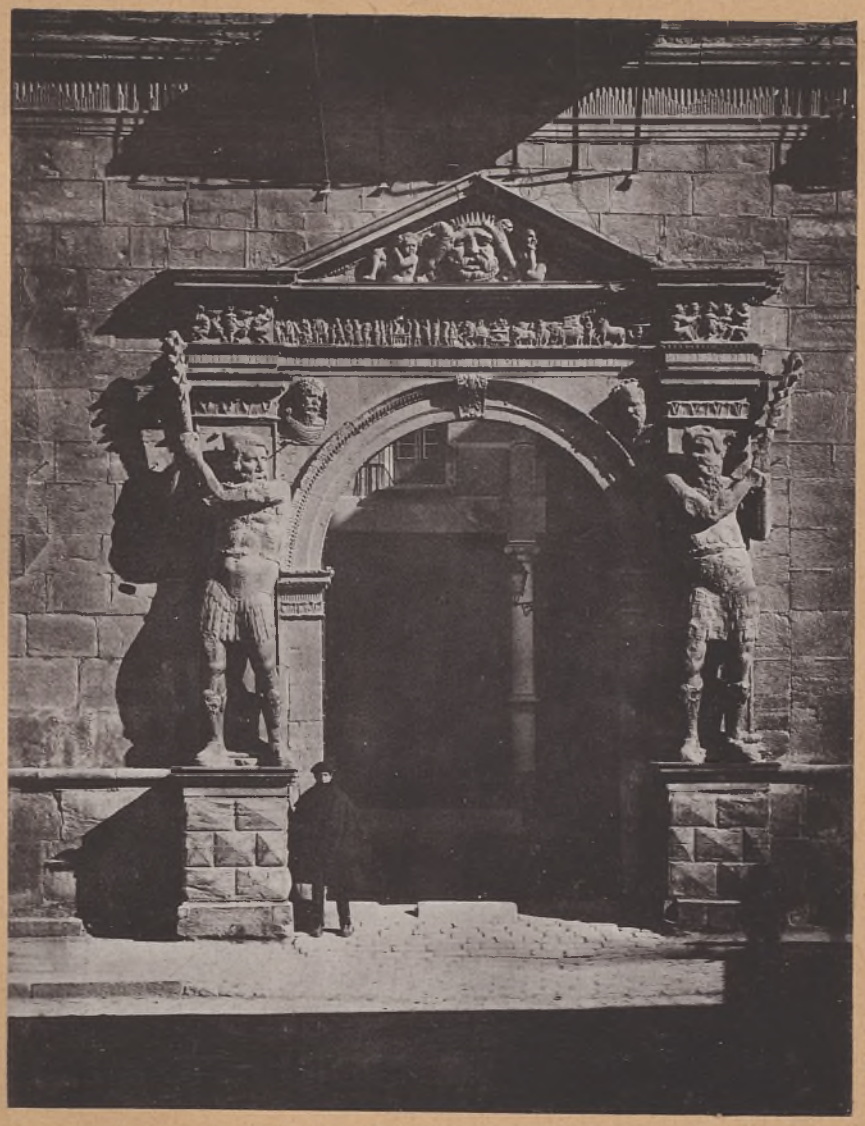
escudo de armas de la ciudad; arrancando del centro de esta caja, formada por tan bellos grupos, dieciseis arcos cuyas nervaduras ó haces se entrelazan en direcciones opuestas, formando estrellas de cuyo centro penden dorados florones. A cada arco del muro corresponde una de las ventanas que hemos visto en el muro exterior, con su alfeizar plateresca mente labrado, de las cuales diez dan luz al salón y las seis restantes se hallan tapiadas; bajo ellas, y á la altura de los capiteles, hay un friso con inscripciones góticas que describen la fecha y objeto de su construcción (1551). En el centro de los cuatro muros se ven otros tantos grandes escudos de armas, de relieve, sostenidos por parejas de leones, pintados y estofados y donde hoy está la presidencia existe una bella portada con decoración plateresca sirviendo como de marco al dosel que cobija un pésimo retrato de litografía del difunto monarca D. Alfonso XII. Contigua á este salón [1] se halla la pequeña capillita del Ayuntamiento, con reminiscencias del gótico y plateresco, completamente abandonada.

---

(1) Por si nuestras observaciones pueden ser atendidas, llamamos la atención del Excmo. Ayuntamiento para que disponga un examen detenido de este precioso edificio, especialmente en uno de los ángulos del archivo mayor que se halla encima de la bóveda del salón de la Lonja y recibe la luz por la galería. Sería muy lamentable y poco diría en pró de la corporación que representa á este pueblo, que por incuria ó más bien por economizar unos cientos de pesetas, se fuera agravando el estado de ruina en que se halla hasta llegar á derrumbarse: sirva pues de voz de alerta para no tener que añadir al catálogo de los crímenes artísticos tan bellísimo monumento. ¡Que no se repitan las escenas que hemos visto con motivo de la magnífica Torre-Nueva!

Tambien rogamos desaloje tantos objetos inservibles que andan esparcidos por la Lonja; que quite los *redonchos* de madera que cubren la parte baja de las columnas que sostienen este edificio, puesto que si para el Congreso filoxérico hicieron su papel, ya de ello no se habla

PALACIO DE LOS LUNAS, hoy Audiencia Territorial



PORTADA DEL PALACIO DE LOS LUNAS

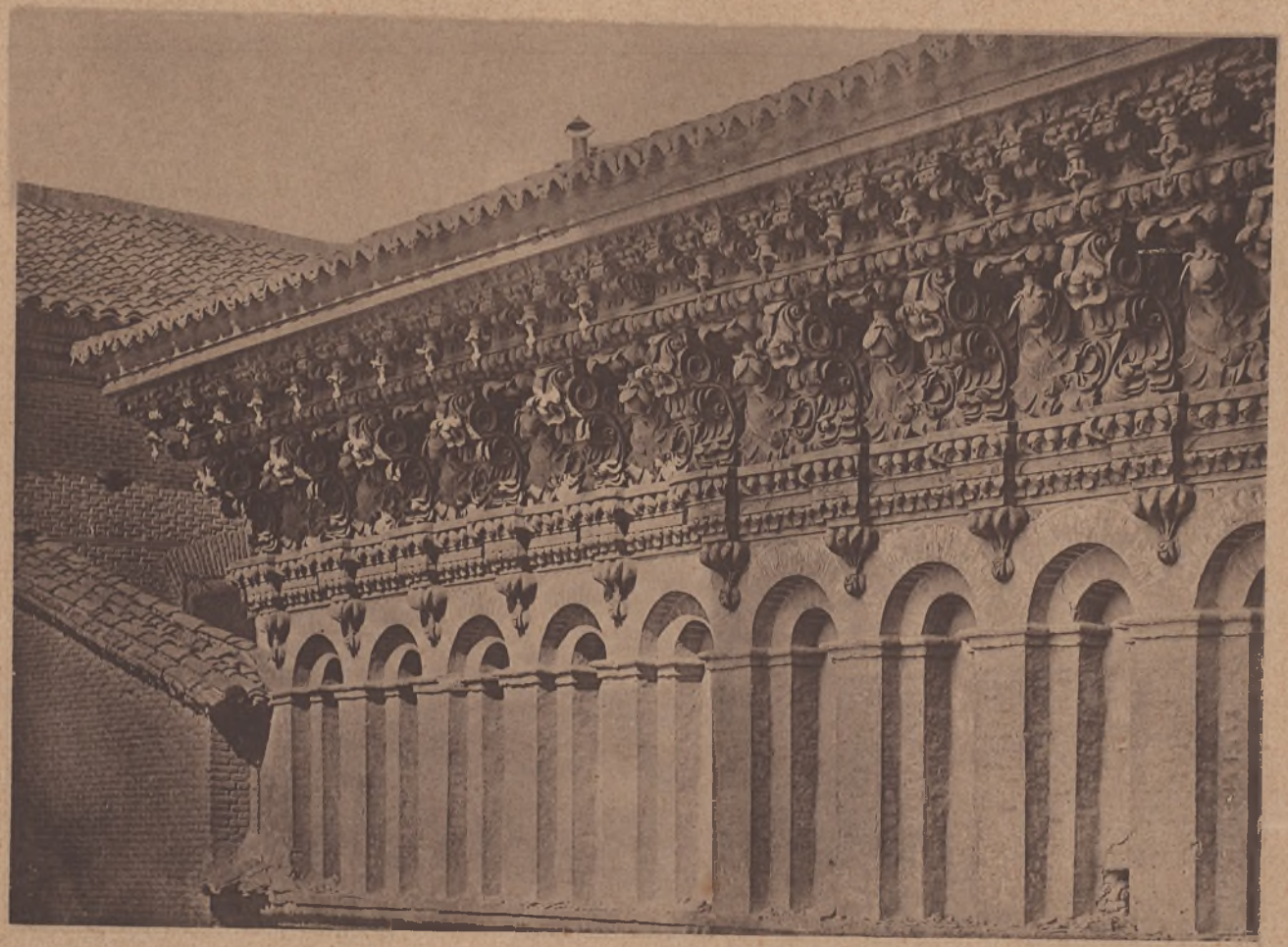
Es también notable el antiguo palacio de los Lunas, hoy convertido en Audiencia Territorial, llamando la atención, á pesar de las reformas que ha sufrido, su monumental fachada flanqueada por dos torreones. Fué casa de los Lunas, una de las más poderosas familias de Aragón, cuyo distintivo, la media luna, se halla en el ángulo del torreón que da á la antigua *Subida de los Gigantes*, ahora calle de la Audiencia. La portada de este vasto edificio como todo él, es plateresca con frontis triangular que antes tuvo dos figuras echadas sobre él, y aun conserva sus medallones y relieves: en el del centro el artífice esculpió una de tantas escenas que su mente le sugiriera; quiere verse en él, según unos, la entrada en Zaragoza de D. Pedro de Luna y de Gotor, Papa que falleció en edad avanzada dentro del siglo XV, y que como casa solariega de su ilustre familia dicen se hospedó en el palacio que nos ocupa, y según otros, representa el entierro del conde de Peralada, que falleció á principios del siglo XVIII, donando este edificio en 1728 á los reyes y presidentes del Real acuerdo: nuestra opinión es que el escultor desarrolló un asunto romano. Fué también palacio del general, y á principio

---

más que para censurar los gastos de entonces y el abandono de ahora, Sería conveniente asear lo mismo el Salón de la Lonja como la capillita donde se conservan los restos de Lanuza, qne más parece almacen que departamento sagrado, y además recomponer las vidrieras que cubren aquellas ventanas con plateresccs adornos en sus alféizares, por donde penetran hoy el viento y algo más, y por último, habilitar otro departamento para ensayar las desharmónicas notas de los clarines que con los timbaleros anteceden á las comisiones del municipio. Los que saben que el Ayuntamiento tiene un cuerpo de bomberos qne lo mismo acuden á un incendio que sirven de conductores de muebles ó de recomponedores del pavimento de nuestras muy sucias calles, no les parecerá ni importunas nuestras observaciones ni mucho menos imposibles de realizarlas por lo costosas.

de siglo se colocaron en el frontis los dos gigantones con maza enarbolada, representando la fuerza. Hemos dicho que su exterior ha sufrido reformas, y á esto hay que añadir que el interior está más transformado, y aparte la pérdida de su galería hoy tapiada, de la que restan únicamente sus cilíndricas columnas interrumpidas por el anillo y su sencillo aunque elegante alero, nada más qne sepamos podemos lamentar puesto que se conservan sus magníficas techumbres, destacando entre ellas la del oratorio, siendo digna de citarse la monumental escalera de piedra que recientemente se ha construido siguiendo el gusto arquitectónico del edificio.

Labradas techumbres encontramos en el edificio que hoy ocupa el *Centro Mercantil Industrial y Agrícola* restauradas con habilidad y buen gusto; conserva aun su patio con galería y columnas istriadas y ha desaparecido el artesonado que al rededor de aquél corría, por un incendio fortuito acaecido hace muy pocos años: en su exterior puede verse su portada plateresca y el elegante alero con que termina su fachada. Más monumental es la casa llamada de Pardo, hoy propiedad de los Sres de Bobadilla, situada frente á la iglesia de Sta. Cruz, aunque su exterior también se halla transformado, y únicamente merecen estudio detenido los dos magníficos aldabones con cinceladas labores ejecutadas en la transición del estilo gótico al plateresco. Fueron pintados recientemente los estucos de su patio y cerrada su galería, en cuyos antepechos encontramos nuevamente los bustos, follajes y figuritas así como en las columnas istriadas que sostienen el piso principal sobre sus capiteles grifos y grotescos, lamentándonos á la vez de la desaparición del pasamanos de su escalera, sustituído por otro más mezquino. Es también



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

MONUMENTAL ALERO DEL PALACIO DE LOS CONDES DE ARGILLO

importante el alero de la casa que hoy ocupa la Real Maestranza, y bonito el patio con columnas, sobrepujándoles la elegante cúpula de labradas maderas en que termina su escalera principal, huérfana ahora del pasamanos con relieves de estuco.

La capilla universitaria [1] es obra de los arquitectos Marco Mañaría y Tomás Obon, ejecutada al propio tiempo que el claustro grande desde 1587 á 1596 y del primero la casa del general ó *aduana vieja* que aún conserva su bellísima portada de piedra rematando con el escudo de Aragón, llamándonos la atención que los cuarteles estén alterados en esta forma: barras, cruz con las cuatro cabezas, arbol y cruz.

Es magnífico y superior á todo encomio el alero del palacio de los condes de Argillo, que hoy ocupa el colegio de San Felipe, el mejor ejemplar sin disputa de los que el renacimiento nos legó y que aun podemos por fortuna contemplarlo siendo también notable el alero labrado por Anton de Prado, que existe en la fachada de la puerta mayor de la calle de San Blas, conocida también con los nombres de puerta *tramontana* ó del Santo Cristo.

Pertenece al renacimiento el edificio que hoy ocupa

---

(1) Este departamento sagrado, único que se conserva sin alteraciones, su primitiva fábrica databa de mediados del siglo XV, se llamó del Crucifijo: Guillen Gorriz la mejoró titulándola de Nuestra Señora, fundando en ella misas; Cerbuna la hizo de nuevo, y esto es lo que subsiste, aunque el retablo de Gorriz, se ha trasladado á los sótanos al ser convertido en amplia biblioteca. En la arquitectura no se ha introducido más reforma que las lucernas que en su sencilla pero elegante crucería se han abierto para comunicar luz abundante.

Al pie de la plataforma de los señores archiveros á quienes dicho sea de paso debemos muchas atenciones y deferencias, hay una lápida sepulcral con inscripción y efigie de un sacerdote, contorneada de relieve con más perfección que otras que hemos visto anteriormente.

la Academia de Nobles de San Luis, escuela de Bellas Artes y Museo Provincial, construído en 1553, contiguo á la mezquita, á expensas del fundador D. Iñigo Abarca de Bolea y Portugal, que lo entregó á las dominicas de Santa Fé; su entrada antigua y principal está relegada al olvido más ignominioso por algún artista y convertido su patio en un principio en cochera y ahora en almacen de objetos varios que allí se arrinconan; tiene encima de su puerta bellos cuadros de estuco, con columnitas y medallones afectando el conjunto un monísimo retablo de un sólo cuerpo, la fachada de inmensa extensión y de proporcional altura, con su galería corrida, quedaba como custodiada por dos torreones donde el ladrillo de esmalte se empleó para su decoración, y hoy se encuentra huérfana de uno de sus dos elementos más característicos por haber sido derruido recientemente efecto de su estado ruinoso; no es menos digna de citarse la extensa galería de su gran patio que debió sin duda alguna formar bella perspectiva de arcos sostenidos por columnas cilíndricas, hoy tapiados tres de sus lados para habilitar ó extender más las dependencias y habitaciones, con grave daño de su arquitectura: y ya que del Museo hablamos, citaremos la plateresca sillería [1] de roble y nogal con relieves representando pasajes de la historia de San Benito y San Bernardo, follajes, targetones y figuritas distribuidas en sus asientos con su elegante y tallada silla abacial, probablemente mandada construir á expensas de D. Fernando de Aragón ó de D. Lope de Marco, abades ambos del monasterio,

(1) Muy conveniente sería que esta sillería, en vez de tener diseminados sus fragmentos que necesitan alguna restauración, se procurara hacer un esfuerzo para presentarla al público tal cual debió estar dispuesta en el monasterio de donde se trajo al Museo provincial.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor *Fototipia J. Thomas & Comp.ª—Barcelona.*

COLUMNAS DEL PALACIO DEL JUSTICIA DE ARAGÓN

(EXISTENTES EN EL MUSEO PROVINCIAL DE ZARAGOZA)

fustes y capiteles pertenecen al año 1539, como se indica en un tarjeton, los que, según D. Valentin Carderera, son obra de René ó Renatus Trecensis ó de Troyes, ciudad de Francia, á juzgar por la inscripción RENE-TRs que se lee en otro sitio.

También es del renacimiento, aunque sin olvidar el ojival, la casa palacio de D. Artal de Azlor, conde de Guara, que hoy ocupan las oficinas del floreciente Banco de Crédito de Zaragoza, sito en la calle de la Montera, próximo á la plaza de San Felipe; de esta antigua construcción solo restan las bellas columnas de su patio, algunas ménsulas con figuritas y los arquitos de la galería y escalera.

No hemos de terminar la reseña de monumentos del renacimiento sin tratar, aunque á grandes rasgos, de la Cartuja de Aula Dei, fundada por D. Fernando de Aragón, dirigida su construcción por el pintor Jerónimo Cossida en compañía de los arquitectos Martin de Mitecar y Miguel de Riglos, la que costó 181.000 ducados de plata abonados por dicho arzobispo, escepto 1.000 ducados con que contribuyó la ciudad.

Hermosa mañana elegimos para trasladarnos al grandioso convento de cartujos y no hemos de expresar nuestro entusiasmo ante los bellos paisajes que admiramos durante todo el trayecto. Pasamos por el término de *Mamblas*, desde donde se divisa el vecino pueblo ó barrio de Peñaflor, dejamos atrás Montañana, las fábricas de papel, la quinta del Sr. Castellano y, por fin, después de hora y media de carruaje, vimos destacarse con valentía el airoso campanario con su bonito chapitel: abarcamos con nuestra vista los extensos muros de tan famosa Cartuja, y forzoso es decir que, aunque la impresión nos prometió agradables sorpresas, no fué del

sucesivamente, puesto que uno y otro hicieron grandes obras en aquel monumento, gloria nacional debida á la munificencia de D. Pedro de Atarés, conde de su apellido, varon de regia estirpe que no aceptó por la humildad de su carácter las coronas de Aragón y Navarra que se le ofrecieron, por voto unánime de los naturales del país, á la muerte de su tío D. Alfonso el Batallador. Aún se conservan en dicho Museo varios fragmentos de obras artísticas pertenecientes al renacimiento, entre ellas, un retablo que se ejecutó con influencias del gótico, y que por cierto se halla arrinconado; un bajo relieve sepulcral de mármol blanco donde se ve al célebre Juan Bosquet [1] postrado á los pies de María, músico que floreció en el reinado de Carlos I de España, y varios capiteles, escudos y estátuas. Destácanse en él, entre otros recuerdos de grandezas histórico-artísticas, los fustes de columnas con sus capiteles pertenecientes al palacio del Justicia, en cuyo edificio constituían un pórtico que alumbraba una sala baja decorada con rico artesonado. Son de altos 1 metro por 30, teniendo 28 centímetros de espesor y 38 de ancho, variando su altura hasta la de 1 metro 77. Están adornados con estrías verticales, oblicuas y espirales, y á modo de pulseras, guirnaldas de las que penden trofeos, mascarones y otros caprichos;

(1) Debajo del relieve hay una inscripción en caracteres góticos que dice así:

In cineren reditura cubant hic ossa iohannis
Bosquet qui natus hannoniensis erat.
Musicus excellens cui plurima gratia cantu.
Qui caroli incoluit regia tecta diu
Heu iuuenem rapuit mors dignu viuere senper.
Ut iubilet cristo fundite corde preces
Disce de hinc lector si exoptes cuando quieuit.
Lux fuit augusti denaqz nona simul.

todo grata, porque vimos que los siglos XVII y XVIII lo habían invadido.

Llegamos á lo que en tiempos fué hospedería, nos internamos en una perspectiva de árboles, pasamos un ligero arco huérfano del escudo de armas del fundador, y un pórtico que su frontis aun tiene el referido escudo, y en su interior leimos la fecha de la construcción de tan vasto edificio, 1567, encontrándonos en espaciosa plaza y en frente de edificios ruinosos, que en tiempos fueron las casas de los hermanos profesos encargados de cultivar la rica granja, que por razón de su estado, vivían aislados de la comunidad, la que desde 1835 abandonó para siempre sus moradas.

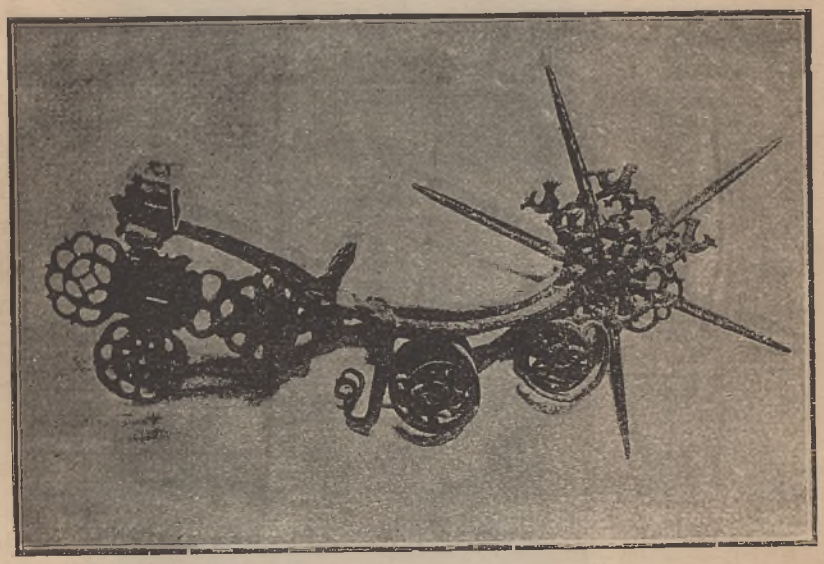
Hemos dicho que el barroquismo predominante se posesionó de aquéllos edificios, y vemos, con amargura, que nos lo confirma la portada con estátuas y follajes que decora el ingreso al espacioso templo de una sola nave, afectando la forma de cruz latina, que sirve de marco á maltratada puerta con bellísimos clavos de bronce en forma de concha, en cuyos centros está el escudo de D. Hernando. Y ya que hablamos de la iglesia, hemos de lamentar que sus muros fueran encalados y las nervaduras de su ojival crucería embadurnadas de rabioso azul, quizá hecho al propio tiempo que se pintaron los frescos murales y se colocaron sobre doradas ménsulas efigies colosales de santos en posiciones violentas é impropias, obras del escultor Fr. Manuel Ramírez Benavides, que vemos estuvieron en boga en tiempos del barroquismo en la mayoría de los templos zaragozanos.

Tiene un sólo retablo altar, también barroco, que con gran aparato y no poca confusión de figuras y ropajes, se ha representado la Asunción de la Vírgen, y

en el tras-altar hay un camarín con crucería ojival interrumpida en su centro por un cupulin que comunica luz suficiente para examinar el dorado tras-sagrario.

En departamentos contiguos, vimos tres puertas con entrelazados mudéjares y un retablo plateresco de bastante altura; encontramos mutilado el extenso cuanto sencillo claustro plateresco con sus interminables galerías y sus circulares claraboyas que le dan luz vaga, que seguramente armonizaría el conjunto total de sus muros, cubiertos en parte con los medios puntos, en número de 48, pintados por el profeso zaragozano Fr. Antonio Martinez, hijo del pintor del mismo apellido, que hoy existen en el Museo Provincial. En uno de los ángulos álzase parte de una fuente de mármoles, cuya cúspide con medallones, está arrinconada; extensas galerías afluyen á este gran claustro, y en sus crucerías aun se mantiene el estilo ojival; en los claustrillos están las capillitas independientes para cada cartujo y en vano quisimos encontrar detalle del siglo XVI, como no fuera alguno que otro azulejo, porque sufrieron todas ellas la invasión del mal gusto en tiempos no muy lejanos: observamos las celdas con sus pequeños aposentos, su singular fogón y próximo á él elevado paredón que sirve de respaldo á tosco banco de ladrillo; los huertecitos, que en tiempos mejores estuvieron aislados por tapiales, subimos al solanar, mirador ó galería y desde allí admiramos dilatado horizonte de líneas elegantes, de tonos armoniosos, de contrastes magistrales que la naturaleza puso allí para ser contemplado por aquellos cartujos que más de una vez en su soledad, llenos de privaciones y martirizados por tanta vigilia, sería testigo mudo de fervorosas oraciones.

Aun existen naves ojivales en el ámplio comedor,



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

ESPUELA DEL SIGLO XVI

Propiedad de la casa Ran de Viu.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.

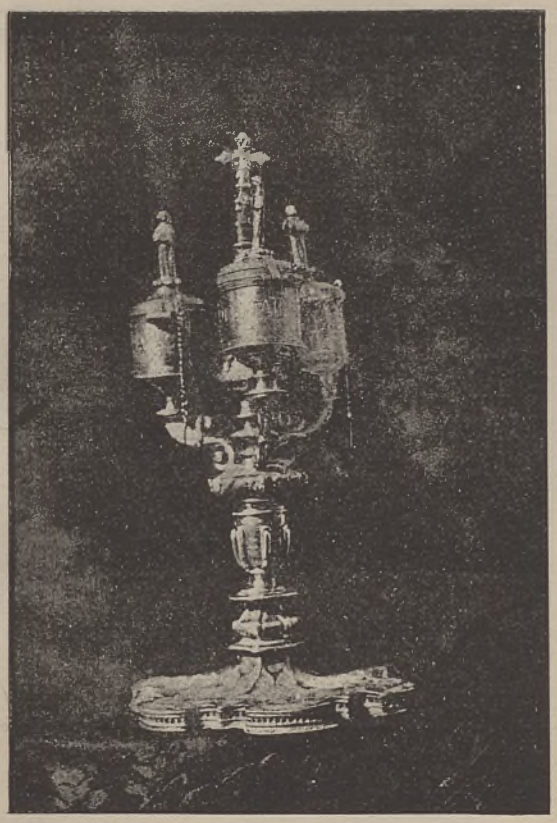
ARQUILLA DEL RENACIMIENTO

(Propiedad de la casa Rau de Viu.)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

ESCUDO BORDADO DE D. FERNANDO DE ARAGON

De la parroquieta de La-Seo



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

CRISMERAS DE PLATA DEL SIGLO XVI

De la parroquieta de La-Seo.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás & Comp.ª—Barcelona.*

AZULEJOS DEL CASTILLO DE D. TEOBALDO (HOY CONVENTO DEL SANTO SEPULCRO)

ESPADA DEL SIGLO XIII

Propiedad de D. Pablo Gil y Gil

en la sala capitular que más tarde se habilitó para telares y en la sacristía, pero todo ello abandonado, en ruinas, impresionándonos tanta desdicha y devastación en grado tal, que sin descansar salimos de aquel lugar en tiempos tan floreciente, hoy retrato fiel de un esqueleto real que solo es venerado por lo que fué, y que más que admiración produce llanto.

Para terminar citaremos la espuela y arquilla propiedad de la casa Ram de Viu; el paño de difuntos de la parroquia de La Seo con el escudo de D. Hernando de Aragón, bordado con oro, plata y sedas en cada uno de sus cuatro ángulos, las crismeras, de estilo de Juan de Arfe, memos el pié que quizá sea anterior ó de otra pieza de orfebrería, la admirable naveta que se lleva en la procesión del Corpus, parecida á la de Carlos I de España, que se conserva en el Museo de Cluny (París) y los azulejos que poseemos del llamado oratorio de don Theobaldo [1], pertenecientes al antiguo convento del Sepulcro. De esta época data la espada que por equivocación aparece en algunas láminas como del siglo XIII, notable ejemplar que posee el Sr. Gil y Gil[2] y otra infini-

(1) El castillo que ahora se llama de D. Theobaldo perteneció á Octaviano Augusto: hasta bien entrado el siglo XIII no fué del conde de Champaña y rey de Navarra. El convento se creó por los años 1300, siendo su fundadora Doña Marquesa de Rada, hija del rey D. Theobaldo de Navarra y mujer de Pedro Fernandez de Hijar, bastardo de D. Jaime el *conquistador*.

(2) El Sr. Gil y Gil, vicepresidente de la Comisión de monumentos de Zaragoza y catedrático de historia de nuestra Universidad, opina que el bello ejemplar que posee pertenece al siglo XIII ó XIV. En los bustos, del pomo cuyos huecos fueron dorados, cree ver retratos de reyes y las barras de Aragón en el resto del decorado, por lo que deduce perteneció á algún monarca aragonés.

Apuntamos su opinión, puesto que es de tan autorizada persona, aunque nosotros creemos, dicho sea con el respeto debido, que en esta como en otras ocasiones se equivoca visiblemente.

dad de muebles, tapices y objetos de orfebrería que si nos fuera posible publicaríamos dando detalles que habrían de aportar buen número de noticias de lo que en el siglo XVI se ejecutó en nuestra ciudad nativa, pero el espacio con que contamos nos lo impide, bien á disgusto nuestro, aunque no nos despedimos de dar en otra ocasión la amplitud que se merece el *renacimiento;* ahora forzoso es dejarlo para pasar al período de los extravismos del arte, mucho mayores, entregado en manos de infinidad de artífices de mediana inteligencia y peor gusto.

CAPÍTULO VIII

BARROQUISMO. — RESTAURACIÓN. — PIGNATELLI. — GOYA

La arquitectura barroca ó borrominesca es conocida con varios nombres, adoptándose en España el de Churriguera, acaso por ser este arquitecto el que con más entusiasmo la implantó. Generalmente tal estilo ha sido prejuzgado ó con apasionamiento y exageración ó muchas veces por rutina, exponiéndose con tales apreciaciones á emitir juicios tan fatalistas como la misma arquitectura de que se quiere huir. Con semejantes prevenciones déjanse en el rincón del olvido más desesperante, cual es el desprecio, acompañados de dicterios tan insultantes del jaez y hechura de Cean Bermudez que llama *gerigoncistas chafallones* y *badulaques* á artistas que, aun sometidos á tal sistema,

no por eso estuvieron faltos de inspiración ejecutando acabadas obras que se destacan de entre el laberinto de medianías artísticas que por aquel tiempo, al igual de los actuales, invadieron las bellas artes.

Los extranjeros, en su afan de ridiculizarnos, nos colgaron el milagro de que nosotros éramos los corruptores del greco-romano restaurado, pero bien probado se halla que recibimos la moda de Italia, y que tal innovación quizás nació con Miguel Angel, se desarrolló con las rivalidades de Borromini y Bernini (1599-1677), dando el golpe de gracia el P. Guarani (1624-1683), apostol incansable de tales doctrinas dentro y fuera de Italia.

Hasta mediados del siglo XVII no se adoptó en España semejante arquitectura y ojalá que tal no hubiera sucedido, porque ahora no tendríamos que lamentar tantas heregías artísticas. Inició el camino Gomez de Mora en 1611, principiando á usar de mayor libertad Juan Martinez, al siguiente año; en 1617 Juan Bautista Crescencio, al trazar los planos del Panteón del Escorial, hizo desaparecer la línea con profusión de follajes, innovación que se admitió como buena, gracias á la estrecha amistad que le unía con el Conde Duque de Olivares, siempre por supuesto respetando las formas arquitectónicas y únicamente decorando los frisos y entrepaños y aun los fustes de las columnas. En 1626, el hermano Francisco Bautista adornó con hojas de acanto los capiteles, disminuyendo el diámetro de los fustes, ensayándose definitivamente y de lleno el barroco en 1649 por Alonso Cano en su trazo ó bosquejo del arco triunfal erigido en Madrid con motivo de la entrada de doña María Ana de Austria, si hemos de creer á Palomino. En 1677 fué nombrado Francisco Herrera, *el mozo*,

maestro mayor de las obras reales, rival acaso en las primicias de la adopción y autor del proyecto del Santo Templo de Ntra. Sra. del Pilar, el monumento más costoso que se construyó en aquella época. A Donoso se le deben las contorsiones, cortes y roturas de los elementos arquitectónicos que pronto tomaron carta de naturaleza, *descorregidos* y *aumentados* en el siglo XVIII, extravagancias que dieron gran nombre á sus autores, siendo Hurtado, Thomé y Churriguera los que con mayor licencia construyeron, y Rivera quien más dislates cometió.

Distínguese tal estilo por sus frontones rotos y abiertos en su parte superior, por las columnas retorcidas y cubiertas de emparrados ó bien surcadas de estrías y agallones, ora panzudas, rechonchas y larguiruchas y chupadas, por la profusión de figuras en ademan guerrero unas,como preparándose á entonar peteneras otras, colocadas en los frontis de los edificios públicos ó particulares ó bien sobre doradas ménsulas puestas en los espacios que median de una capilla á otra en los templos, muchas veces escalando techumbres y tejados, envueltos en no pocos casos entre hojarascas, cintas, manojos de flores, conchas, querubines, sartas de corales, tarjetones, pellejos, todo retorcido y en confuso tropel, como alardeando de gusto refinado y de inventiva feliz, buscando movimiento, ligereza y cayendo á puro de violentarlo todo, en la ridiculez, en lo impropio, en lo inverosimil, más acentuado cuanto menor era la inteligencia y educación del artista.

Esto, no obstante, como hemos de reconocer que en aquel período existieron hombres eminentes dentro y fuera de la arquitectura, á pesar de sus extravismos y de la pasmosa cuanto febril actividad, compañera muy próxima del plagio, confesamos que no pueden confun-

dirse todas las obras de aquel período atentatorio contra la buena lógica y las sanas reglas del arte, destructor de todas las construcciones antecesoras, imponiendo por la fuerza lo que la razón despreciaba, sin llegar á incurrir en ligerezas muy censurables como las de Cean Bermudez, que al escribir acerca del palacio de San Telmo de Sevilla dice de su portada: "Lástima que un rayo que trató de derrocarla no hizo mas que derribar parte del remate."

Por nuestras manifestaciones se deduce que no estamos conformes con los que, por solo el hecho de haber tenido tan larga vida el barroquismo, invadiendo la catedral insigne como la pobre ermita, deducen que mucho y bueno ha de tener. Afirmar tal opinión sería tanto como autorizar muchos sucesos que siempre se censuraron y se censuran al igual del estilo arquitectónico que nos ocupa: sus extravagancias han sido y serán siempre reprobadas por todas las personas de buen gusto estético y de sólida educación, prefiriendo cualquiera de los estilos antecesores al churriguera, falto de sentido común en muchos casos, puesto que en aquellos la razón era la reguladora de todas las concepciones artísticas.

En Zaragoza, el desarrollo del barroquismo siguió el curso paulatino observado en el resto de España, y en su principio construyeron con resabios del plateresco, como vemos en algunas obras, especialmente en el frontis monumental labrado en piedra, con tres esculpidas figuras de ángeles de medio relieve, pertenecientes al palacio de Sora, conocido con el nombre de *casa de Santo Dominguito de Val,* por la barroca hornacina que tiene la efigie del crucificado seise, colocada en su extensa fachada de ladrillo.

Si pretendiéramos escribir un catálogo razonado de

obras de los artífices que trabajaron en esta ciudad durante los siglos XVII al XVIII en que dominó el barroquismo, tendríamos que dar á nuestra obra una extensión acaso mayor que la empleada en describir los antecesores estilos, expuestos á dudas y suposiciones infundadas y á que resultara con todo un trabajo incompleto: tal es el número de producciones artísticas que nos legaron [1]. Partiendo de la imposibilidad absoluta, al menos para nosotros, por ahora, nos concretaremos á consignar las iglesias construidas de planta en el período que nos ocupa, apesar de que el barroquismo puede encontrarse en todos los templos que existían entonces, como sucede en La Seo, que la mayoría de las boca-capillas y los interiores de no pocas, están churriguerescamente decoradas, habiendo obras desde lo más notable en su género, como el templete del Santo Cristo y la estatua de San Pedro Arbués, ejecutadas por Juan Ramirez; la gigantesca, ligera y esbelta torre donde se colocó la campana *Valera* de 180 arrobas de peso, proyecto ejecutado en 1685 por Juan Bautista

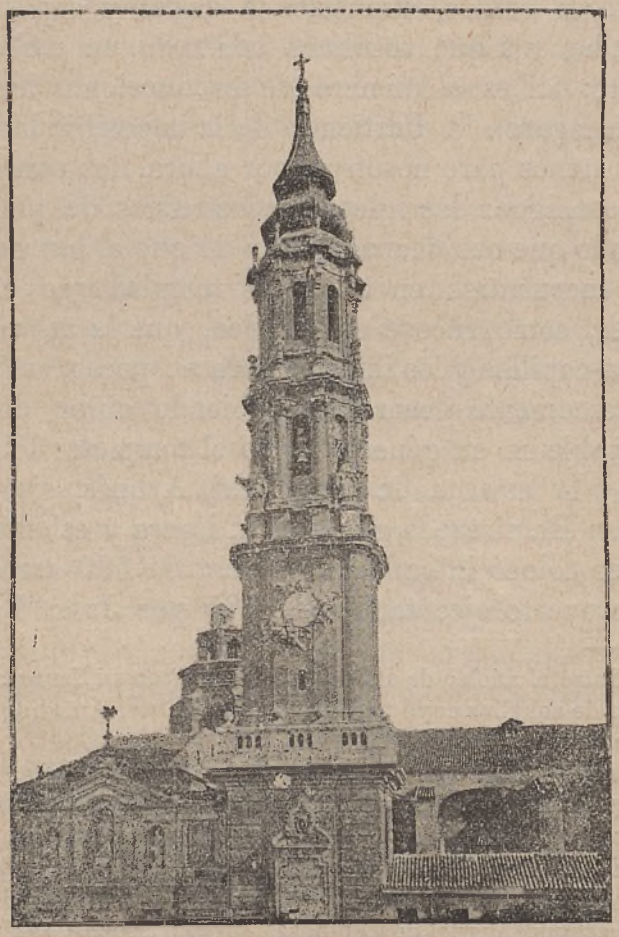
(1) Entre el núcleo de artistas que trabajaron en Zaragoza, citaremos los de aquellos cuyo talento les hizo brillar en medio de aquel laberinto de medianías.

Pintores.—Jusepe Martinez, pintor de cámara de Felipe IV, y su hijo; Bartolomé Vicente, discípulo de Carreño; Francisco Ximenez, de Tarazona; José Luzán, pintor de Felipe V y maestro de los mejores artistas de Aragón y de España, Bayeu, Goya, Beratón, Vallespin, y Martinez, platero famoso; los Raviellas, padre é hijo; Rafael Pertús, Pedro Urzanqui, Miguel de Espinosa, Jusepe Leonardo, Francisco Plano, pintor y arquitecto; Claudio Coello, Sebastian Muñoz, Vicente Berdusan, imitador de Coello; etc., etc.

Escultores.—Familias Ramirez, Benavides, Salados y Mesas, Pedro Onofre, Francisco Villanoba, etc., etc.

D. Mario de Lasala, en sus *Estudios de Zaragoza*, es el que más noticias ha publicado de esta época, y D. Francisco Zapater y Gomez prepara un extenso diccionario de artistas de todas las épocas.

Contini, arquitecto del Hospital que la corona de Aragón sostenía en Roma, construida al siguiente año con ligeras modificaciones, por Pedro Guyen, Gaspar Se-



TORRE DE LA CATEDRAL DE LA SEO

rrano y Jaime Borbón, según la grande inscripción que se colocó en el primer cuerpo, con estatuas de más de veinte palmos de altura ejecutadas en 1790 por el escultor zaragozano D. Joaquin Arali, hasta la espanta-

ble portada con figurones colosales de alto relieve, tan colosales como desgraciados en dibujo y factura, perteneciente á la capilla de Santiago, erigida en 1695.

De los templos de aquella época en que ahora se rinde culto religioso, uno de ellos es el perteneciente al colegio de PP. Agustinos, consagrado á Santo Tomás de Villanueva, conocido vulgarmente por la *iglesia de la Mantería,* que después de la exclaustración sirvió de almacenes, galera de mujeres, exposicion de figuras de cera, etc., etc., y que desde 1884 es propiedad de las RR. MM. Escolapias.

Puso la primera piedra su protector el arzobispo Sr. Gamboa, que falleció en 22 de Mayo de 1674, á quien no se le pudo enterrar en esta iglesia, como fué su deseo, por no hallarse aún terminada. La planta de este templo es de cruz griega prolongada, tiene tres capillas y en la central estaba una efigie del santo tutelar, que fué retirada para colocar un cuadro de don Narciso Lalana, que ya no existe; la coronan cinco cúpulas, cuatro elípticas y la central esférica, todas ellas con frescos, así como los chaflanes, cornisas, medios puntos y anillo de la bóveda central, habiendo desaparecido las pinturas de los entrepaños y pilastras.

Claudio Coello pintó en la cúpula la Santísima Trinidad; en el crucero, los Santos Simplicio, Fulgencio, Alipio y Patricio, y en el lado de la epístola su retrato, llevando la fecha de 1683, y su amigo Sebastian Muñoz, al siguiente año, el fresco de la capilla, trabajando también Jusepe Martinez y su hijo Fr. Antonio, necesitando todas una muy buena restauración. La fachada de este templo es de ladrillo, exenta de adornos, con tres hornacinas, dos de ellas aún conservan sus estatuas

de piedra y á ambos lados se elevan torrecillas, formando un total muy apreciable.

La cuarta iglesia de Zaragoza, por sus dimensiones, es la de San Ildefonso, perteneciente al convento de los PP. Dominicos de la invocación del Santo tutelar. Ocupa el terreno en que estuvo el convento de las Carmelitas descalzas y el de algunas casas contiguas, de cuyos solares y pobre iglesia se tomó posesión en 1605, siendo bendecidos al propio tiempo que el busto de plata de San Ildefonso, regalo del fundador D. Alonso de Villalpando, por el arzobispo D. Tomás de Borja, hermano de San Francisco del mismo apellido; y según vemos en la obra del P. Murillo tantas veces consultada, en el año 1616, en que la publicó, no se había terminado, influyendo quizá en el retraso de la construcción la elevadísima cúpula central que no se concluyó hasta fines del siglo XVII por el temor que había de que se viniera al suelo, según se advierte en el trabajo que en 1791 publicó Fr. Aniceto de Ayssa, religioso de la misma orden y arquitecto inteligente, en el que científicamente prueba la seguridad de la capilla mayor, cimborio y linterna, no obstante su peso y elevación. ¿Fué este el autor de tan vasto edificio? es muy probable. ¿Serán alguno de los tres arquitectos de aquella época, Juan Rigorga, que florecía á fines del siglo XVI, ó Fr. Benito Gállego y Fr. Matheo Ortiz, directores estos dos de las obras que en 1684 se ejecutaron en el convento de Santo Domingo?

El exterior de tan espacioso templo es de ladrillo, desnudo de todo adorno y recientemente ha sido picado para darle aspecto moderno; su interior es grandioso, y de una sola nave elevada y de gran extensión; tiene en sus lados colaterales capillas de gran fondo y enci-

ma de ellas tribunas; es amplio su elevado coro, notable el altar mayor de arquitectura severa y elegante, teniendo únicamente en su centro á San Ildefonso, en actitud de recibir la casulla de manos de la Vírgen, escultura de D. Tomás Llovet, que ahora se ha colocado en el ático: en su lugar se ha puesto la imágen de Jesús esculpida por D. Ramón Subirat, y en el ático el Cristo que ahora está en la primera capilla de la izquierda.

Después de la exclaustración se habilitó para diferentes objetos respetando únicamente el retablo mayor; en 1848 se abrió nuevamente al culto como iglesia castrense y el 30 de Mayo de 1885, quedó definitivamente abierto, por la hermandad del Sagrado Corazón de Jesús, merced á la importante suscripción que hizo el pueblo de Zaragoza: el resto del edificio que ocupaba la comunidad, está destinado á hospital militar y lavaderos públicos.

En 1633, el notario D. Diego Fecet fundó el convento llamado de las Fecetas, cuya pequeñita iglesia tiene algunos adornos que recuerdan la de San Ildefonso.

El 3 de Noviembre de 1685 se principió á derribar el templo ojival de San Felipe y Santiago; el 21 de Enero se colocó la primera piedra y el 20 de Octubre de 1691 quedó terminado el que ahora existe, según proyecto del arquitecto Miguel Ximenez. Labró la cantería Francisco Urbieta, y la barroca portada del mismo templo, por la que en Junio de 1668 se le pagaron 1.200 escudos, siendo del escultor Pedro Franco [1] las estátuas y alegorías del frontis, el alto relieve

(1) Fueron dos los escultores de este apellido, Francisco y Pedro Franco, padre é hijo; trabajaron con mucha aceptación en casi toda la segunda mitad del siglo XVII. Según Ponz, es obra del hijo el famoso baldaquino de la Colegiata de Daroca.

de la Concepción, que está en el coro alto, la talla del órgano antiguo que ya no existe y la decoración del templo, que fué picada á mediados del siglo XVIII por consejo de Ventura Rodriguez, colocándose estátuas sobre doradas repisas que decoran las pilastras del templo y el púlpito historiado, esculpidas por los hermanos José y Manuel Ramirez Benavides, autores de la mayor parte de las imágenes y púlpitos historiados que de aquel tiempo se ven en las iglesias de Zaragoza.

De la misma época que la churrigueresca portada es el elegante y airoso baldaquino que sustituyó al retablo de perspectiva, pintado por Francisco Pallas, obra del coronel de caballería de los ejércitos del Archiduque D. José de Ariza, muy aficionado á esta clase de trabajos, según el Sr. Zapater y Gómez en su monografía de la Cartuja de la Concepción. Es digno de mencionarse el busto de fines del siglo XVII ó principios del XVIII que se conserva en la sacristía de esta parroquia, notable efigie del Santo Ecce-Homo, obra repujada en bronce y plata, atribuida al argentero Lamberto Garro.

El templo de San Cayetano ó Real Capilla de Santa Isabel, reina de Portugal, hija de D. Pedro el Grande de Aragón y de doña Constanza de Sicilia, nacida en el castillo de la Aljafería, se mandó construir en virtud de fuero hecho en las Córtes de 1678, declarando día festivo para Aragón el de Santa Isabel. Se ajustó la obra en 21.500 libras jaquesas con los constructores Miguel San Clemente, Pedro Martinez y Miguel Cebollero, labrando la portada de piedra con estátuas orantes, querubines, follajes y tarjetones, el escultor Francisco Villanova, que la terminó en 1696, trece años antes que el resto del edificio. Su interior está dividido

en tres naves de iguales dimensiones, y en el centro elévase recargada cúpula guardando relación con el decorado barroquísimo del templo, siendo la mayor parte de las esculturas que en él se veneran de Gregorio Mesa, el mejor de los artistas de esta larga familia, autor del San Miguel de la portada de su iglesia parroquial.

De 1733 data la fundación del Colegio de RR. Padres Escolapios y de entonces es la pesadísima fachada con sus dos campanarios y sus tres estátuas.

La fundación de la Cartuja de la Purísima Concepción, se debe á D. Alonso Funes de Villalpando, encargándose de cumplir su última voluntad la viuda doña Jerónima Zaporta de Albión, nieta de aquel Zaporta, opulento propietario, que mandó construir el llamado palacio de la Infanta, donde hospedó á Carlos I de España, y la suntuosa capilla del Arcangel ó de San Miguel de la Catedral de La Seo.

El primer proyecto fué construirla en un sitio pintoresco situado entre Alcañiz y Castelserás, y al efecto se colocó la primera piedra el 6 de Mayo de 1639, pero cuando las obras iban adelantadas y ya habitaban algunos conversos procedentes de la Cartuja de *Aula Dei*, ocurrió la sublevación de Cataluña y hubieron de retirarse por indicación de la fundadora á una torre ó cortijo de su propiedad, donde con arreglo á las condiciones del testamento de doña Jerónima, que falleció en 1650 sin ver terminado su proyecto, se decidió fundarla de nuevo, colocándose la primera piedra en 18 de Agosto de 1651.

Terminadas las obras se cerró todo con un elevado muro de ladrillo, interrumpido y reforzado á trechos por cubos, que eran otras tantas capillas, y al poco

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia J. Thomás & Comp.ª — Barcelona.*

ESMALTE DEL SIGLO XVII

(Propiedad de la casa Navascues.)

TIBUR DE BÚCARO (traido á España después de la conquista del Perú).

Propiedad de la baronia de Hervès.

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

TINAJA DE BÚCARO MEJICANO SIGLO XVII

Propiedad de la casa Ran.

utilizar su ladrillo, las calles formadas por cipreses en su cuadrado patio y á la entrada de las capillas que había en los cubos murales que también han desaparecido, y entonces se estaban derribando sus claustros, sin respetar las efigies, para utilizar, según le dijeron, las baldosas, la piedra, la madera y el yeso.

"Un sólo lienzo, dice el Sr. Zapater, de tantos como llenaban su iglesia y claustros, vimos; no era el de *Nuestro Señor en el Sepulcro* atribuido al Ticiano, sino una imágen de la Santísima Vírgen, que, olvidada y en virtud de su escaso mérito, figuraba en la sacristía."

Ahora está habilitada la iglesia y servida por un capellan; aún existen el átrio y la hospedería, y en este edificio y en otras pequeñas viviendas habitan familias de campesinos, constituyendo un barrio rural.

Pertenecen á la época de que tratamos las dos *tinajas de búcaro mejicanas del siglo XVII* que en algunas láminas por error aparecen con el epígrafe de *Tibor de búcaro traído á España cuando la conquista del Perú;* el banco de nogal con asiento y respaldo de cuero bordado en sedas, en cuyo centro se vé el escudo del cabildo y encima se lee *Año 1695*, compañero del que muy bien restaurado hemos visto en el Museo Arqueológico de la corte; el sillón de nogal, terciopelo y ricos clavos de bronce, que ocupa la presidencia de la sala de juntas del cabildo, y el magnífico esmalte ejecutado sobre plancha de oro de 15 × 21 centímetros, uno de los veintidos que poseyó la casa de Navascués.

Hemos dejado de intento para cerrar esta serie de trabajos la descripción del templo de Nuestra Señora del Pilar, monumento arquitectónico proyectado por Herrera *el mozo* en los desgraciadísimos tiempos del desdichado monarca D. Carlos II con objeto de que por

sus dimensiones adquiriera el carácter monumental correspondiente al rango á que se le elevó después de interminables litigios, con la bula de unión de los dos templos metropolitanos expedida en 1675, para lo que fué preciso destruir magníficas capillas, ricos retablos de alabastro y notables pinturas que nadie cuidó de

SILLÓN PRESIDENCIAL DEL CABILDO (SIGLO XVII)

conservar, aislando el altar mayor y el suntuoso coro que ocupaban la anchura de su nave ojival; y gracias que no se realizó el proyecto de quitar el magnífico retablo mayor, según vemos en la obra de Aramburu [1],

(1) «Historia Chronologica de la Santa Angélica y Apostólica Capilla de Nuestra Señora del PILAR de la Ciudad de Zaragoza, y de los Progresos de sus reedificaciones», por el Dr. D. Manuel Vicente Aramburu.—Zaragoza 1766, Cap. IX, pág. 118.

con objeto de poderse ver desde todos los ángulos de la iglesia el nuevo tabernáculo de la Vírgen, para lo que se encargó á D. Carlos Salas la Asunción de la Vírgen, asunto principal del retablo de Forment, en cuyo caso el testero del templete se hubiera empleado para altar mayor. ¡Loada sea la Vírgen que no consintió semejante crímen artístico!

Al venir á jurar Córtes en Zaragoza el *Hechizado* le agradó la idea, destinando 4.200 pesos para los primeros trabajos (1679), dos años antes de colocar la primera piedra el arzobispo D. Diego de Castrillo, concediéndole además por diez años el disfrute de las pingües rentas de la encomienda de Alcañiz de la Orden de Calatrava, que se principiaron á cobrar desde 1694, prorogando tal privilegio á su terminación (1700), por igual número de años. D. Felipe V, además de respetar el acuerdo de su antecesor, dió doscientos doblones de limosna, creando en 1711 dos raciones de Indias (una en la iglesia de Mégico y otra en la de Lima) para que las poseyesen dos procuradores con el fin de recabar limosnas para la fábrica del Pilar; en 1712 permitió franca entrada á los materiales y utensilios necesarios para la construcción, dando en 1717 nueva limosna en diferentes efectos por valor de 1.000 pesos.

Continuaba la fábrica y los tiempos pasaban, como desaparecían los hombres y con ellos las tendencias, llegando la segunda *restauración* del greco romano, sin poder decorarse los estensísimos muros exteriores de tan vasto templo con ridículos y pesados pórticos, cuyo proyecto, firmado por Felipe Sanchez, se conserva en el Pilar, y con las nuevas obras, enemigas irreconciliables de las antecesoras, se pensó en erigir un tabernáculo digno de la Virgen, para lo que pidieron á Fer-

nando VI les mandara el mejor arquitecto español.

Por entonces el más afamado en la corte era Ventura Rodríguez y este fué el autor del proyecto del templete de la Virgen, y el hábil restaurador ó corrector de la desgraciadísima obra de Herrera, para lo que hubo necesidad de picar la decoración barroca, desapareciendo las portadas churriguerescas de las capillas, entre ellas las de San Antonio, obra de uno de los Ramirez, y la de San Lorenzo, labrada por Pedro Onofre.

En 7 de Noviembre de 1754, se abrieron las zanjas para los cimientos, presentándose á trabajar expontánea y gratuitamente numerosos artesanos, devotos, y gremios enteros, y durante los ocho años que duró la obra, no se suspendió el culto de la Virgen ni un instante, poniéndose la primera piedra, en la parte que corresponde debajo del Sto. Pilar, el 3 de Diciembre de 1754, consagrando el ara de los altares en 21 de Septiembre de 1762 y quedando cuasi concluido el tabernáculo en 1684 [1]. Tiene este magnífico templete 109 pies de diámetro en su ancho, incluyendo los macizos, 99 y 1[2 desde el testero á su ingreso principal, 686 palmos de circunferencia y 133 de altura. Es de orden compuesto su arquitectura, el pavimento de marmol de colores de Génova, y lo restante, excepto la cúpula, de mármoles

(1) Para solemnizar las reformas del templo se hicieron grandes festejos, se decoró la carrera que había de seguir la procesión el día 12 de Octubre con arcos de triunfo, altares, follajes, colocándose en las fachadas de los edificios tapices bordados, paños de raz, espejos de gran tamaño, cornucopias, arañas de cristal, imágenes de plata, blandones, cirios y carteles con poesías alusivas en diferentes lenguas; se quemaron fuegos de artificio, hubo mogigangas, cabalgata y comedias, inaugurándose la Plaza de Toros, sustituyendo al *Mercado,* donde antes se celebraban estas fiestas taurinas, cuya construcción se ejecutó bajo la dirección de D. Ramón Pignatelli desde el 7 de Mayo á fines de Setiembre de 1764, costando 34.000 libras jaquesas; su plan-

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

FRONTIS PRINCIPAL
DEL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

(RELIEVE DE MARMOL DE CARRARA.—OBRA DE D. CARLOS SALAS)

de la Puebla, jaspes de Tabuenca, de Tortosa y verde de Granada. Están divididos los tres pórticos, por columnas, cuyos fustes son de una pieza y resultan nueve ingresos, quedando empotrado este circuito de mármoles cn cuatro pilastras que interrumpen el efecto total. Rodean el templete treinta y cuatro columnas de jaspe; en su exterior é interior hay distribuidas diez y seis puertas, doce con medallones esculpidos en marmol de Carrara, cuyos marcos son de piedra de la Puebla, representando en medio relieve pasajes de la historia de María, ejecutadas por D. Manuel Alvarez y D. Carlos de Salas; las puertas son de nogal con tallados atributos esculpidas por D. José Ramirez, y el magnífico medallón del testero, representando la Asunción de la Virgen, acredita la maestría de D. Carlos Salas. En los macizos que cargan sobre las columnas , en las cornisas, hay pareados pedestales con ocho estatuas de santos defensores de la tradición ó atestiguadores de la predicación de Santiago en España, y en el centro de los frontis y por encima de la cúpula de ricas maderas con tragaluces en forma de conchas de variadas formas y dimensiones, hay figuras y cabezas de ángeles y querubes, cruces, guirnaldas, rosas y palmas.

En el imafronte, ya dentro del templete cuya mística obscuridad convida al recogimiento y oración, álzanse

---

ta circular mide 110 varas; como detalle diremos que aquel año se corrieron diez y seis toros.

En la procesión de la Virgen se llevaron en andas cuarenta imágenes de plata entre estatuas y bustos; asistió todo el clero parroquial, iban veinticinco cruces de plata, excepto tres pertenecientes á comunidades; concurrieron asilados, dementes, comunidades de religiosos, hermandades, gremios con bandera, pifano y tambor, corporaciones civiles y militares, timbaleros, maceros y alguaciles, gigantes y gigantillos, etc.

tres altares; en el central, flanqueado por dos columnas como los otros dos, en mármol de Carrara, está labrada la *Venida de la Virgen*, al lado del Evangelio el Apóstol Santiago con los siete convertidos en actitud orante, ejecutados por el escultor D. José Ramirez Benavides. De este artista deben ser los doseles de talla dorada con cabezas de querubes que se pusieron provisionales hasta que la esplendidez de algún católico facilitara recursos para hacerlos de metal, restaurados con motivo del Congreso Católico por el maestro dorador de la gran fábrica de espejos propiedad de D. Basilio Paraiso, titulada, "La Veneciana", á expensas de la eminente actriz española María Alvarez Tubau; de entonces es la corona de metal repujado que lleva la imagen de Ramirez, regalo del señor Conde de Bureta.

En la Epístola venérase á nuestra muy amada y santa Patrona, que se destaca del fondo azul sembrado de estrellitas de brillantes y del resplandor de plata y pedrería que la circuye, quedando todo bajo dosel que remata con un ángel del mismo metal. Alumbranla perennemente doce cirios colocados en sendos candeleros de plata, cuatro sostenidos por ángeles, los dos mayores regalos de Felipe II, cercando el ara una reja con balaustres que pesa cuatro mil onzas de argentado metal, colocada en 1644 por orden del príncipe Baltasar Carlos, primogénito de Felipe IV, cerrando el presbiterio otra reja monumental de mármol jaspe y plata, que con los candeleros y azucenas que se ponen encima, en las grandes festividades, pesa 16.000 onzas de plata, costando 25.000 pesos pagados al argentero zaragozano D. Domingo Estrada, donativo del canónigo D. Felix José Amada.

En resumen; dirigió la obra el escultor Ramirez,

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

SANTO TEMPLO METROPOLITANO DE NTRA. SRA. DEL PILAR DE ZARAGOZA

trabajando la mayor parte de las esculturas, esculpieron también Salas, Alvarez, los aragoneses don Juan de León y D. León de Lozano, y Pirlet labró los mármoles, costando el tabernáculo 220.000 pesos donados en esta forma: 89.319 el arzobispo Sr. Añoa y Busto, 12.000 el rey, 3.420 el príncipe de Asturias y los infantes, y el resto el cabildo y los fieles. Cuando el Sr. Aramburu publicó su obra, estaba en proyecto el gran medallón del testero y los capiteles y vasas de las columnas, que calcularon ascendería su coste á 40.000 pesos.

Debajo del recinto que acabamos de describir y siguiendo la misma planta, está el panteón, y tanto su altar como las lápidas sepulcrales son de mármol negro de Calatorao; para ingresar en él es necesario descender por las graderías, cerradas con balaustradas de mármoles, que están en ambos lados del frontis principal; frente á éste se halla el corillo de la Virgen con reja de mármoles, imágenes, sillería de nogal con cabezas de querubes y facistol con estatuas simbólicas de alto relieve, medallones de estuco obra de Ramirez, columnas de mármol, coronado todo por un arco donde Goya pintó magistralmente al fresco en 1772 en aquella bóveda cuadrangular, la alegoría de la Divinidad ó de la Gloria, por la que se le dieron 15.000 reales, trabajo que ha sufrido varias restauraciones.

Es notable la sacristía de la Virgen por sus puertas de nogal talladas, por las pinturas de D. Joaquin Inza, y cabezas de los decapitados apóstoles colocadas dentro de colosales vitrinas, y además por la riquísima colección de mantos, plata y joyero de la Virgen, éste bastante reducido efecto de haber entregado en 1809 al ejército de Napoleón alhajas por valor de 130.000

pesos, librando con esto del saqueo á la ciudad, y de la venta que se hizo para la continuación de las obras que, muy mal vendidas, produjeron más de millón y medio de reales.

La sacristía, coro y panteón, decoración del templo, ventanas y vidrieras costaron 25.650 pesos.

En la cúpula central que cobija el tabernáculo, don Antonio González Velazquez pintó la *Venida de la Virgen* y Santiago con sus discípulos, construyendo la primitiva capilla á orillas del Ebro, y en las pechinas cuatro figuras de mujeres alegóricas. Los cuatro frescos de las extremidades los pintó D. Ramón Bayeu, y D. Francisco, su hermano, las dos medias naranjas y las dos bóvedas de las arcadas restantes. En la bóveda de enfrente á la capilla de San Joaquín pintó Goya á la Virgen, reina de los Mártires, y en las pechinas, alegorías de la Caridad, Fortaleza, Paciencia, y un milagro de San Antonio, obras que principió en Diciembre de 1780 y dejó concluídas en Febrero del año siguiente, por las que percibió 3.000 pesos. Con tales galas, indudablemente esta parte del templo hubo de ganar en belleza, suntuosidad y magnificencia, haciendo casi olvidar la pesadez de la armadura construida en tiempos del barroquismo.

Excepto el retablo mayor y el coro grande, de los que ya hemos tratado, en el vasto cuadrilongo, que mide 645 palmos de longitud por 285 de latitud y 90 de altura hasta la cornisa general, 140 hasta las claves de los arcos y 320 hasta el cascarón de la linterna en que remata la cúpula central, poco encontramos de particular en las veinte capillas que lo circundan, mereciendo citarse únicamente las de San Juan Bautista, donde está enterrado el arzobispo Sr. Crespo de Agüero, cuya lá-

pida sepulcral, con estatua yacente de bajo relieve, y la imagen del titular son obra de Tomás Mesa, hijo de Gregorio, y una Purísima pintada por Maella; la capilla de Santiago, que tiene estucos de Salas, estatuas de Palao (D. Antonio) y pinturas de D. Mariano Pescador, los dos artistas, especialmente el segundo, que más intervinieron en la decoración del templo iniciada por el cardenal Sr. García Gil.

La de San Joaquín por el mausoleo erigido por Carlos III al Duque de Montemar; la del Ecce-Homo por la tabla que representa á Pilatos mostrando á Jesús al pueblo, de Francisco Potenciano de Palermo, pintor y poeta muy celebrado en el siglo XVI, según el Sr. Carderera; la de Ntra. Sra. de la Esperanza; la de San Antonio con relieves de Ramirez; la de Santa Ana por el sepulcro del general Ena, trabajado por Ponciano Ponzano con bien poca fortuna, y la del Cristo del tras-altar mayor, obra de Arali, que delante tiene una pintura notable de Salesa representando á la *Mater Dolorosa,* los dos apreciables cuadritos pintados por D. Bernardino Montañés y D. Luis López respectivamente que figuran el milagro de Miguel Pellicer y la Venida de la Virgen y los púlpitos y puertas de nogal, tallados por D. Agustín Pardo.

En la Sacristía mayor, restaurada con gusto con motivo del Congreso Católico, conserva los dos ricos altares de plata, reliquias, un terno con imaginería del siglo XVII, otro terno bordado en oro á realce no hace muchos años, por don Vicente Cermano, talladas puertas, algunas antiguas con entrelazados mudéjares y notables cuadros pintados, destacándose, á pesar de lo sucia que se halla, la *Anunciación* de Claudio Coello, obra magistral del insigne pintor de la cúpula de la *Mantería.*

Estuvieron paralizadas las obras de esta catedral desde 1776 á 1863, en que hubo un legado de 40.000 pesos para la continuación de las obras, y el entonces cardenal de feliz memoria Sr. García Gil interesó á la real familia, corporaciones y pueblo de Zaragoza para que se suscribieran, produciendo una cantidad importantísima la colecta, que con el producto de la venta de alhajas pudieron costearse los gastos; en 1870 estaban colocados los zócalos de mármol que circundan el templo, concluida la decoración de los arcos, obra en su mayoría de D. Mariano Pescador, notabilísimo pintor escenógrafo, cerradas las bocas capillas con balaustres de bronce y mármol y erigidas las dos cúpulas del cuadro del coro y la central, donde pintaron al oleo D. Bernardino Montañés y con bocetos de éste D. Mariano Pescador, D. León Abadías de Santolaria; el eminente D. Marcelino de Unceta y López, á pesar de ser su especialidad el caballo y los asuntos taurinos, pintó con bocetos suyos dos cuadros que indudablemente aventajan á los de sus compañeros como factura, composición y claro obscuro; además se ampliaron las ventanas de los lunetos, y se colocaron las vidrieras por el hábil repujador de metales D. Valero Tiestos y el plomero D. Domingo Romeo, dirigiendo toda la obra, que costó más de tres millones de reales, los arquitectos D. José de Yarza y D. Juan Atienza, según el proyecto de Ventura Rodriguez; en el año 1871 se consagró solemnemente el templo de María con asistencia de buen número de prelados, y con grandes festejos religiosos y profanos.

Ahora se está colocando el chapitel, especie de templete de cobre ideado por el arquitecto municipal señor Magdalena, construído en los grandes talleres del

Sr. Averly, en la única torre [1] terminada de las cuatro que se proyectaron y están principiadas en los ángulos del edificio, las que una vez concluidas han de dar aspecto grandioso al exterior, coronado con cúpulas y linternas, y en el centro el gran cimborio, presentando bello conjunto con sus agudas agujas y pintadas tejas.

Aún falta mucho que hacer para completar el proyecto de Rodríguez, que si se intentara acaso pudiera conseguirse, aunque con muchos esfuerzos, puesto que cuando de la *Pilarica* se trata, los aragoneses y sus admiradores responden todos á una, á medida de sus fuerzas. Mas á pesar de tantas mejoras como necesita y de tantas ausencias de obras de artífices como notamos, lo que urge tener cuanto antes son las cenizas del gran Goya, y un cuadro del ilustre Pradilla.

*
* *

Cuando en las hermosas tardes de primavera ó cuando el ardiente sol de Junio ha sepultado sus rayos en el seno de las nubes, pasees por la poética y salutífera playa de Torrero, admirando las grotescas figuras que en sus tranquilas aguas forman los esbeltos árboles que parecen custodiar al famoso Canal Imperial, las líneas que trazan la variedad de lanchas al surcar su cauce y lo animados que se hallan aquellos fantásticos y dilatados paseos, iluminados por la clara luz de la luna, con el galopar de caballos, el crujir de los coches que ruedan vertiginosamente sobre el arenoso pavimento, el harmónico toque de retreta que convida al descanso á

(1) En 1783 se colocó en esta torre la campana *Pilara,* que pesa 184 arrobas y la *Polonia,* fundida en 1400 en el reinado de D. Martin de Aragón, que se empleaba para convocar á Cortes á los cuatro brazos del reino.

los soldados, si bien algunos abandonan por más tiempo el lecho para gozar de las dulzuras de la noche, el roce de los trajes de los paseantes, el choque de amigos que cambian sus saludos, la trompetilla de los velocipedistas que anuncian su acelerado paso; cuando todo esto llegue á entusiasmarte, dirige tus pasos, lector querido, en dirección al *cabezo cortado,* y á medida que avances observarás cuán manifiestamente vá estrechándose el cauce del Canal y cuán abandonado se encuentra si miras las yerbecillas que brotan en el mismo, llegando casi á obstruir el paso de las aguas. Si esto haces, aun á trueque de que decaiga tu espíritu y censures la negligencia de los guardadores de esa mina que tanto ha enriquecido á Aragón, y hoy por su abandono tan mal parado lo tiene, no dejará de presentarse ante tu imaginación la silueta de aquel gran patricio y distinguido canónigo de apuesto continente y elevada estatura, de crecida cabeza, cuya fisonomía denotaba una inteligencia y superioridad de espíritu, de simpático trato y agradables facciones, que al amor á su tierra, á sus desvelos, á su rico talento y á su poderosa influencia debióse la formación del Canal Imperial, que según el proyecto debía tener 32 leguas, de las que dejó concluidas 16.

Este eminente varon zaragozano, tan enaltecido por españoles y extranjeros y no tenido en gran estima por nuestros diputados al permitir elevar en su honor, en la hoy plaza de Aragón, antes Glorieta, un monumento tan pobre y raquítico como desgraciada es la escultura que el mismo ostenta, y menos mal que los actuales jardines lo han revestido de cierto carácter, nació el 18 de Abril de 1734, tomando al recibir las purificadoras aguas en la parroquia de San Gil Abad el nombre de Ramón Pignatelli. Las bellas cualidades que desde niño

descubrieron en él sus ilustres padres D. Antonio y doña María Francisca de Moncayo, fueron motivo para que estos le inculcaran con gran fruto las máximas de nuestra Santa Religión por medio de acertadas lecciones y edificantes ejemplos. A los diez años, imbuido en los deberes de cristiano, pasó con el autor de sus días á Nápoles y de allí á Roma, donde en el colegio Clementino cursó latín y humanidades, dedicándose á la lectura de las obras clásicas y especialmente á las de Virgilio y Horacio.

En la ciudad de los Papas, Pignatelli reveló sus profundos conocimientos, no sólo en las predichas facultades, si que también en filosofía, física y matemáticas, delante del Sumo Pontífice Inocencio XII, Antonio Pignatelli y otros Cardenales de la familia.

De regreso á su pátria, dióse al estudio de las ciencias políticas, inclinándose á fomentar la riqueza y prosperidad de su país. Llevado de su vocación abrazó el sacerdocio y en 1753 el sábio Vicario de Cristo, Benedicto XIV, lo hizo canónigo de la Metropolitana Iglesia de Zaragoza, atendidos sus méritos y adelantos en las ciencias. El 6 de Abril de 1755 se doctoró en Jurisprudencia Eclesiástica, rigiendo esta Universidad por espacio de cuatro años.

El celo que desplegó en pro de la industria, le valieron el aprecio de sus paisanos y que el monarca le condecorase con la cruz de Carlos III, nombrándole regidor de la Real Casa de Misericordia, para cuyo sostenimiento ideó y construyó en menos de tres meses (1764) la espaciosa Plaza de Toros. Reedificó aquel edificio con arreglo al diseño que existe en la actualidad y lo proveyó de las máquinas y menaje necesario para el fomento de las artes industriales, así como el

Palacio Arzobispal, granjeándose la estimación y aprecio del Prelado D. Agustin de Lezo y Palomeque, obteniendo de él cuantiosas limosnas que Pignatelli aprovechó para vencer con ellas la primera dificultad con que se halló al tomar posesión de su cargo, pudiendo atender al sustento de los pobres, de los que fué un decidido protector y un cariñoso padre.

El monarca lo nombró Caballero pensionado de la Real distinguida Orden española, presidente de la junta preparatoria para la Academia de las tres nobles artes de Zaragoza, en 1771 académico de honor de la Real de Madrid y Vascongada y Sumiller de cortina. Fué fundador y censor perpétuo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Lo que verdaderamente inmortalizó el nombre de Pignatelli, fué la colosal empresa de convertir en canal de navegación la acequia construida por órden de Carlos I de España, y á este objeto habíanse hecho grandes dispendios, desesperando todos de su realización, cuando el sólo genio de este notable hombre logró obtener lo que tantos no habian conseguido. En consecuencia, manda destruir los trabajos practicados por la compañía Rodin y construir una soberbia presa en el Ebro, á tres cuartos de hora de Tudela, que es la admiración de los inteligentes, después de superar los mil obstáculos que se le presentaron, tanto por la falta de material como por las contínuas avenidas del río en el trascurso de doce años que tardó á terminarse.

El 14 de Octubre de 1793 llegaron á Zaragoza las aguas del Canal[1] y con ello recibieron un mentís los

(1) «Día 14 de Octubre; Allanadas las dificultades que se creían invencibles, llegó á las inmediaciones de esta ciudad por el Canal imperial de Aragón, embarcado en una barca muy hermosa, con muchas

que habían calificado de visionaria la empresa acometida por Pignatelli. En memoria de ello colocó una bonita fuente en la Casa-blanca, con esta celebrada inscripción: *Incredulorum convictioni et viatorum commodo.*

Poco tiempo gozó este exímio patricio de su obra, á la que hubiera dado cima uniéndola con el Mar Océano, porque falleció el 30 de Junio del mismo año á los 59 de edad en el plateresco palacio de la *Infanta*, recibiendo su cuerpo sepultura en el panteón de canónigos del Metropolitano Templo del Pilar. Desempeñó en el Ca-

---

banderas y flámulas, el M. I. Sr. D. Ramón de Pignatelli, con seis barcos cargados de hierro, cebada, aguardiente, carbón, cestas, tablas y piedras de sillería para las obras, hasta el peso de 2.100 quintales. El concurso de toda clase de personas de este y otros pueblos fué tan considerable, que en el campo impedía el paso la multitud. La alegría y regocijo que rebosaba en los semblantes de todos, viendo el beneficio que recibían con el agua del Canal, la navegación y riego en que jamás consintieron, les hizo prorumpir en repetidas aclamaciones de *Viva el rey su bienhechor*, que continuaron hasta el anochecer. El ilustrísimo arzobispo, los comisionados de la Sociedad económica y los individuos de todos los cuerpos de honor, eclesiásticos y seculares, que concurrieron acompañando el inmenso pueblo en sus demostraciones de gozo; de forma que la ciudad quedó desierta, sin que se viese gente por las calles, ni tiendas abiertas, aunque era día de trabajo.

«El día 15 se hechó el agua del Canal por las calles más públicas de la Ciudad y corrió hasta el anochecer, quedando por ahora habilitado este famoso cauce, para el riego, como para la navegacion hasta Zaragoza, pudiendo las aguas beneficiar con abundancia y sin escasez en todo tiempo hasta más alla del Soto llamado de Lucità, que dista como dos horas.

»Se continuaron con el mayor esfuerzo las obras para llevar hasta su fin el Canal, que debe desembocar en el Ebro en las cercanías de Sástago y seguir la navegación por este río hasta el Canal á Tortosa, que está habilitado ya hasta el Puente de Alfaquez y se hallará concluido dentro de poco tiempo todo lo que falta, no presenta dificultad alguna considerable en consideración de las que se han vencido en esta obra inmortal que empezaba en 1529 por el Sr. Emperador y Rey

bildo, entre otros cargos de confianza, el de visitador en *sede vacante* del Arciprestazgo de Belchite. Latassa, en su *Diccionario de Escritores aragoneses*, describe las doce obras que escribió tan esclarecido varon

"Ilustre por su cuna.
Eminente por su patriotismo.
Sublime por sus concepciones.
Respetable por su carácter.
Y digno por todos conceptos de la eterna veneración de sus paisanos„ [1]

Ramón Sangrosolli

* * *

Goya[2]. Muchos son los críticos que han tratado de nuestro ilustre paisano y quizás como ninguno, aparte el trabajo—Goya.—Noticias biográficas por D. Fran-

---

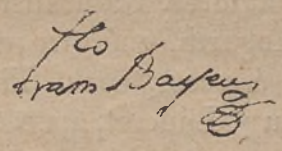
de España Carlos I, abandonada é inútilmente deseado por algunos de sus sucesores, estaba reservada á la constancia, grandeza de alma y paternal amor á sus Vasallos de Carlos III el magnánimo.

»La longitud del Canal desde la presa en Tudela de Navarra, hasta el Sástago, será de más de 32 leguas de á 8000 varas: su altura hasta la superficie del agua, nueve pies de París que son tres más que las del famoso Canal de Languedoc. En dicha superficie tendrá 64 pies de latitud, que exceden 4 al mismo Canal y extrayendo el agua á cinco pies de solera para el riego, quedan estos para la navegación; uniendo estos dos objetos de riego y navegación que se creyeron y fueron impracticables juntos en aquella obra tan celebrada de la Francia.» *(Años políticos).*

(1) C. L. Arruego.

(2) D. Francisco de Goya y Lucientes nació en Fuendetodos, distante seis leguas de Zaragoza, en 30 de Marzo de 1746. A los trece años era discípulo de D. José Luzán y Martínez, famoso pintor de Felipe V, que le cupo la gloria de ser maestro de los mejores pintores

cisco Zapater y Gomez, D. Ceferino Araujo en su discurso pronunciado en el Ateneo matritense durante el curso de 1886-87. Tan distinguido crítico retrató de cuerpo entero al pintor de Carlos IV, dando pinceladas magistrales, aclarando dudas y despreciando consejas, aduciendo como prueba de sus apreciaciones párrafos de cartas auténticas dirigidas al benemérito D. Martín Zapater y Clavería, su muy íntimo amigo y protector, copiadas del trabajo de su sobrino D. Francisco, según los originales que posee coleccionados pertenecientes á los años de 1771 á 1801, que juntamente con otros autógrafos de D. Francisco Bayeu, de su her-



mano Fr. Manuel, cartujo de las Fuentes, asesinado por los franceses en el segundo sitio de Zaragoza, del es-

---

del siglo XVIII, pasando después á perfeccionarse á Roma, de donde regresó en 1769, creyéndose que fijó su residencia en Madrid en 1775 y al siguiente año llamó la atención de la corte por los *ejemplares* que pintó para la fábrica de tapices de Santa Bárbara. Ingresó en la Academia de San Fernando en 1780 y desde el mes de Octubre de este año al Julio de 1781 estuvo en Zaragoza pintando los frescos que aun existen en el templo del Pilar, aumentando su fama con estos trabajos, con el San Bernardino de Sena de *San Francisco el Grande* de la corte, y con los muchos retratos y cuadros de costumbres que le encargaron. En 1795 era Director de la Academia de San Fernando y Carlos IV le hizo su primer pintor de Cámara, confirmándole en su empleo Fernando VII al subir al solio de San Fernando. En 1822 pidió licencia para irse á Francia y después de haber estado en París, fijó su residencia en Burdeos, viniendo a Madrid un año antes de morir, y entonces, hizo D. Vicente López su magnífico retrato, del que hicimos una copia de igual tamaño que está almacenada en la casa Ayuntamiento, á pesar de los elogios muy honrosos que mereci-

cultor Arali, del grabador Latassa, del insigne Pignatelli y de D. Juan Martín de Goicoechea, fundador de la Academia de Bellas Artes de Zaragoza, forman una codiciada colección.

El eminente arqueólogo D. Pedro de Madrazo, en el cátálogo del Museo del Prado, publicado el año 1872, dice de él: "cultivó Goya diferentes ramos del arte, pero sobresalió principalmente en el género profano, pintando las escenas de la vida real que pasaron por sus ojos al disolverse la antigua nacionalidad española, bajo el bochornoso reinado de Carlos IV, con una espontaneidad, una ironía y una viveza de expresión nunca sobrepujada por otros pintores. Naturalista como Velazquez, fantástico como Hogarth, enérgico como Rembrandt y delicado, también á veces, como Ticiano y Verones y aun como Watteau y Lancret, apareció este gran genio

---

mos de notables artistas de la corte y del certificado de nuestro muy querido amigo y maestro D. Marcelino de Unceta. Murió Goya en Burdeos á los 82 años de edad, en 15 de Abril de 1828, y fué enterrado en el cementerio de la Grand-Chartreuse, en el panteón de los Goicoecheas.

Es autor de más de 500 retratos, de infinidad de *borrones* como él llamaba á sus bocetos, de las colecciones de aguafuertes, tituladas *Caprichos, Desastres de la guerra, Proverbios, Tauromaquia*, de las que se conservan muy raros ejemplares.

Las obras más notables que ejecutó como fresquista, según el Sr. Madrazo, son las del templo del Pilar, las de San Antonio de la Florida de Madrid y las del Palacio del Almirantazgo. El cuadro que tiene más unción religiosa y mejor ejecutado es el de San José de Calasanz, que hizo para los RR. PP. Escolapios de San Antonio Abad, establecidos en la corte. El mejor retrato, mucho más correcto que el gran lienzo donde representó la familia de Carlos IV, es sin disputa el del Duque de San Carlos, pintado en 1815, que se conserva en esta ciudad en la casa llamada *del Canal* y del que el gran Rosales dijo á su acompañante el eminente Unceta: «Amigo mio, así no se volverá á pintar nunca.»

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joarizti y Mariez.*

RETRATO DEL DUQUE DE SAN CARLOS, PINTADO POR GOYA

(Existente en la casa llamada del Canal Imperial de Aragón.)

descollando entre los degenerados pintores de su tiempo como un gigante roble entre enfermizos arbustos y como un misterioso y terrible profeta del arte del porvenir, puramente *realista* y destructor de toda conven-

BORRÓN DE LA PÁGINA ÚLTIMA DE UNA DE LAS CARTAS PROPIEDAD DE D. FRANCISCO ZAPATER Y GÓMEZ.

cional belleza. Sobresalió, por lo tanto, como pintor de retratos y como pintor de sucesos populares, y su pincel, vengador de la belleza moral, grandemente escarnecida en su tiempo, ni perdona la mueca y la caricatura

para hacer odiosa y repugnante la figura del vicio, de la lascivia, de la codicia, de la hipocresía, de la ignorancia, ni conoce lisonjas para los poderosos desprovistos de talentos y virtudes.„

¿Durarán siempre las consejas inventadas por sus enemigos, que fueron muchos, y miraremos siempre á Goya como á un seductor sin creencias religiosas, insolente y escandaloso en sus palabras y hechos y obsceno en sus producciones, dando con esto crédito á patrañas que como á Quevedo se le imputan de una manera inicua? Es falso cuanto en este sentido se diga. "No vereis ningún dibujo grabado ni pinturas obscenas de Goya, dice el Sr. Araujo, tened por apócrifos cuantos os enseñen de esta clase.„

Goya fué buen hijo, amante esposo y cariñoso padre, como vemos en sus cartas, y se preocupó de las comodidades de su familia, para lo que no omitió gasto alguno. En una de ellas encarga á D. Martín para que decore convenientemente la habitación de su esposa, dando detalles minuciosos de los muebles y utensilios, porque, como él dice, "la casa es el panteón de la mujer.„

Goya era católico y en prueba de ello aducimos los siguientes fragmentos tomados de cartas dirigidas á su amigo D. Martín Zapater. Helos aquí: Carta fechada en 25 de Julio de 1781; "amigo, llegó el tiempo de el ma„yor empeño en la Pintura que se ha ofrecido en Madrid „y es que a competencia ha determinado S. M. que se „agan los quadros para la Iglesia de San Francisco el „grande de esta corte, y se ha dignado el nombrarme „a mi cuya carta orden del ministro se la envio oy á „Goicoechea para que la enseñe a esos biles que tanto „an desconfiado de mi merito y tu la llevaras a donde „conozcas que as de acer fuego que ay motivo para ello,

„pues Bayeu el grande aze tambien su quadro, Maella „tambien ace el suyo y los demas pintores de camara „tambien acen, en fin esto es una competencia formal „pues parece pue Dios se a acordado de mí y tengo es- „peranzas que sea todo en felices resultas despues de „echas las obras. . . . . .
„á mis padres no les puedo escribir oy y me escusaras „enseñandoles esta ó diciéndoseles que los pobres se ale- „graran. No me teneis que predicar sobre sacar las uñas „en esta ocasión que me ofendereis sino encomendarme „a Dios para lograr mi feliz deseo con acierto y a „Dios tu—Francisco de Goya.„

En otra dirigida á dicho señor en 13 de Noviembre de 1781, dice: "Martín mio: mucho sentimiento me a „causado la noticia de la hermana y la he encomendado „á Dios pero me a consolado el juicio que tengo echo de „que era muy buena y se abra allado buen pedazo de „gloria, lo que nosotros que hemos sido tan tunantes ne- „cesitamos enmendar en el tiempo que nos queda. A tí „no te faltan reflexiones, ni yo soy capaz con mi pluma „pues me considero muy debajo de tu superior talento.„

Todas las cartas principian con el signo de la redención, y muchas de ellas tienen dibujos ó *borrones* formando á veces geroglíficos.

Para terminar diremos con el Sr. Araujo; "..... si como artista fué un hombre extraordinario y original, como ciudadano no ofrece rasgos particulares que le diferencien por vicios ó virtudes del común de las gentes, pues por más que se haya inventado y supuesto en contra, es lo que ha sucedido á la generalidad de los artistas.„

CAPÍTULO IX

MESA REVUELTA

SITIO DE ZARAGOZA.—PROCESIÓN DE SEMANA SANTA.
ROSARIO DEL PILAR.—EXPOSICIONES.
SEGUNDO CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL.—ZARAGOZA EN NUESTROS DIAS.

En qué situación se había colocado Zaragoza en 1808 para refrenar los bríos del francés, bien claro lo demuestra el impreso que dirigieron los españoles, de acuerdo con Bonaparte, á sus autoridades y habitantes á fin de que estos abandonasen la actitud que habían tomado, que llevados de su propia convicción desecharon con la entereza que les distingue, tan ridícula pretensión y continuando los preparativos reanudaron las reuniones con Cerezo, tío Jorge, conocido por *cuello corto* y otros patriotas, entre los que se contaban varios religiosos entre ellos el P. Boggiero, maestro de Palafox, á quien redactaba las alocuciones para el ejército y pueblo que estaban á su mando, disponién-

dose de este modo para habérselas con el coloso de la Francia, el desgraciado Napoleón I.

Varios fueron los choques y las batallas que libraron zaragozanos y franceses, siéndoles en un todo favorable la suerte á los primeros en cuantos choques tuvieron con los segundos; la *batalla de las Eras,* nombre con que es conocido el ataque á las puertas del Portillo, del Carmen[1] y de Sta. Engracia, que tuvo lugar el 17 de Junio de 1808, formará una de las más brillantes páginas de nuestra historia. Las puertas son defendidas por artilleros asalariados; llegan estos á faltar y al cañón sustituye el fusil; faltan también las municiones y metralla é indistintamente desde D. Mariano Cerezo, que logra extraer una caja de cartuchos del castillo, hasta los hombres de toda edad, y condición, niños, mujeres y ancianos, se sienten poseidos de justa indignación hacia el extranjero al ver en peligro su idolatrada Zaragoza, para lo que recogen hierros, vidrios, sogas, entregan parte de sus vestiduras las aragonesas, aportando estas refrescos y vituallas, y en un momento, en el menor que se bosqueja tan encantador cuadro, reunen provisiones con que poder hacer frente al enemigo. Y estas escenas, estos episodios que tanto enaltecen á la tierra en que se hicieron, repitiéronse en cuantas ocasiones vinieron á las manos invadidos é invasores, lo mismo en el bombardeo del 30 de Junio, en el que el vijía colocado

(1) Aun existe esta puerta, la única de las antiguas que se conserva en pié; es de piedra y su arquitectura, aunque del siglo XVIII, no es barroca; se halla muy deteriorada por los proyectiles del cañón francés, sirviendo de recuerdo, que en otro sitio lo aislarían rodeándolo de jardines y aquí desaparecerá cuando le estorbe á algún vecino, de los combates de 15 de Junio, 2 de Julio y 4 de Agosto de 1808 y del 12 de Enero de 1809, faltándole algunos detalles arquitectónicos y el león rapante con que terminaba.

en la artística cuanto maltratada Torre Nueva divisaba el manejo de las baterías, anunciando por medio de uno ó dos toques cuando las bombas venían de la parte de Torrero ó de la Bernardona, con lo que nuestros paisanos se ponían á salvo de las mismas, como en los diferentes ataques de las puertas del Carmen, Sta. Engracia y muy principalmente en las de Sancho y Portillo por el difícil acceso á las mismas: esta última, abandonada y desprovista de artilleros que sirviesen la batería, estuvo á punto de ser tomada por los franceses el 1.° de Julio, cuando espontáneamente y como si saliera de la tierra vése una arrogante mujer [1] surcar por aquellos lagos de sangre y trepando sobre los cadáveres de los leales soldados toma de uno de ellos la mecha que todavía oprime encendida entre sus manos, y aplicándola al cañón con varonil energía y prontitud sin igual, esparce la muerte, la confusión y la ruina entre aquellos que ya ansiosos por conquistar el laurel de la victoria abalanzábanse hacia las calles de Zaragoza.

La voladura del plateresco monasterio de Sta. Engracia dió cima á los gloriosos acontecimientos del primer sitio en la mañana del 14 de Agosto, acción que no sirvió al francés mas que para acreditar su vergonzosa huida, una vez que, ni aun después de bombardear á Zaragoza, de asediarla con el hambre, no llegó á posesionarse de la siempre heróica ciudad.

La derrota de tan temible enemigo hizo que las na-

(1) Agustina Zaragoza, que en este día, 1.° de Julio, había contraido segundas nupcias con D. Luis de Talarbe, capitán del ejército, el cual fué herido ligeramente en el ataque de la puerta del Portillo, proporcionó municiones á los suyos, y tomando un fusil que había abandonado en el suelo, hizo fuego al francés como las también heroinas Manuela Sancho Bonafonte, María Agustín, Casta-Alvarez y Condesa de Bureta en otras acciones de los sitios de 1808 y 1809.

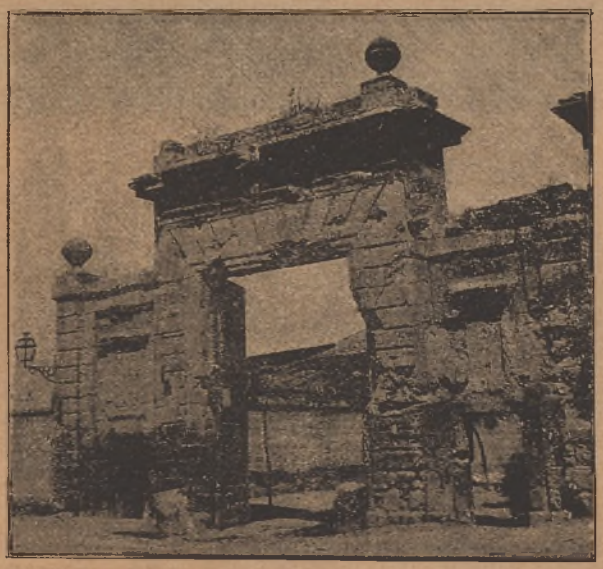
ciones todas fijaran su atención en Cesaraugusta, cuyo ejemplo de heroismo podía servirles para lo sucesivo, y el gobierno británico dió orden á Sir Wilians Carlos Guillermo Doyle, militar de graduación que se hallaba en Madrid, para que se enterase de lo ocurrido. Las frases de este delegado nos veda de todo elogio á nuestros paisanos, pues ellas solas bastan á explicar qué pueblo era éste cuando así humilló al poderoso Napoleón. "¡Es posible, dijo, que los vencedores de Dantzik, Ultna y Magdeburgo se hayan estrellado contra estos frágiles muros! No creerán en Londres mismo tal entusiasmo y tales sacrificios, hechos por huir de la esclavitud„ (*Gaceta* de Sevilla 11 de Octubre 1809).

Una segunda etapa de las heroicidades de este pueblo, fué el segundo sitio que terminó con una honrosa capitulación, á la que villanamente faltó el francés cometiendo asesinatos y toda clase de tropelías con aquellos á quienes había prometido respetar en virtud de sus bases, cuando la peste se encargó de completar el cuadro de desolación que ofrecía Zaragoza, semejante al que presenta un cementerio; una sola diferencia existía, y era que á la par que en este se levantan cruces, nichos y panteones en memoria de los muertos, en aquella permanecían todavía tendidos en las calles fríos cadáveres por no haber ya quien les diera sepultura, ni menos quien pudiera dedicarles los últimos recuerdos.

*
* *

Zaragoza puede gloriarse de tener muy importantes procesiones, así como de desplegar gran lujo en el culto divino. Las de Semana Santa y del Rosario del Pilar, son las dos principales que recorren, cada una

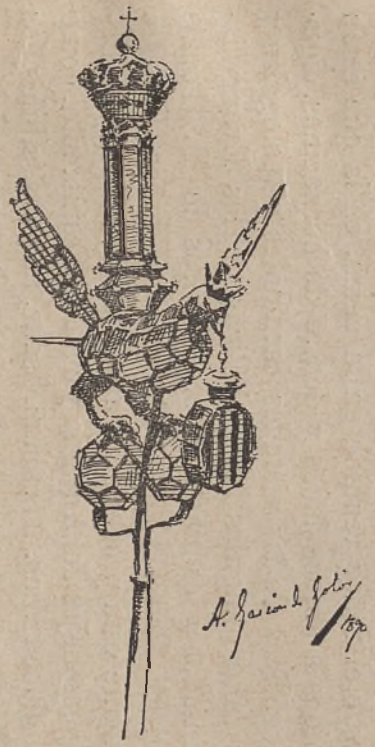
MANUELA SANCHO (de una fotografía, propiedad de D. Manuel Tejero).



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

PUERTA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

Recuerdo de 1808.



ROSARIO DEL PILAR

Estandarte con la venida de la Virgen del Pilar (siglo XVIII).
Farol en forma de águila del siglo pasado.
Estandarte con el milagro de la Virgen.

en su época, algunas concurridas calles de la ciudad; la primera pertenece á la Real Hermandad de la Sangre de Cristo, institución que data de 1585 y que en un principio tuvo su residencia en el derruido convento de San Francisco, con capilla propia; actualmente está encargada del barroco templo de San Cayetano; compónese de dieciocho pasos de escultura labrados en este siglo, algunos bastante buenos, como la *entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem* (nueve figuras), *Jesús en brazos de su Santísima Madre* (dos figuras), del artista valenciano D. Antonio Palao; *el descendimiento de la Cruz* (siete figuras) de D. José Alegre; el *Féretro*, ó el Señor tendido en la cama, en la que están esculpidas á ambos lados y dentro de hornacinas, figuras alegóricas de las virtudes cardinales y teologales y en los cuatro ángulos las simbólicas de los Evangelistas, pintadas y estofadas, y otras obras de D. Tomás Llovet, D. Pedro León y D. Vicente Muñoz. Forman igualmente esta procesión, que es la segunda (?) en España, personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, como son las doce tríbus, Abraham, Isaac, hebreos, sibilas, los apóstoles, etc., etc.; terceroles, estandartes caprichosos, faroles representando las siete palabras, grupos de niñas, comisiones eclesiásticas, civiles y militares y millares de fieles que marchan con hachas en las filas.

El Rosario del Pilar [1], cuyo orígen (1756) se debe á la piedad de Mariana Velilla, es la procesión que en su

(1) Para que el lector forme idea más aproximada de la suntuosidad de este acto religioso, baste anotar que solamente con los citados estandartes del Pilar, milagro de Calanda, Venida de la Vírgen (donativo del siglo pasado por el excelentísimo Cabildo), y con los faroles Arca de la Alianza, castillos y leones, obra los tres primeros del reputado artista pictórico D. Mariano Tiestos y los dos restantes del laureado artífice su hermano D. Valero (ambos zarago-

clase supera á todas las del mundo, según opinión de viajeros inteligentes, por sus treinta y tres estandartes, cuajados muchos de ellos de oro, plata y pedrería, destacándose entre estos, uno del siglo pasado que lleva bordada en sedas la Venida de la Vírgen del Pilar, rico y artístico en ejecución, el del Milagro de Calanda, el de San Jorge y otros muchos que el lector curioso puede ver en la historia ilustrada que de este piadoso ejercicio publicamos, y por los doscientos cuarenta y dos faroles que afectando caprichosas formas esféricas unos, cuadrilongas otros, de orden compuesto algunos, siendo éstos de bastante mérito con vidrieras arcáicas pintadas; los dos leones, soberbias obras de cristalería, y varios figurando águilas, cruces, jarras, etc., etc., llamando la atención por su tamaño, el que representa el templo del Pilar, que es conducido en andas por dieciocho ó veinte hombres.

*
* *

Dejando atrás fechas, que de ser posible borrarse ganaríamos los españoles, porque de hermanos se die-

---

zanos), más los quince de los misterios ideados gratuitamente por el inteligente arquitecto Sr. Magdalena, que se estrenaron el año 1890, de orden mixto, exornados con bonita combinación de cristales de color y vidrieras arcáicas, pasajes bíblicos y escudos de los donantes pintados, ha gastado la Real Cofradía del Rosario del Pilar un capital de 283.364 reales, aparte del valor de los estandartes y faroles, sin contar la artística cruz de cristal con los escudos de la Diputación y Ayuntamiento, anagrama é imágen de María sostenida sobre pequeña columna, quien la donó construida según diseño del citado artista D. Ricardo Magdalena por el laborioso industrial Sr. Quintana en obsequio á la Vírgen del Pilar, que restan para completar el número de treinta y tres y doscientos cuarenta y dos respectivamente con que cuenta esta magna procesión.

ron pocas pruebas, dominadas por las doctrinas del partido político A ó B, podríamos estudiar el espíritu que animaba á los defensores de la moderna Sagunto, en las exposiciones que Aragón celebró en los años 1868 y 1885-86 para mostrar los adelantos de las ciencias, artes é industrias si el espacio no nos faltára para reseñar otras cosas que sería sensible no enumerar. No obstante esto, séanos permitido lamentar la destrucción del hermoso palacio-exposición, en el sitio que hoy se está construyendo el elegante barrio de Canfranc, por las huestes revolucionarias, así como aplaudir á iniciadores y cooperadores de los otros dos magnos certámenes del 1885-86 por el impulso que con su apoyo prestaron á las artes é industrias aragonesas.

*
* *

Recuerdo imperecedero de la religiosa Zaragoza será el Segundo Congreso Católico Español. Celebróse bajo las ámplias, esbeltas y dilatadas naves de la monumental iglesia metropolitana de La Seo, donde se alzaban magníficas tribunas forradas de rojo-damasco, adornadas con tapices de terciopelo y oro que tenían en su centro los escudos de Zaragoza, Aragón y de otras provincias, coronado todo por vistosos gallardetes, palmas, estandartes y blasones, ofreciendo el conjunto un aspecto severo y régio; contribuía á dar mayor grandiosidad la rica colección de tapices de la catedral que lucía en diferentes lados, especialmente en el salón de descanso de los prelados, improvisado en el átrio de la Pabostría, que llamaba la atención de los inteligentes.

El día 5 de Octubre tuvo lugar una gran festivi-

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

ALEGORIA DEL 2.° CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL CELEBRADO EN ZARAGOZA

(Cartón pintado á blanco y negro por D. A. Gascón de Gotor.)

dad religiosa, inauguración del Congreso, en la suntuosa catedral del Pilar, oficiando de pontifical el señor Arzobispo de Sevilla; la capilla de música ejecutó la gran misa de Cherubini, admirable por sus bellezas artísticas, en cuyo desempeño rayó á gran altura el maestro Lozano; el muy elocuente orador sagrado D. Florencio Jardiel bosquejó en bellísimos períodos la historia del culto de la Vírgen María en España, asistiendo á este acto veinticinco prelados que se colocaron en la soberbia sillería plateresca á ambos lados del Emmo. Cardenal Benavides.

Por la tarde cantóse en La Seo el himno *Veni Creator* (que fué repetido en los demás días, así como la antífona *Tu es Petrus),* declarando el presidente, excelentísimo y Rvmo. señor Arzobispo de Zaragoza, en el profundo discurso que pronunció, inauguradas desde aquel momento las sesiones del Segundo Congreso Católico Español. A continuación enviose á Roma un telegrama de adhesión al Papa y se dió lectura al respetuoso mensaje que el Congreso elevaba á la Santa Sede.

En esta asamblea [1], como en la anterior, abundaron los temas relativos á la soberanía temporal de los Papas. El señor presidente en su oportuno discurso excitó á los católicos á la unidad, manifestando que ella es la que da vida á la verdad; el señor Obispo de Orihuela desenvolvió con sólidos razonamientos la importantísima tésis de suma actualidad, "el ningún valor científico de la teoría de los librepensadores que se desarrolla en la emancipación moral„, los Sres. Fajarnés, marqués de Vadillo, Torres-Aguilar, marqués de Valle-Ameno, Ara-

(1) Asistimos á ella como representantes literarios y artísticos de *La Ilustración Española y Americana* y de *La Hormiga de Oro,* donde se publicaron los apuntes que hicimos.

naz, Morales, Sardá y Salvany, conde de Sol y Morales (D. Salvador), defendieron en trabajos profundísimos y de notable erudición la necesidad del poder temporal del Papa; el ilustrado escolapio y fogoso orador P. Llanas enalteció la misión de la prensa, que debe guiar á la cultura por la defensa de la verdadera religión; el celebrado autor dramático D. Valentin Gomez leyó un hermoso trabajo sobre la democracia cristiana según los fueros de Aragón; el R. P. Minguella trató de la influencia del misterio de la Inmaculada Concepción de María, aduciendo como prueba de inestimable mérito en pro de la devoción á la Madre de Dios, el sarcófago del siglo IV existente en Sta. Engracia, precioso monumento del arte cristiano en que se halla esculpida de relieve la Asunción de la Virgen, según opinión del sabio arqueólogo el Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández Guerra: el señor Obispo de Madrid-Alcalá, último de los oradores, cerró las sesiones con la lectura de un discurso que versaba acerca de la exención de los seminaristas del servicio militar como necesaria para el bien de la iglesia y de la sociedad.

Solemne misa pontifical en acción de gracias se celebró en el templo del Pilar, oficiando el Nuncio de Su Santidad [1]; la capilla de canto y música ejecutó admirablemente la preciosa *Misa* del maestro de la catedral D. Antonio Lozano, y en el ofertorio tocó el violinista Sr. Ballo, con afinación y sentimiento, el *Allegretto* del 6.° concierto de Beriot. Terminada la misa cantóse el *Te-Deum*, del maestro Eslava, composición admirada por los inteligentes; pronunciando un sermón

(1) En esta misa se empleó el cáliz de plata cuajado de pedreria perteneciente al tesoro de la catedral.

el señor Obispo de Salamanca R. P. Cámara, brillante modelo de oratoria sagrada.

La procesión del Pilar revistió una especialísima novedad que realzó más su magnificencia y severidad; tal fué la asistencia á la misma de la mayor parte del Episcopado español, con báculo y mitra por privilegio de nuestro amantísimo Prelado, presidido por el Nuncio de Su Santidad, recorriendo las calles de costumbre, engalanadas á porfía, con telas, banderas, estandartes, arcos, grupos de faroles, bombas, etc., etc.

*
* *

De los edificios públicos que ostenta Zaragoza citaremos á grandes rasgos los más principales, terminando con ello nuestras tareas.

Universidad Literaria.—Los planos del actual edificio se hicieron en 1849 por D. Francisco Pascual Colomer. Posee en su espaciosa y bonita biblioteca más de 30.000 volúmunes y seis manuscritos de relevante mérito: *el Cancionero Catalán, Epístolas de Séneca* en lemosin, *Glossæ Observantiarum, D. Clarisel de las Flores, Sumario de las Córtes de Aragón* por Blancas y *Años políticos de Zaragoza* por los Casamayor (padre é hijo), curiosa colección de tomos que se halla incompleta.

En este vasto edificio se conserva una buena colección de cuadros y tapices y en él se guardan los restos del ilustre cardenal zaragozano Fr. Gerónimo Xavierre. Sus cátedras son amplias, el paraninfo está decorado con elegancia. Su exterior tiene cuatro fachadas de sencilla arquitectura [1].

(1) Quien desee conocer la historia de la Universidad vea el folleto que de ella escribió D. Jerónimo Borao (1879).

Palacio de la Diputación Provincial.—Ocupa el solar del convento de franciscanos derruido por los franceses en 1808. El proyecto definitivo de la Diputación lo trazó D. Pedro Martinez Sangrós y fué aprobado en 1857. El edificio es sólido, aunque sencillo; en sus basas y pavimentos se ha empleado la piedra sillar de Escatrón. En el patio de entrada hay esculpidos medallones con los escudos de armas y retratos de los reyes de Aragón, obra del artista valenciano D. Antonio Palao, director que fué de la Academia de Nobles Artes de San Luis. Se levanta en la plaza de la Constitución.

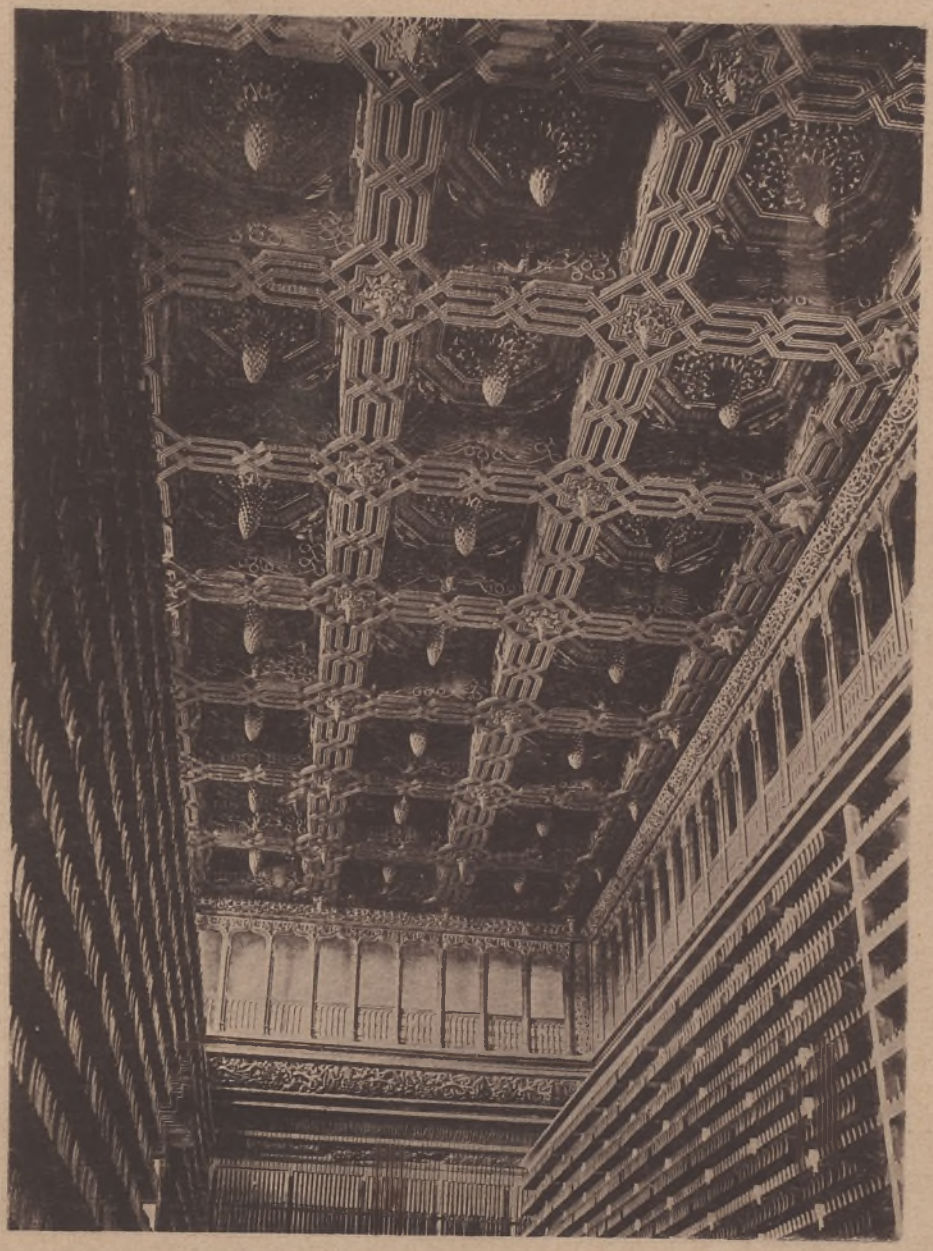
Hospital Provincial de Nuestra Señora de Gracia.—Grandioso edificio construído para sustituir al que antes había sido volado por los franceses en 1808; tiene buena farmacia, ventiladas salas y espaciosos patios con jardines.

Casa Amparo.—Establecida por el Excmo. Ayuntamiento después de los sucesos revolucionarios de 1868 en una buena parte del solar que ocupaba el magnífico convento de Santo Domingo de padres predicadores, del que aún se conserva una nave gótica.

El puente colgante de *Santa Isabel*, los dos de hierro, uno de ellos en construcción, el de *América* y varios puentecillos; *el Seminario Conciliar de los santos Valero y Braulio,* erigido á expensas del arzobispo de Zaragoza D. Bernardo Francés Caballero, en el lugar que ocuparon el antiguo y regio Palacio Diputación del Reino y la histórica iglesia de San Juan del Puente; *el Manicomio, Granja modelo, Teatro Pignatelli* y proyecto del monumento al *Justiciazgo aragonés*, ideados por el arquitecto D. Félix Navarro; *el Pasaje del Comercio y de la Industria,* grandiosa construcción que rivaliza con otras de su clase que existen en poblaciones más importantes que la

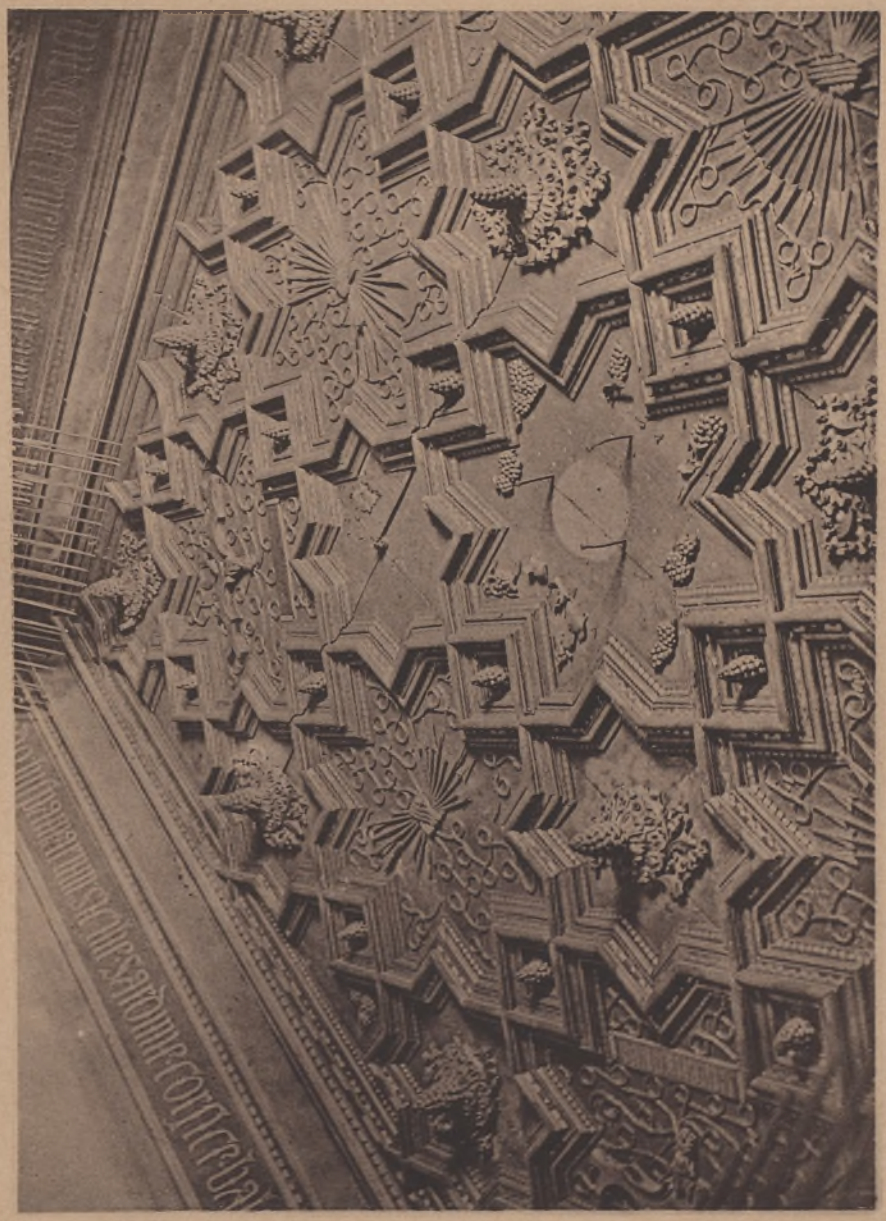
nuestra, propiedad del Excmo. señor marqués de Ayerbe. El nuevo *matadero,* sin igual en España y aun en diversas partes del extranjero, que ocupa una superficie de 25.500 metros cuadrados, con sus tres pabellones en los que antes de darles su destino se verificaron las exposicíones de 1885-86; la *Casa de hermanitas de pobres desamparados,* la *Academia Militar*, el nuevo decorado del *Teatro Principal*, el caprichoso *Circo,* y el monumental edificio en construcción destinado para *Academia de Medicina y Ciencias*, de estilo renacimiento con su magnífico frontis, escalera y salón de actos con estátuas y adornos del distinguido escultor aragonés D. Dionisio Lasuen; aquéllos, proyectos del inteligente é infatigable arquitecto del municipio zaragozano, D. Ricardo Magdalena.

Aparte de calles y otros edificios como la del Coso, Alfonso I, San Gil, Independencia con sus porches á la derecha, barrio de Canfranc, el *Cuartel de Artilleria*, proyecto del general de ingenieros D. Andrés Brull, Colegio de PP. Jesuitas, iglesia de las *Descalzas de San José* (sitas en el Arrabal), del arquitecto Sr. Lidón, y la de las *Mercenarias*, cuenta Zaragoza con hermosos paseos como el de la Independencia, en el que se halla instalado el grandioso *Café de Ambos Mundos*, plaza de Aragón con sus bonitos jardines en cuyo centro se levanta la estátua de D. Ramón Pignatelli y á su alrededor caprichosos hoteles, paseo de Sagasta, Torrero, etc., con sus deliciosas y pintorescas afueras y su vega encantadora rica por su vegetación y por sus variadas, fantásticas é interminables perspectivas.



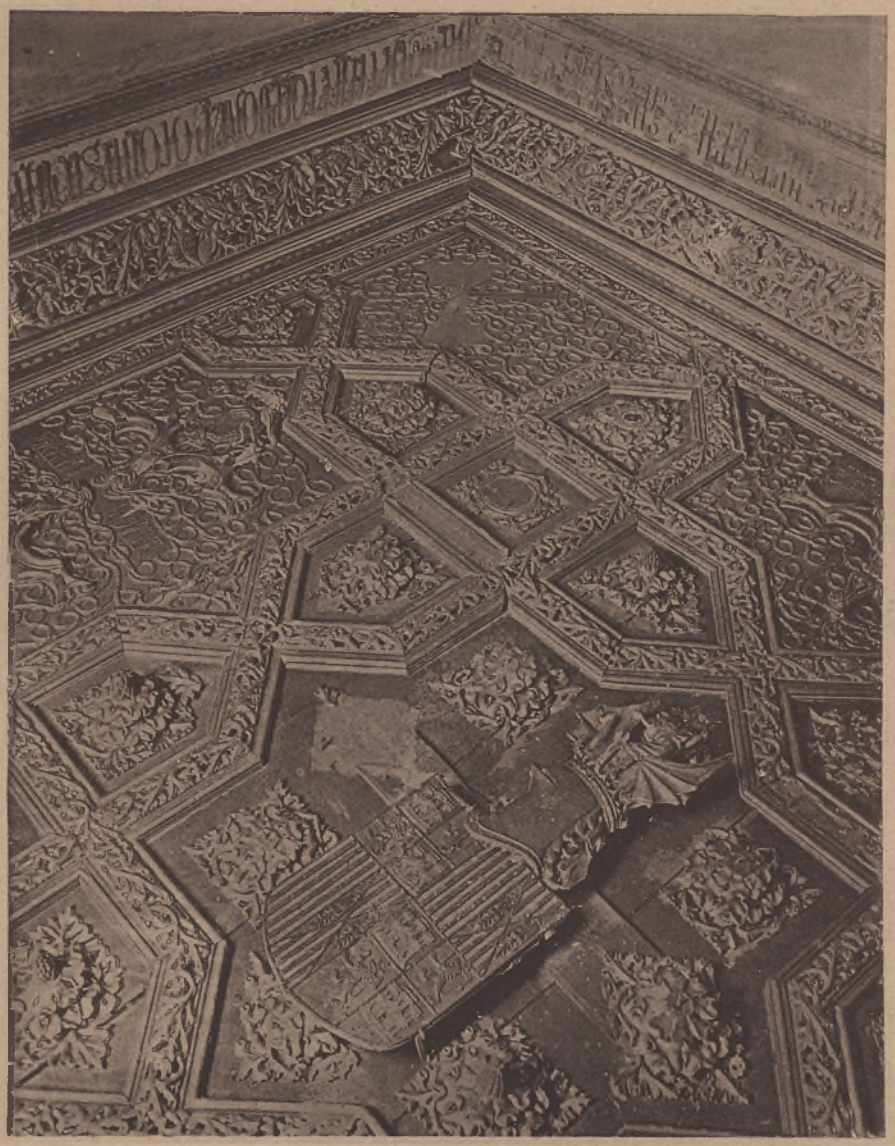
Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Marez.*

TECHO DEL SALON DEL TRONO.—PALACIO DE LA ALJAFERIA



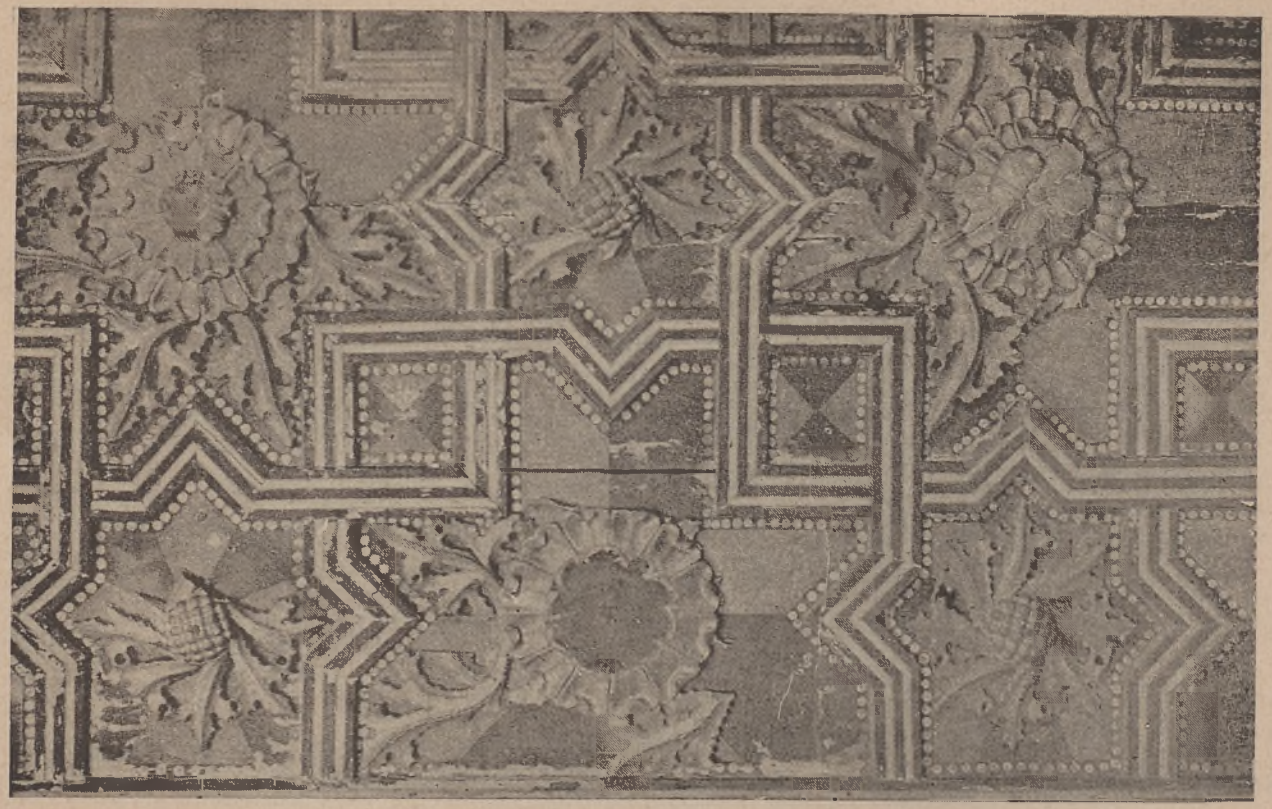
Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez*

DETALLE DEL TECHO DE LA SALA DE SANTA ISABEL.—PALACIO DE LA ALJAFERIA



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia de Joaristi y Mariez.*

ANGULO DE UN TECHO DEL PALACIO DE LA ALJAFERIA



Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Joaristi y Maries Sc.*

FRAGMENTO DEL ARTESONADO DE LA SALA DE SANTA ISABEL DEL CASTILLO DE LA ALJAFERIA

(Existente en el Museo Provincial de Zaragoza.)

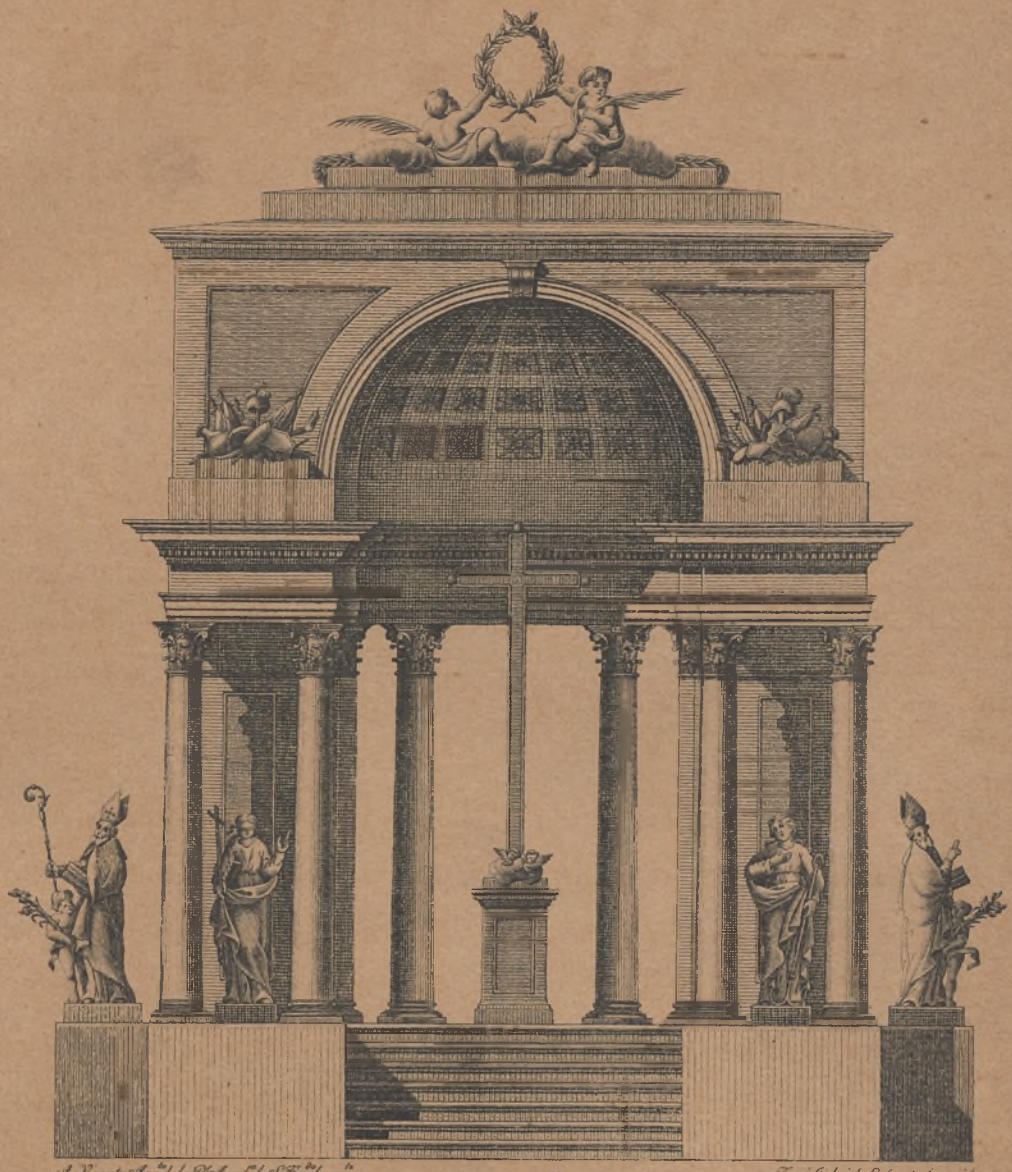
Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor.

CASULLA DE TERCIOPELO NEGRO RECAMADA DE PEDRERÍA (DEL TEMPLO DE LA SEO)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor *Fototipia, L. Escolá, Fotógf.—Zarag.*

SALIDA DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO

(Boceto original de D. A. Gascón de Gotor)



A. Vicente Arg.to de la R.l Acad.a de S.Fer.do lo gra.o

Fco. Gabriel Lafuente lo grabó.

HIC.

INNUMERIS. MAR
GALLORUM. VI. AC.
SUB. FERDI
RELIGIOSISSIMO.
VICTRIX. CÆSAR
D.D. BERNARDO. FRAN
CÆSARAUGUSTANO.
ANNO. MD
HOC. ITERUM. MONI

TYRIBUS. PASSIS.
ARMIS. DIRUTUM.
NANDO. VII.
HISPANIARUM. REGE.
AUGUSTÆ. PIETAS.
CES CABALLERO.
ANTISTITE JUVANTE.
CCCXXVI.
MENTUM. EREXIT.

RUINAS DEL EX CONVENTO DE SAN LÁZARO

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo*

D. ALFONSO I, EL BATALLADOR

(Boceto á la acuarela del Excmo. Sr. D. Francisco Pradilla, propiedad de la Sra. Viuda de D. A. Peiro)

Propiedad de los Sres. Gascón de Gotor. *Fototipia L. Escolá, fotógrafo.*

D. ALONSO V. DE ARAGÓN

(Boceto á la acuarela del Excmo. Sr. D. Francisco Pradilla, propiedad de la Sra. Viuda de D. A. Peiro)

¿APÉNDICE Ó ARREPENTIMIENTOS?

Jamás la obra hecha con ímpetu
y congoja fué bien acabada.
San Francisco de Sales.

Hemos llegado á dar cima á nuestras tareas, y por la Virgen del Pilar que sin la fé que tenemos en Ella, la hubiéramos abandonado no pocas veces creyendo imposible llegar á terminarla, porque imposible es acometer una empresa, sin protección, dos jóvenes que han sufrido contrariedades y devorado disgustos capaces de amilanar á los hombres más duchos, consiguiendo al sentar el precedente de que en Zaragoza pueden hacerse obras de importancia *hacer una obra de romanos* ó *poner una pica en Flandes*, pudiendo decir con el ilustre Pignatelli «*incredulorum convictioni*».

Y no creas, lector querido, que faltos de aplausos queremos manejar por cuenta propia el butafumeiro, puesto que aplausos no nos faltan y menos de los extraños que de los de casa. Precisamente nuestro objeto es poner censuras á ZARAGOZA, aunque conocemos que no es lo común en otros autores y que quizá sirvan estos lunares como arma ofensiva para algún espíritu de raquítica constitución intelectual. Sin embargo, como sobre todas las miserias de este mundo hay algo que vale más y que Dios se ha encargado de difundir entre los mortales, preferimos llamar la atención de nuestros yerros, á que por conveniencias de pedantería y orgullo infundado, hiciéramos caer á los indoctos en errores que los ilustrados muy pronto verían y que seguramente habían de censurarnos. Con tal proceder probaremos nuestra modestia y de paso podremos manifestar cuán grandes son las atenciones que hemos recibido del erudito arqueólogo Sr. D. José Ramón Mélida, verdadero *Mentor* de nuestras investigaciones y consultas, por lo que siempre le guardaremos reconocimiento y gratitud que tenemos en abundancia para todos á quienes hemos acudido solicitando su apoyo moral y material, y en lugar preferente á los muy escasos señores suscriptores que nos han alentado con su apoyo, el único con que hemos contado durante el curso de nuestra empresa principiada el día 12 de Octubre de 1890.

Dicho esto á modo de desahogo, y como por precisión tenemos que ser breves, entremos en materia.

La mayoría de las inexactitudes que se cometen al juzgar los monumentos, es por hacerlo según el prisma de las opiniones ajenas, y esto y no otro es lo que nos ha sucedido, especialmente en el primer tomo, dada la reducida esfera de acción en que nos movíamos, y que la práctica que se consigue con los estudios y los consejos de verdaderos eruditos nos lo han demostrado.

Por eso en la colocación de estilos truncamos el orden riguroso de la historia artística. Debiéramos haber puesto tras del estilo romano, el latino y el latino bizantino, que también definió D. José Amador de los Rios, y que imperó desde la monarquía visigoda hasta la aparición del románico en el siglo XI; tras este, el árabe y después el románico mal llamado bizantino, el ojival, coetáneo del románico y del mudéjar, siguiendo el llamado *plateresco*, y así sucesivamente según los hemos descripto.

En la clasificación de objetos hay algunos errores; la ánfora que aparece como ibérica es romana, y romanas son las vasijas pequeñas que tienen los números 1 al 5 inclusive y la del número 10. La 13 afecta una forma que se vé en muchos ejemplares orientales, pudiendo ser, ya que no de construcción fe-

nicia, de tradición, y de análogas influencias participan las numeradas con el 6, 7, 12 y 14 que guardan alguna relación con los objetos etruscos por lo arcáico de su estructura. El hacha que lleva el número 13 de las armas, es prehistórica.

La vasija de gran tamaño que hemos llamado *crátera,* es una *urna cineraria* muy curiosa y rara; sus pinturas rojas acusan un estilo fenicio semigriego, que demuestra la influencia oriental en España. Esta y los dos vasos que se conservan en el Museo provincial son de lo mejor en su género que hay en nuestra patria.

Los sepulcros de los mártires del siglo IV son latinos; el vaciado del capitel de la iglesia de Santiago y la ventana del ábside de La Seo, los clasificamos como bizantinos, adoptando la denominación impropia que generalmente se les da, en vez de románicos, son del siglo XII; los arcos diseñados en el muro de la iglesia de Santiago, á pesar de lo que dicen varios autores, no tienen detalle alguno para creerlos románicos ó bizantinos y sí de los primeros albores del estilo ojival

Los magníficos techos del Castillo de la Aljafería, que aún reconociendo su tracería mudéjar, no nos atrevimos á colocarlos en el capítulo destinado á este período del arte por la ornamentación y elementos que ostentan propios del ojival y plateresco, son obra de alfarje, cuya tracería indudablemente debió ser ejecutada por artífices moros ayudados de cristianos. Dichos techos y el testero de La Seo, obra de agramilado, según el Sr. Mélida, han de estimarse como de las más importantes manifestaciones que se conservan del mudéjar.

La cruz procesional de la parroquieta de La Seo que citamos, pero que no se reproduce, es del siglo XIV ó del XV; la cebolla es de un estilo de tradición bizantina.

En vez de *páginas de un códice ojival* léase «páginas de un códice del siglo XV»; á esta época pertenece una preciosa arquilla conservada dentro de una de las vitrinas del Museo.

La casulla de tisú de plata con imaginería, es de fines del siglo XV ó de principios del XVI; los adornos barrocos que tiene fueron colocados en el XVII.

La espuela de la casa Ram de Viu pertenece al siglo XVI, así como la espada del Sr. Gil y Gil. La casulla recamada de pedrería, que por un descuido involuntario no hemos mencionado en el capítulo correspondiente, es un hermoso bordado español del siglo XVII. Igual omisión ha cabido á las láminas «Salida del Excmo. Ayuntamiento», «Cruz del Coso», reproducción de una plancha en acero que tuvo la fineza de prestarnos el Sr. Ferrán, distinguido catedrático. «Ruinas del exconvento de San Lázaro», recuerdo de 1808, y los dos reyes de Aragón «D. Alfonso I *el batallador*» y «D. Alonso V», debidos al magistral pincel de nuestro ilustre paisano D. Francisco Pradilla, reproducidos directamente de los bocetos hechos á la acuarela propiedad de la señora viuda del festivo escritor y hábil pintor D. Agustin Peiro, quien galantemente los ha puesto á nuestra disposición. Hizo Pradilla estos bocetos para los magníficos cuadros que se hallan colocados en el salón de sesiones del excelentísimo Ayuntamiento, bastante negros, por desgracia, merced al humo de los cigarros, y al calor de una gran estufa que se coloca en invierno.

Por último salvaremos los errores de historia cometidos en las páginas 118 y 123. En la primera decíamos que «la capilla de Santiago de La Seo fué construída por el último obispo y primer arzobispo de la silla cesaraugustana», en vez de «fué construída por el obispo D. Pedro Fernández de Luna, que floreció en el siglo XIV»; y en la segunda que «D. Pedro de Luna y de Gotor celebró concilio provincial», no siendo esto cierto, puesto que quien lo celebró y presidió fué su antecesor D. Pedro Fernández de Luna.

En la página 212 se ha dicho que al testar el arzobispo D. Fernando de Aragon dejó doscientos marcos para construír la custodia procesional de La Seo; no es cierto; fué el donante D. Alonso de Aragon, hijo del rey D. Fernando el Católico.

ÍNDICE

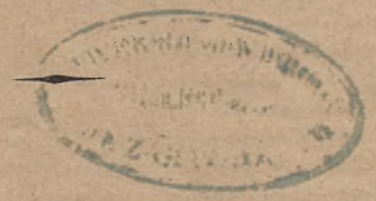
Páginas.

CAPÍTULO VI.—Pequeña digresión.—Estilo ojival ó germánico.—Arquitectura, escultura y pintura.—Sus manifestaciones y períodos.—Artes industriales de ornamentación.—Episcopologio zaragozano 5
CAPÍTULO VII.—*Renacimiento.*—Su origen y desarrollo.—Caractéres de este estilo de transición.—Monumentos que de este período existen en Zaragoza; escultura, pintura, orfebrería, etc., etc.—Notas históricas. . 191
CAPÍTULO VIII.—Barroquismo.—Restauración.—Pignatelli.—Goya. . . . 239
CAPÍTULO IX.—*Mesa revuelta.*—Sitios de Zaragoza.—Procesión de Semana Santa.—Rosario del Pilar.—Exposiciones.—Segundo Congreso Católico Español.—Zaragoza en nuestros días 273
¿Apéndice ó arrepentimientos? 297

PAUTA PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

Páginas.

Interior de la Catedral de La Seo 115
Bóveda del atrio de la Pabostría. 122
Perspectiva del templo de La Seo (nave izquierda) 126
Capilla de San Miguel 127
Monumental reja de la capilla de San Miguel 127
Relicario de la Catedral de La Seo. 130
Bustos de plata de los Santos Valero, Lorenzo y Vicente 130
Casulla de tisú de plata bordada en sedas (siglo XV). 131
Altar de la capilla del Santo Cristo de La Seo 133
Retablo del altar mayor. 142
Sepulcro de D. Juan de Aragón 150
Facistol del Papa Luna. 154
Coro de La Seo 155
Pie del órgano de la Catedral de La Seo 156
Sepulcro de D. Lope de Luna 161
Tríptico del siglo XVI 161
Retablo del altar mayor del Pilar 174
Puerta lateral gótica de San Pablo. 176
Retablo del altar mayor. 177

Páginas

Nave izquierda de la iglesia de San Pablo 176
Reja gótica de la capilla de Ntra. Sra. del Pilar (iglesia de San Pablo) . . . 177
Patio de la antigua casa de Torrellas 179
Canetes y ménsulas existentes en el Museo Provincial 179
Ventana ojival del Colegio de los RR. PP. Escolapios 180
Tabla del siglo XV 181
Páginas de un códice del siglo XV 181
Sello de plomo de D. Juan II de Aragón 183
Sellos céreos de los siglos XIV y XV 184
Puente de piedra sobre el Ebro 186
Portada de alabastro de la iglesia de Santa Engracia 196
Patio de Tudelilla y exterior del monasterio de Santa Engracia 199
Patio y portada del Palacio de Zaporta (dos láminas) 200
Casa plateresca, morada del artífice Gil Morlan (1555) 209
Relieves del inmortal Tudelilla, trascoro de La Seo (dos láminas) 210
Custodia procesional de plata 212
Capilla de Santa María la Blanca 213
Bandeja de plata del templo de La Seo 213
Coro de la Catedral del Pilar 214
Retablo del altar mayor de San Miguel de los Navarros 217
Interior y exterior del salón de la Lonja (dos láminas) 225
Palacio de los Luna 229
Portada del Palacio de los Luna 229
Alero del Palacio de los Condes de Argillo 231
Columnas del Palacio del Justicia de Aragón 233
Espuela del siglo XVI 237
Arquilla del Renacimiento 237
Escudo bordado de D. Fernando de Aragón 237
Crismeras de plata (siglo XVI) 237
Azulejos del castillo de D. Teobaldo (siglo XVI) 237
Espada del siglo XVI 237
Banco del siglo XVII 251
Esmalte del siglo XVII 251
Tinajas de búcaro mejicanas del siglo XVII (dos láminas) 251
Frontis principal del templete de Ntra. Sra. del Pilar 254
La Asunción de la Virgen, relieve de Salas 255
Santo Templo Metropolitano del Pilar 256
Retrato del duque de San Carlos 268
Manuela Sancho 275
Puerta del Carmen (recuerdo de 1808) 275
Alegoría del Congreso Católico 280
Techos del Castillo de la Aljafería y detalle del de la sala de Santa Isabel (cuatro láminas) 288
Casulla recamada de pedrería (siglo XVII) 288
Salida del Excmo Ayuntamiento 288
Cruz del Coso en 1826 288
Ruinas del ex-convento de San Lázaro (recuerdo de 1808) 288
D. Alfonso I *el batallador* y D. Alonso V de Aragón (dos láminas) 288